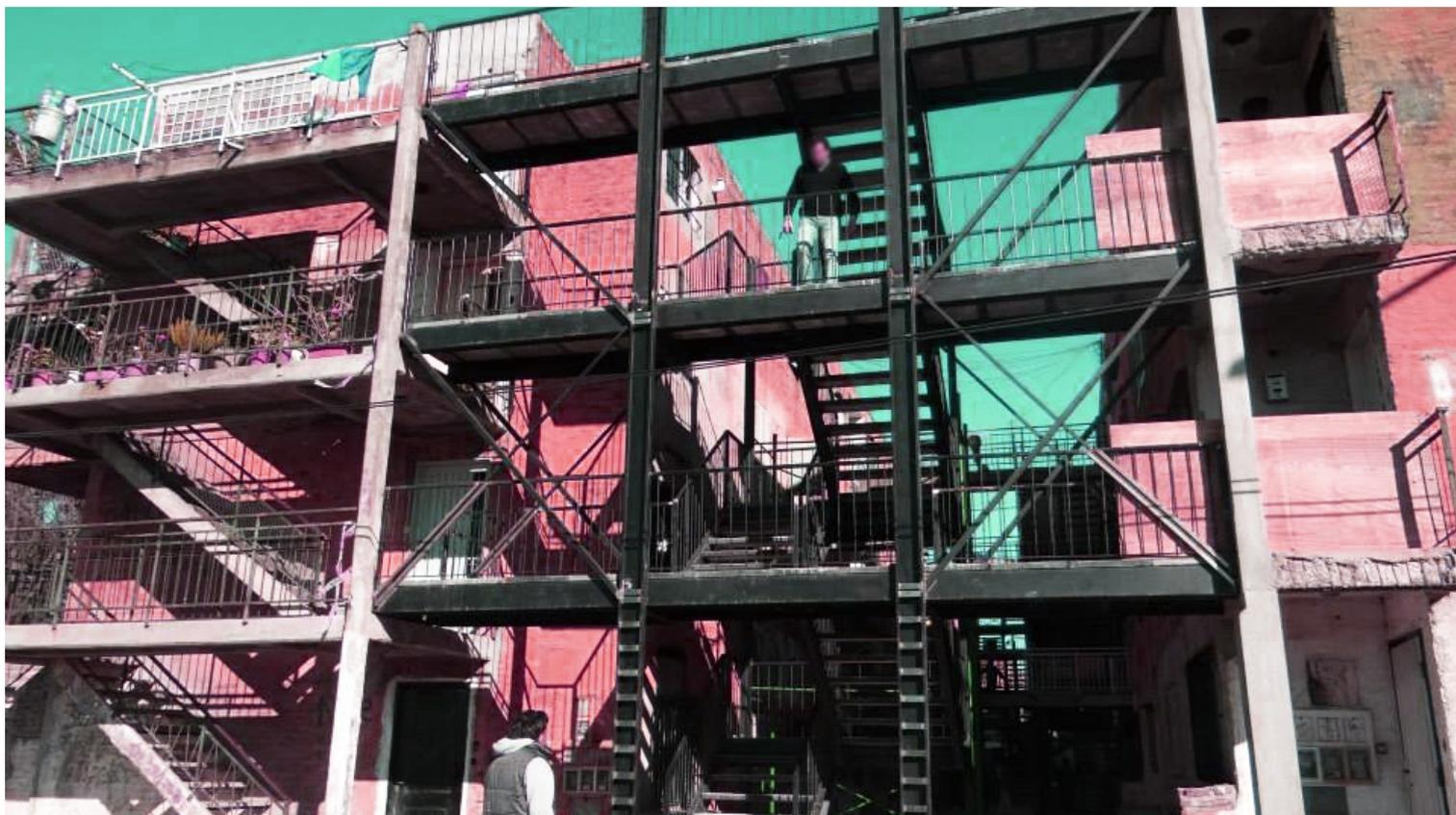


Lavboratorio

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CAMBIO ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Nº 33.1

Estratificación en movimiento: las clases medias, los trabajadores pobres y las elites en el contexto de recesión económica/ ISSN: 1852-4435



Ana Paola Zuban
Eugenia Dichiera
Fernando Alberto Cortés Cáceres
Ildefonso Márques Perales
Jésica Lorena Pla
Klaus-Wilhelm West
Luís Ortiz

Manuela Leiva
Matthias Schulze-Böing
Nicolás Dvoskin
Pablo Amsler
Pablo Dalle
Paula Amaya
Paula Boniolo

Pedro López-Roldán
Rafael Rey
Romina Del Tredici
Sandra Fachelli
Sofía Vanoli
Sol Minoldo
Verónica Maceira



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

SUMARIO

5 Laboratorio N° 33.1: introducción

Jésica Lorena Pla
Santiago Poy

DOSSIER

13 Para un análisis comparativo de las desigualdades sociales en el mercado de trabajo latinoamericano y caribeño

Pedro López Roldán
Sandra Fachelli

37 Doble crisis y reactivación económica en Argentina (2016-2022): transiciones socio-ocupacionales y diferenciación social de las y los trabajadores

Verónica Maceira

63 El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del origen migratorio familiar, la clase social de origen y el barrio de socialización

Pablo Dalle
Paula Boniolo

85 Experiencia e Intereses Inmediatos de Profesionales Asalariados y Gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la Etapa Final del Gobierno de Cambiemos

Manuela Leiva

106 Estructura social de la ciudad de Santa Fe (2006-2015)

Pablo Amsler

133 El papel del capital social en las trayectorias de clase: Un análisis de la población económicamente activa en tres ciudades de Uruguay

Rafael Rey

156 Cambios morfológicos y persistencia estructural. La emergencia de las clases medias en condiciones de desigualdad social en Paraguay

Luis Ortiz

176 Élités, estratificación e informalidad: tres propuestas desde el análisis de clases

Ildefonso Márques Perales

ARTÍCULOS

190 Remarks on the Governance of Informality

Matthias Schulze-Böing
Klaus-Wilhelm West

205 Informalidad, política social, heterogeneidades sectoriales y desigualdad de género en la Argentina durante el primer año de pandemia

Sol Minoldo
Nicolás Dvoskin

237 Percepciones sobre desigualdades de género en el uso del espacio público en Argentina

Romina Del Tredici

Ana Paula Zuban

Paula Amaya

COMUNICACIONES

264 Acerca del concepto de pobreza

Fernando Alberto Cortés Cáceres

269 Revisitando las tendencias de movilidad social para jefas y jefes de hogar en el Buenos Aires de mediados del siglo XX

Jésica Lorena Pla

Sofia Vanoli

Eugenia Dichiera

282 Convocatoria Dossier 34.1 “Viejas realidades y nuevos emergentes de la precariedad laboral en América Latina y su abordaje desde las políticas públicas”.

Lavbatorio



33.1

Laboratorio 33.1: Introducción



Jésica Lorena Pla

jpla@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8775-2181>

Santiago Poy

santiago_poy@uca.edu.ar

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7807-9535>

En este número recuperamos una de las temáticas centrales de la Revista: la estratificación social, con los artículos del dossier “Estratificación en movimiento: las clases medias, los trabajadores pobres y las elites en el contexto de recesión económica”. En el año 2011 nuestra revista se había dado un número similar: N° 24 “Reactualizando los debates acerca de la estructura y la movilidad social”. En dicho número, nos convocábamos a recuperar el concepto de clase social desde una perspectiva estructuralista y latinoamericana para pensar las transformaciones sociales, de tono progresista, por las que atravesábamos en ese entonces en nuestro continente. El número sintetizaba las presentaciones realizadas en el marco de una primera jornada denominada “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, del año 2009, de la cual participamos quienes hacemos esta revista así como otros colegas de diversos países de nuestro continente, con quienes empezamos a construir una red de intercambios e investigación sobre estos temas¹. Más de una década después, y con incontables transformaciones en el marco económico, político e institucional de la región –y pandemia mediante–, este *dossier* se propone rescatar la centralidad de la clase social para explicar las dinámicas de estructuración de nuestras sociedades sigue siendo central, en tanto da cuenta de una desigualdad central como la del capital –trabajo. Pero, a la vez, se propone dar lugar a abordajes que problematicen la emergencia de nuevas formas de desigualdad que emergen, configurando procesos multidimensionales de acumulación de desventajas que complejizan el estudio de la

¹ Aquella reunión, que hoy recordamos como la reunión “cero”, tuvo entre sus participantes a Raul Jorrat, Vicente Espinoza, Marcelo Boado, Pablo Dalle, Eduardo Chávez Molina, Agustín Salvia, Jésica Lorena Pla, entre otras y otros colegas con quienes en estos días estamos llevando adelante la VII versión del Seminario Desigualdad y Movilidad Social, en el cual cristalizó aquella primera experiencia.

estratificación social. Todo ello en el marco de cambios en los procesos productivos provocados por la globalización y la intensificación del uso de la tecnología tanto en la producción como en la vida cotidiana, pero, también, antecambios político-económicos que, en particular en América Latina, se han expresado en la recreación del estancamiento económico, la decadencia y de los gobiernos progresistas y la emergencia de nuevas derechas radicalizadas con líderes populistas .

Este número sintetiza una serie de aportes teóricos, conceptuales y empíricos de autoras y autores que se dieron a la tarea compleja de pensar estos procesos. En primer lugar, Sandra Fachelli y Pedro López Roldán presentan un análisis tipológico comparativo de los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe, en primer lugar, para centrarse luego en el análisis de dos casos del Cono Sur: Argentina y Chile. El objetivo de este artículo es poner a prueba una propuesta de modelo de análisis desde la perspectiva comparada de la segmentación del mercado de trabajo y la heterogeneidad estructural para explicar los procesos de desigualdad social que se dan en el ámbito laboral. Los resultados encontrados permiten sostener que a pesar de la configuración institucional diferencial entre Chile y Argentina es posible trazar un cuadro similar en términos de la estructura segmentada del mercado laboral. La autora y el autor ponen a prueba su modelo, y al hacerlo ofrecen un modelo para seguir indagando de manera comparada entre países de diversas regionales del mundo, a la vez que lo validan con dos estudios de caso.

En segundo lugar, Verónica Maceira analiza los cambios recientes en la estructura de clases argentina, teniendo como marco el contexto de recesión y crisis por el que atraviesa el país hace varios años. De manera particular, se centra en el análisis de dos grupos desaventajados dentro de la estructura social: el asalariado precario y el cuentapropismo, retomando aportes conceptuales sobre la masa marginal o la población sobrante, en las figuras de José Nun y otros colegas contemporáneos como Rosatti, Donaire, Cortes o Donza. Maceira concluye que hubo dos etapas de crisis: una primera (2016-2019), que, por intervención estatal, actuó en detrimento del segmento formal, y a través de un análisis diacrónico sostiene que se abre un período en el que se observan salidas hacia la desocupación y crecimiento de las posiciones vinculadas a los segmentos autónomos desaventajados tanto del proletariado como de la pequeña burguesía. La segunda etapa se corresponde con la pandemia COVID 19, la cual tuvo el efecto de comprobar la precariedad y las limitaciones con las que el capital logra estructurar la reproducción de la vida de una parte importante de la clase trabajadora.

En tercer lugar, Pablo Dalle y Paula Boniolo analizan, también para el caso argentino, los procesos de estratificación social de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires durante las décadas recientes, teniendo como ejes de análisis el estatus ocupacional de destino y observándolo a partir de la articulación de dos clivajes: el origen migratorio familiar (como indicador proxy del origen étnico) y el barrio de residencia del hogar de origen. A partir de los datos de una encuesta retrospectiva relevada en el año 2015 la autora y el autor concluyen que las personas que migraron a la conurbación de Buenos Aires desde otras regiones del país con ascendencia de varias generaciones de argentinos y quienes lo hicieron desde países limítrofes, y sus descendientes, tienen desventajas en el proceso de estratificación social. Al hacerlo, ponen en evidencia una “acumulación originaria”, del ascenso social de la generación migrante de ultramar y una “acumulación de ventajas posteriores” que tuvieron quienes heredan desde esas primeras familias migrantes, historizando procesos que, anclados en el sentido común, naturalizan desventajas que tienen menos de mérito individual y

mucho más de proceso histórico.

En el texto siguiente Manuela Leiva, a partir de un abordaje cualitativo reflexiona sobre cuáles son los intereses y cómo experimentan los cambios profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el tramo final del gobierno de la alianza Cambiemos. Señala la autora que en un contexto de crisis, las personas que ejercen trabajos profesionales asalariados o puestos gerenciales diversifican sus estrategias, generan cambios laborales que les permiten adaptarse a la coyuntura económica. Esta estrategia la complementan con cambios en su vida cotidiana, como el supermercado o las vacaciones, ante la pérdida de su capacidad de compra y de ahorro. Al realizar este abordaje desde el método biográfico, la autora colabora en la historización en la comprensión de los procesos de formación de clase, como mencionamos en el artículo anterior.

A continuación, encontramos un artículo elaborado por Pablo Amsler que analiza las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período entre los años 2006 y 2015, a partir del estudio del perfil que adquirió a nivel local a lo largo de la etapa de la pos convertibilidad. Este aporte además de la riqueza por su rigurosidad conceptual tiene la potencialidad de introducir el estudio de la estructura de clases en ciudades intermedias de la Argentina, algo que hasta hace muy poco tiempo estaba vedado solamente al estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires, y a partir de allí se elaboran inferencias nacionales, tema sobre el que volveremos más adelante. Señala el autor que a nivel local luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, traccionando el crecimiento del PGB de la Provincia y de la actividad económica local. Esto tuvo como efecto dos fenómenos que caracterizaron el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe: el aumento de las clases medias y la disminución de las clases populares, al tiempo que en cuanto a la transformación en la composición de las clases, los hallazgos evidencian una tendencia a nivel local caracterizada por el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas.

Los siguientes dos artículos analizan casos del Cono Sur: Uruguay y Paraguay. En el primero de los artículos Rafael Rey pone el foco en el análisis del capital social en los procesos de movilidad social inter - generacional, tomando el caso de tres grandes localidades de Uruguay, poniendo en evidencia el fuerte peso que tiene la asociación entre ambos fenómenos. Lo hace a partir de capturar y cuantificar el impacto del capital social en las trayectorias de clase, utilizando el modelo de *position generator*, experiencia que en sí misma es un aporte analítico y metodológico para el campo de estudios.

En el siguiente artículo Luis Ortiz analiza la estructura social paraguaya para un periodo de dos décadas (1998 / 2017), poniendo en relación la clase social con los ingresos y la escolaridad, teniendo como objetivo dar cuenta de las transformaciones en la relación entre estas dimensiones de la estructura social. Señala Ortiz que la masificación del sistema educativo tuvo efectos sobre la estructura social, en tanto incrementó el tamaño de las clases medias y significó una redefinición de las bases para nuevos criterios de consumo, de status y de estilos de vida.

En el último artículo del dossier, Ildefonso Marqués Perales realiza una reflexión

sobre tres problemáticas vinculadas al análisis de clases: el rol de las élites, las diferencias entre la desigualdad y la estratificación, y los posibles sesgos que introducen los procesos de heterogeneidad estructural. Señala que es necesario estudiar las elites de manera diferenciada, a partir de la propuesta de Bukodi y Goldthorpe, que el uso del índice S de Zhou es especialmente útil para analizar la relación entre desigualdad y estratificación y, por último, se propone una nueva categoría hipotética que englobe a todas las categorías atípicas en países con mercados de trabajo segmentados, valiéndose del aporte de Guy Standing. Señala el autor que este artículo propone ideas preliminares, y tiene el potencial de introducir de manera directa temas y problemas dentro del estudio de las clases y los procesos de estratificación que muchas veces miramos “de reojo” o intentamos evitar.

Casi en una línea de continuidad, el siguiente artículo, aunque lo ubicamos en la sección artículos generales, presenta una reflexión sobre el problema de la informalidad, pero no sólo considerándola desde el aspecto estructural sino reflexionando sobre el desafío que supone a las sociedades para el orden social convivir con altas tasas de informalidad. Así, Matthias Schulze-Böing y Klaus-Wilhelm West analizan una serie de casos de estudio, poniendo el foco en la comparación Europa / América Latina, y concluyendo que la relación entre la formalidad y la informalidad debe pensarse a partir de nuevas herramientas, y no con instrumentos de flexibilización laboral que no solo han fracasado en el pasado sino que han generado efectos de desorden social e imposibilidad de gobernanza.

Siguiendo la preocupación por el tema de la informalidad, Sol Minoldo y Nicolás Dvoskin analizan el impacto de la pandemia en el mundo laboral argentino, observando la evolución del empleo, desempleo, participación económica, ingresos laborales, subsidios y ayudas sociales, así como la relevancia del tipo de inserción laboral (formal, informal o por cuenta propia) y la evolución de las ocupaciones en diferentes sectores económicos. El análisis incorpora una perspectiva de género y una mirada sobre el papel reductor de las desigualdades de la política social, señalando que las políticas de transferencias monetarias fueron fundamentales para contrarrestar la caída del empleo y la consecuente pérdida de ingresos. Con relación a los indicadores de empleo, fueron los indicadores masculinos los que se deterioraron en mayor medida, si bien tendieron a mantener estructuralmente su ventaja relativa respecto de los femeninos. Sin embargo, en la segunda etapa de la crisis, cuando algunos sectores comenzaron el proceso de recuperación, los indicadores femeninos mostraron un menor dinamismo, que resultó en una ampliación de las brechas socio laborales de género respecto de sus niveles pre pandemia. Sintetizan, entonces, que lo que surge es la necesidad de pensar políticas sociales que trasciendan la dimensión estricta de los ingresos y piensen en claves superadoras de algunas de las limitaciones y desigualdades estructurales.

En el último artículo Romina Del Tredici, Ana Paola Zuban y Paula Amaya analizan las percepciones de desigualdad en los salarios, la distribución de las tareas de cuidado, el acceso a cargos políticos y el disfrute del espacio público a partir de la desigualdad de género en estas dimensiones, a partir de los datos de un estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asociados realizado en febrero de 2021. Concluyen que las posiciones que ocupan las personas en el entramado social son condicionantes de la forma en que interpretan las diferencias sociales: las mujeres, las personas de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, quienes se autoperciben de izquierda y no se identifican con una religión tienden a reportar una mayor percepción

de las desigualdades de género. Respecto a la desigualdad en el acceso al espacio público, si bien es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, los resultados indican que está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales esperados según la teoría, excepto, como ya se dijo, en el caso de la edad.

Llegamos así al último apartado, el de las comunicaciones, en el cual las y los integrantes del comité editorial elegimos proyectos a ser presentados por su relación con el dossier, libros a ser reseñados, escritos de coyuntura, etc. En esta ocasión contamos con un valioso aporte del Profesor Fernando Cortés, de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta comunicación Cortés presenta los cinco cuerpos teóricos que concurren en las diferentes formas de medir la pobreza. Como siempre, antes de adentrarse en su presentación, nos invita a reflexionar metodológicamente, esta vez sobre ‘concepto’ y ‘proposición’, para poner en su justo lugar el concepto de pobreza. A partir de esto, define cada uno de los cuerpos teóricos detrás de las diversas mediciones de pobreza, concluyendo que dos de estos proporcionan mediciones indirectas como son la de ingreso y la de capacidades, y tres se localizan en el plano de las privaciones: Necesidades Básicas Insatisfechas, Pobreza Relativa y Pobreza desde la Perspectiva de Derechos. En los últimos dos casos los umbrales no son determinados por investigadoras e investigadores, sino por leyes acordadas y respetadas en el seno de tratados internacionales reconocidos localmente. Esperamos que esta comunicación, así como todos los aportes del Profesor Cortés, se convierta en literatura de consulta de estudiantes, investigadoras e investigadores dentro del campo de las ciencias sociales en general y de los estudios de pobreza y desigualdad en particular.

En la última comunicación Jesica Lorena Pla, Sofia Vanoli y Eugenia Dichera, revisitan los microdatos de la encuesta que en el año 1960 realizara Gino Germani en Buenos Aires, observando la muestra completa de dicha encuesta, en la cual el 14% de los hogares relevados tenía jefatura femenina. Este primer ejercicio exploratorio tiene el valor de visitar los datos y las inferencias de los análisis clásicos de Germani que se han centrado en los jefes varones, al considerar a los femeninos “con muy poco peso en la estructura social”. Los datos fueron recuperados mediante el procesamiento de un conjunto de archivos almacenado por el *Inter-university Consortium for Political and Social Research* (ICPSR), parte del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, y puestos a disposición del Dr. Marcelo Boado, de la Universidad de la República (Uruguay). La composición de los hogares y el nivel educativo de los jefes/as da cuenta de los primeros clivajes: las mujeres aparecen como jefas fundamentalmente de hogares mono-parentales, mientras que los varones lo son en hogares nucleares “completos”. Éstas, a su vez, presentan un nivel educativo más bajo que el de los varones. La segunda gran diferencia se observa respecto de la información disponible sobre la ocupación: casi un 40% de mujeres no presentan datos de ocupación. Sin embargo, fue posible realizar un análisis a partir de la información disponible, encontrando diferencias notorias en las ocupaciones de varones y mujeres, tanto por clase como por “nivel socio económico”. Este análisis exploratorio tiene el potencial de presentar y poner a disposición los micro datos de la encuesta que dio origen a muchas interpretaciones sobre la movilidad social, y poder realizar comparaciones, visitar análisis, o repensar estrategias de comprensión de los datos, para poder alumbrar mejor sobre nuestro presente, a partir de una mejor lectura de nuestro pasado.

Cerramos así este número, en el cual han confluído colegas con quienes hemos transitado ya mucho camino y a quienes agradecemos su participación, así como jóvenes investigadoras e investigadores que se unen a nuestro camino. Es un número potente, que pone en evidencia la necesidad de avanzar hacia estudios comparados tanto a nivel global, como regional y local. Al mismo tiempo, los diversos artículos del número nos dan evidencia empírica rigurosa para interpretar los procesos políticos por los que estamos atravesando estos últimos años. La estructura social está en proceso de cambio: la educación incrementó las clases medias, pero la estructura social no siempre ha respondido con las recompensas esperadas; la crisis económica y la recesión ponen en jaque tanto a los sectores más bajo de la estructura social como a los medios y altos, quienes deben poner en juego nuevas estrategias de reproducción y resignar niveles de vida otrora “naturalizados”; los mercados de trabajo están en un proceso de cambio acelerado, la precariedad, flexibilidad e informalidad atraviesa la mayor parte de los puestos laborales y pone en jaque las formas de regulación del empleo atada a esquemas organizacionales que ya no existen. La estructura social en estos momentos está atravesada por procesos de cambio estructural, que parecen reconfigurar y profundizar la desigualdad social. En este contexto, lo común, lo público, los derechos, son puestos en jaque en un mundo donde ya no se expresan en la vida cotidiana de gran parte de la población. En ese escenario, las propuestas libertarias avanzan y nuestra propia labor es puesta en jaque. Y si en otra publicación (Salvia, Poy, Pla, 2022), decíamos recordar aquella prevención de José Nun acerca de que el mayor éxito que pueden alcanzar las advertencias en las ciencias sociales es la de inspirar soluciones para evitar que se cumplan, hoy esa frase resuena más que nunca, y nos posiciona en el espacio público para defender la universidad pública, el sistema científico y los aportes de las ciencias sociales para diseñar políticas más inclusivas. En este sentido, a simple modo de ejemplo, recordamos la fuerte incidencia que ha tenido en la proliferación, en nuestro país, de una mirada federal dentro de las ciencias sociales la creación del PISAC (Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea), en el año 2012, que tenía como componente central la federalización y trabajo en red de los estudios sobre estructura social, así como otros temas (Álvarez Leguizamón, Arias, Muñiz Terra, 2016), de la mano del pensamiento crítico y el aporte al diseño de políticas públicas. Ese Programa ha tenido luego otros componentes, entre los cuales se destacan los proyectos PISAC COVID19, que han generado aportes de extrema calidad para comprender el presente e intervenir sobre el futuro, teniendo siempre como eje una perspectiva de derechos que nos conduzca a sociedades más justas e igualitarias. Hacia ese horizonte seguimos andando.

Jésica Lorena Pla y Santiago Poy

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Agosto 2023

Referencias bibliográficas

Álvarez Leguizamón, Sonia; Ana Josefina Arias; Leticia Muñiz Terra (2016) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, CABA: CLACSO – CODESOC - PISAC. ISBN 978-987-722-222-7.

Peirano, Fernando (et. al.) (2023) *PISAC COVID-19 : la sociedad argentina en la postpandemia*, - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Agencia de I+D+d,

2023.

Salvia, Agustín; Santiago Poy; Jesica Lorena Pla (2022) *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

DOSSIER

Para un análisis comparativo de las desigualdades sociales en el mercado de trabajo latinoamericano y caribeño



Pedro López-Roldán

Pedro.Lopez.Roldan@uab.cat

Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT). Instituto de Estudios del Trabajo (IET). Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), España.

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8775-2181>

Sandra Fachelli

sfachelli@upo.es

Departamento de Sociología. Universidad Pablo de Olavide, España

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7155-636X>

Resumen

En este artículo nos planteamos dos objetivos de análisis. En una primera parte se realiza un análisis comparativo de las principales características de los mercados laborales de un grupo de 28 países de América Latina y el Caribe. Para ello, utilizamos un conjunto de indicadores sobre el funcionamiento y la estructura del mercado de trabajo en estos países para identificar las principales diferencias y similitudes con el fin de producir posteriormente una tipología descriptiva de la estructura general de los mercados de trabajo. En una segunda parte se estudian los casos de Argentina y Chile con el objetivo de aplicar una propuesta de modelo de análisis desde la perspectiva de la segmentación del mercado de trabajo y la heterogeneidad estructural para explicar los procesos de desigualdad social que se dan en el ámbito laboral. Se formula una hipótesis general según la cual, a pesar de las diferencias existentes en cuanto a estructuras económicas, modelos sociales y grados de desarrollo, con marcos institucionales y procesos sociohistóricos específicos, se pueden observar dinámicas comunes en las estructuras de los mercados laborales capitalistas. Utilizando bases de datos equivalentes sobre la fuerza laboral en cada país y armonizando la información para el análisis comparativo, construiremos una tipología de segmentación del empleo en cada país que muestre las similitudes en la estructuración del mercado laboral y su expresión en términos de empleo y condiciones sociales de desigualdad.

Palabras clave: segmentación del mercado de trabajo, tipología, desigualdad social, análisis comparado, América Latina y el Caribe.

FOR A COMPARATIVE ANALYSIS OF SOCIAL INEQUALITIES IN THE LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN LABOUR MARKET

Abstract

In this article we set out two objectives of analysis. The first part is a comparative analysis of the main characteristics of the labour markets of a group of 28 countries in Latin America and the Caribbean. To this end, we use a set of indicators on the functioning and structure of the labour market in these countries to identify the main differences and similarities in order to subsequently produce a descriptive typology of the general structure of labour markets. In the second part, the cases of Argentina and Chile are studied with the aim of applying a proposed analysis model from the perspective of labour market segmentation and structural heterogeneity to explain the processes of social inequality that occur in the labour sphere. A general hypothesis is formulated according to which, despite differences in economic structures, social models, and degrees of development, with specific institutional frameworks and socio-historical processes, common dynamics can be observed in the structures of capitalist labour markets. Using equivalent databases on the labour force in each country and harmonising the information for comparative analysis, we will construct a typology of employment segmentation in each country that shows the similarities in the structuring of the labour market and its expression in terms of employment and social conditions of inequality.

Keywords: labour market segmentation, typology, social inequality, comparative analysis, Latin America and the Caribbean.

Recibido: 2 de abril de 2023

Aceptado: 30 de junio de 2023

Presentación²

En este artículo proponemos un análisis tipológico comparativo de los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe (ALC), centrándonos posteriormente en los casos de Argentina y Chile, con el objetivo de aplicar una propuesta de modelo de análisis desde la perspectiva de la segmentación del mercado de trabajo y la heterogeneidad estructural para explicar los procesos de desigualdad social que se dan en el ámbito laboral.

Una de las principales preocupaciones de la investigación social es dar cuenta de las desigualdades que persisten y se repiten en el tiempo. Si bien una mirada de más largo plazo podría revelar ciertas tendencias hacia la mejora social en las poblaciones de diferentes países, las disparidades e injusticias sociales siguen siendo una asignatura pendiente en nuestras sociedades, particularmente en América Latina y el Caribe, dado

² Este texto fue elaborado en el contexto de la Red INCASI, un proyecto europeo que recibió financiamiento del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea bajo el marco del Marie Skłodowska-Curie GA, No. 691004, y coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. Este artículo solo refleja los puntos de vista de los autores, y la Agencia no es responsable del uso que pueda hacerse de la información que contiene. El texto es una versión traducida y revisada del capítulo referenciado en la bibliografía: López Roldán y Fachelli, 2022, y elaborado en el contexto del proyecto DINAMOS

su modelo de desarrollo capitalista desigual y heterogéneo, así como las muchas diferencias internas. En el marco de los mercados laborales, dicha dinámica se puede observar en un contexto de globalización y cambios tecnológicos y organizacionales que conducen a estrategias de flexibilización y condiciones laborales precarias y de trabajo informal, generando empleo de baja calidad, pobreza laboral y desempleo para amplios sectores de la población, todo lo cual supone no alcanzar los estándares de Trabajo Decente establecidos por la Organización Internacional del Trabajo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Se reproducen así importantes desigualdades socioeconómicas (en términos de condiciones y resultados), dejando poco espacio para la compensación y reducción de estas desigualdades a través de la acción sociopolítica y la creación de oportunidades para todas las personas, hogares y grupos sociales. Toda la crudeza de esto es especialmente evidente en tiempos de “crisis permanentes y recurrentes” de todo tipo: sanitarias, medioambientales, socioeconómicas. El equilibrio entre la eficiencia económica y la justicia social sigue sin resolverse. Los análisis presentados en este texto buscan explorar estas dinámicas para brindar nuevos elementos de diagnóstico desde una perspectiva comparada.

Así, nos planteamos dos objetivos. En una primera parte se realiza un análisis comparativo de las principales características de los mercados laborales de un grupo de 28 países de América Latina y el Caribe. Somos conscientes de la diversidad de realidades sociales en los países de la región y de las limitaciones que pueden darse al homologar de forma directa tanto indicadores como contextos socioeconómicos y modelos sociales distintos. Para ello, utilizamos un conjunto de indicadores armonizados de la OIT (ILO, 2016a, 2016b) sobre el funcionamiento y la estructura del mercado de trabajo en estos países para identificar las principales diferencias y similitudes con el fin de producir posteriormente una tipología de la estructura general de los mercados de trabajo.

En segundo lugar, proponemos un modelo para analizar comparativamente los procesos de desigualdad laboral desde la perspectiva teórica de la segmentación del mercado laboral y la heterogeneidad estructural, tomando como casos de estudio a Argentina y Chile, y que podremos extender a otros países de la región en trabajos futuros. Siguiendo estos planteamientos teóricos, se construye un modelo de análisis y se formula una hipótesis general según la cual, a pesar de las diferencias existentes en cuanto a estructuras económicas, modelos sociales y grados de desarrollo, con marcos institucionales y procesos sociohistóricos específicos, se pueden observar dinámicas comunes en las estructuras de los mercados laborales capitalistas. A partir de la confluencia de factores de oferta y demanda, tipificaciones similares de la segmentación del empleo configuran una división fundamental entre un segmento primario de empleo de calidad y un segmento secundario de trabajo precario. Esta división está en línea con lo que se ha teorizado desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural al diferenciar entre dos grandes sectores de la economía, uno de baja productividad e informalidad y otro de alta productividad.

Utilizando bases de datos equivalentes sobre la fuerza laboral en cada país y armonizando la información para el análisis comparativo, construimos una tipología de segmentación del empleo en cada país que muestra las similitudes en la estructuración del mercado laboral y su expresión en términos de empleo y condiciones sociales de desigualdad.

Análisis comparativo de los mercados laborales de América Latina y el Caribe

Los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe son el resultado de procesos socioeconómicos que generan desigualdades laborales con características particulares que pueden servir para establecer rasgos específicos de la estructuración de un espacio social en el que ubicar a los países de la región. Factores de estructura productiva, nivel de desarrollo, procesos históricos e institucionalización de las relaciones laborales explican estas posiciones diferenciadas. Comenzaremos por dar cuenta de esta diferenciación para mostrar las distancias socioeconómicas entre ellos en función de las características de sus mercados de trabajo y, al mismo tiempo, mostrar los grupos de países con perfiles similares, configurando así una tipología general descriptiva.

Para comparar los países, utilizaremos un conjunto de indicadores basados en la propuesta desarrollada por la Oficina Internacional del Trabajo, eligiendo 20 variables de los 17 Indicadores Clave del Mercado de Trabajo -ICMT- (KILM en inglés:ILO, 2016a, 2016b) que aparecen en la Tabla 1. Se trata de un conjunto de atributos que ofrecen un panorama general y básico de la realidad del mercado laboral en 28 países de la región.

Un problema recurrente con las estadísticas internacionales es la ausencia de información y/o indicadores sobre ciertos países, lo que dificulta las comparaciones detalladas, especialmente con países más pobres y/o más pequeños. Este también es el caso aquí, por lo que, en función de los datos disponibles, también tuvimos que hacer una selección de la que damos cuenta a continuación. En la medida de lo posible, hemos buscado maximizar la información de la que disponemos, aunque hemos tenido que reducirla por dos motivos: falta de información y relevancia del indicador. En el primer caso, la falta de datos hizo que algunos indicadores (como los relativos a las relaciones laborales o la dependencia) no fueran considerados. Por la segunda razón, algunos de los indicadores (como los costos laborales y la tasa de desempleo) no generaron diferencias significativas entre países y no están correlacionados con los demás indicadores. Por lo tanto, en nuestro análisis comparativo consideramos 11 indicadores para los 28 países, como se destaca en la Tabla 1. Este conjunto de datos, aunque en mucha menor medida, todavía contiene algunos valores faltantes para algunos países. Para validar la consistencia de los resultados, los análisis que se presentan a continuación se replicaron eliminando los países con información faltante verificando así la estabilidad del contenido de los resultados obtenidos y, por lo tanto, consideramos los 28 países imputando los datos faltantes con el valor de la media.

Para sintetizar y estructurar el conjunto de información de las 11 variables para los 28 países de ALC, se realizó un análisis factorial de componentes principales con el objetivo de obtener los patrones de diferenciación más importantes entre países, junto con un análisis de conglomerados para agrupar a los países. que son más similares en una clasificación general de tipificación del mercado laboral.

Tabla 1. Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (ICMT)

No.	Indicador ICMT
1*	Ratio empleo-población
2*	Situación laboral: empleados/as
3*	Empleo en el sector agrícola
4*	Empleo en el sector servicios
5*	Ocupación: directores, gerentes, profesionales y técnicos
6*	Nivel educativo superior
7	Horas de trabajo
8*	Empleo en la economía informal
9	Tasa de desempleo
10	Subutilización laboral
11	Jóvenes sin empleo y que no estudian (tasa de <i>MINIs</i>)
12	Subocupación por insuficiencia de horas
13*	Ingresos mensuales
14	Costes laborales
15*	Productividad laboral
16*	Empleo extremadamente pobre
17*	Empleo en una clase económica alta
18	Ratio de dependencia laboral
19	Relaciones industriales: tasa de densidad sindical
20	Tasa de cobertura de la negociación colectiva

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (ILO, 2016a, 2016b).

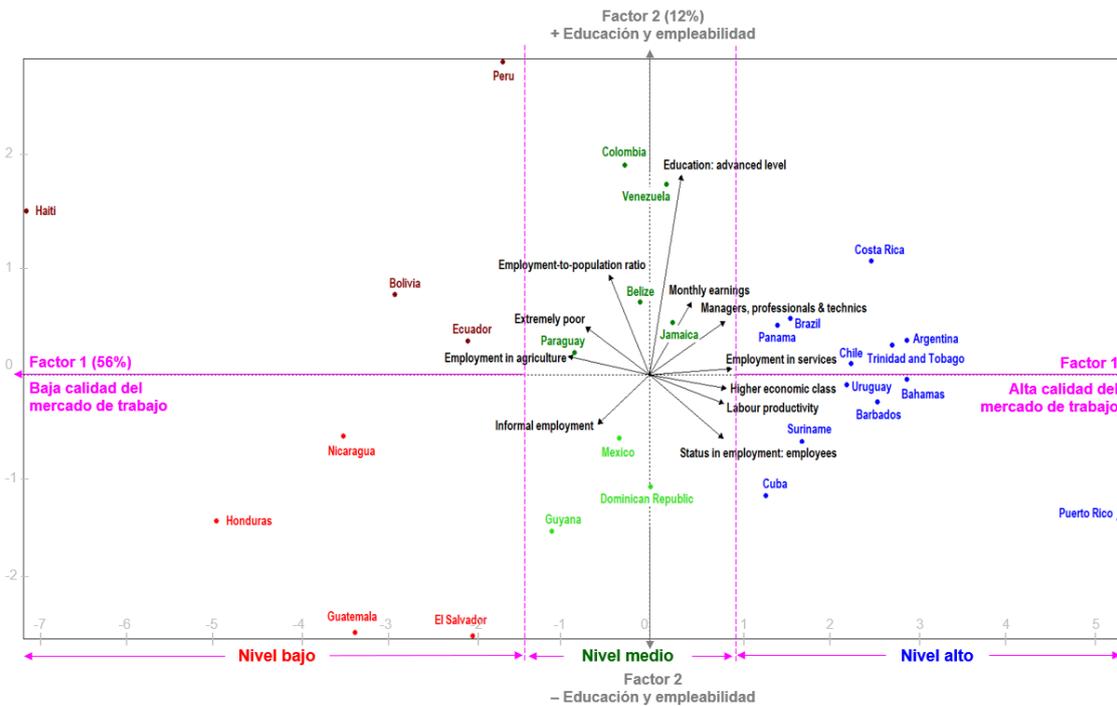
* Variables ICMT consideradas en el análisis final que caracterizan a los 28 países de ALC.

La Figura 1 muestra los resultados obtenidos de los dos ejes factoriales principales que acumulan el 68% de la información o varianza explicada. El factor 1 retiene la mayor parte (56%) y revela una dimensión latente asociada a una mayor o menor calidad del mercado laboral, en parte ligada al nivel de desarrollo y riqueza de los países. Esta dimensión principal contrasta, en la polaridad de la izquierda, los altos niveles de pobreza extrema, la prevalencia de la ocupación en el sector agrícola y las altas tasas de informalidad laboral, contra la polaridad de la derecha, que se caracteriza por bajos niveles de estas variables, así como la importancia del sector servicios, una mayor proporción de altos ingresos, alta productividad, altos niveles ocupacionales y altos salarios. Como dimensión principal, este primer factor se puede utilizar como variable sintética que mida las distancias entre los países. En la Figura 1 se corresponde con su posición a lo largo del eje horizontal.

El factor 2 es menos importante, con un 12% de la varianza explicada, y expresa una dimensión secundaria asociada a la educación y la empleabilidad. Fundamentalmente contrasta los países que tienen niveles más altos o más bajos de educación superior, y, por lo tanto, es una característica relativamente independiente del primer factor de calidad, por lo que encontramos países con un alto porcentaje de educación superior (espacio superior en el gráfico), pero que varían en términos de mercados laborales de mayor o menor calidad. La educación superior se asocia con una mayor proporción de personas ocupadas en la población de un país, y, en consecuencia, es un rasgo de las economías que crean empleo y, en particular, con menores proporciones de empleo

informal. La parte inferior del gráfico muestra cómo el trabajo informal está más fuertemente asociado a países con niveles educativos más bajos y menor desarrollo (en algunos países centroamericanos). Sin embargo, en otros casos, menores niveles de educación corresponden a mayores índices de desarrollo y salarios (en algunos países del Caribe y Centroamérica).

Figura 1. Espacio social del mercado de trabajo Latinoamericano y Caribeño



Fuente: elaboración propia con las variables ICMT (OIT, 2016).

Así, se dibuja un espacio social (Bourdieu, 1979; Blasius et al. 2019) que estructura y tipifica la realidad social del mercado laboral en los países de América Latina y el Caribe. Los diferentes países se ubican en este espacio, y la distancia entre ellos refleja la similitud o disimilitud de sus perfiles. Como se muestra en la Figura 1, y teniendo en cuenta la centralidad del primer factor obtenido, podemos establecer una clara distinción entre tres grupos de países según su posición en ese primer eje horizontal, identificados en rojo, verde y azul. En el extremo izquierdo están los países con mercados laborales de menor calidad y niveles de desarrollo, con ingresos especialmente bajos, alta informalidad y una gran proporción de trabajo agrícola. Este grupo incluye países centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras) y andinos (Perú, Bolivia y Ecuador), junto con el caso extremo de Haití. En cambio, en el extremo derecho se encuentran los países con mejores indicadores del mercado laboral, que tienden a tener altos ingresos, productividad, así como mayores niveles ocupacionales y empleo en el sector servicios. Este grupo incluye países que se distribuyen a lo largo de todo el continente: El Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile), el Caribe (Cuba, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Bahamas), junto con Brasil, Panamá y Surinam, con Puerto Rico siendo un caso excepcionalmente extremo. Los países intermedios entre estos extremos de baja y alta calidad laboral relativa también son diversos: del norte de Sudamérica (Colombia, Venezuela y Guyana), Centroamérica (México y Belice), el Caribe (República Dominicana y Jamaica) y Paraguay.

Estos tres grupos de países también presentan una diversidad interna que se expresa particularmente en la segunda dimensión de educación y empleabilidad. Destaca especialmente la división entre grupos de empleo de baja y media calidad: en el primer caso, los países andinos están separados de los centroamericanos, y en el segundo, México, República Dominicana y Guyana están separados del resto.

Existe, por tanto, diversidad en la estructuración general de las principales características del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe, dando lugar a tres tipos particulares según la confluencia de mayores o menores niveles de calidad. Esta propuesta de tipificación podría validarse a la luz de nuevos análisis y mejor información en el futuro, pero sí ofrece una visión sintética de los mercados laborales para facilitar la comparación y determinar la posición relativa de los distintos países, al tiempo que ofrece una visión global de la estructuración de los mercados de trabajo que puede ser utilizado para orientar acciones adecuadas de mejora sociopolítica. Esto requerirá también examinar la realidad específica de cada país, contemplando elementos históricos e institucionales, cambios productivos y visiones longitudinales de tendencias cambiantes en el tiempo a la luz de cada contexto particular y su interrelación con las dinámicas de globalización que también afectan la realidad del trabajo y empleo. Una forma de dar cuenta de tales avances es elegir países representativos de cada uno de estos tipos generales para que sirvan como modelos o estudios de caso de los cuales derivar conclusiones que puedan servir como referencia y contraste para realidades laborales similares en otros lugares. Esto presenta la posibilidad de desarrollar explicaciones teóricas comunes que impliquen el desarrollo de metodologías de análisis comparativo (Fachelli y López-Roldán, 2021).

A continuación, realizamos un estudio comparativo detallado de Argentina y Chile a partir de los análisis realizados en el marco del proyecto INCASI (López-Roldán et al., 2020; López-Roldán et al., 2021). Como acabamos de ver, estos dos países comparten el mismo perfil general de mayor calidad laboral, aunque la realidad es profundamente desigual en el interior de cada uno. Este análisis se razona desde las perspectivas teóricas de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo. Sobre la base de estos enfoques, formulamos un análisis comparativo de estos dos casos para probar hasta qué punto se estructuran mercados laborales similares. En el futuro, será de interés extender este tipo de estudio comparativo a otras realidades laborales de la región para construir y validar un marco explicativo general.

Segmentación del mercado de trabajo en Argentina y Chile

Este análisis tiene un doble propósito. El primero es investigar la segmentación del mercado laboral, como una característica peculiar de las economías contemporáneas capitalistas. Seguimos la conocida hipótesis en la literatura socioeconómica, en contraposición a la economía neoclásica, de que no existe un mercado laboral único basado en el puro intercambio entre oferta y demanda. Por el contrario, podemos identificar una diversidad de segmentos en los que los puestos de trabajo se diferencian jerárquicamente, en correspondencia con sus características individuales y perfiles profesionales. Para estructurar y medir diferentes tipos de segmentaciones del mercado laboral, se adoptaron y aplicaron técnicas multivariadas (combinando secuencialmente el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de conglomerados) a un conjunto comparable de indicadores socioeconómicos.

El segundo objetivo es verificar, desde una perspectiva comparada, en qué medida las dinámicas de segmentación del mercado laboral y los aspectos sociales de la desigualdad son similares o diferentes en diferentes contextos nacionales. El análisis comparativo es entre Argentina y Chile, dos países del Cono Sur con niveles relativamente altos de calidad laboral, aunque con diferentes modelos sociales, como se comenta a continuación.

El interés de esta contribución radica precisamente en arrojar luz tanto teórica como metodológica sobre la estructura de las desigualdades ocupacionales. Podemos utilizar el análisis comparativo transnacional para demostrar que existen fuertes y hasta inesperadas similitudes entre los contextos considerados, tanto en las tendencias como en la configuración de la segmentación ocupacional. Esto significa que, a pesar de la presencia de niveles de desarrollo socioeconómico, conformaciones y pesos de los sectores de actividad y modelos de regulación laboral diferentes, la lógica intrínseca tan funcional a las necesidades del capitalismo global hace que las desigualdades del empleo se estructuren de manera similar en los dos países estudiados, y cabe pensar que más allá, tanto en América Latina y el Caribe como en Europa (López-Roldán et al., 2020).

Perspectiva teórica

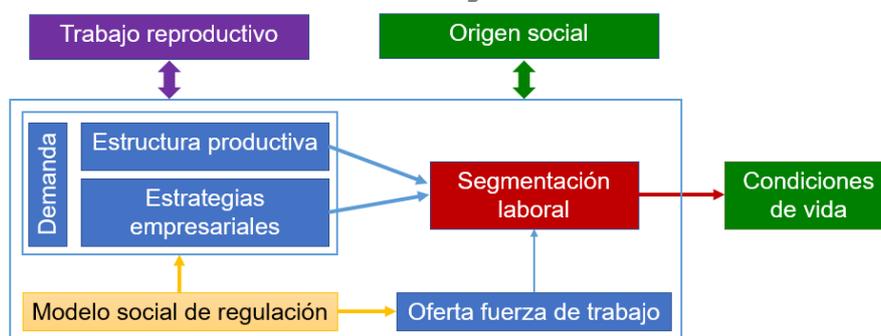
Para explicar cómo funciona el mercado de trabajo y las persistentes desigualdades laborales que se derivan, tomamos la perspectiva teórica de la segmentación y la de la heterogeneidad estructural. Desde el punto de vista de la teoría de la segmentación, se argumenta que el ajuste entre oferta y demanda -como resultado de la asignación competitiva basada en la productividad salarial, los cambios tecnológicos y las tendencias en el crecimiento económico- es un mecanismo explicativo insuficiente para dar cuenta de las diferencias en los salarios y trayectorias profesionales, así como de las posiciones desiguales que se generan en términos de condiciones laborales y calidad del empleo. Desde esta perspectiva, destacamos la necesidad de considerar los aspectos institucionales que inciden en el mercado de trabajo: las estrategias de las partes involucradas teniendo en cuenta el sistema de relaciones laborales, con su marco normativo y la negociación colectiva, las diferentes políticas sociales y de bienestar, la características de la fuerza de trabajo, la división sexual del trabajo, así como elementos contextuales de las estructuras productivas nacionales, de la economía global y de los ciclos económicos, en un sistema capitalista dominado por políticas neoliberales.

Estos diferentes elementos inciden en la configuración de dinámicas generales comunes en cuanto a la división del trabajo y el empleo en términos de segmentación, más allá de configuraciones específicas locales o nacionales. Siguiendo a Grimshaw et al. (2017), proponemos la adopción de una perspectiva multidimensional que involucre factores que expliquen cómo funciona el mercado laboral y cómo se generan las desigualdades laborales. Esta propuesta combina tres tradiciones teóricas para dar cuenta de las desigualdades en el trabajo y el empleo: la segmentación del mercado laboral, el institucionalismo comparado y el enfoque socioeconómico feminista. En base a lo anterior, proponemos un modelo de análisis específico que se adapta al estudio del empleo como se ilustra esquemáticamente en la Figura 2.

Primero, desde la perspectiva de la segmentación, y en contraste con los postulados tradicionales de la economía neoclásica, el lado de la demanda debe ser visto como

fundamental. En el centro del análisis se encuentran las estrategias empresariales de organización de la producción y del trabajo (en especial, la flexibilización, la tercerización y la subcontratación) que, buscando maximizar las ganancias mediante la minimización de costos y el control de la fuerza de trabajo, generan condiciones y oportunidades laborales desiguales para la población trabajadora asalariada y, en consecuencia, para sus trayectorias profesionales. Sin embargo, las desigualdades también se reproducen y surgen en interacción con el lado de la oferta. Ciertas características sociales de los trabajadores contratados tanto formal como informalmente, como la clase de origen, el género, la edad, el origen inmigrante y la raza, se distribuyen de manera desigual y se superponen según la configuración de los puestos de trabajo segmentados, beneficiando así los fines últimos de los empleadores. Se construyen así desigualdades, jerarquizando segmentos de empleo y trayectorias profesionales de mayor o menor calidad, ocupados por personas de diferentes perfiles sociales. La literatura sobre segmentación ha identificado esto como la dualidad del mercado laboral, diferenciando entre un segmento primario y uno secundario. Esta idea ha sido planteada, en términos generales, en numerosas contribuciones desde la década de 1970, incluyendo entre muchas otras Doeringer y Piore (1971), Rubery (1978), Gordon, Edwards y Reich (1982), Wilkinson (1981), Craig et al. (1982), Recio (1991), Grimshaw y Rubery (2005), Rubery (2005, 2007), Neffa (2008), Alzúa (2009), Gibert (2011), Vera (2013), Paz (2013), Bertranou et al. (2014), Beccaria y Groisman (2015), Poy (2017) y López-Roldán y Fachelli (2019).

Figura 2. Modelo de análisis de la segmentación del mercado de trabajo.



Fuente: López-Roldán y Fachelli (2019); López-Roldán, Semenza, Fachelli y Sarti (2020); López-Roldán, Semenza y Salvia (2021).

En segundo lugar, desde la teoría institucionalista comparada, el efecto social derivado del papel de las instituciones y las relaciones de poder entre los actores se considera un factor fundamental para explicar la configuración y el funcionamiento del mercado laboral. En este sentido, podemos hablar de variedades de capitalismo o de modelos sociales. En particular, el régimen normativo de cada estado establece un marco específico para la modulación del mercado laboral y sus efectos en términos de desigualdades laborales. Estudios en este sentido incluyen los de Esping-Andersen (2000), Hall y Soskice (2001), Menz (2008), Vaughan-Whitehead (2015), Burrioni (2016), Del Pino y Rubio (2016), Doellgast, Lillie y Pulignano (2018) y Martín-Artiles et al. (2021).

En tercer lugar, la tradición de la socioeconomía feminista ha centrado el estudio de

los procesos de segmentación en términos de desigualdad de género, ampliando la perspectiva y rompiendo con visiones androcéntricas centradas en el ámbito productivo. Desde esta perspectiva, una visión amplia del concepto de trabajo -teniendo en cuenta la interacción entre las esferas productiva y reproductiva y revelando la segregación y discriminación de las mujeres en el mercado laboral- sirve para explicar las diferentes trayectorias profesionales de hombres y mujeres (Bettio y Verashchagina 2009; Bettio y Plantenga 2004; Simonazzi 2009; Borrás et al. 2012; Torns et al. 2013; Carrasquer y Amaral 2019; Rubery 2014).

Estas tres áreas centrales de la teoría de la segmentación también se pueden enmarcar en un análisis de patrones y tendencias en la economía global, así como en el contexto específico de la estructura productiva y el nivel de desarrollo económico de un territorio. Es particularmente en este sentido que también contemplamos la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Prebisch 1949; Pinto 1970; PREALC 1978; CEPAL 2012).

Este enfoque toma la perspectiva del estructuralismo histórico para comprender el funcionamiento económico y social de los países latinoamericanos. Según esta teoría, en las economías capitalistas sujetas a un modelo de desarrollo desigual, combinado y dependiente, podemos distinguir dos tipos de sectores. Conviven sectores modernos, de alta productividad e integrados a los mercados mundiales, con organizaciones y relaciones laborales similares a las de los países más desarrollados, con sectores de muy baja productividad, centrados principalmente en el mercado interno, vinculados a necesidades de subsistencia social y a unidades o actividades de economía informal. La existencia de un excedente absoluto de mano de obra y la segmentación laboral sería una consecuencia de estas restricciones productivas cuyo corolario comportaría la segmentación de los puestos de trabajo en las actividades típicas de subsistencia del segmento secundario y trabajos formales igualmente típicos en los sectores público y privado del segmento primario y, por ende, desigualdades en las condiciones de vida que son persistentes en el tiempo (Salvia 2012).

Salvia (2021), analizando 19 países de América Latina, considera diferentes formas en que el modelo de crecimiento económico (distribución primaria del ingreso) y las políticas sociales (distribución secundaria del ingreso) se asocian con la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares. El autor evalúa cómo las diferentes trayectorias pueden explicarse por factores más estructurales que afectan a cada región-país, a saber, la productividad de la relación capital-trabajo (en términos de heterogeneidad estructural, modelos de regulación institucional y formas en que estos factores segmentan la demanda de trabajo), y el papel del gasto social en el producto interno bruto (como expresión del nivel de cobertura y redistribución del ingreso proporcionado por las políticas sociales). A nivel macro, presenta tres patrones de países latinoamericanos en comparación con los europeos: a) bajo PIB per cápita y alta tasa de población pobre, b) asociada con un alto índice de Gini, y c) falta de relación entre gasto social e índice de Gini. En el nivel meso, el autor también presenta tres patrones para los países de América Latina: a) baja productividad promedio por trabajador, b) bajo gasto social asociado con un alto índice de Gini, y c) bajo gasto social y baja productividad promedio por trabajador. La conclusión es que el comportamiento de la desigualdad en los países de América Latina está más relacionado con los roles de la productividad laboral y el gasto social, que con la relación entre el gasto social y el Gini. En comparación con los países europeos, los países de América Latina aparecen en el extremo inferior del eje “Desarrollo y Equidad” y más cerca de la parte superior

del eje “Redistribución-desigualdad”, lo que revela un aumento de la desigualdad, una menor eficiencia redistributiva y una reducción de la productividad.

Martín-Artiles, Molina y Semenza (2021) sostienen que el concepto de heterogeneidad estructural es más complejo, y no sólo se define por la segmentación del mercado laboral, sino también por la coexistencia de vestigios de economías precapitalistas de carácter informal y de carácter no mercantil en sectores cuya productividad es inferior a la de otros, lo que a su vez genera mayor desigualdad social.

En ese sentido, y siguiendo a estos autores, podemos contextualizar a los países latinoamericanos y caribeños como pertenecientes a un modelo social en el que las relaciones laborales y el estado del bienestar son instituciones reguladoras interrelacionadas que corrigen las desigualdades sociales desde el punto de vista predistributivo (diversas instituciones que operan en el mercado de trabajo, por ejemplo la negociación colectiva) o posdistributivo (la que genera el estado con las políticas públicas correctoras, por ejemplo, políticas sociales compensatorias). En términos generales, podemos clasificar a América Latina como una “economía informal desarticulada” que se caracteriza por: un bajo nivel de gasto social; un número muy bajo de trabajadores con prestaciones por desempleo; tasas de desigualdad muy altas en los índices de Gini predistributivos y posdistributivos; y una altísima tasa de informalidad laboral que dificulta la coordinación entre políticas pre y posdistributivas.

El contexto de los mercados de trabajo

De acuerdo con el análisis de Martín-Artiles et al. (2021), no solo todos los países de América Latina comparten el fenómeno de la Heterogeneidad Estructural, sino que también podemos distinguir dos modelos sociales diferentes en los países que estudian. Tres países, Argentina, Uruguay y Brasil se caracterizan por una “Economía Informal No Coordinada”, mientras que Chile es un caso peculiar que pertenece al grupo liberal, denominado “Economías No Coordinadas”, compartiendo rasgos de países como Estados Unidos, Reino Unido, Irlanda, Hungría, Polonia, República Checa y Bulgaria.

En el caso de Argentina se pueden destacar cuatro aspectos: un bajo nivel de gasto social; un número muy bajo de trabajadores con prestaciones por desempleo; tasas de desigualdad muy altas en los índices de Gini predistributivos y posdistributivos; y una alta tasa de informalidad laboral que dificulta la coordinación entre políticas pre y posdistributivas. El empleo informal dificulta la regulación de los salarios a través de la negociación colectiva, por lo que la heterogeneidad estructural conduce a la desigualdad en los países latinoamericanos de manera similar a la de los países liberales, a pesar de que cuentan con sistemas intermedios entre la coordinación salarial a nivel sectorial y la negociación colectiva. De hecho, Argentina tiene ciertos elementos neocorporativistas de tipo sectorial (Marticorena 2014), con un sistema de negociación colectiva a nivel sectorial combinado con una gran cantidad de empleo informal y una muy baja cobertura del desempleo. Luego están las grandes desigualdades laborales entre los sectores formal e informal. Este modelo ha llevado a la construcción de sistemas de protección fragmentados y estratificados (OIT 2018) que pueden ser catalogados como una economía descoordinada. Martínez-Fronzoni y Sánchez-Ancochea (2018) definen

la tendencia entre los regímenes latinoamericanos como una lucha entre universalización y segmentación: universalización por el aumento de las políticas de bienestar y segmentación por la dualización formal/informal (y por tanto protegida y desprotegida) del mercado laboral

Chile, por su parte, ha pasado de un modelo de protección estatal al régimen de capitalización radicalmente liberal que se instauró en 1980, con relaciones laborales liberales, un sistema de negociación colectiva descentralizado a nivel de empresa y baja cobertura de la negociación colectiva con bajo gasto social que incide en la desigualdad en el trabajo e índices de Gini posdistributivos. Su tasa de protección contra el desempleo también es baja, aunque el empleo informal es más moderado en volumen. Es un país liberal que suele tener políticas de tipo microeconómico y sindicatos débiles con poca influencia política para la coordinación pre y posdistributiva (Martín-Artiles et al., 2021). Tanto la descentralización de la negociación colectiva a nivel de empresa (típica de economías descoordinadas), como el empleo informal (generalizado en América Latina) generan una fuerte segmentación dualizada de las relaciones laborales, con una clara diferenciación entre trabajadores protegidos (insider) y desprotegidos (outsider). En este sentido, los países latinoamericanos tienen resultados muy similares a los liberales debido a la gran cantidad de empleo informal y las débiles instituciones de protección social.

Modelo de análisis y metodología

En nuestro análisis comparativo de Argentina y Chile desde la perspectiva de la segmentación del mercado laboral y la heterogeneidad estructural, establecemos la hipótesis general que no existe un mercado único que ajuste la oferta y la demanda, sino que se configuran segmentos distintos y jerarquizados, que en función de la calidad del empleo se ubican en dos grupos principales, a saber, el segmento primario y el segmento secundario, donde las personas se posicionan de manera desigual según las condiciones laborales y características sociales como el género, la edad, la nacionalidad (origen inmigrante) y la educación, como resultado de la interacción entre factores de oferta y demanda y un modelo social regulatorio. También esperamos encontrar una estructuración similar de los mercados laborales en ambos países en términos de empleo y generación de desigualdades laborales derivadas de procesos estructurales e institucionales que actúan como mecanismos específicos en cada modelo social, pero que conducen a resultados generales similares en términos de la estructura de las desigualdades en el mercado de trabajo.

Para contrastar nuestra hipótesis, diseñamos un análisis con metodología cuantitativa que presentamos a continuación. En primer lugar, se trata de un estudio comparativo estático de los dos países con datos de los años 2014 (Chile) y 2016 (Argentina) para toda la población asalariada (72% de la población ocupada en Argentina, 74% en Chile). Los datos de las encuestas laborales se utilizan para examinar el mercado laboral desde la perspectiva del empleo y para obtener una instantánea macrosocial de una estructuración agregada de la segmentación del empleo. Esta medida se expresa en términos de los resultados o efectos de los procesos de segmentación. Intervienen otros factores, como los aspectos institucionales, los patrones del sector de actividad, el marco de las relaciones laborales, el vínculo con la esfera reproductiva y otras cuestiones mesosociales, como explicamos en la perspectiva teórica, pero que aquí no se

miden explícitamente. Esos elementos de nuestro modelo se capturan parcial o indirectamente.

Nuestro modelo de segmentación laboral y su operacionalización están condicionados por la información disponible en las fuentes y por la necesidad de contar con datos comparables entre ambos países. Siguiendo la propuesta formulada en López-Roldán (1996a) y López-Roldán y Fachelli (2019) se distinguen indicadores tanto desde el punto de vista de la demanda como de la oferta, con un conjunto de 8 dimensiones que dan lugar a un total de 13 variables (Tabla 2). Las dimensiones que definen el lado de la demanda son: la seguridad, como dimensión de la estabilidad e inestabilidad laboral; la cualificación, que diferencia entre niveles ocupacionales formales o categorías profesionales; salarios, como indicador de la calidad del empleo; y, por último, diversas características de las empresas que contextualizan los marcos sociales y organizativos en los que se ofertan los puestos de trabajo: tamaño de empresa, sector y titularidad. Desde el lado de la oferta, se consideran cuatro dimensiones de la fuerza laboral: género, edad, origen inmigrante y nivel educativo.

Tabla 2. Dimensiones e indicadores del modelo de segmentación del empleo (*)

Dimensión	Indicadores/variables y categorías
Demanda del mercado de trabajo	
1. Seguridad	Tipo de contrato y duración: <i>Indefinido, >6 meses, <6 meses, informal</i> Tipo de jornada: <i>Tiempo completo, Tiempo parcial</i> Antigüedad en la empresa: <i>agregación en meses-años</i>
2. Calificación	Ocupación: <i>Directores, gerentes y profesionales, Personal técnico y administrativo, Trabajadores/as cualificados, Trabajadores/as no cualificados</i> Supervisión: <i>Mando, Mando intermedio, Personas a cargo, Empleado/a</i>
3. Salario	Salario en deciles: <i>Decil 1 a Decil 10</i>
4. Características de la empresa	Sector: <i>Primario, 3 Industrias, Construcción, Comercio, Transporte-comunicaciones, Financiero-profesional, Administración y sector público, Otros servicios</i> Propiedad de la empresa: <i>Publica, Privada</i> Tamaño de la empresa: <i><5, 6-10, 11-49, 50-250, >250 trabajadores</i>
Oferta del mercado de trabajo	
5. Género	Sexo: <i>Varón, Mujer</i>
6. Edad	Intervalos de edad: <i>16-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44, 45-49, 50-54, 55-59, >59</i>
7. Inmigración	Nacionalidad: <i>Nacional, Extranjero</i>
8. Educación	Nivel educativo: <i>Primaria, Secundaria, Terciaria</i>

(*) Para algunas variables la categorización difiere ligeramente dependiendo de la fuente de información de cada país.

Para Argentina se utilizan datos del cuarto trimestre de la Encuesta Permanente de Hogares publicada en 2016 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con una muestra de 17.798 asalariados. Los datos de Chile provienen de la Encuesta Nacional de Empleo 2014, con una muestra de 34.664 personas.

Desde el punto de vista metodológico, perseguimos un doble objetivo. Por un lado, buscamos comparar los factores que estructuran las desigualdades en los mercados laborales de Argentina y Chile y determinar el grado de similitud o disimilitud de la segmentación laboral entre ambos países. Por otro, buscamos obtener una variable para la segmentación del mercado laboral en cada país y así comparar el grado de similitud o disimilitud entre los segmentos laborales que emergen del análisis. Formalmente, la idea es obtener una tipología de segmentos de empleo definidos por 13 variables originales y 74 categorías asociadas. Para ello, aplicamos una metodología de construcción de tipologías que denominamos estructural y articulada (López-Roldán 1996b), que consiste principalmente en combinar secuencialmente dos técnicas de análisis multivariable: el análisis factorial de correspondencias múltiples, para analizar la relación entre las variables y sintetizarlas en un conjunto reducido de factores de diferenciación que definen los perfiles de estructuración de las desigualdades en el mercado de trabajo, y análisis de clasificación, para agrupar a los individuos en una serie de grupos o segmentos de empleo que son internamente lo más homogéneos y heterogéneos entre sí. En este proceso, los principales factores obtenidos, sintéticos y medidos a escala cuantitativa, se utilizan luego como criterios de clasificación en el análisis de conglomerados donde se aplica un procedimiento que combina el método de Ward de conglomerados jerárquicos ascendente con una optimización de la clasificación inicial aplicando el método de centros móviles (Lebart et al. 1997; López-Roldán y Fachelli 2015).

Resultados del análisis comparativo de Argentina y Chile

Los resultados del análisis muestran un hallazgo principal, a saber, la estructuración muy similar de los mercados laborales en los dos países considerados. La Figura 3 presenta gráficamente el análisis de correspondencias para Argentina y Chile. En todos los casos, con pequeñas variaciones, encontramos el mismo patrón de diferenciación de posiciones en el mercado laboral. El primer factor explica el 62-71% de la varianza, mientras que el segundo explica alrededor del 13-15%. El hecho de que el primer factor acumule la mayor cantidad de varianza revela una importante realidad unidimensional. Sobre la base de las posiciones de las variables en el plano cartesiano (espacio social del mercado laboral) se puede considerar que el eje horizontal caracteriza la calidad de la ocupación y es un factor latente principal de segmentación del empleo. Expresa la oposición entre malos y buenos trabajos. Por un lado, en términos de inestabilidad (a la izquierda, empleo temporal y contratos a tiempo parcial), asociada a baja cualificación, bajos salarios y empresas de menor tamaño, y, por otro, el perfil opuesto relacionado con contratos indefinidos, antigüedad, mayor cualificación y trabajos bien remunerados, particularmente en el sector público. Se trata de un factor de segmentación general que acumula y distribuye, en un solo componente de diferenciación, todas las categorías de las variables consideradas.

El segundo factor, de menor peso, diferencia principalmente el empleo de los

sectores industrial y la construcción del sector de servicios. Este factor, con relación al primero, distingue las posiciones intermedias de las extremas. Así, el empleo de la industria y los servicios caracterizado por calificaciones intermedias y salarios medios, con contratos a tiempo completo e indefinidos, tradicionalmente masculinos, se contraponen a los polos extremos del primer factor de alta y baja calidad en el sector servicios donde predominan las mujeres. Es, pues, es una dimensión que expresa de la segregación ocupacional y contribuye a matizar la división en el segmento primario de empleo estable y de mayor calidad entre un perfil inferior y superior en función de diferentes niveles de cualificación.

En cuanto a los perfiles sociales (género, edad, inmigración y educación), podemos asociar a los jóvenes, las personas trabajadoras de origen inmigrante y las personas con menor educación con el espacio social del segmento secundario, a la izquierda de la Figura 3. El lado derecho es el espacio del sector primario superior que se asocia a la educación superior, a las personas de más edad y a tener un origen nacional. Las mujeres se distribuyen tanto en el segmento precario como en el de calidad, mientras que los hombres se asocian principalmente al segmento primario.

Figura 3. El espacio social de segmentación del mercado de trabajo

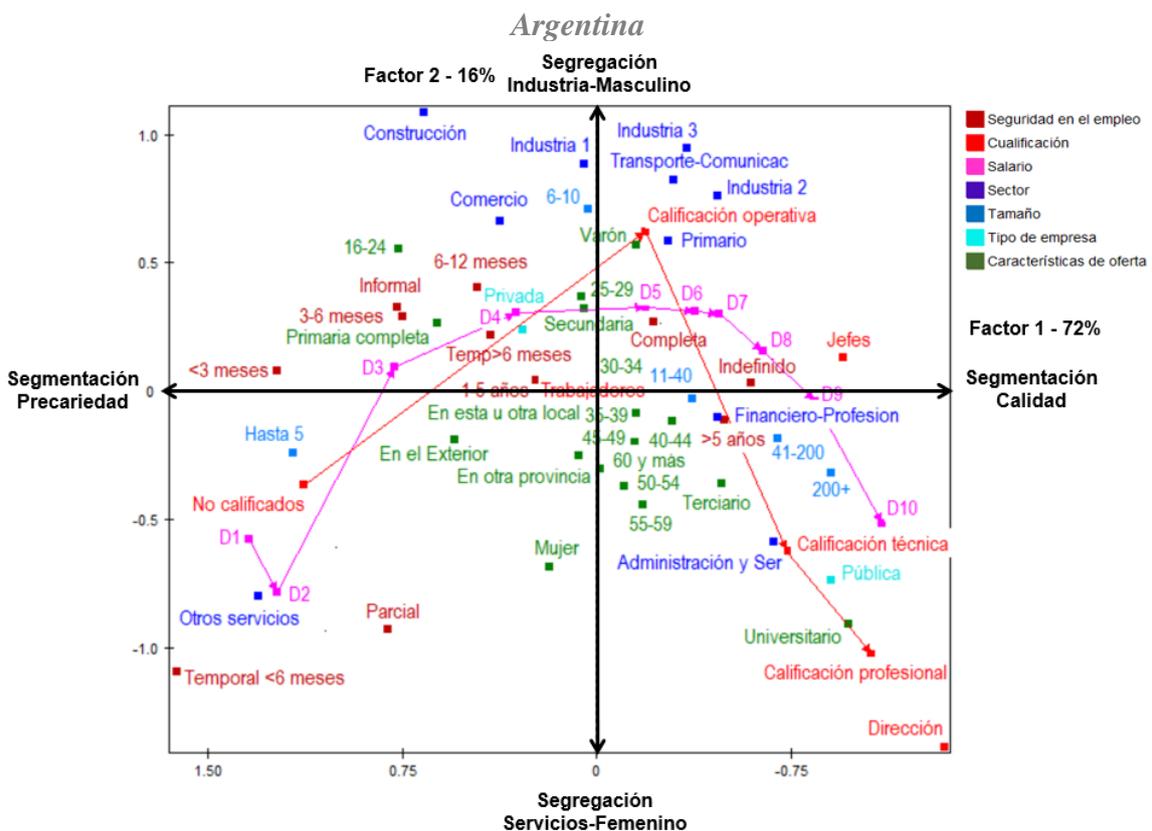
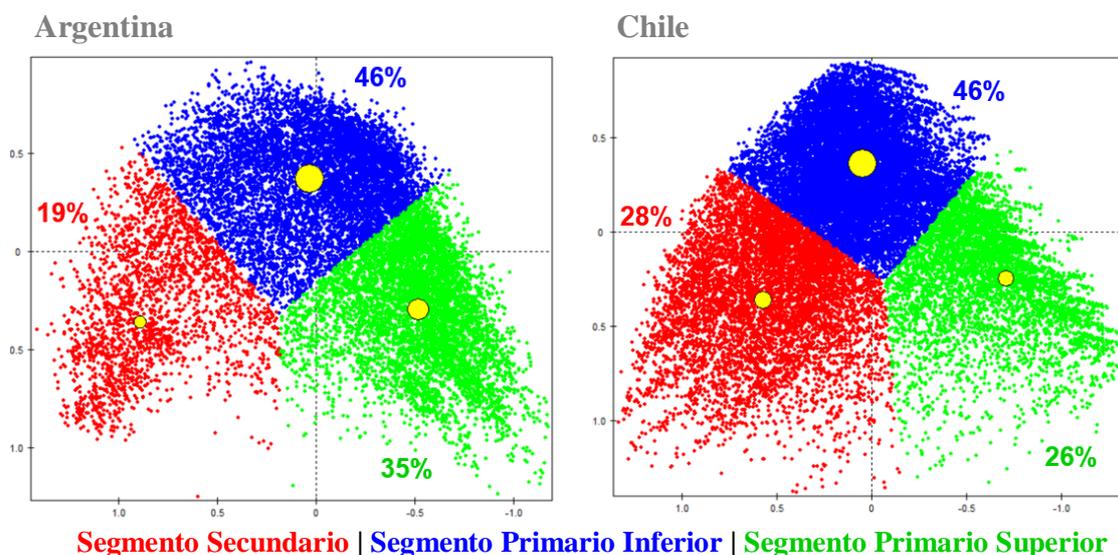


Figura 4. Tipología de segmentación del empleo

Fuente: elaboración propia con la EPH 2016 para Argentina y la ENE 2014 para Chile.

El segmento secundario, mayor en Chile (28%) y menor en Argentina (19%), se caracteriza por el empleo informal, en trabajos a tiempo parcial, con contratos cortos y recientes, de ocupaciones elementales, de empleos domésticos en los hogares y niveles educativos más bajos. Las categorías ocupacionales más frecuentes en este segmento son los trabajadores de servicios y vendedores sin supervisión, siendo los sectores económicos más frecuentes los servicios de alojamiento y alimentación, administración y apoyo, sector primario, otras actividades de servicios, comercio mayorista, minorista y reparación de vehículos. Las empresas son pequeñas y los ingresos son bajos, mientras que la proporción de inmigrantes, jóvenes y mujeres es mayor.

El segmento primario inferior es mayor en ambos países (46% en los dos). Este segmento se caracteriza por empleos permanentes a tiempo completo y antigüedad en ocupaciones manuales y afines, operadores de plantas y máquinas sin supervisión y trabajo de ciclo corto. Los empleados de este segmento generalmente tienen diferentes niveles de educación (desde terciaria hasta secundaria o menos). Los sectores de actividad típicos son la industria manufacturera, la construcción, el transporte y almacenamiento, el comercio al por mayor, al por menor y la reparación de vehículos en medianas empresas con salarios intermedios. La proporción de nativos es alta, el rango de edad más frecuente es de 30 a 44 años, y los hombres están más presentes que las mujeres.

El segmento primario superior es mayor en Argentina (35%) y menor en Chile (26%). Los contratos en este segmento son con mayor frecuencia de puestos fijos a tiempo completo y con mayor antigüedad, típicamente de profesionales y gerentes, técnicos y profesionales asociados, con responsabilidades de supervisión y altos niveles de educación. Los sectores de actividad más habituales son la educación, la administración pública, los sectores informativo-financiero, la sanidad y la asistencia social, los ámbitos profesionales y las actividades científico-técnicas. Las empresas aquí son grandes, los salarios son los más altos y es más probable que los trabajadores sean nativos, mayores de 45 años y sin diferencias significativas de género.

A pesar de algunas diferencias, el perfil de los segmentos es muy similar entre ambos países, y los diferentes tamaños de los tres segmentos podrían estar asociados a diferentes niveles de desigualdades en el mercado laboral asalariado como diferentes modelos sociales. También podrían sugerir la presencia de un mercado laboral más homogéneo en el caso argentino, con una parte importante de trabajadores ocupados en trabajos de mayor calidad (mejor pagados y protegidos). En Chile, por el contrario, el segmento más favorecido es más pequeño.

Observaciones finales

Con este tipo de investigaciones y análisis pretendemos mostrar en qué medida la estructuración de las desigualdades en el mercado de trabajo en diferentes países sigue patrones similares en términos de segmentación, generando clasificaciones similares de segmentos de empleo. La perspectiva teórica que adoptamos es considerar la segmentación del mercado laboral y la heterogeneidad estructural para explicar la estructura de las desigualdades sociales.

El análisis de 28 países de América Latina y el Caribe nos ofreció la posibilidad de obtener los patrones de diferenciación más importantes entre países, expresados por dos factores, el primero refleja la diferencia entre una mayor o menor calidad del mercado laboral, que está relacionada con el nivel de desarrollo y riqueza de los países. El segundo, con una capacidad explicativa mucho menor, expresa una dimensión asociada a la educación y la empleabilidad. El análisis de conglomerados posterior nos permitió agrupar a los países que son más similares entre sí en una clasificación general de tipificación del mercado laboral. Así se presentaron y describieron tres grupos:

Un grupo países con mercados laborales de mayor calidad y niveles de desarrollo distribuidos a lo largo de todo el continente: en el Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile), en el Caribe (Cuba, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Bahamas), junto con Brasil, Panamá y Surinam, con Puerto Rico siendo un caso excepcionalmente extremo. El grupo de calidad intermedia: del norte de Sudamérica (Colombia, Venezuela y Guyana), Centroamérica (México y Belice), el Caribe (República Dominicana y Jamaica) y Paraguay. El grupo de menor calidad en el empleo incluye países centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras) y andinos (Perú, Bolivia y Ecuador), junto con el caso extremo de Haití.

A partir de este marco general, avanzamos tomando dos países concretos del primer grupo. En el análisis empírico consideramos un conjunto de factores de mercado (las características del lado de la demanda y del lado de la oferta) y de factores extra-mercado, como el papel de las instituciones, el modelo social y las relaciones laborales. Argentina, como un país típico latinoamericano, se caracteriza por una gran economía informal y descoordinada, con importantes problemas de equilibrio público, un papel relevante de los sindicatos y un sector industrial débil. Chile, por su parte, tiene un régimen neoliberal radical desde 1980. Su economía descoordinada presenta relaciones laborales liberales, y un sistema de negociación colectiva descentralizado y mal cubierto a nivel de empresa que incide en las desigualdades en el mercado laboral.

La evidencia empírica ha demostrado que, a pesar de la configuración institucional específica de cada país, se puede trazar un cuadro similar en términos de la estructura segmentada del mercado laboral. En otras palabras, se confirma la hipótesis de que no existe un único mercado de trabajo, sino al menos tres grandes segmentos definidos por

la calidad del trabajo y la distribución de los recursos materiales (salarios) y simbólicos (estatus). En segundo lugar, el análisis reveló similitudes sustanciales entre los países, incluso en términos de proporciones. Los resultados apoyan el argumento de que Argentina y Chile comparten una configuración bastante similar en dos aspectos principales: la relación calidad-precariedad y la dimensión servicios-industria/segregación. Estos dos factores explican alrededor del 80% de la varianza en las variables más importantes que describen el mercado de trabajo asalariado. En función de ellos se han identificado tres segmentos de empleo: un “segmento secundario”, que representa el trabajo desfavorecido; un “segmento primario inferior”, caracterizado por una calidad intermedia del trabajo; y un “segmento primario superior” más privilegiado. La distribución de estos grupos es ligeramente diferente por países. Si bien Argentina y Chile presentan las mismas proporciones para el “segmento primario inferior”, difieren en los otros dos segmentos, siendo el “segmento primario superior” en Argentina 9 puntos porcentuales mayor que el de Chile. A pesar de las limitaciones de este estudio, en particular por la ausencia del trabajo por cuenta propia en el análisis y la comparabilidad de algunas variables, los resultados revelan algunas similitudes sólidas entre los dos países. También tienden a confirmar la segunda hipótesis, que supone mecanismos similares de estratificación social, asociados a los puestos de trabajo. La generación de desigualdades en el mercado laboral parece, por tanto, estar influida por las instituciones y el modelo social, incluso en contextos socioeconómicos diferentes.

Cabría preguntarse si estos resultados iniciales para dar cuenta de la segmentación del mercado laboral en Argentina y Chile también se pueden observar en otros países de América Latina y el Caribe. Se requerirá un trabajo futuro para responder a esta pregunta, pero nuestra hipótesis es que sí, como ya encontramos al comparar los casos de Argentina y Chile con España e Italia (López-Roldán et al., 2020). Pareciera que parte de los mecanismos explicativos de las desigualdades en la segmentación laboral son necesariamente propios del contexto socioeconómico en el que se dan, y otros obedecen a lógicas globales comunes de desigualdad, y, en conjunto, son generadores de resultados similares en términos de segmentación laboral que pueden observarse tanto en países latinoamericanos como europeos. Se necesitan más análisis para comprender mejor y validar con mayor precisión los patrones de segmentación del empleo. También nos gustaría ampliar nuestro modelo y análisis incluyendo a todos los trabajadores (por ejemplo, trabajadores por cuenta propia e informales) e integrando el trabajo productivo y reproductivo, además de incluir otros países latinoamericanos e introducir una perspectiva a largo plazo y un análisis de trayectoria. Para ello se necesitarán más y mejores datos.

Bibliografía

Alzúa, M. (2009). Are informal workers secondary workers?: Evidence for Argentina. *Desarrollo y Sociedad*, 63, 81-114.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2015). Informalidad y segmentación del mercado laboral: el caso de la Argentina. *Revista CEPAL*, 117, 127-144. <https://doi.org/10.18356/4d859903-es>.

Bertranou, F.; Casanova, L.; Jiménez, M. y Jiménez, M. (2014). *Informality and employment quality in Argentina: Country case study on labour market segmentation*. Ginebra: ILO.

<https://doi.org/10.2139/ssrn.2350292>.

Bettio, F. y Plantenga, J. (2004). Comparing Care Regimes in Europe. *Feminist Economics*, 10(1), 85-113.

Bettio, F. y Verashchagina, A. (2009) *Gender Segregation in the Labour Market: Root Causes, Implications and Policy Responses in the EU*. EU Expert Group on Gender and Employment (EGGE). Luxembourg: European Commission.

Blasius, J., Lebaron, F., Le Roux, B., y Schmitz, A. (2019). *Empirical Investigations of Social Space*. Charm, Switzerland: Springer.

Borrás, V., Carrasquer, P., Moreno, S. y Torns, T. (2012) Trayectorias laborales y de vida. Una aproximación al modelo de empleo español. *Inguruak: Revista vasca de sociología y ciencia política*, 51-52, 131-146.

Bourdieu, P. (1979). *La distinction*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Burroni, L. (2016). *Capitalismi a confronto*. Milano: Il Mulino.

Carrasquer, P. y Amaral, M. (2019). *El terra enganxós de les dones a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona-Barcelona Activa.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012). *Eslabones de desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Santiago de Chile: CEPAL. Retrieved from https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27973/S1200141_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Craig, C., Rubery, J., Tarling, R., Wilkinson, F. (1982). *Labour Market Structure, Industrial Organisation and Low Pay*. Cambridge: Cambridge University Press.

Del Pino, E. y Rubio, J. (2016). *Los Estados del Bienestar en la encrucijada*. Madrid: Tecnos.

Doellgast, V., Lillie, N. y Pulignano, V. (Eds.) (2018). *Reconstructing Solidarity: Labor Unions, Precarious Work and the Politics of Institutional Change in Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1985). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

Gibert, F. (2011). *El mercat de treball metall-mecànic a Catalunya. Una anàlisi des de l'Enfocament Segmentacionista de Cambridge per al cas de la comarca d'Osona*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Retrieved from <https://www.tdx.cat/handle/10803/42290#page=1>

Gordon, D., Edwards, R. y Reich, M. (1982). *Segmented Work, Divided Workers: The Historical Transformation of Work in the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.

Grimshaw, D., Fagan, C., Hebson, G. y Tavora, I. (Eds.) (2017). *Making work more equal: A new labour segmentation approach*. Manchester: Manchester

University Press.

Grimshaw, D. y Rubery, J. (2005). Inter-capital relations and network organisation: redefining the work and employment nexus. *Cambridge Journal of Economics*, 29, 1027-1051.

Hall, P. A. y Soskice, D. (2001). *Varieties of capitalism: the Institutional Foundations of Comparative Advantage*. New York: Oxford University Press.

ILO (2016a). *Key Indicators of the Labour Market. Ninth edition*. Geneva: International Labour Office. https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/research-and-databases/kilm/WCMS_498929/lang--en/index.htm

ILO (2016b). *Guía para comprender el KILM*. Geneva: International Labour Office.

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_499739.pdf

Lebart, L.; Morineau, A. y Piron, M. (1997). *Statistique exploratoire multidimensionnelle*. Paris: Dunod.

López-Roldán (1996a). La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 9-29. Doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1811>

López-Roldán, P. (1996b). La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo. *Papers. Revista de Sociologia*, 48, 41-58. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1812>.

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. Retrieved from <http://ddd.uab.cat/record/129382>

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2019). Segmentación del empleo y apreciación de la educación en un modelo productivo anclado. Análisis comparativo entre España y Argentina. *Papers. Revista de Sociologia*, 104(2), 159-202. Doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2571>

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2021). *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer. Open Access. <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-030-48442-2>

López-Roldán, P.; Semenza, R.; Fachelli, S.; Sarti, S. (2020). Comparing Labour Market among Spain, Italy, Argentina and Chile. En V. Fortunato (ed.), *Old and New Inequalities in a Globalised World. Experiences from Europe and Latin America*. Torino: L'Harmattan, 28-52.

López-Roldán, P., Semenza, R. y Salvia, A. (2021). Comparing inequalities in the labour market from a segmentation perspective. In P. López-Roldán and S. Fachelli (Eds.), *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer. Open Access. <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-030-48442-2>.

Marticorena, C. (2014). *Trabajo y negociación colectiva*. Buenos Aires: Imago-Mundi.

Martín-Artiles, Chávez-Molina and Semenza (2020). Social models for dealing

with inequalities. In P. López-Roldán and S. Fachelli (Eds.), *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer. Open Access. <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-030-48442-2>.

Martínez Fronzoni, J. y Sánchez-Ancochea, D. (2018). Regímenes de Bienestar en América Latina: tensiones entre universalización y segmentación. In Del Pino, Eloísa y Rubio, Josefa (Eds.), *Los Estados del Bienestar en la encrucijada*. Madrid: Tecnos, 200-220.

Neffa, J. C. (2008). Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo. En: Eymard-Duverney, F. y Neffa, J. C. *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. III. Análisis institucionalistas*, 95-139. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y CEIL-PIETTE.

OIT (2018). *Presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe*. Montevideo: CINTEFOR. ISSN: 978-92-2-031151-6

Paz, J. (2013). Segmentación del mercado de trabajo en la Argentina. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 72, 105-156. <https://doi.org/10.13043/dys.72.3>.

Pinto, A. (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *El trimestre económico*, 37(145), 83-100.

Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. *Trabajo y Sociedad*, 29, 353-376.

Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe) (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.

Recio, A. (1991). La segmentación del mercado laboral en España. In F. Miguélez, F. y C. Prieto (Eds.), *Las relaciones laborales en España* (97-115). Madrid: Siglo XXI.

Rubery, J. (1978). Structured labour markets, worker organization and low pay. *Cambridge Journal of Economics*, 2(1), 17-37.

Rubery, J. (2005). The shaping of work and working time in the service sector. In G. Bosch y S. Lehndorff (Eds.), *Working in the service sector. A tale from different worlds*. London: Routledge.

Rubery, J. (2007). Developing segmentation theory: a thirty year perspective. *Économies et Sociétés*, 28(6), 941-964.

Rubery, J. (2014). From 'Women and Recession' to 'Women and Austerity': A Framework for Analysis. In Maria Karamessini and Jill Rubery (Ed), *Women and Austerity* (17-36). Croydon: Routledge.

Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Nueva Marginalidad, Desigualdad Económica y Reformas Estructurales en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. (2021). Changes in Economic Inequality in Europe and Latin America in the First Decades of the Twenty-First Century. In P. López-Roldán and S. Fachelli (Eds.), *Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin America*. Springer. Open Access.

<https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-3-030-48442-2>.

Simonazzi, A. (2009). Care regimes and national employment models. *Cambridge Journal of Economics*, 33(2), 211–232.

Torns, T., Carrasquer, P., Moreno, S. y Borrás, V. (2013). Career Paths in Spain: Gendered Division of Labour and Informal Employment. *Revue Interventions Économiques*, 47. Doi: <https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.1935>

Vaughan-Whitehead, D. (Ed.) (2015). *The European Social Model in Crisis: Is Europe Losing Its Soul?* Cheltenham: Edward Elgar and Geneva: International Labour Organization.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la Argentina (1992-2010). *Laboratorio*, 25, 11-35. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/download/117/104>.

Wilkinson, F. (Ed.) (1981). *The Dynamics of Labor Market Segmentation*. London: Academic Press.

SEMBLANZA

Pedro López-Roldán

Doctor en Sociología por el Departamento de Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona desde el año 1988. Investigador del Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT y del Instituto de Estudios del Trabajo (IET). Presidente del comité de investigación 41 de Sociología Comparada entre Europa y América Latina de la Federación Española de Sociología. Web personal: <https://webs.uab.cat/plopez/cv/>

Sandra Fachelli

Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide. Post-doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es actualmente Presidenta del Comité de Investigación 06 de Desigualdad y Estratificación Social de la Federación Española de Sociología.

Sus publicaciones pueden consultarse en:

<https://investiga.upo.es/investigadores/158663/detalle>

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplina: Sociología.

Tipo, método o enfoque del estudio: estudios comparados.

Anexo. Variables KILM que caracterizan 28 países latinoamericanos y caribeños

	Country	Employment_to_population ratio	Status in employment	Employment Agriculture	Employment Services	Managers Professionals	Advanced Education	Hours of work	Informal Employment	Unemployment rate	Labour underutilization	Youth NEET rate	Time-related unemployment	Monthly earnings	Labour costs	Labour productivity	Extremely poor	Higher economic class	Labour dependency ratio	Trade union density rate	Collective bargaining coverage rate
1	Argentina	54,8	74,7	0,1	77,5	24,7	22,6	38	43,8	9,5		19,3	11,9	1201	1,1	46753	0,1	96,4	1,4	27,7	
2	Bahamas	65,7	85,6	2,6	81,3	30,1				11,9						53657	0,0	95,8	0,9		
3	Barbados	59,3	83,4	2,8	78,0	30,9				9,6			3,0			35691	0,1	94,7	1,1		
4	Belize	60,9	66,2	17,6	67,8	25,7	20,0	43		9,4	12,7	27,3	3,6	997		18643	3,4	73,4	1,4	9,1	9,1
5	Bolivia	65,7	37,6	28,1	50,2	17,2	18,8	43	74,7	3,3	10,2	11,6	5,3	1004		15585	5,3	81,5	1,2	39,1	
6	Brazil	55,9	67,8	9,4	70,2	23,8	22,0	38	36,0	12,5	24,3	24,2	7,3	1036		32578	0,8	89,6	1,3	18,9	70,5
7	Chile	57,9	71,5	9,2	68,1	26,2	18,3	40	22,2	7,2	21,7	15,9	8,7	896	13,6	50669	0,3	95,6	1,2	19,6	17,9
8	Colombia	63,6	49,1	16,4	64,3	18,8	28,1	44	58,3	9,1	17,2	22,9	8,0	1294		27492	1,9	81,5	1,0	9,5	15,7
9	Costa Rica	55,2	75,8	12,5	69,1	23,3	20,1	42	35,5	8,1	25,6	19,0	8,2	2071	6,8	36699	0,3	95,3	1,3	19,4	10,6
10	Cuba	52,4	90,7	18,3	64,9	21,5	16,0	41		2,3						36390	0,0	93,6	1,3	81,4	81,4
11	Dominican Republic	60,3	56,3	9,5	71,1	16,4	12,5	41	50,9	5,8	17,1	24,3	5,4	683		35298	0,9	84,7	1,3	11,0	
12	Ecuador	66,4	50,9	27,5	54,0	13,3	15,4	38	52,4	3,9		17,7				22306	3,9	80,7	1,1		
13	El Salvador	58,3	60,0	18,5	59,7	10,7	5,8	42	68,2	4,4	14,9	28,4	8,7	609		17419	0,7	77,1	1,4	19,0	5,0
14	Guatemala	60,6	62,5	29,3	50,0	9,5	4,3	43	72,6	2,7	12,7	27,3	10,3	653		18951	3,5	68,2	1,5	2,6	
15	Guyana	50,5	39,4	18,5	55,9	17,9	7,3		35,9	12,2	30,6	1,4	7,0	826		21259	1,8	79,8	1,8		
16	Haiti	58,7	13,8	49,8	39,9	6,5				13,5		35,2				4213	19,8	29,0	1,5		
17	Honduras	62,6	47,8	31,9	47,6	12,1	5,4	39	77,1	4,1	20,2	27,7	10,9	677		10770	12,8	56,8	1,3		
18	Jamaica	60,7	60,7	16,6	67,8	21,8		43		9,5			0,8	1439		17762	0,3	82,9	1,1		
19	Mexico	59,1	68,6	13,0	61,1	19,8	17,5	46	56,1	3,3		18,4	4,7	681		40163	1,3	68,0	1,3	12,5	
20	Nicaragua	63,7	55,2	31,0	52,3	15,2	9,6	36	74,9	4,5		1,4	25,9	1176		12109	5,3	51,7	1,2	5,3	
21	Panama	63,8	65,2	14,3	67,1	24,9	16,6	38	40,4	3,9	13,3	17,2	5,1	1298		49792	0,4	92,5	1,2	11,9	1,0
22	Paraguay	67,3	56,2	20,0	59,9	18,0	14,9	41	50,6	4,7	14,8	18,1	5,5			18803	0,4	86,8	1,1	6,7	0,7
23	Peru	75,0	45,1	27,5	56,9	25,4	30,4	39	59,8	2,8		17,7	5,0	839		22868	3,6	76,1	0,8	5,7	4,8
24	Puerto Rico	36,5	83,0	1,4	81,6	33,0				11,4				1673		99961	0,0	99,6	2,3		
25	Suriname	47,7	86,0	7,0	68,3	32,4				7,6						39627	6,3	77,2	1,8		
26	Trinidad and Tobago	58,9	76,6	3,2	69,5	30,6	22,0			2,8		52,1				63561	0,0	95,1	1,1	19,8	
27	Uruguay	59,2	72,0	8,7	71,6	22,4	15,1	43	26,7	8,0	20,4	18,0	9,4	1219		45117	0,0	98,3	1,1	30,1	
28	Venezuela	57,0	63,5	7,2	71,7	26,7	29,4	38		8,4		19,6		833		27550	10,1	66,7	1,4	0,2	2,5

Fuente: Key Indicators of the Labour Market (KILM), International Labour Office, 2016 (ILO, 2016a, 2016b).

Doble crisis y reactivación económica en Argentina (2016-2022): transiciones socio-ocupacionales y diferenciación social de las y los trabajadores



Verónica Maceira

maceiraveronica@gmail.com

Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Argentina.

ORCID <https://orcid.org/0009-0001-0341-4554>

Resumen

El artículo aborda los efectos de la doble crisis (la precipitada por la intervención de la gestión estatal de Juntos por el Cambio y la derivada de la pandemia COVID 19) y la posterior reactivación, enfocándose en los cambios de significación de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía en la estructura socio-ocupacional argentina. Asimismo, plantea un ejercicio que toma los vaivenes del período como escenarios para analizar las dinámicas de reproducción de estas posiciones en el mediano plazo y largo plazo, particularmente a partir del estudio de sus transiciones socio-ocupacionales y la indagación del reclutamiento intergeneracional de quienes las ocupan. Se articulan análisis longitudinales en base a la EPH-INDEC y datos provenientes de la Encuesta ESAyPP- COVID 19. PIRC-2021.

Palabras clave: clase trabajadora; covid 19; análisis de clases; trayectorias socio-ocupacionales.

DOUBLE CRISIS AND ECONOMIC REACTIVATION IN ARGENTINA (2016-2022): TRANSITIONS AND SOCIAL DIFFERENTIATION OF WORKERS

Abstract

The article addresses the effects of the double crisis (the first, precipitated by the intervention of the Juntos por el Cambio and the second, produced by the COVID 19 pandemic) and the subsequent reactivation, on the Argentine socio-occupational structure. It proposes an exercise to research the medium-term reproduction dynamics of the most disadvantaged segments of the working class and the petty bourgeoisie. The methodological design includes a longitudinal study of the socio-occupational trajectories of the labor force throughout the period and its articulation with the reconstruction of intergenerational trajectories. The sources of information used were the EPH-INDEC and the ESAyPP- COVID 19 Survey. PIRC-2021.

Keywords: working class; covid 19; class analysis; socio occupational trajectories.

Recibido: 31 de marzo de 2023

Aceptado: 6 de junio de 2023

Presentación

Un conjunto importante de estudios viene dando cuenta del impacto de la crisis socio sanitaria COVID 19 sobre el mundo del trabajo y la estructura social, en distintas escalas y dimensiones. A nivel global, se estimó la reducción del empleo hacia el segundo cuatrimestre del 2020 en un equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (Rosatti en base a OIT, 2021), mientras que en América Latina, una revisión concluye que ese año la región experimentó un retroceso de al menos 10 años en los principales indicadores laborales (Benza y Kessler, 2021). En las distintas escalas investigadas, se constata que el resultado de la crisis ha ensanchado brechas de desigualdad. A nivel global, se atribuye en parte a variaciones sectoriales, dado que la mayor discontinuidad laboral fue experimentada por quienes se ocupaban en actividades no esenciales y de contacto intensivo, que a su vez emplean segmentos de bajas calificaciones y salarios. Los estudios regionales y locales, coinciden con lo anterior, pero enfatizaron desde el inicio de la pandemia (Beccaria y Maurizio, 2020) la vinculación entre intensidad de los efectos negativos e inserción en puestos no regulados ya sea asalariados o autónomos en el marco de esquemas acotados de protección social (Pla, et al, 2021; Benza, Dalle y Maceira, 2021, entre otros). A escala subnacional, se advierte asimismo la afectación diferencial de las mujeres, personas de menores niveles educativos, los/las más jóvenes y mayores de cincuenta años que ocupan en mayor medida estas posiciones (Maldovan Bonelli, et al 2021)

En esa dirección, el volumen que tomó entonces la demanda de asistencia social directa en nuestro país, visibilizó para el conjunto de la sociedad y para la gestión estatal, la extensión de los hogares que sobreviven con inserciones extremadamente precarias y/o excedentes. Estas fracciones asumen presencia pública no solamente por su engrosamiento en contextos de crisis sucesivas sino también por el robustecimiento de las organizaciones sociales que buscan nuclear y expresar su situación e intereses. Esta fuerte presencia está en correspondencia con lo advertido desde hace décadas por

los estudios sobre el mundo del trabajo y la estructura social en Argentina, y signa además la actualidad de la temática que aquí nos ocupa.

Estudios recientes desde muy distintas perspectivas teóricas (v.g. Donaire et al, 2016; Donza, 2021; Fernández Álvarez y Natalucci, 2021) se han abocado a su composición y dimensionamiento, cuestión relevante considerando su ya señalada magnitud. Nuestro artículo aborda un aspecto parcial y menos estudiado, proponiendo un ejercicio exploratorio centrado en el análisis de las dinámicas de participación económica de estas fracciones. Tomaremos los vaivenes del mediano plazo definidos por la doble crisis (la precipitada por la intervención de la gestión de Cambiemos y la derivada de la pandemia COVID 19) y la posterior reactivación económica, como escenarios para explorar si tales dinámicas delinean procesos de segmentación relevantes y la medida y los modos en que estas fracciones se mantienen en condiciones de excedencia en relación a los requerimientos del capital. Nos interesa aportar también elementos que avancen en la comprensión de si la inscripción actual en estos distintos segmentos o fracciones supone a su vez procesos de diferenciación social de mediano y largo plazo de quienes las ocupan, respecto del asalariado formal y del estrato inferior de la pequeña burguesía (esto es de los pequeños productores autónomos), desde la mirada del análisis de clase.

Sin pretensión de exhaustividad, enfocaremos en el asalariado precario y el cuentapropismo, en ambos casos, de bajas calificaciones. Se trata de los dos segmentos cuantitativamente más relevantes dentro del estrato desaventajado, que se encuentran dentro de la población activa y ocupada, cuya vulnerabilidad en un esquema de protección social acotada ha sido subrayado, como ya señalamos al inicio, durante la pandemia. Como veremos, los mismos han tenido sin embargo un comportamiento diferente a lo largo de la doble crisis y reactivación y, aún cuando anudan relaciones sociales distintas, se consideran de manera conjunta en caracterizaciones frecuentes tales como algunas expresiones ampliadas de la idea de economía popular y fundamentalmente en su consideración como empleo informal, englobadas a partir de la jerarquización del atributo de su extralegalidad.

Tanto nuestra perspectiva teórica como nuestros interrogantes, a los que nos referiremos seguidamente, nos orientan a incorporar una metodología diacrónica en el estudio de sus dinámicas socio-ocupacionales, a través de; a- la construcción de transiciones socio-ocupacionales en base a paneles de la EPH-INDEC mancomunados y periodizados que cubren el período 2010-2022; b- el análisis del reclutamiento intergeneracional en base a la Encuesta ESAyPP-Pisac COVID 19 del Programa de Investigación Regional Comprada, relevada en el último trimestre 2021.

Anclajes, antecedentes y preguntas

Nuestra mirada sobre los estratos más desaventajados está moldeada por el tratamiento que Marx hiciera al analizar las formas y funciones que adopta la superpoblación relativa (Marx, 1975) y recoge antecedentes que en esta perspectiva se desarrollan hasta la actualidad. Repongamos que Marx entendía que la acumulación del capital convierte a una parte de la población obrera en relativamente excedente, la cual retiene dos papeles centrales: su disponibilidad para ser reclutada en fases expansivas y su efecto regulador del salario y disciplinador de los ocupados. Las formas constantes

que asumía esta superpoblación (fluctuante, estancada y latente), expresaban asimismo distintas dinámicas en relación a la acumulación del capital y las definían. El llamado Proyecto Marginalidad (Nun, et al 1968) fue un hito académico en la recuperación de esta perspectiva para la comprensión de la sustantiva presencia de estos sectores a nivel regional. En contrapunto con explicaciones ancladas en la teoría de la modernización, el aporte del equipo dirigido por Nun fue reconducir el debate sobre la caracterización de estos contingentes, instalando la observación de su relación con los tópicos del ejército industrial de reserva y la teoría de las clases sociales y problematizando las formas que esta superpoblación relativa puede asumir en los países periféricos. En ese contexto, Nun (1969) retoma el estudio de estas formas en el estadio monopolista del capital, introduciendo el concepto de "masa marginal", para designar una parte de la superpoblación relativa que no cumpliría las funciones clásicas para el llamado "sector productivo hegemónico" e instalando la observación discriminada de estas dinámicas en relación a los distintos sectores o segmentos.³

Del gran conjunto de tópicos discutidos a partir de esta intervención, la tesis sobre los efectos "no funcionales" se mantiene como la más debatida y ha sido probablemente aquella que más incentivó la investigación. Sin pretensión de exhaustividad y acotando al contexto nacional, ejemplificamos que particularmente en relación a los efectos depresivos del salario, Marshall (1978) investigó los diferenciales salariales en los años setenta y Rosati (2009) exploró los efectos de la evolución de la desocupación y la subocupación (como proxi de masa marginal) en el largo plazo 1976-2006, concluyendo en ambos casos que no parecían estar suprimidas las funciones previstas por la teoría clásica. En un estudio comparativo Argentina - Brasil, Rosati (2015) observa que esta función de regulación salarial se verifica con mayor intensidad localmente, cuestión que atribuye a la preeminencia de distintas formas de la población sobrante en cada país.

Otros estudios locales, exploraron la hipótesis de no absorción y su significación para la formación de clases, recuperando las sugerencias teórico metodológicas de seguimiento diacrónico de las dinámicas involucradas. Al respecto, en investigación propia sobre los desocupados y beneficiarios de programas de empleo a la salida de la convertibilidad, localizamos niveles importantes de diferenciación, pero no pudimos abonar la hipótesis de la cristalización de una segmentación radical al interior de la clase trabajadora (Maceira, 2010). En un abordaje que retoma estas problemáticas, Elbert (2016) exploró el carácter de la diferenciación entre proletariado formal e informal, registrando la presencia de trayectorias laborales mixtas y una concurrencia de estas fracciones en el 40% de las uniones.

Entre otros aportes locales recientes en la perspectiva que funda Marx, se destaca la propuesta desarrollada desde el PIMSA (Donaire et al 2016, Donaire, 2019) para el dimensionamiento de la población excedente así como para el análisis de su composición y formas. Respecto de esto último, se subraya la mirada que no circunscribe la indagación a trabajadores desocupados o subocupados sino que asume expresiones de población excedente que atraviesan la estructura socioocupacional. Los/as autores estiman su significación en un 60% del proletariado y semiproletariado y entre el 35% de la población total, entre 2010 y 2015. Asimismo, en contrapunto con la

³ Este último señalamiento confluye con aspectos de los estudios segmentacionistas que desde muy distintas perspectivas teóricas postularon que los/las los trabajadores se insertan en segmentos divergentes en la medida en que existen barreras para la transición entre los mismos (Gordon, Edwards y Reich, 1986; Rubery, J., 1978).

postulación de la especificidad de las funciones de los supernumerarios en las formaciones periféricas, Donarie (2021) establece a través de la investigación que la repulsión de la población aparece en los países de menor desarrollo capitalista asociada a la informalidad mientras en los países capitalistas avanzados se vincula al sub-empleo, pero rondando en ambos grupos de países un cuarto de los ocupados.

De manera paralela y con influencia dominante en el campo de estudios del trabajo, se desplegó en la Región, la consideración de estas fracciones como parte del Sector Informal Urbano. Término introducido por OIT-PREALC, en referencia no ya a la relación entre los trabajadores y el capital, sino a un sector de actividad- de subsistencia-, caracterizado por su bajo nivel de capitalización, productividad e ingresos, producto de las limitaciones de desarrollo del sector moderno (Tokman, 2001). Posteriormente se sucederían otras explicaciones que postularon relaciones de complementariedad entre sectores, a través de estrategias de maximización de ganancias y que ampliaban la localización del fenómeno a formaciones centrales (Portes, Castells y Benton, 1989). La investigación local y las propuestas para el dimensionamiento del sector informal han sido continuas. Estimaciones recientes en la clave del estructuralismo latinoamericano, han postulado por ejemplo, una significación del 49,8% de los ocupados en el total urbano nacional en el 2021 (Donza, op cit). Interesa aquí referir la inflexión que significó la extensión de este término, por parte de la OIT, para incluir en esta denominación las relaciones asalariadas precarias, jerarquizando además un indicador, la extralegalidad (EPH-INDEC, 2005), que pasa a ser tenido por el fenómeno en sí (Cortés, 2010). Para la investigación desde el análisis de clases, además de la subordinación del clivaje de clase a la informalidad en la caracterización de estas fracciones (ya presente en este enfoque), el giro tiende a solapar las dinámicas distintas de los segmentos autónomos y asalariados de la clase trabajadora, discriminación que nos ocupa particularmente en este ejercicio.

Finalmente, una vertiente que ha tomado especial vigor, de la mano de las organizaciones sociales que buscan nuclear los intereses de estas fracciones a nivel local, es la que aborda su estudio como economía popular, término connotado positivamente por las mismas organizaciones. La economía popular es caracterizada como un sector recortado por su lógica, diferenciada de la lógica de la acumulación del capital, y organizada en torno a la “reproducción ampliada de la vida de los trabajadores y sus familias” (Coraggio, 2013); o bien referida de manera operativa como “quienes se ganan la vida a través de una pluralidad de actividades que se desarrollan sin derechos laborales y sin patrón visible y en los últimos años han generado nuevas formas organizativas, asociativas y de representación gremial” y que incluye “una amplia y compleja diversidad de las relaciones de trabajo, producción y reproducción de la vida” (Fernández Álvarez y Natalucci, op cit). Estudios recientes desarrollan propuestas metodológico-operativas para su medición, entre ellos Fernández Álvarez y Natalucci postularon su significación para fines del 2021 en torno al 32,4% y el 33,1 % de la PEA nacional. La mencionada lógica de reproducción ampliada supone aquí la referencia a una unidad doméstica que articula producción y reproducción. Nuestra perspectiva teórica nos lleva en otra dirección, considerando que el carácter social de estas fracciones está dado por las relaciones que mantienen con el sistema social que definen su posición subordinada (ya sea, como discriminaría Wright (2000), como explotadas u oprimidas), y en ese sentido la unidad de análisis que contenga esta relación será la

privilegiada para nuestro abordaje, desde un análisis de clases.⁴

Retomando perspectivas y discusiones en referencia a los segmentos y el período recortados, el ejercicio que aquí presentamos se inicia con un conjunto de interrogantes eslabonados: en qué medida difiere la dinámica de permanencia/expulsión de la ocupación de los distintos segmentos considerados?; estas/estos trabajadores logran ser incorporados a empleos protegidos en algún momento de las fuertes fluctuaciones del período o su dinámica supone transiciones que los limitan a distintas modalidades desaventajadas?; el asalariado no registrado puede ser considerado una fracción distinta al interior de la clase trabajadora?; cuál es el carácter del segmento autónomo que se expande durante los períodos de crisis: se reúnen en esta dinámica fracciones desaventajadas de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía?; finalmente, en qué medida el reclutamiento de estas fracciones puede ser leído como indicador de una cristalización de largo plazo en estas posiciones?

Volveremos a estas preguntas, tras el siguiente apartado, en el que presentamos la evolución de la estructura socio ocupacional durante el período estudiado, haciendo eje en la significación de estas fracciones.

El período en estudio: la clase trabajadora en la doble crisis y reactivación

Hablamos de doble crisis, para referirnos a los efectos que precipitan sobre el mundo del trabajo y la estructura social dos intervenciones distintas, la de los cambios en la direccionalidad de la gestión estatal tras la asunción de Cambiemos y la derivada de la crisis socio-sanitaria COVID 19. Si bien las mismas se inscriben sobre el telón de fondo de las constricciones de largo plazo de la estructura económica local, tienen distinto origen, operaron de manera específica y hacen centro particularmente en estratos diferentes de la clase trabajadora (Benza, Dalle y Maceira, op.cit).

Esquematizando las tendencias anteriores al período en foco, digamos que, tras largas décadas de vigencia de un patrón de valorización financiera que reconfiguró la estructura social en nuestro país (Torrado, 1992), factores tales como la reducción salarial derivada del quiebre del régimen de convertibilidad, la caída de las tasas de interés locales (viabilizada por la reestructuración de la deuda) y el contexto internacional (aumento de la demanda de los productos locales y bajas tasas de interés externas), replantearon el esquema de rentabilidades, promoviendo una expansión productiva que se tradujo en un período de fuerte recomposición relativa de los segmentos regulados de la clase trabajadora (+ 10 puntos de significación sobre la estructura socio-ocupacional entre 2003-2014). En el marco de una expansión de los puestos de trabajo (acelerada hasta el 2007 y ralentizada en un segundo período) se verificó junto con lo anterior, una retracción de la significación de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora: las posiciones del autoempleo de bajas calificaciones y con escasos o nulos medios propios, el asalariado no registrado y las/los trabajadoras abiertamente supernumerarios (-6,7 puntos en conjunto).

⁴ Respecto del solapamiento teórico entre reproducción y producción también involucrado en este acercamiento, una presentación de la discusión contemporánea más amplia en la que su postulación se inserta y su crítica pueden encontrarse en Varela, 2000.

Cuadro 1. Distribución de población activa de 14 años y más según posición socio-ocupacional.

Evolución IV Trimestres 2003-2021 y II Trimestre 2022. Total aglomerados urbanos.

Posiciones socio-ocupacionales	2003	2006	2010	2014	2016	2019	2021	2022*
Empresarios y directivos	1,6	1,7	1,7	1,6	1,8	1,6	1,6	1,5
Pequeños empleadores	2,3	2,6	2,7	2,4	2,3	2,7	2,3	2,4
Autónomos altas calificaciones	3,6	3,0	4,4	4,5	4,6	4,9	5,0	4,7
Autonomos con medios propios	6,4	7,1	6,4	7,1	7,4	8,6	9,0	8,9
Subtotal posiciones de pequeña burguesía	12,3	12,7	13,6	13,9	14,4	16,1	16,3	16,0
Directivos medios	0,3	0,4	0,4	0,3	0,4	0,7	0,6	0,5
Asalariados altas calificaciones	13,2	13,8	16,1	15,0	16,0	16,5	16,9	16,2
Asalariados con cargos de control	1,9	1,9	2,0	1,7	1,9	1,6	2,1	1,5
Subtotal posiciones intermedias o contradictorias asalariadas	15,4	16,2	18,5	17,0	18,2	18,9	19,6	18,2
Asalariados registrados administrativos y de los servicios sociales de baja calificación	6,4	8,8	9,6	10,4	10,1	8,2	9,4	9,0
Asalariados registrados de la producción y la circulación de baja calificación	12,5	16,4	20,1	19,4	18,2	15,7	16,9	16,0
Subtotal posiciones de clase trabajadora regulada	18,9	25,2	29,7	29,8	28,4	23,9	26,3	25,0
Asalariados no registrados de baja calificación	16,6	18,0	15,7	15,8	15,3	15,3	15,1	17,1
Trabajadoras en casas particulares	5,6	6,8	6,0	6,6	7,0	6,5	5,1	6,0
Trabajadores autónomos de bajas calificaciones y escasos medios propios	8,3	7,9	6,3	6,8	6,9	7,4	7,6	7,5
Trabajadores familiares	1,1	0,9	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5
Perceptores de programas de empleo	5,7	1,8	0,7	0,9	0,0	0,7	1,0	1,4
Subtotal posiciones de Clase trabajadora autónoma y/o no regulada	37,3	35,5	29,3	30,7	29,7	30,5	29,2	32,5
Desocupados larga duración	7,4	3,4	2,9	3,1	3,5	4,5	4,0	3,6
Desocupados recientes	7,1	5,2	4,5	3,9	4,1	4,5	3,1	3,3
Subtotal abiertamente supernumerarios	14,5	8,7	7,3	7,0	7,6	9,0	7,0	6,9
Subtotal posiciones de clase trabajadora autónoma y/o no regulada y abiertamente excedente	51,8	44,2	36,6	37,7	37,3	39,4	36,2	39,4
Total	100							

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC. Notas: las categorías socio ocupacionales se hicieron a partir de una elaboración propia en base al CON-INDEC. En términos teóricos intermedias o contradictorias se siguieron sugerencias de Carchedi (1974) y Wright (1989). Para la discriminación entre autónomos con capital y el al interior del asalariado regulado se elaboró colaborativamente con G. Benza y P. Dalle en el marco del PIRC ESA.segmento autónomo de la clase trabajadora , se definió una metodología propia que se presenta en el punto IV.

La contracción productiva que se instala hacia el segundo bienio de la gestión de Cambiemos derivada de una estrategia de amplia liberalización financiera (Cassini, Zanotti y Schorr, 2019) se expresó en una caída de la tasa de asalarización (de -2,8 puntos. EPH-INDEC) y un debilitamiento del asalariado. Las devaluaciones conjugadas con el quiebre del sostenimiento del salario real, confluyeron en una reducción drástica de la participación de los asalariados en el producto generado (-7,8 puntos en cuatro años, Cuentas Nacionales-INDEC) y un deterioro del poder adquisitivo del salario (de -19% para los asalariados ocupados plenos no profesionales) que generó una presión adicional sobre el mercado de trabajo (con aumento de dos puntos en la tasa de actividad que se amplía en el caso de las mujeres y se concentra en los sectores de bajos niveles educativos).

En términos de las posiciones de las/los trabajadoras, el foco de esta crisis fue el segmento regulado (con una pérdida de significación de 6 puntos), contracción que involucró en mayor medida a los asalariados de la producción y la circulación pero también a administrativos y de los servicios sociales. El proceso no alcanzó de manera sustantiva a las y los asalariados de posiciones intermedias. Como contrapartida, se engrosó la fila de los/las trabajadoras abiertamente supernumerarios, desocupados recientes y de larga duración (2 puntos) y aumentó la significación de las posiciones del autoempleo de bajos niveles de calificación (2 puntos), que en esta coyuntura involucró especialmente a aquellos con medios propios: local, móvil o maquinaria, y en menor medida a autónomos sin medios o que cuentan con herramientas simples. (Cuadro 1).

Estos son los rasgos de la estructura ocupacional que definen las condiciones generales en las que los hogares de clase trabajadora hicieron frente a la crisis socio-sanitaria COVID 19. Esta última cubre de manera nodal el segundo trimestre del 2020 y se extiende durante todo ese año, con una severidad profunda y fuera de escala pero también, una posterior recuperación dispar pero relativamente acelerada. Las disposiciones gubernamentales relativas al aislamiento redundaron en la discontinuidad de la actividad laboral de una parte importante de la población activa: en línea con lo observado a nivel regional, esto se expresó aquí en una contracción interanual inédita de la tasa de participación económica para el total de aglomerados urbanos de 9,3 puntos para el II trimestre del 2020. Junto con ello, el sostenimiento del empleo asalariado, implementado especialmente a través de la llamada Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción y la prohibición de despidos, independizaron relativamente al empleo formal de la continuidad laboral,⁵ mientras todos los grupos socio-ocupacionales con inserciones autónomas o informales experimentaron desgranamientos muy superiores al ya importante 21% de variación porcentual intertrimestral negativa promedio en el total de aglomerados urbanos. Se destaca en este contexto la repulsión inter-trimestral de casi la mitad (-46 %) de la fuerza de trabajo asalariada no registrada de bajas calificaciones en unidades económicas y del 35% de las trabajadoras en casas particulares.⁶

⁵ Según el registro continuo del SIPA-MTEySS, particularmente el asalariado registrado privado a nivel nacional tuvo del 3,6 %, porcentaje de retracción en el empleo asalariado registrado privado similar al apuntado durante el 2015-2019.

⁶ Los hogares de este estrato de la clase trabajadora y del segmento autónomo de bajas calificaciones pero con medios propios fueron también aquellos en los cuales la percepción de transferencias sociales tuvo mayor incidencia (36% y 14% respectivamente) (Benza, Dalle y Maceira, op.cit). De acuerdo a estudios anteriores (Benza y Arancio, 2022) el porcentaje de hogares que recibía transferencias públicas aumentó diez puntos porcentuales entre el último trimestre del 2019 y el segundo del 2020 (en base a EPH-INDEC). Asimismo, el papel de estas transferencias fue sustantivo en la reducción de la pobreza, Poy (2022) ha estimado que sin estas erogaciones estatales, el porcentaje de trabajadores/as pobres

Los efectos de esta crisis persistieron durante el resto del 2020. El compás del proceso asumió un carácter también desigualador, no exento de sesgos de territorialidad y género (Maceira y Beccaria, 2020). Es hacia fines del 2021 que la estructura socio-ocupacional muestra un principio de recomposición del orden de magnitud que las posiciones tenían al momento previo a la pandemia. Al mismo tiempo, la caída del salario real, deprimido en relación a la prepandemia y más aún en términos del mediano plazo (-17,4 puntos en relación al IV trim. 2016, para el asalariado no profesional), mantiene la tasa de actividad en los niveles que tuvo hacia fines del período de Cambiemos.

En términos de la composición de la clase trabajadora, mientras el segmento asalariado registrado de bajas calificaciones amplía en 2,6 puntos su peso en la estructura hacia fines del 2021, la recuperación de las fracciones desaventajadas era dispar. Se prolonga la retracción relativa del empleo en casas particulares (-1,4 puntos en relación al IV Trim. 2019), junto con un estancamiento en la significación del asalariado no registrado en unidades económicas. Esto contribuye parcialmente a explicar el aumento continuo de las posiciones autónomas de bajas calificaciones (Cuadro 1). Finalmente, el segmento de trabajadores/as abiertamente supernumerarios mantenía una significación relativamente más baja, al nivel de la observada a fines del 2014 (7%).

Es prematuro presentar tendencias más actualizadas, dado que no disponemos de información completa del año 2022, pero cierto es también que vale la pena consignar las torsiones que se registran hasta el momento respecto de lo acreditado para fines del 2021. Si bien durante todo el año continúa la recomposición del asalariado registrado en general y del privado en particular (que a fin del 2022 se ubica en el mismo nivel que noviembre del 2015- SIPA MTEySS-) se observa un aumento de la tasa de empleo no registrado que en el II trimestre 2022 alcanza el 36,6% (la más alta en los últimos quince años). En términos de la composición de la clase trabajadora en su conjunto, esto se expresa en la significación que asume el segmento más desaventajado con un aumento de +3,3 puntos en pocos meses antes (IV trimestre 2021 al II trimestre 2022), crecimiento que involucra al asalariado no registrado y ahora sí, al empleo en casas particulares (que igualmente se mantiene por 0,5 puntos por debajo de la prepandemia) (Cuadro 1). Este proceso se da con una nueva caída del 10% del salario real del asalariado no profesional respecto de fines del año anterior, caída que mantiene elevada la tasa de actividad, pero también, en un contexto de incremento sostenido de la tasa de empleo.

En qué medida el aumento del asalariado precario durante el último semestre remite a un proceso de fragilización de relaciones salariales antes reguladas o a una recomposición del segmento secundario del asalariado en el momento de expansión? La consideración discriminada de las transiciones socio-ocupacionales de este subperíodo permite aportar a la respuesta, comparando para ello el origen ocupacional de este segmento en los distintos subperíodos. Se constata que el engrosamiento actual del asalariado no registrado proviene de una dinámica con sesgos diferenciales respecto de la pandemia y el 2016-2019: no supone una mayor desalojo de los ocupados en posiciones de asalariado regulado sino la incorporación de desocupados, inactivos y del autoempleo (este último particularmente de las posiciones con escasos y nulos medios propios) a puestos salariales no regulados. (Cuadro 2).

hubiese sido ocho puntos mayor.

Cuadro 2. Transiciones socio ocupacionales hacia posiciones de asalariados no registrados de bajas calificaciones, según origen y período. Paneles mancomunados periodizados. 31 Aglomerados Urbanos.

Posición origen	Destino : Asalariados no registrados de bajas calificaciones			
	Período			
	2010-2015	2016 2019	2019 2020	2020 2022
patrón o cuentapropia profesional o técnico	1,8	1,9	2,1	1,8
cuentapropia operativo con medios	3,3	4,1	3,2	4,7
cuentapropias escasos medios, changuistas o no calificados	4,9	5,1	7,0	8,0
asalariado registrado	10,0	10,2	8,6	7,9
asalariado no registrado	52,4	50,9	44,5	46,2
beneficiarios de planes de empleo	0,8	0,9	0,5	1,0
desocupado	7,9	8,9	13,1	10,2
inactivo	19,0	17,9	21,0	20,3
Total	100	100	100	100

Fuente. Elaboración propia en base a EPH-INDEC. Nota 1; -Panel mancomunado 1: Total 16 paneles. Se incluyen todos los paneles anuales disponibles entre I trimestre 2010 y II trimestre 2015. Dada la renovación total de la muestra durante el 2014, para los últimos dos años solo pudieron incorporarse los paneles correspondientes a los I y III trimestre 2013-2014 (estos últimos con un solapamiento menor que el resto de los paneles) y I y II 2014-2015. Panel mancomunado 2-se incluyen todos los paneles anuales entre el II trimestre 2016 y el IV trimestre 2019 (total de 11 paneles). Panel mancomunado 3: se incluye I panel interanual correspondiente a la etapa más algida del ASPO. II 2019-II 2020. Panel mancomunado 4: se incluyen 10 paneles correspondientes entre el I Trimestre 2021 y el II Trimestre 2022. Nota 2: se excluyen las transiciones de los trabajadores familiares y beneficiarios de programas de empleo; su falta de significación estadística imposibilita su desagregación según sentido de las transiciones

Dinámicas y caracterización de las fracciones desaventajadas de la fuerza de trabajo desde una mirada de mediano plazo y largo plazo

Asalariado no registrado de bajas calificaciones

En nuestro país el asalariado no registrado involucra dos haces de relaciones bien diferentes: el trabajo en casas particulares, donde el empleador es una unidad familiar y como tal, su finalidad es la reproducción doméstica y no la del capital, aún cuando la relación asuma la forma asalariada dominante; y el ocupado en unidades económicas, unidades que se mueven por la lógica de acumulación de capital. Los determinantes, tanto de su demanda como de sus niveles salariales promedio, son por tanto también ciertamente diferentes.

Las coordenadas de una demanda relativamente acotada de trabajo productivo y extremadamente segregada por género unida a una organización social del cuidado con bajos niveles de estatalización, favorecen la persistencia del empleo para tareas domésticas y de cuidado en casas particulares, que se reproduce al margen de los requerimientos de la acumulación del capital, con retribuciones un 44% por debajo de la media del asalariado no registrado de bajas calificaciones en unidades económicas, condiciones regulatorias específicas y desventajosas y altos niveles de desprotección social (con una no registración que supera el 75%). Se trata, como sabemos, de una

ocupación totalmente feminizada, con presencia relevante de jefas de hogar (55,4% antes de la pandemia), sustantiva para la reproducción de la fuerza de trabajo de mujeres de bajos niveles educativos (37,5% de la ocupación del total de mujeres que no completaron el nivel medio), fuertemente impactada además por la crisis COVID 19, como señalamos en el apartado anterior.

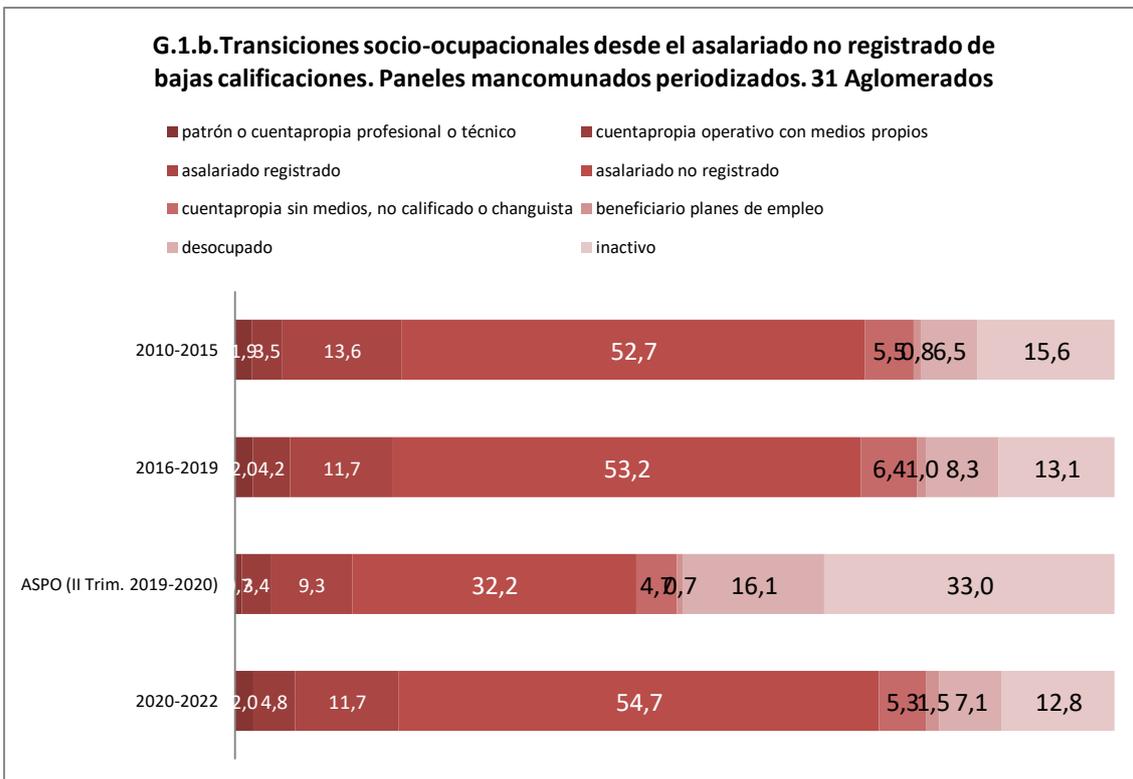
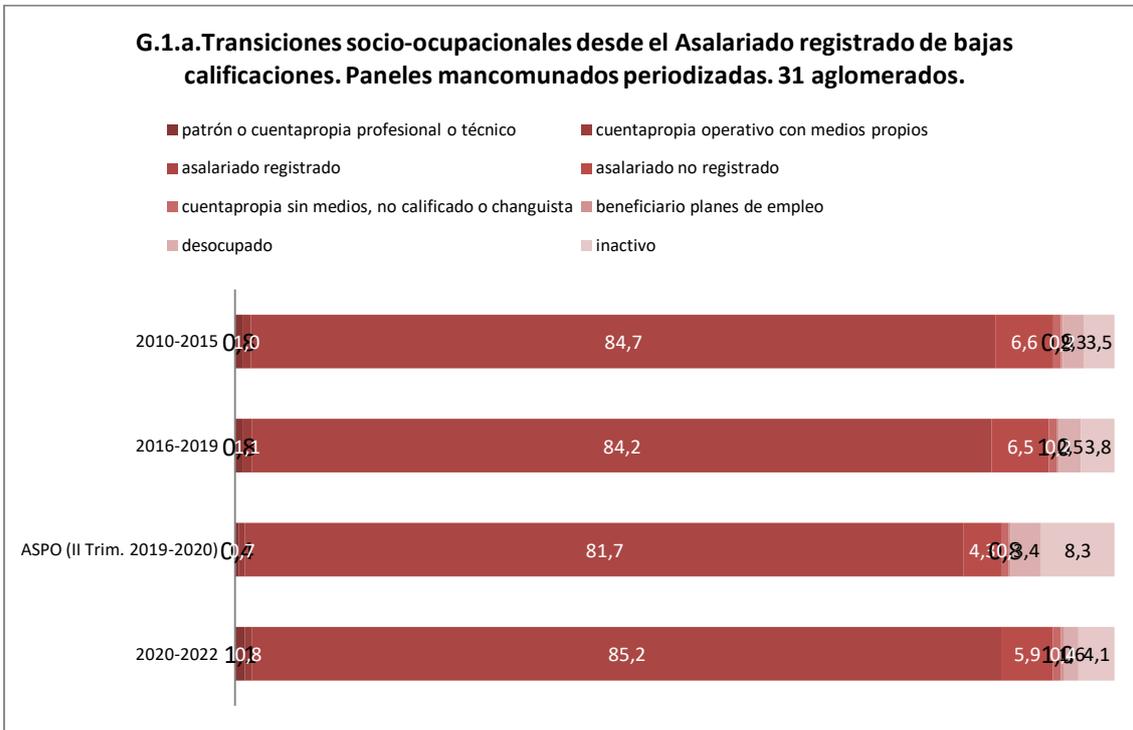
Entre las ocupaciones de bajas calificaciones en unidades económicas, la no registración atañe fundamentalmente a puestos de la producción, la circulación y los servicios varios (prácticamente en un 90%) y si bien el 66% de los puestos no registrados de bajas calificaciones son operativos, las ocupaciones no calificadas están claramente sobrerrepresentadas. En relación a las discusiones referidas, es pertinente enfatizar que parte importante del fenómeno remite a relaciones salariales en unidades de baja productividad, en la medida en que en los microestablecimientos la tasa de trabajo precario asciende al 72, 2 % (donde se concentra el 60% del asalariado no registrado de bajas calificaciones). Este rasgo es sustantivo para la comprensión del fenómeno, sin embargo, no agota la explicación del precariado, que involucra otras dimensiones como la maximización de ganancia de unidades de distinta envergadura, dado que inclusive los establecimientos de mayor tamaño evaden contribuciones en el 9, 5 % de sus planteles. En este orden de procesos, se verifica una sobretasa de no registro de aproximadamente once puntos en las relaciones asalariadas que involucran alguna forma de tercerización o subcontratación, al tiempo que este tipo de relaciones explicarían un 15 % del total de relaciones asalariadas sin registración por parte del empleador (en base a Encuesta ESAyPP-Pisac COVID 19, 2021). Estos rasgos, se mantienen sin grandes variaciones a lo largo del período 2016-2021, de acuerdo a lo que permite un seguimiento en base a la EPH-INDEC. Ciertamente, la discriminación entre segmentos supone fundamentalmente distintos mecanismos de determinación salarial, que se expresan en una brecha de 48% en el salario medio entre no registrados y registrados de la producción y circulación.

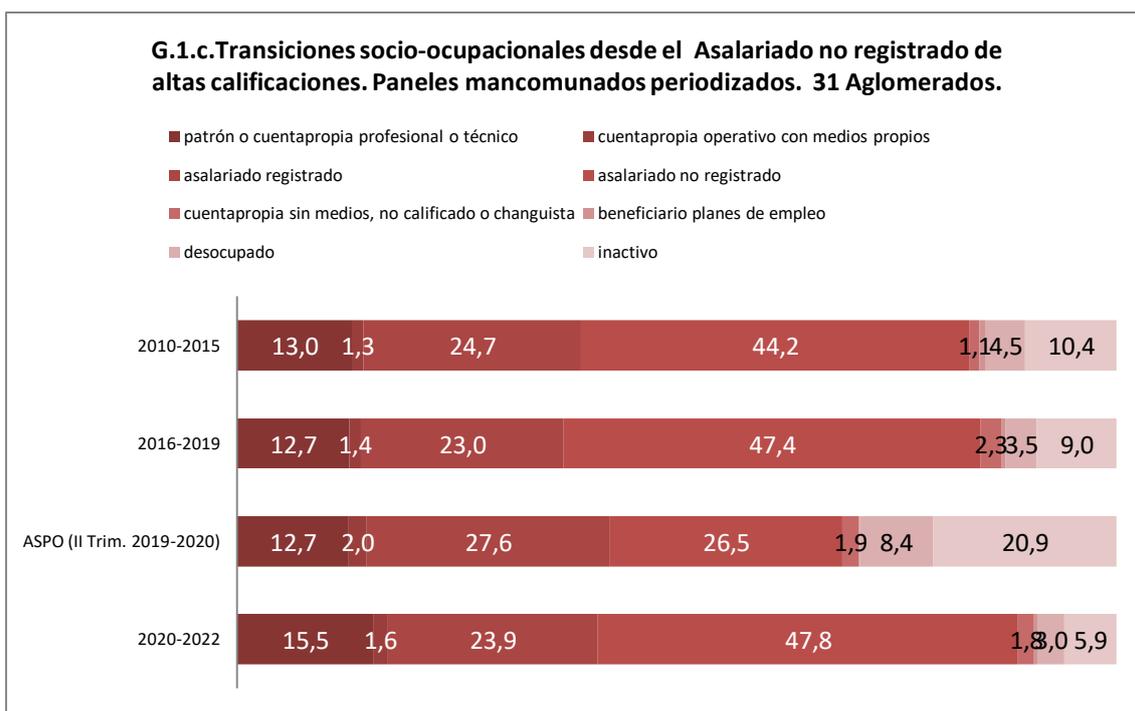
Por su parte, también el reclutamiento para este tipo de puestos tuvo pocos cambios en la última década. Los segmentacionistas advertían que tradicionalmente el mercado secundario se nutre en mayor medida de trabajadores y trabajadoras también secundarios del hogar (Piore, 1983). Esto se comprueba para el precariado, donde la presencia de trabajadores secundarios del hogar se mantiene estable en el período (en torno al 66,2%). Específicamente se destaca el porcentaje sustantivo de jóvenes (45% sobre el total) cuestión que advierte que se trata de un segmento que tiene un desgranamiento importante hacia otras posiciones socio-ocupacionales a lo largo del ciclo de vida de la fuerza de trabajo. A diferencia del trabajo en casas particulares, el precariado en unidades económicas está masculinizado (66,4% son varones) creciendo levemente la presencia femenina en el período analizado.

Enfatizamos en el apartado anterior las diferencias relevantes en términos de permanencia en el empleo que supuso la registración laboral durante la crisis covid 19. Interesa ahora especificar esta dinámica para el asalariado de distintos niveles de calificación durante todo el período considerado.

Entre los menos calificados, se amplían las desigualdades vinculadas a la no registración frente a las coyunturas de crisis. Durante el ASPO, las expulsiones hacia el cuentapropismo sin medios, la desocupación y/o la inactividad involucraban el 54,4% del total de transiciones de los no registrados de bajas calificaciones mientras que para los registrados de igual calificación, estas se reducían a 17,2%. (Graficos 1. a y 1.b)

Asimismo, en términos más generales, la discriminación al interior del asalariado no registrado según sus niveles de calificación permite constatar que son los trabajadores operativos y no calificados quienes presentan niveles de exposición mucho mayores a la expulsión, ya sea hacia la desocupación u otras formas de expresión del carácter de excedente, como el cuentapropismo con escasos medios y la inactividad (con un mínimo del 26,8 % de las transiciones en la reactivación llegando al mencionado 54,4% en el ASPO) (Gráficos 1.b y 1.c).





Veamos que, junto con lo anterior, un punto de interés es establecer en qué medida este distinto nivel de estabilidad supone una segmentación de las trayectorias de trabajo, esto es, barreras en la transición a ocupaciones reguladas, tomando como unidad no el puesto de trabajo sino la trayectoria (Piore, 1983; Nun, 1986). La estabilidad, y eventualmente la mayor o menor antigüedad, no tiene la misma significación para el asalariado registrado que para el no registrado. Mientras para el primero puede ser leído como protección frente a la expulsión, en el no registrado puede expresar la fuerte intensidad de la segmentación, esto es de los obstáculos enfrentados para acceder a puestos protegidos. Para ello será esclarecedor comparar la dinámica del precariado operativo y no calificado con la experimentada el asalariado no registrado de calificaciones técnicas y profesionales. Al respecto, mientras que en las transiciones de estos/as últimos se observa una más fluida movilidad del no registro al registro (que varía entre el 23 al 27,6% de las transiciones interanuales, según el período), entre los/as precarios de bajas calificaciones esto se reduce a menos de la mitad (en un rango entre el 9,3 a 13,6 %).

A su vez, los segmentos no son comportamientos estancos, dado que aún en los contextos en el que no se registran políticas fuertes de registración del empleo, se mantienen flujos hacia el segmento regulado. Asimismo, en la medida que corroboramos también el mayor peso de los/las jóvenes en el precariado, el seguimiento de trayectorias socio-ocupacionales permite acotar y especificar esta afirmación, discriminando a su vez distintos trayectos en el mediano plazo para el período en estudio, como se ha constatado para momentos anteriores (Elbert, 2016). Si bien no contamos con información estadística de trayectorias completas, podemos sí establecer que una parte importante de la clase trabajadora ingresa a la fuerza de trabajo a través de un empleo no registrado. Una primera estimación en base a la ESAyPP- COVID 19. PIRC-2021 indica que siete de cada diez asalariados ocupados de bajas calificaciones tiene su primer empleo sin descuentos jubilatorios, porcentaje que solo varía pocos puntos para el asalariado actualmente regulado. Volveremos sobre este punto, desde otro ángulo, al restringir nuestra mirada a los jefes de hogar en estas posiciones.

El autoempleo de bajas calificaciones

Como señalamos anteriormente, en los estudios del trabajo en América Latina, el autoempleo de bajas calificaciones es frecuentemente considerado bajo el amplio paraguas conceptual de la informalidad. Sin embargo, desde el análisis de clase, la heterogeneidad social de las posiciones del autoempleo requiere problematización, en la medida en que confluyen aquí productores autónomos, que expresan un modo productivo mercantil simple y podríamos encuadrar como el estrato más modesto de la pequeña burguesía, y el proletariado que se reproduce al margen de los requerimientos del capital. La diferenciación entre unos y otros pivotea en la tenencia o separación de medios productivos propios pero cabría esperar también diferencias en cuanto su dinámicas de reproducción.

El interés por precisar la caracterización busca también una comprensión más acabada de los efectos de las sucesivas crisis estudiadas en la estructura de clases, atendiendo a que, como vimos anteriormente, es en general el autoempleo de bajas calificaciones el que se expande en la contracción, pero no todos los segmentos lo hacen con la misma intensidad. Para avanzar con base en las fuentes disponibles, propusimos una metodología anclada en la discriminación de posiciones entre los/las autónomos de bajas calificaciones según la tenencia en propiedad de sus medios productivos (local, vehículo y maquinarias) y el volumen y tipo de los mismos en caso de maquinaria y equipos. En todo caso, la novedad respecto de las estimaciones usuales es que dado el carácter difuso del registro de este último punto, incorporamos la consideración de la dimensión que remite al nivel tecnológico desplegado en la ocupación, categorizada también a través del CNO-INDEC. En esa dirección, se discriminó entre las ocupaciones sin operación de maquinaria y aquellas con operación de maquinaria electrónica o informática, asumiendo que la dimensión tecnológica de la ocupación está en correspondencia con el medio que se opera (y por tanto en este caso, que el encuestado tiene en propiedad), supuesto que nos permite distinguir equipos como herramientas simples de aquellos que son máquina herramienta, ya sea electrónica o informática, que involucrarían a su vez distintos niveles de productividad.

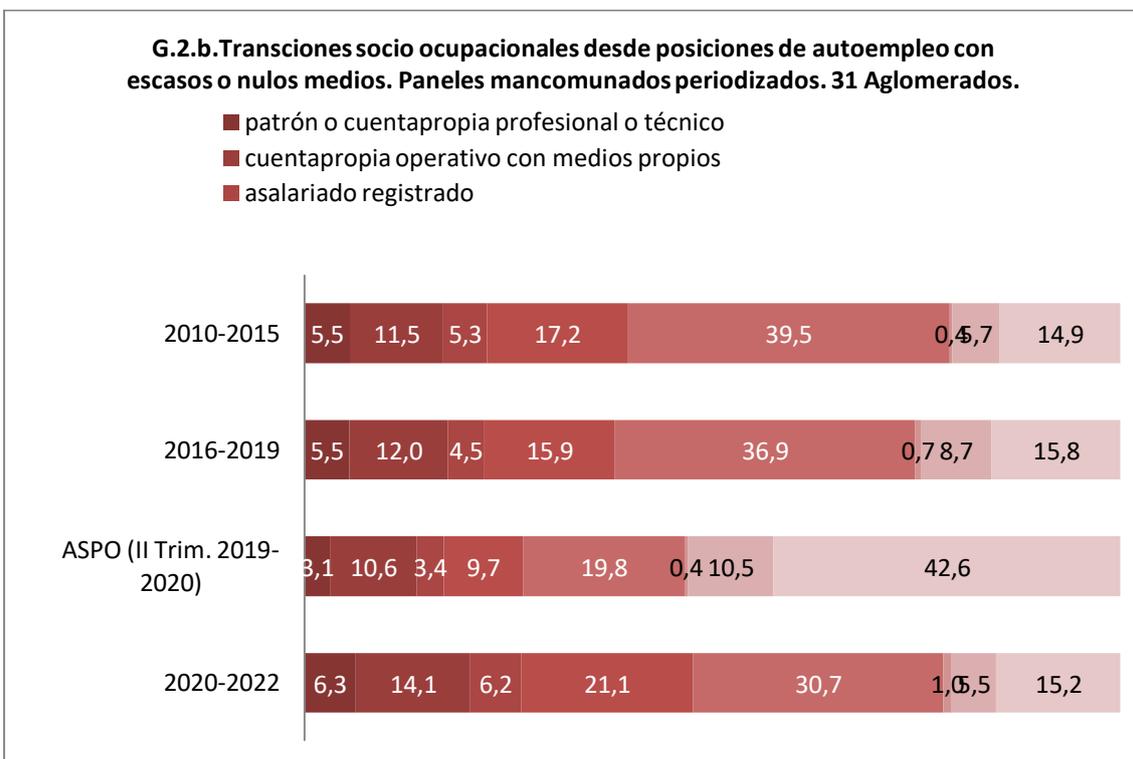
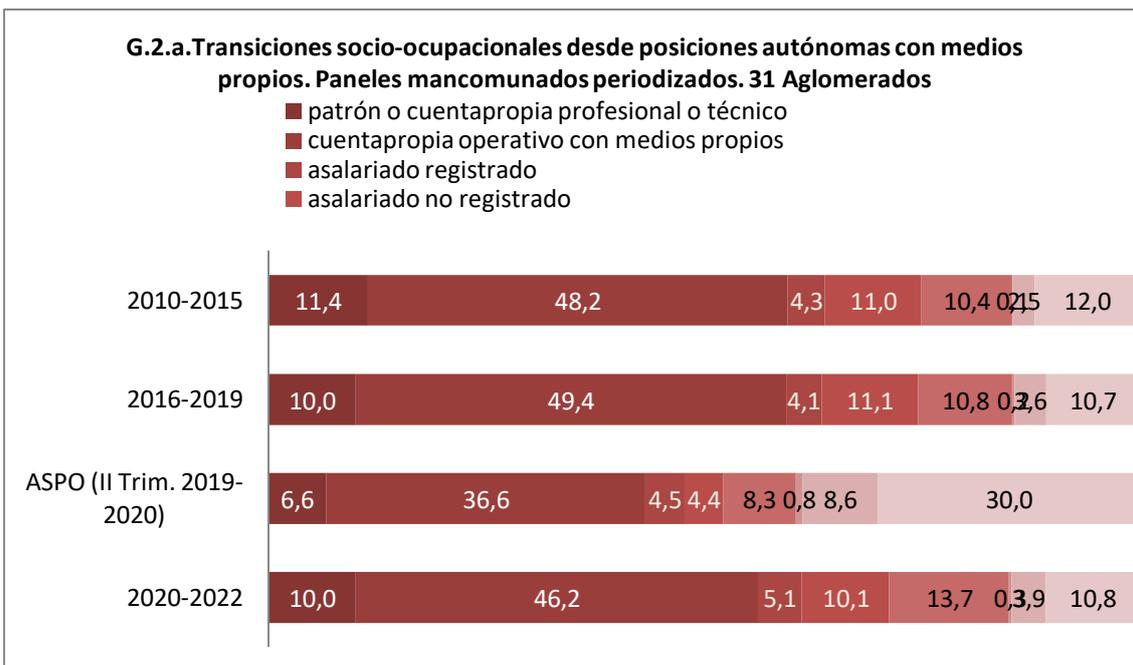
El autoempleo de bajas calificaciones atañe en su totalidad a ocupaciones de la producción, la circulación y los servicios varios. Tomando su composición a fines del 2021, se verifica la poca significación actual del cuentapropismo no calificado (5% del cuentapropismo de bajas calificaciones) y la presencia más significativa (54,3% en este conjunto) del autoempleo operativo pero con medios propios de algún porte. Los distintos segmentos presentan figuras ocupacionales y distribuciones sectoriales diferentes: el obrero autónomo no calificado se vincula básicamente a la venta callejera; el obrero autónomo operativo con nulos o escasos medios propios se concentra en la construcción (seguramente con grados diversos de expertise y certificación, que la fuente no permite discriminar), aunque también tiene presencia (menor) en el comercio (minorista, sin local propio) y en la manufactura. Por su parte, la inserción de quienes tienen medios de mayor envergadura se encuentra en el comercio (casi la mitad de este grupo) y, en mucha menor medida en la manufactura (11,8%-con significación decreciente en el período-) y el transporte (11,5%). Las diferencias en términos de volumen de medios involucran de manera consistente una productividad distinta de la tarea autónoma, cuestión que se expresa en diferencias de ingresos, brechas que a su vez se han ensanchado con ambas crisis. Al respecto, el ingreso promedio del segmento

autónomo de la clase trabajadora representaba en el IV trimestre del 2021, el 62,5% de los más capitalizados. A su vez, la retribución mensual promedio de ambos segmentos se encuentra por debajo de la media del asalariado registrado de bajas calificaciones, con brechas de 41,2 y 65,8 %, en la misma medición.

Respecto del reclutamiento, si bien en los distintos estratos que aquí distinguimos es mayor la presencia de jefes de hogar, varones y en edades centrales, hay sesgos entre los mismos y también cambios entre 2016 y 2021. Uno de los más importantes es la mayor presencia femenina, en ambos segmentos pero con aumento mayor en las posiciones vinculadas al segmento inferior de la pequeña burguesía, donde crece doce puntos (de 25 a 36,8 %). Este movimiento se inicia ya en la crisis 2016-2019 pero se refuerza en la pandemia y postpandemia vinculado parcialmente a la ya referida tardía recuperación de la demanda de trabajo en casas particulares, retracción por la cual parte de la fuerza de trabajo femenina de la reserva que se ocupa habitualmente en domicilios, se volcó como refugio al autoempleo.

Interesa ahora explorar en qué medida la diferencia de dotación de medios (al menos en lo que podemos pesquisar con esta metodología) resulta relevante en términos de sus dinámicas socio-ocupacionales (Gráficos 2.a . y 2.b.)

Los/las autónomos con mayor dotación de medios tienen una estabilidad interanual que (sin considerar la pandemia) varía entre 48,4% de sus transiciones entre 2016-2019 y el 46,2% en la reactivación actual. Durante 2010-2015 se observa un porcentaje algo mayor de transiciones hacia posiciones que suponen empleo de fuerza de trabajo (esto es, estrictamente capitalización) que en períodos posteriores y una mayor salida a la inactividad que expulsión a la desocupación. Por el contrario, en la reactivación actual, se observa una mayor incorporación hacia el empleo registrado. En términos generales, el rango de salidas hacia el asalariado, ya sea registrado (entre el 4 y el 5%), como no registrado (del 10 y 11 %), se mantiene en el mismo orden en los distintos períodos. Si observamos auxiliariamente los gráficos 1 a, b y c, corroboramos en la misma dirección que las salidas desde el asalariado hacia este segmento con medios propios no tienen significación a excepción de aquellas que provienen del asalariado no registrado de bajas calificaciones.



Por su parte, los/las autónomos sin medios o con escasas dotaciones muestran una dinámica de mucha menor retención (que dejando a un lado la pandemia, varía entre el 30,7% en la expansión actual y el 39,5% en 2010-2015) y también una fluidez mucho más dependiente del signo del ciclo. Entre 2016-2019, en comparación con 2010-2015, crece en tres puntos el porcentaje de su expulsión hacia la desocupación y en menor medida a la inactividad, en contraposición con una disminución de su incorporación al asalariado tanto no registrado como registrado. Movimientos en sentido contrario se observan en la actual expansión, con un porcentaje mucho más importante de transiciones al asalariado, en particular no registrado y en menor medida registrado (que en conjunto alcanzan el 27,3%). Esto último, muestran el carácter de reactivación

acelerada inmediatamente posterior a una expulsión inédita, que tiene este período pero también el carácter de reserva fluctuante que mantiene al menos parte del segmento obrero autónomo.

Durante el momento más álgido de la pandemia la dinámica de ambos segmentos es similar con fuerte expulsión a la inactividad y la desocupación, aunque las intensidades muy diferentes en correspondencia con las características que venimos enunciando (39,5% para las posiciones inferiores de la pequeña burguesía y 53,5% para el proletariado autónomo).

Asimismo, es central para la caracterización de los procesos que nos ocupan, destacar la fluidez de las transiciones entre ambos segmentos, que se mantienen entre el 8 y el 14% de las respectivas transiciones interanuales, alcanzando sus valores máximos en la etapa de expansión actual.

Las distintas dinámicas observadas cristalizan en antigüedades promedio diferentes: quienes tienen más de cinco años de antigüedad en esta ocupación varían en un porcentaje de 58,2% a 43,3% entre los/las autónomos vinculados a las posiciones intermedias y los no calificados. Nuevamente, entendemos sin embargo que para no todas las posiciones de la estructura socio-ocupacional la antigüedad tiene significación inequívocamente positiva. La antigüedad y la retención en posiciones de trabajo autónomo de tan bajas calificaciones y con escasos o nulos medios propios, lejos de ser un indicador de trayectorias de integración, es leído, de acuerdo a la perspectiva que mueve este ejercicio, como expresión en gran medida de la persistencia en situación de excedencia en relación a los requerimientos del capital.

Reclutamiento de los estratos desaventajados en el largo plazo

Interesa aquí, volver sobre lo anterior ubicándonos ahora más ampliamente en el nivel del análisis de clases, explorando si los niveles de segmentación explorados expresan una diferenciación relevante de la clase trabajadora, considerando para ello la permanencia en estas posiciones en el más largo plazo. Tomamos como indicadores de ello, los niveles educativos y el reclutamiento social intergeneracional de los jefes/jefas de hogar que se encontraban a la salida de la pandemia en estos segmentos más desaventajados.

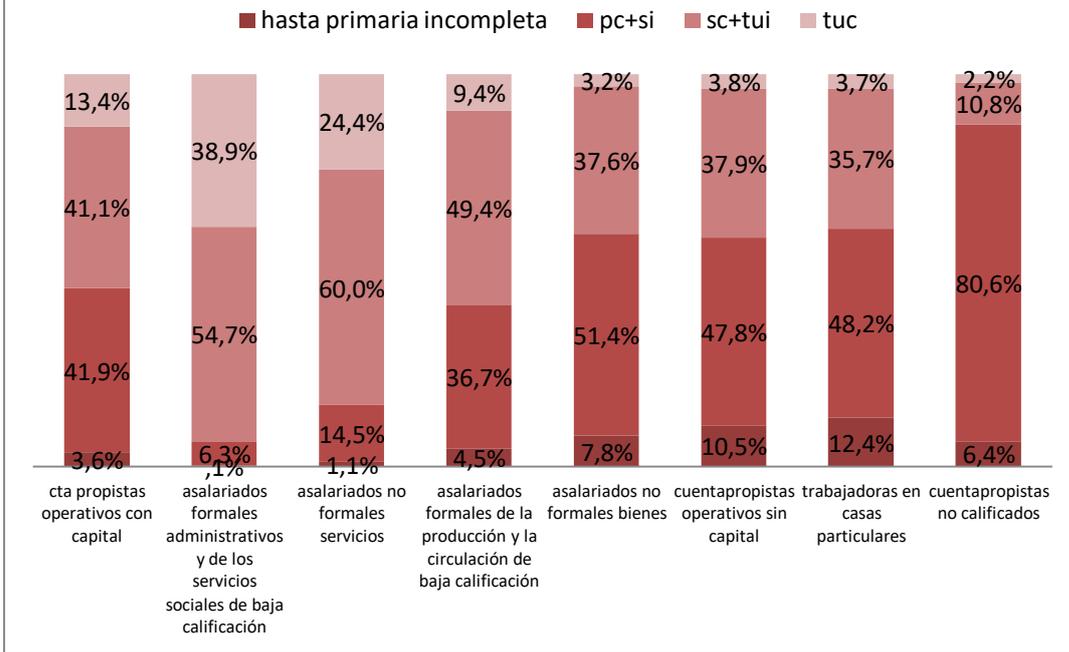
Coincidiendo con Torrado (1998), entendemos que es el hogar y no el individuo la unidad de reproducción social y por tanto se toma este como unidad de observación adecuada respecto de la reproducción de las clases en la estructura social. En esa línea y siguiendo un atajo metodológico subóptimo pero valorado como primera aproximación productiva en los estudios del campo, recortamos al jefe/jefa de hogar (o más adecuadamente al Primer Sostén del Hogar en la Encuesta ESAYPP-PIRC) como miembro caracterizador decisivo del mismo. En este caso, el recorte aparece además como pertinente porque, como mostramos en los apartados anteriores, los segmentos desaventajados se nutren diferencialmente de trabajadores/as secundarios del hogar. Establecer en qué medida los/las trabajadores que permanecen en estas posiciones en edades centrales provienen a su vez de hogares de este estrato parece ser un recorte más adecuado para explorar la cristalización de condiciones de marginación.

La consideración de los niveles educativos de jefes/as de hogar (Gráfico 3) muestra con bastante claridad una estratificación interna de los/las trabajadoras que ocupan distintas posiciones : los perfiles educativos del asalariado no registrado, el segmento autónomo y las trabajadoras en casas particulares son prácticamente isomórficos, aunque se observa una fina estratificación, con algo mayor de presencia de quienes no terminaron la escuela primaria entre el segmento del proletariado autónomo y las trabajadoras en casas particulares. Todos mantienen a su vez una distancia de aproximadamente 20% en el logro de estudios medios y superiores completos respecto del perfil del asalariado regulado de cuello azul. La localización de estas diferencias no “explica” el desplazamiento relativo de estos trabajadores, cuestión que responde a determinantes de la estructura productiva y/o de su regulación, pero sí permite reconocer en qué medida este proceso se apoya en la diferenciación entre los distintos grupos, y la alimenta. Subrayemos la desemejanza mayor que presentan los cuentrapropistas de subsistencia y changarines, que tienen por otro lado, una significación ya muy menor en la clase, entre quienes prácticamente 9 de cada 10 no completaron el ciclo medio.

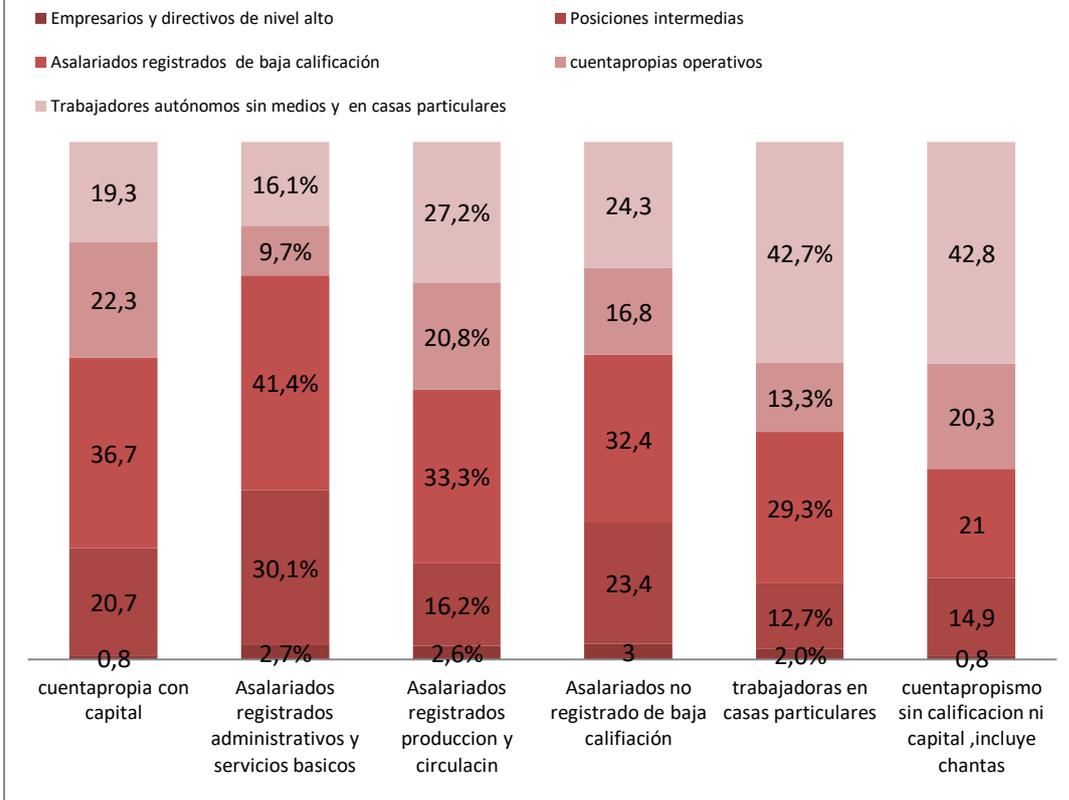
Sin desmedro de lo anterior, que remite a rasgos de la fuerza de trabajo que ocupa de manera actual los distintos segmentos, es relevante constatar que el reclutamiento social de los no registrados (en este caso, como indicador, intergeneracional) no muestra diferencias que se correspondan con la segmentación actual, proviniendo especialmente de los sectores intermedios y del asalariado formal, sin sobrerrepresentación en sus trayectos del estrato más desaventajado de la clase.⁷ Junto con ello, al considerar la unidad hogar (Gráfico 4), se ratifica lo observado en trabajos para períodos anteriores (Elbert, 2016; Maceira, 2018): el asalariado registrado y no registrado concurren frecuentemente en la formación de hogares, aún cuando el patrón más recurrente en ambos es la conyugalidad dentro del mismo segmento y/o entre cada segmento y el resto del proletariado no regulado, esto último probablemente asociado también a la segregación de género que atraviesa cada una de sus modalidades (Cuadro 3).

⁷ Por el tamaño de muestra en una encuesta no específica, el asalariado no registrado que es un segmento cuantitativamente pequeño muestra aquí una sobre representación de orígenes en el empresariado. Sin desmedro de la medición puntual, cierto es que no afecta la imagen general que permite establecer las tendencias señaladas.

G.3. Niveles educativos del PSH del hogar de bajas calificaciones (25-55 años) según posición social. Total Urbano.



PSH hogar de bajas calificaciones según posición actual y origen social. Total Urbano, 2021



**Cuadro 3: Distribución de los hogares con núcleo copleto según posición social de los/las cónyuges.
31 aglomerados urbanos. IV Trimestre 2021.**

Jefe/jefa de hogar	Cónyuge						Total
	Empresarios y directivos	Posiciones contradictorias e intermedias	Autónomos con medios	Clase trabajadora formal	Asalariados no registrados de baja calificación	Trabajadoras en casas particulares, obreros autónomos y beneficiarios de programas	
Empresarios y directivos	7,3	63,8	0,6	28,1	0,0	92,5	100
Posiciones contradictorias e intermedias	1,0	58,2	9,1	22,1	4,3	5,3	100
Autónomos con medios propios	0,0	22,5	35,1	21,0	6,8	14,7	100
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales de baja calificación	0,0	41,6	5,6	37,1	9,9	5,8	100
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	0,0	22,6	7,4	30,6	10,8	28,6	100
Asalariados no registrados de baja calificación	0,5	16,0	8,7	20,4	26,8	27,6	100
Trabajadoras en casas particulares	0,0	8,1	5,9	19,3	42,9	23,7	100
Cuentapropias sin medios	0,9	11,7	20,3	21,0	11,6	34,5	100
Beneficiarios de programas de empleo	0,0	2,8	10,6	28,3	27,6	30,7	100
Total	0,6	35,1	12,1	24,9	10,9	16,3	100

Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

Por su parte, entre las trabajadoras en casas particulares y el segmento autónomo de la clase obrera se observa una tendencia mucho mayor al reclutamiento intergeneracional desde el estrato desaventajado de la clase trabajadora (42,7% vs. el 27,2% para los asalariados registrados) (Gráfico 4). Sin embargo, como adelantamos, estos/as trabajadores/as confluyen en la formación de hogares con el asalariado registrado, siendo este uno de los patrones conyugales frecuentes de la clase trabajadora (explicando el 28,6 % de las uniones del segmento regulado y el 20 % de las uniones del obrero autónomo y las trabajadoras en domicilios, tomados conjuntamente) (Cuadro 3).

Focalizando ahora los procesos de diferenciación al interior de los/las autónomos de bajas calificaciones, se constata que las distintas fracciones recortadas presentan perfiles educativos y orígenes sociales desemejantes (Gráficos 3 y 4). Las/ los autónomos con

medios propios presentan 17 puntos de mayor terminalidad del nivel medio y superior, perfil que a su vez se asemeja al del asalariado formal de la producción y circulación (si bien con cinco puntos más de terminalidad de estudios superiores). Asimismo, observamos un fuerte reclutamiento desde la clase trabajadora (78 y 84% para el segmento proletarizado y la pequeña burguesía pobre), pero con decisiva procedencia en el primer caso desde hogares del mismo proletariado informal (42,8 vs 19,3%). Finalmente, en los patrones de formación de las uniones se encuentran las desemejanzas más relevantes. Mientras el segmento obrero autónomo, sigue un patrón característico con tendencia a formación de uniones al interior de la clase trabajadora (21 % con el asalariado formal y 46,2% cn el resto del proletariado), las uniones del segmento con medios propios se resuelven especialmente al interior de la pequeña burguesía (con un 57,6% entre el mismo segmento o con uniones con posiciones intermedias), aún cuando sigue presente la significación de la formación de hogares con el proletariado formal (Cuadro 3). Retomaremos la centralidad de estas pautas para la interpretación en el siguiente punto de articulación.

Principales hallazgos

En este artículo mensuramos los efectos de la doble crisis en la significación de los distintos estratos de la clase trabajadora. La primera (2016-2019), fue en detrimento del robustecimiento previo de su segmento formal y abre un período en el que se nutren las salidas hacia la desocupación y crece la significación de las posiciones vinculadas a los segmentos autónomos desaventajados tanto del proletariado como de la pequeña burguesía. La segunda, vinculada a la pandemia COVID 19, se desplegó como comprobación de la precariedad y las limitaciones con las que el capital logra estructurar la reproducción de la vida de una parte importante de la clase trabajadora así como de la flaqueza de los sistemas vigentes de protección social. Durante la misma, el segmento formal de la clase trabajadora fue alcanzado por los instrumentos de sostenimiento del empleo activados, mientras que la expulsión de la ocupación afectó fuertemente al estrato más desaventajado, sostenido por asistencias estatales monetarias y no monetarias que crecieron en el período. Tanto una como otra se dieron en el marco de una caída de los ingresos reales de los hogares en general y un aumento de la desigualdad, con deterioro de los salarios reales y la menor apropiación del excedente generado por parte de los asalariados. En la postpandemia, la reactivación económica asumió un ritmo acelerado pero dispar. La recuperación tuvo un compás con diferencias tanto entre el estrato formal y el desaventajado de la clase trabajadora como entre los distintos segmentos de este último y se despliega sin distribución del ingreso, en un contexto de aceleración inflacionaria y con repliegue de los instrumentos de asistencia social implementados en la pandemia.

Centrándonos en las características y dinámicas de los segmentos estudiados, subrayamos y articulamos los principales hallazgos.

El asalariado no registrado de bajas calificaciones en unidades económicas, es una figura que asumen casi excluyentemente asalariados de la producción y circulación y se concentra fuertemente en establecimientos de baja productividad, aún cuando la persistencia de un margen de planteles no regulados en empresas de distinto tamaño y el efecto flexibilizador que se observa parcialmente asociado a las relaciones de tercerización, son elementos que advierten la pertinencia de explicaciones que remiten a

estrategias de distintos sectores del capital. En la medida en que la materia que diferencia estos segmentos es justamente la regulación, estas estrategias no se despliegan al margen de la intervención del Estado ni de la acción colectiva de los trabajadores, y por tanto la intensidad de esta segmentación no traduce necesariamente expansiones y contracciones productivas sino que es resultado del mentado conflicto entre estructuras y estrategias en el régimen social de acumulación (Nun, 1987). A diferencia del asalariado en casas particulares, se trata de una expresión de la fuerza de trabajo secundaria masculina. Constatamos en qué medida la no registración involucra, en los puestos de bajas calificaciones, mayores niveles de expulsión e importantes brechas salariales respecto del asalariado regulado y mayores obstáculos para el acceso a puestos protegidos que en el caso del asalariado de altas calificaciones. Sin embargo, la alta presencia de trabajadores jóvenes y la consideración de trayectorias de largo plazo acota la interpretación respecto de la intensidad de esta segmentación. El estudio de la dinámica en que está involucrado este asalariado no registrado se completa con la consideración de las expulsiones hacia el mismo desde el asalariado regulado y el autónomo con medios, las que se mantienen en flujos acotados pero constantes a lo largo de todo el período. Aún con sesgos propios de la estratificación interna de la fuerza de trabajo, su reclutamiento intergeneracional y la concurrencia en la formación de las uniones no permite hipotetizar su reproducción en el largo plazo como una fracción social diferenciada respecto del asalariado formal.

El trabajo autónomo se expandió en la primera crisis estudiada a la vez que durante la pandemia tuvo un desgranamiento menor que las posiciones dependientes no protegidas de la clase trabajadora. Tras esta dinámica discriminamos a partir del abordaje diseñado dos fracciones socialmente distintas, el segmento obrero autónomo y el estrato inferior de la pequeña burguesía, con niveles de ingreso promedio bien disímiles que se corresponden con las productividades esperables de sus respectivas dotaciones de medios y que son a su vez inferiores que el salario promedio de los obreros registrados del mismo nivel de calificación. Las dinámicas que se pesquistan a nivel de las transiciones socio-ocupacionales muestran la estabilidad mayor promedio de la pequeña burguesía pobre a lo largo de las distintas crisis estudiadas y fluctuaciones más intensas del segmento obrero autónomo, por su exposición mayor a la expulsión de la ocupación pero también por su incorporación al asalariado no regulado.

A diferencia del precariado en unidades económicas, el segmento autónomo de la clase trabajadora involucra una forma de la reserva de fuerza de trabajo en edades centrales, con mayor presencia femenina. Por un lado, destacamos una dinámica de incorporación al asalariado no regulado en períodos de expansión, lo que implica que actúa al menos parcialmente como reserva pero mayormente del asalariado no registrado. Por otro, señalamos la permanencia en esta posición en una porción importante de los trayectos del corto plazo, lo que hablaría de su carácter estancado, rasgo que se corresponde con la intensidad de la recurrencia en estas posiciones en el largo plazo, observado a través de su reclutamiento intergeneracional desde los estratos desaventajados. El ejercicio realizado nos lleva entonces a hipotetizar niveles de heterogeneidad internos de esta fracción a ser profundizados en la investigación. Por su parte, la alta frecuencia con que estos/as trabajadores concurren con otros/as del resto de la clase en la formación de hogares advierte contra sobreinterpretaciones respecto de la significación de las diferencias observadas en el proceso de formación de la clase e invita a atender en el análisis a la segregación de género en el reclutamiento de las distintas fracciones.

Por último, el segmento inferior de la pequeña burguesía presenta perfiles educativos, pautas de formación de los hogares y patrones de reclutamiento intergeneracional que indican su vinculación en términos de orígenes sociales y trayectorias de largo plazo con el mundo de la clase trabajadora. Asimismo, la fluidez de las transiciones entre este segmento y los obreros autónomos señalan la especial porosidad de este estrato intermedio: ambas fracciones se diferencian entre sí por procesos de capitalización (o descapitalización) frecuentes y de escasa magnitud involucrados en el acceso a medios de alguna envergadura. Sin embargo, al mismo tiempo, sus patrones conyugales la diferencian de la clase trabajadora, ligándose a través de la conformación de los hogares a los distintos estratos de la pequeña burguesía.

Esperamos haber contribuido en este ejercicio a abrir ese “cajón de sastre” (Cortés, 2010) de la “informalidad” (en el que distintos segmentos y fracciones quedan indiscriminadas), a partir de una estrategia metodológica pensada desde la vinculación con el análisis de clases y del estudio de las modalidades respecto de la acumulación del capital, que asumen sus dinámicas de corto y largo plazo.

Bibliografía

Álvarez Fernández M.I. y Natalucci A.(coord.) (2021). *La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición*. Buenos Aires : Citra 2021.

Beccaria L. y Maurizio R. (2020) *Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron* en blogspot Alquimias Económicas. <https://alquimiaseconomicas.com/2020/04/24/los-impactos-inmediatos-de-la-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-lo-perdieron/>

Beccaria, L. y Maurizio R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. En *Revista Desarrollo Económico* 52 (206), 205-228.

Benza G. y Arancio, M. (2022). La resolución del bienestar en Argentina durante la pandemia. Desigualdades regionales y entre clases sociales en las fuentes de ingresos de los hogares. *Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales*, Buenos Aires.

Benza G. y Kessler G.(2021) El impacto de la pandemia en América Latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades 2021 en *Revista Lavboratorio* nro 31

Benza, G., Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina: efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y la reproducción social de los hogares. En Dalle, P. (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de la pandemia de covid-19*: Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/AGENCIA.

Cassini, L; García Zanotti, G.; Schorr M. (2019) El poder económico durante el gobierno de Cambiemos., en AA.VV.: *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*, Batalla de Ideas

Coraggio, J. L. (2013). La economía social y solidaria, y el papel de la economía popular en la estructura económica, en AAVV, *La economía Popular y Solidaria. El*

Ser Humano sobre el Capital, 2007-2013, Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social.

Cortés, F. (2003) Metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina En: de la Garza Toledo, E. (Ed.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. FLACSO México, UAM, FCE.

Donaire R. (2021) Subocupación y trabajo temporario. Expresiones de la repulsión de población desde la producción en los países de capitalismo avanzado. En *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Buenos Aires. Año 2021

Donaire, R. (2019). Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017). Ponencia presentada al 14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Buenos Aires.

Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., & Mattera, P. (2016). Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado. *PIMSA. Documentos y Comunicaciones (16)*, 5-94.

Donza E. (2022) Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo. En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la pospandemia*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Elbert, R. (2016). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: Familias, trayectorias laborales e identidad de clase en el proletariado formal e informal. En *Revista Trabajo y Sociedad. 27*, 501-515.

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad. Buenos Aires (2003-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundo.

EPH-INDEC (2005). *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada*. Resultados del Módulo de Informalidad de la EPH. Buenos Aires..

Gordon, D., R. Edward y M. Reich (1986). Trabajo y Seguridad Social. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid. Ministerio de Trabajo.

Maceira V. y Beccaria A. (2021) “El Conurbano en el segundo año de la pandemia” Cuarto Informe en base a relevamiento colaborativo ICO-UNGS a referentes de los barrios populares. Septiembre 2021.

Maceira, V. (2011) *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario. Editorial Prohistoria.

Maceira, V. (2016) Una aproximación a los cambios en la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, en la post-convertibilidad. En *Revista ASET*. Asociación de Especialista en Estudios del Trabajo, no.52.

Maceira, V. (2018) Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea en Piovani, J y Salvia A. (editores) *La sociedad argentina en el Siglo XXI*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Maceira, V. (2021) Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016-2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria. *Revista Realidad Económica 51*, diciembre.

Maldovan Bonelli J.; Dzembrowski N. y Goren N. (2021) Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en los/as ocupados/as de grandes aglomerados urbanos

de la provincia de buenos aires en el segundo trimestre de 2020 *En Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Nro 31. Buenos Aires. Año 2021.

Marshall, A. (1981). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. Santiago: PISPAL.

Marticorena, C. (2011). Masa marginal o ejército industrial de reserva. Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. En Bonnet, A. (comp.). *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Peña Lillo-Continente, 199-222.

Marx, K. (1975). *El capital*. Barcelona. Siglo XXI Editores.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En *Revista Latinoamericana de Sociología* 2.

Nun, J. (1989). *Crisis económica y despidos en masa*. Buenos Aires. Legasa.

Nun, J. (1987) La teoría política y la tradición democrática. En Nun, J. y Portantiero, J. C. *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Nun, J. (2019) El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 38, No. 152.

Nun, J., Murmis, M. y J. C. Marín (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Documento de Trabajo. Buenos Aires. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales

Palomino H. y Dalle P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. En *Desarrollo Económico*; Buenos Aires; vol. 56.

Pla, J.; Riveiro M.; Dichiera, E. (2022) Dinámicas de la estructura de clases. En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la pospandemia*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Piore, M. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.

Pok, C.; Lorenzetti, A. (2007). El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad. En *Revista Lavboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social* Año 8. Número 20

Portes, M.; Benton, L. (comps.) (1989). *The informal economy studies in advanced and less developed countries*. Baltimore and Londres : The Johns Hopkins University Press.

Poy, S. (2022) Trabajadores pobres en tiempos de pandemia (2019-2021). En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la postpandemia*. Buenos Aires. Siglo XXI.

PREALC (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile. OIT:

Rosati G. (2021) Masa marginal y superpoblación relativa: discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica . En *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Nro 31. Buenos Aires. Año 2021.

Rosati, G. (2009) *Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la*

población excedente en la formación social argentina. PIMSA Documento de Trabajo nro 69

Tokman, V.(2001). “Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza”. En: *Economía. Revista del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Perú*, vol. 24, N° 48.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires. De la Flor.

Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, EUDEBA.

Wright, E. O. (2000) "Class, Exploitation and Economic Rents: reflections on Sørensen's "Toward a Sounder Basis for Class Analysis," *American Journal of Sociology*.

Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Nro.16.

SEMBLANZA

Verónica Maceira

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Ciencias Políticas. IDAES-UNSAM y Licenciada en Sociología. UBA. Investigadora Docente Titular del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesora de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplina: Sociología.

Tipo, método o enfoque del estudio: Cuantitativo longitudinal.

El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del origen migratorio familiar, la clase social de origen y el barrio de socialización⁸



Pablo Dalle

pablodalle80@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4367-8562>

Paula Boniolo

boniolopaula@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7756-095X>

Resumen

La bibliografía internacional de Estados Unidos y Europa sobre los procesos de estratificación social muestra que los patrones de segregación residencial socioeconómica, atravesados por la concentración de grupos étnicos subalternos,

⁸ El artículo fue elaborado en el marco del proyecto PICT-2018-03390: "El proceso de estratificación en clases sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1990-2018)", Agencia I+D+i, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires. Agradecemos a Joaquín Carrascosa quien nos brindó una valiosa colaboración para el ajuste del modelo de path analysis basado en ecuaciones estructurales.

impacta negativamente en las oportunidades educativas y laborales de las sucesivas generaciones. El artículo analiza el proceso de estratificación social de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires en la segunda década del siglo XXI. Específicamente, se indaga en qué medida influyen en el estatus ocupacional de destino la articulación de dos clivajes: el origen migratorio familiar (como indicador proxy del origen étnico) y el barrio de residencia del hogar de origen. Asimismo, se incorpora una visión más amplia de la influencia del origen social familiar considerando los efectos del estatus ocupacional de los abuelos. Los datos provienen de una encuesta retrospectiva del PI-CLASES (2016) relevada en 2015/6 a una muestra estratificada aleatoria del AMBA. Se utiliza un modelo de path analysis basado en ecuaciones estructurales que permite incorporar variables categóricas. Las pautas halladas muestran que existen nudos de reproducción de desventajas para la población del AMBA de origen migratorio interno con varias generaciones de argentinos y de origen migratorio en países limítrofes. El estudio sugiere que la desigualdad de oportunidades se debe tanto a una acumulación histórica de desventajas mediatizada por el barrio de socialización como a la persistencia de prácticas de discriminación en el presente.

Palabras clave: proceso de estratificación social; origen migratorio familiar; clase social; barrio de socialización; acumulación de (des)ventajas

FOR A COMPARATIVE ANALYSIS OF SOCIAL INEQUALITIES IN THE LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN LABOUR MARKET

Abstract

The bibliography from the United States and Europe on social stratification process shows that the patterns of socioeconomic residential segregation are crossed by de concentration of ethnic groups, which negatively impacts the educational and employment opportunities of successive generations. The article analyses the process of social stratification of the population of the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA), in the second decade of the 21st century. Specifically, it examines to what extent the articulation of two cleavages influences the occupational status attainment: family migratory origin (as a proxy of ethnic origin) and the neighbourhood of the household of origin. Likewise, a broader vision of the influence of family social origin is incorporated, considering the effects of the occupational status of grandparents. Data come from a retrospective survey of the PI-CLASES (2016), based on a stratified random sample of the AMBA population. A path analysis approach based on structural equations is used, which allows the incorporation of categorical variables. The patterns found show that there are knots of reproduction of disadvantages for the AMBA population of internal migratory origin with several generations of Argentines and of migratory origin in neighbouring countries. The study suggests that inequality is due to both a historical accumulation of disadvantages mediated by socialization within the neighbourhood and the persistence of discrimination practices in the present.

Keywords: social stratification process; family migratory origin; social class; neighbourhood of socialization ; cumulative dis/advantages

Recibido: 6 de mayo de 2023

Aceptado: 8 de junio de 2023

Introducción

Las grandes metrópolis internacionales cada vez más multiculturales muestran pautas de segregación residencial y segmentación laboral que son indicativas de una marcada desigualdad de clase. Una amplia bibliografía internacional en Estados Unidos y Europa ha evidenciado que cuando los grupos étnicos subalternos de acuerdo al imaginario étnico-racial hegemónico tienen un patrón marcado de segregación residencial influye negativamente en las oportunidades educativas y ocupacionales de sus descendientes (Quillian, 2017; Galster y Sharkey, 2017; Massey y Denton, 1988; Zuccotti y Platt⁹, 2017).

El Área Metropolitana de Buenos Aires, donde reside más de un tercio de la población de Argentina, no escapa a esta tendencia, es una metrópoli multicultural, que reconoce fuentes de desigualdad de clase social basadas en el origen étnico de la población, segregación residencial y segmentación laboral. Sin embargo, a diferencia de las ciudades de Estados Unidos y varias ciudades europeas, la segregación residencial en las ciudades de América Latina se piensa más ligada a la posición socioeconómica que al origen étnico de la población sustentada en el valor de la tierra y el mercado inmobiliario, y en ocasiones, en las políticas públicas de vivienda sectoriales (Katzman, 2001; Di Virgilio y Perelman, 2014).

En términos de Wacquant (2007: 13-25) podemos pensar la marginalización de los barrios populares en Argentina a través de distintos mecanismos que llevaron a su conformación: a los asentamientos y villas de emergencia históricas, típicos de un segmento informal de la clase trabajadora que no pudo integrarse plenamente durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1975), se suman la precarización creciente de antiguos distritos obreros estables durante el proceso de desindustrialización (1976-2001). El crecimiento de la pobreza y la economía informal trajo como corolario la degradación de barrios obreros del conurbano bonaerense. A diferencia del hipergueto de las ciudades norteamericanas, la relegación espacial y la cerrazón social, no operan -en principio- sobre la base del origen étnico-racial. Más bien, la convergencia de zonas territoriales desfavorables del cinturón de barrios obreros pauperizados y los enclaves de marginalidad en el AMBA, tienen una lógica de constitución de clase que puede ser aumentada (o reforzada), veremos en qué medida, por el origen étnico. En Argentina, esto implica tomar en cuenta el patrón de asentamiento residencial de distintas corrientes migratorias y sus descendientes, así como sus trayectorias intergeneracionales de clase.

El objetivo general del artículo es analizar el proceso de estratificación social de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires en la segunda década del siglo XXI. Específicamente, se busca indagar en qué medida influyen en estatus socio-ocupacional de destino la articulación de tres clivajes: el origen migratorio familiar, el barrio de residencia del hogar de origen y la segmentación del mercado de trabajo. El análisis busca explorar en qué medida estos tres clivajes delinean o contribuyen a reforzar desigualdades acumulativas.

Los estudios que indagan pautas de movilidad intergeneracional de clase a través del análisis de “tablas de movilidad” brindan un panorama

⁹ Zuccotti y Platt (2017) encuentran desigualdades de género en la influencia del barrio co-étnico de origen, lo que sugiere explorar la influencia de esta variable en futuros estudios.

general sobre el grado en que se reproducen las desigualdades de clase en un contexto determinado en una dinámica temporal y/o en perspectiva comparativa; y por lo tanto, constituyen el punto de arranque de un programa de investigación centrado en la transmisión intergeneracional de desigualdades desde una perspectiva de clases sociales (Sautu, 2016). Sin embargo, el análisis de “tablas de movilidad” no permite abordar cuáles son los mecanismos mediadores de reproducción de la desigualdad de clase o aquellos que catalizan procesos de movilidad social ascendente, o por el contrario, movimientos descendentes (Hout, 2015).

Para abrir la “caja negra” de la movilidad o reproducción intergeneracional de clase, varios estudios plantean avanzar sobre el análisis de mecanismos mediadores que regulan la relación entre orígenes y destinos de clase: i. la influencia de la familia de origen, ii. las políticas económicas y sociales promovidas por el Estado en distintas etapas históricas; iii. los sistemas educativos; iv. los entornos residenciales, y v. la configuración del mercado de trabajo (Hout y DiPrete, 2006). En relación con la influencia del origen familiar, se propone considerar además del efecto de clase otros aspectos como el origen étnico, los legados culturales de los padres, la estructura familiar, el barrio de residencia, entre otros (Hout 2015); incluso ampliar la visión del origen familiar incorporando la generación de los abuelos (Pfeffer, 2014).

En este estudio, nos proponemos abonar al análisis del proceso de estratificación social en Argentina, incorporando una visión más amplia de la influencia del origen familiar: el origen migratorio como indicador *proxy* del origen étnico, el estatus ocupacional de los abuelos y la localización residencial del hogar de origen de la infancia. Asimismo, en la ocupación de destino, incorporamos una diferenciación de ocupaciones formales e informales, para tener una medida más precisa de la posición ocupacional de llegada y su relación con variables antecedentes. Los interrogantes que guían el estudio son: ¿Existen nudos que potencian la desigualdad de oportunidades según origen migratorio, entornos residenciales y segmento socio-ocupacional? ¿Cómo se articulan estos factores de desigualdad en el proceso de estratificación en clases sociales? ¿Estos factores de desigualdad continúan influyendo cuando se controla por el nivel socio-ocupacional de los padres y el logro educativo? ¿Qué significados tienen las pautas halladas desde una perspectiva integral sobre el grado de apertura o cierre de la estructura de clases del AMBA en la actualidad?

La estructura del artículo es la siguiente. En la primera sección desarrollamos el enfoque teórico del estudio centrado en la interrelación de factores adscriptos que influyen en el proceso de estratificación social. A continuación, se presentan la estrategia metodológica, la fuente de datos y la descripción de las variables utilizadas. En la sección siguiente reconstruimos el proceso de estratificación social a través de trayectorias de largo plazo (*path analysis*) tomando en cuenta el estatus socio-ocupacional de tres generaciones (abuelos, padre/madre, encuestado/a-hijo/a), la influencia del origen migratorio familiar, el barrio de residencia en el hogar de socialización y la segmentación del mercado de trabajo en la posición ocupacional de destino. Se busca indagar si estos clivajes delinean desigualdades acumulativas y desigualdades extras (una vez que se igualan condiciones de origen y factores adquiridos) en el proceso de estratificación. Hacia el final, se interpretan los resultados buscando incorporar una dinámica temporal al análisis: ¿en qué medida los nudos de reproducción de la desigualdad social se volvieron más fuertes?

Enfoque teórico: Del esqueleto del proceso de estratificación social hacia una visión más amplia del origen social familiar

El enfoque del proceso de estratificación social es una herramienta central para testear hipótesis sobre desigualdad de oportunidades de vida de grupos étnicos subalternizados.

El estudio fundacional que avanzó en el análisis de los factores intermediarios entre el origen y el destino social fue *The American Occupational Structure* de Blau y Duncan (1967) donde propusieron el “modelo de logro de estatus”. A diferencia de enfoques previos, que se centraban en el análisis bivariado de la “tabla de movilidad” de clase, Blau y Duncan propusieron examinar el proceso de logro ocupacional a través de la descomposición de los efectos de factores adscriptos y adquiridos. Dicho estudio tiene la importancia de haber condensado “el esqueleto” del proceso de estratificación social a través de cinco variables: el estatus ocupacional y escolaridad de los padres (factores heredados por el sujeto) y la escolaridad y la primera ocupación del encuestado (como factores adquiridos), siendo el estatus ocupacional del encuestado/a la variable dependiente.

Los resultados del estudio de Blau y Duncan (1967) mostraron que el efecto directo de los orígenes sociales sobre el destino ocupacional de las personas era cada vez menor mientras que su influencia indirecta a través de la escolaridad era cada vez más robusta, es decir, una parte considerable de la transmisión de oportunidades desiguales se producía a través de la desigualdad de oportunidades educativas. En Argentina, los estudios de Jorrat (2000) fueron pioneros en la indagación del proceso de estratificación social. Sus conclusiones concuerdan con la investigación clásica de Blau y Duncan: la escolaridad tiene mayor relevancia sobre el destino socio-ocupacional de las personas y es mediadora fundamental del efecto de los orígenes sociales.

El estudio de Blau y Duncan (1967) permitía también comparar distintos grupos étnicos evidenciando una marcada desigualdad de oportunidades. Para los estadounidenses de origen migratorio europeo, los determinantes más importantes del logro ocupacional eran la educación alcanzada y las oportunidades de realizar una carrera laboral ascendente en el propio curso de vida, dos factores que pueden vincularse -aunque no exclusivamente- a recursos meritocráticos. En la generación de los hijos/as de migrantes europeos, igualando el origen social y el logro educativo, no se advertía una desigualdad sustantiva en su logro de estatus (Duncan & Duncan, 1967; Featherman & Hauser, 1978). Estos resultados apoyaban la teoría del “melting pot” y la “asimilación lineal” para los grupos étnicos de origen migratorio europeo. Según esta teoría, los distintos grupos migratorios iban ascendiendo a medida que se asimilaban a la cultura norteamericana. En contraste, la población afro-descendiente estaba condenada a un “círculo pernicioso” de acumulación de desventajas y, por lo tanto, de reproducción en la pobreza. Este círculo pernicioso estaba relacionado con la intermediación en el proceso de estratificación de factores institucionales y estructurales basados en la discriminación racial, que determinaban opciones menores de logro de estatus, independientemente de los orígenes sociales y el logro educativo de la población afro-descendiente (Blau y Duncan, 1967).

La tesis de la asimilación lineal fue puesta en cuestión para las oleadas de migrantes provenientes de América Latina y Asia. Portes y Rumbaut (2010) mostraron que en un contexto mucho más hostil, signado por la discriminación étnico-racial a las minorías étnicas “no-blancas” y menores oportunidades estructurales de empleo en la industria, que suele constituir un canal de incorporación y ascenso social para los migrantes, los

hijos de determinados grupos migratorios de orígenes étnicos subalternos tenían mayores probabilidades de tener una trayectoria de descenso social en relación a sus padres. Contrariando su cultura de origen, sin redes sociales densas y recursos para hacer frente a la discriminación y hostilidad de la sociedad receptora, experimentaban una asimilación descendente en la *underclass*.

Estudios más actuales, que incorporan el análisis de tres generaciones: abuelos, padres e hijos/as, apoyan la idea de una segmentación étnico-racial de oportunidades. Hertel y Groh-Samberg (2014) han evidenciado que los grupos étnico-raciales subalternos tienen desventajas acumulativas por efectos de la discriminación estructural, ejemplos paradigmáticos son los afroamericanos y latinos en Estados Unidos, y las minorías de Turquía y países árabes en Alemania.

En Argentina, en el AMBA la población mestiza con origen en migraciones internas y de países limítrofes es *raciada* por las clases medias de origen europeo a través de estereotipos (Belverede, 2002). Por dicha razón, enmarcaremos las discusiones sobre las posibilidades de integración/asimilación de estas corrientes migratorias en base a la *raciación de las relaciones de clase* (Margulis, 1999). Según este enfoque la discriminación étnico-racial actúa como un mecanismo de cierre social excluyente, esto es, inducen la reproducción en el segmento informal de clase trabajadora, limitando el acceso a puestos ocupacionales con mayor prestigio social y estatus socio-económico, a créditos hipotecarios que garanticen el acceso a barrios residenciales de mayor estatus, a la circulación por barrios más acomodados, entre otras consecuencias. Estas prácticas de discriminación con frecuencia suelen manifestarse de manera sutil en la vida cotidiana afectando la autoestima personal y del grupo *raciada* en general.

Volviendo a la dimensión socio-territorial, estos enfoques ponen en cuestión el peso casi exclusivo de la dimensión económica en los procesos de segregación residencial. En términos de Segura (2012: 108-109) la segregación no se reduce a un fenómeno económico porque los procesos de *raciación* de los espacios residenciales de las clases populares y sus ámbitos de circulación son factores influyentes, con peso propio. Sus efectos, sin embargo, no delimitan espacios homogéneos (raciales, étnicos o de clase) sino que la producción de desigualdades en el espacio urbano resulta de una dinámica de intercambios, encuentros y trayectos más o menos conflictivos entre clases y grupos étnicos *hegónicos* y *raciados* -enfazamos aquí-.

En América Latina, si bien la perspectiva de estudios de estratificación social basada en modelos secuenciales tiene menor desarrollo, hay algunas excepciones que ponen de manifiesto la importancia de focalizar dentro de los procesos de estratificación social en la discriminación étnico-racial como barrera que trava o limita los procesos de ascenso social. En Brasil, clase social y raza interactúan en las oportunidades de vida: la población negra y parda tiene mayores desventajas en el logro educativo y ocupacional, controlando por el origen social, lo cual sugiere la existencia de barreras raciales en la estructura de clases (Costa Ribeiro, 2006). En Colombia, la desigualdad de oportunidades experimentada por las mujeres negras ilustra de forma integral el proceso de “desventajas acumulativas” y “círculo pernicioso” con base en la discriminación racial de carácter estructural de Blau y Duncan (Viáfra López y Urrea-Giraldo, 2006). En México, Solís y Güemez (2021) muestran que todas las características étnico-raciales subalternas en México según auto-adscripción, lengua indígena y tono de piel se asocian con destinos socioeconómicos menores, controlando por origen social y logro educativo, explicadas tanto por una acumulación histórica de desventajas como

por la persistencia de prácticas de racismo.

En Argentina algunos estudios buscaron aproximarse al efecto de la discriminación étnico-racial en la desigualdad de oportunidades. Dalle (2014, 2016) muestra que la probabilidad de ascenso social al estrato clase media de mayor estatus desde orígenes de clase popular es menor para la población que se auto-percibe mestiza que para la población blanca-europea. Salvia y De Grande (2013) observaron que las personas que se auto-perciben “no blancas”, tienen mayores dificultades para emplearse, mayores probabilidades de acceder a empleos precarios y de percibir remuneraciones más bajas.

En otros estudios previos, Dalle (2020, 2023) mostró que el origen migratorio familiar tiene un efecto neto en las probabilidades de movilidad de clase ascendente comparando la encuesta de estratificación y movilidad social dirigida por Germani en 1961 y la encuesta del PI-CLASES (2015). En 1961, solo la generación migrante (tanto de europeos pertenecientes a la última oleada migratoria como los migrantes internos) tenía menores oportunidades de ascenso social. En los hijos de migrantes europeos se eclipsaban las desventajas y tenían las mismas chances de ascenso social que los nativos del AMBA de segunda generación. En la actualidad, los migrantes internos con varias generaciones nacidas en Argentina y migrantes de países latinoamericanos tienen menores chances de ascenso social. Pero a diferencia de 1961, la desventaja de la primera generación de migrantes se mantiene en sus hijos y nietos: lo que pone en cuestión la teoría de la asimilación lineal para los grupos étnicos subalternos. El estudio plantea un análisis multicausal de los factores estructurales y culturales que están en la base de las pautas observadas. Entre dichos factores, se planteó como posible interpretación que los migrantes internos y latinoamericanos, de llegada más reciente al AMBA, tienen una mayor inserción relativa en villas de emergencia, asentamientos informales segregados (Mera, 2018) y barrios obreros del conurbano bonaerense que se pauperizaron/marginalizaron durante la desindustrialización iniciada a mediados de la década de 1970 (Torres, 1992). En este estudio, buscamos profundizar en la interrelación entre el origen migratorio familiar y el entorno residencial a través de un análisis secuencial que permita indagar el efecto neto de ambas variables y si ambas se relacionan entre sí delineando procesos de desigualdad acumulativa.

El entorno social en el que las familias están inmersas tiene efectos en la vida de las personas y de sus descendientes, es por ello que nos interesa comprender ¿Qué papel juega el entorno socio-habitacional en la acumulación de oportunidades y desventajas entre personas de una misma clase social? ¿Cuál es el vínculo entre el origen migratorio, la clase social de origen y el espacio social que se habita en la niñez? ¿Qué desigualdades sociales refuerzan crecer en un determinado lugar o en otro?

Una parte de las desigualdades se explica en los estudios por la ocupación del padre, el origen social familiar, así como el origen étnico; sin embargo, varias investigaciones advierten el peso propio que tiene el territorio que se habita en el refuerzo de las desigualdades sociales. Estudios previos en Estados Unidos y Europa (Reardon, Townsend y Fox, 2017; Galster y Sharkey, 2017) muestran hallazgos sobre cómo los entornos residenciales tienen efectos en los resultados educativos, socioeconómicos y de salud de sus residentes. Los hallazgos recientes muestran que el entorno-residencial es un impulsor vertebral clave con efectos (directos e indirectos) en las trayectorias y condiciones de vida de las personas. Este efecto del entorno barrial de la infancia tiene efectos a lo largo de la trayectoria de vida. La investigación Reardon, Townsend y Fox (2017:35) indica que la desigualdad en los entornos residenciales (especialmente en su

composición económica) ha ido en aumento para todas las familias estadounidenses. El relativamente alto nivel de segregación residencial entre los niños tiene implicaciones importantes para la escolarización y logro académico. La conformación de circuitos educativos se encuentra atravesada tanto por la clase social, como por la estratificación socio-territorial, delineando patrones de estratificación educativa. Estas desigualdades se refuerzan cuando los barrios son segregados también por origen étnico familiar.

En las últimas décadas en América Latina, se ha presentado un interés en analizar los procesos de segregación residencial socioeconómica en las principales ciudades latinoamericanas. El interés sobre el tema crece cuando se piensa que las consecuencias negativas de las privaciones socioeconómicas aumentan cuando las personas se encuentran en una doble situación de desventaja: sufren de carencias en el hogar y residen en áreas en donde hay una alta concentración de población con similares condiciones socioeconómicas. Esta problemática muestra un efecto vecindario basado en la distribución socio-espacial que deriva de la concentración de los hogares en zonas residenciales con desventajas socioeconómicas (Solís y Puga, 2011: 234).

Los territorios son espacios socio geográficos atravesados por relaciones de poder y dominación, que aglutinan y articulan distintos mercados, recursos y servicios, espacios de socialización, etc. (Galster y Sharkey, 2017). Según estas articulaciones, en cada territorio emerge una oferta particular de oportunidades y desventajas que permiten y condicionan las trayectorias de sus habitantes. Estas oportunidades (y desventajas), asociadas a la localización y territorio, introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y sus habitantes, constituyéndose como un factor crítico de estratificación socio espacial (Di Virgilio, 2011). Estos procesos segregatorios dan cuenta de diferenciaciones regionales y también de distintas jurisdicciones dentro de una ciudad (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015; Fachelli, Goicochea y López Roldán, 2015). La segregación residencial de los habitantes, según sus posiciones de clase y credenciales educativas, se configura siguiendo la oferta desigual de oportunidades, servicios, y características de los entornos barriales (presencia de pavimento, iluminación, recolección de basura, etc.), como así también de distintas problemáticas (contaminación, basurales, zonas inundables, etc.) (Maceira, 2021). El estudio de Maceira (2021), dando cuenta de la interrelación entre clases y segregación socio-residencial, muestra el sesgo de territorialidad que asume el núcleo duro de los procesos de marginalización social concentrado en la periferia del AMBA. Estos barrios relegados se constituyen con una alta densidad residencial del proletariado informal reclutado inter-generacionalmente de hogares de esa misma posición.

A partir de los estudios realizados sobre el tema en el equipo observamos que las zonas de residencia en general y la socialización de la infancia en particular, condicionan (cuantitativa y cualitativamente) oportunidades a lo largo de las trayectorias de vida de las personas. En este sentido, consideramos que las oportunidades que brinda un territorio (en tanto recursos, servicios, espacios de sociabilidad, redes sociales, etc.) reflejan y posibilitan trayectorias de vida y patrones de movilidad social/reproducción de clase (Boniolo y Estévez Leston, 2018; Boniolo, 2020; Boniolo, Estevez Leston y Carrascosa, 2021).

Estrategia metodológica

Fuente

En este artículo trabajamos con una encuesta propia, realizada por el Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales. La encuesta del PI-CLASES (2016) *Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida* fue relevada en 2015/6 a una muestra probabilística del AMBA de 1065 hogares. Su diseño permite estudiar procesos de estratificación social en el largo plazo a partir de los siguientes indicadores: el origen migratorio familiar, la clase social de los abuelos, el período de llegada al AMBA, el barrio de residencia del hogar de origen y la trayectoria residencial, el nivel educativo y el tipo de educación de distintas generaciones, la posición ocupacional de entrada al mercado de trabajo, las transiciones entre formalidad- informalidad laboral, la influencia del capital social, el tipo de lazos sociales en el acceso al empleo y la posición de clase social de llegada.

En el trabajo de campo participó todo el equipo PI-Clases y fue dirigido por Pablo Dalle, Paula Boniolo y Rodolfo Elbert en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Para el diseño de una muestra probabilística, tomamos como punto de partida el marco muestral utilizado por el Dr. Raúl Jorrot para las encuestas que dirigió en el CEDOP-UBA (2003, 2004, 2005, 2007, 2009/10, 2013). Se trata de un diseño muestral estratificado y multi-etápico con selección aleatoria en todas las etapas, que permite la generalización de resultados al universo de estudio: la población de ambos sexos de 25 a 65 años del AMBA (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020). El perfil obtenido en nuestra muestra tiene una composición socio-demográfica por sexo y origen migratorio prácticamente que la Encuesta Permanente de hogares y una proporción de adultos mayores levemente más alta (tabla 1 del anexo).

Técnicas de análisis

Para indagar en qué medida los factores estudiados influyen en el posicionamiento en la estructura social, avanzamos en un análisis de efectos secuenciales en el proceso de estratificación social basado en variables cuantitativas. Para ello, se utilizó la técnica de *path analysis* basada en la aplicación de un modelo generalizado de ecuaciones estructurales (GSEM) que permite incorporar variables categóricas, en nuestro caso, la variable nominal: origen migratorio familiar. La utilización de una perspectiva de ecuaciones estructurales tiene dos ventajas: i. en primer lugar, permite incorporar la *secuencia temporal* de ocurrencia de las variables: el estatus ocupacional de los abuelos ejerce influencia sobre el estatus ocupacional de los padres y el de los padres sobre los hijos. ii. en segundo lugar, el modelo permite observar que determinadas variables que son efectos de variables antecedentes constituyen ellas mismas variables antecedentes que ejercen efectos sobre otras variables que ocurren con posterioridad en perspectiva temporal. De este modo, esta técnica de análisis permite captar *senderos de influencia* en el proceso de estratificación social determinando la *fuerza* y la *dirección* de la asociación.

En relación con los senderos de influencia en el proceso de estratificación social, desde el modelo clásico de Blau y Duncan (1967), el énfasis del análisis está puesto en captar qué tipo de factores: adscriptos o adquiridos, ejercen los mayores efectos en el

estatus ocupacional de destino. Se asume que un mayor *efecto directo* de factores adquiridos, es un indicador de una estructura de estratificación social abierta. Ahora, bien en la medida en que el logro educativo está condicionado por el estatus ocupacional de los padres, la apertura de la estructura de estratificación social, depende también de que el origen social pese menos sobre el logro educativo. En caso de que se cumplan ambas condiciones, (-OE) y (+ED) estaríamos en presencia de *mayor apertura social por ecualización de la educación*. Si en cambio, en el modelo, se observa que tienen mayor peso los factores adscriptos, estamos en presencia de un sistema de estratificación social más cerrado.

Los coeficientes del modelo se presentan en forma estandarizada en unidades de desvío estándar para las variables de intervalo lo cual permite medir la importancia relativa de las variables antecedentes en cada grupo. Para las variables origen migratorio y nbi del barrio, los coeficientes se presentan de forma no estandarizada concentrando el análisis en la comparación de los efectos entre sub-grupos de la población estudiada.

Variables

Las variables utilizadas en el modelo que reconstruye el proceso de estratificación social en el largo plazo son las siguientes:

i. *Estatus ocupacional de origen*: esta variable mide el estatus ocupacional del padre/madre cuando el encuestado tenía 15 años mediante el uso del índice Internacional de Estatus Socioeconómico. La escala ISEI presenta un enfoque continuo de la estratificación ocupacional, que captura diferencias entre grupos sociales según niveles educativos y de ingresos entre categorías ocupacionales de la CIUO, maximizando el rol de la ocupación como variable interviniente entre la educación y el ingreso (Ganzeboom, De Graaf y Treiman, 1992). Se siguió el criterio de dominancia entre el padre y la madre o bien la persona señalada como principal sostén del hogar de origen.

ii. *Estatus ocupacional de los abuelos*: se usó también la escala ISEI. Se utilizó el criterio de seguir la rama materna bajo el supuesto de que es mayor la socialización con sus nietos. En los casos en los que no contábamos con información de la ocupación de los abuelos de la rama materna, utilizamos a la rama paterna. En ambas ramas familiares, entre abuelo y abuela, se siguió también el criterio de preeminencia de estatus socio-ocupacional. Con la conjunción de ambos criterios, fue posible obtener información de más del 90% de la posición ocupacional de los abuelos.

iii. *Educación del padre/madre* (o principal sostén del hogar de origen): la variable se mide con los años de educación formal del padre/madre o PSH de origen de la persona encuestada. Se siguió también el criterio de dominancia (en este caso, mayor cantidad de años de educación formal alcanzados).

iii. *Origen migratorio familiar*: se clasificó en tres grupos según el aporte de las principales corrientes migratorias al AMBA. Las tres categorías son: i. Origen migratorio de ultramar, con tres generaciones en AMBA o aporte migratorio en la generación de los abuelos o los padres (Entre los principales orígenes migratorios se destacan: Italia, España, Europa oriental -Polonia, Rusia-, con una proporción alta de ascendencia judía y países árabes); ii. Origen migratorio interno con tres generaciones

de argentinos; iii. Origen migratorio en países limítrofes, principalmente de Paraguay y Bolivia.

iv. *Barrio de residencia durante la infancia*, fue invertido el orden de las categorías. Se otorgó mayor puntaje a los barrios sin o escaso NBI y menos a los barrios con alta porcentaje de hogares con NBI.

v. *Educación de ego*: la variable se mide con los años de educación formal de la persona encuestada al momento de la encuesta (2015/6).

vi. *Primera ocupación de ego*: la variable mide a través del ISEI, la primera ocupación de ingreso al mercado de trabajo del encuestado/a.

vii. *Ocupación actual de ego*: la variable mide a través del ISEI, la ocupación de la persona encuestada al momento de la encuesta (2015/6). Para captar el efecto del clivaje formal-informal del mercado de trabajo en la desigualdad, hicimos dos tipos de análisis: uno con la escala ISEI normal y otro restándole 10 puntos a las ocupaciones no registradas en la seguridad social.

El proceso de estratificación social en el AMBA, una mirada de largo plazo

La estructura de clases de la sociedad argentina contemporánea exhibe una composición desigual según origen migratorio familiar, que es una variable *proxy* del origen étnico (Germani, 1963; Torrado, 2004; Dalle, 2016) y, asimismo, la desigualdad de clase, tienen un patrón de localización residencial diferencial (Maceira, 2021; Boniolo, 2020). A continuación nos proponemos indagar, yendo pasos hacia atrás, si las variables origen migratorio y el barrio de residencia del hogar de origen, influyeron, definiendo oportunidades desiguales de logro educativo y ocupacional.

En esta sección, presentamos los resultados de la aplicación de un modelo de estratificación social de largo plazo incorporando al modelo clásico de Blau y Duncan (1967), el origen migratorio familiar, el estatus ocupacional de los abuelos y el nivel de nbi del barrio de residencia durante la niñez vinculada al hogar de origen.

En el cuadro 1, en el primer cuadrante se describen a través de la media de las variables adscriptas y adquiridas seleccionadas en el modelo, las características de los tres grupos de estudio según su origen migratorio: i. De ultramar o europeo (con tres generaciones en el AMBA o nietos e hijos de inmigrantes); ii. Internos, con tres generaciones de argentinos y iii. Países limítrofes. En el segundo cuadrante, analizamos la media de algunas variables de origen social y factores adquiridos según el barrio de residencia durante la infancia, vinculado a la residencia del hogar de origen.

Cuadro 1: Caracterización de los principales grupos según origen migratorio y barrio de residencia en base a promedios de variables adscriptas y adquiridas.

Variables antecedentes	ISEI ocupación abuelos	Educación padre/madre	ISEI padre/madre	NBI del barrio del hogar de origen	Educación Ego	ISEI primera ocupación	ISEI Ocupación actual
Origen migratorio							
De ultramar	40,3	10,7	45,3	2,5	13,5	36,8	50,5
Interno	31,1	7,9	33,6	2,1	11,0	28,0	37,1
Países limítrofes	32,6	8,7	33,6	1,9	10,9	28,1	34,3
NBI del barrio, hogar de origen							
Sin o bajo % de NBI			43,0		13,1	34,4	48,2
Medio % de NBI			36,9		11,7	29,9	39,4
Alto % de NBI			30,4		10,1	28,3	33,8
<i>Promedios generales del total de la muestra</i>	<i>35,3</i>	<i>9,2</i>	<i>38,6</i>	<i>2,3</i>	<i>12,0</i>	<i>31,8</i>	<i>42,6</i>

Fuente: elaboración propia en base encuesta PI-Clases (2016)

Como puede observarse, los dos últimos grupos, de origen migratorio subalterno, tienen menor estatus ocupacional de origen en la generación de los abuelos y los padres, residen al comienzo de sus trayectorias en barrios con mayores déficits de infraestructura, alcanzan menor nivel educativo, se insertan en el mercado de trabajo en ocupaciones con menor estatus ocupacional y en su carrera laboral alcanzan también ocupaciones de menor estatus. Estos resultados, tienen por detrás una primera desigualdad, o que también podríamos denominar desigualdad por el tiempo de llegada a la región. Por haber arribado antes al AMBA, la población con origen en migraciones de ultramar, parte de orígenes sociales más altos. Ahora bien, ¿en qué medida se mantienen estas desigualdades a medida que avanzamos en la secuencia temporal del modelo?

Asimismo, en relación al barrio de residencia durante la infancia, los resultados indican que los padres con mayor estatus ocupacional se asentaron en barrios con mayor nivel socio-económico, mayor es el nivel educativo alcanzado por sus hijos y mayor estatus alcanzado en la primera ocupación y la ocupación actual. Esta desigualdad vinculada al barrio, ¿mantendrá su efecto sobre la ocupación de destino si controlamos por las variables de origen social y los factores adquiridos? Para contestar estos interrogantes, el análisis de GSEM permite un examen más detallado de los senderos de estratificación social de cada grupo, identificando nudos de reproducción de desigualdad y factores o mecanismos de equiparación de oportunidades, si los hubiere. En el cuadro 2 y el gráfico 1 se presentan los resultados del modelo *path* utilizado.

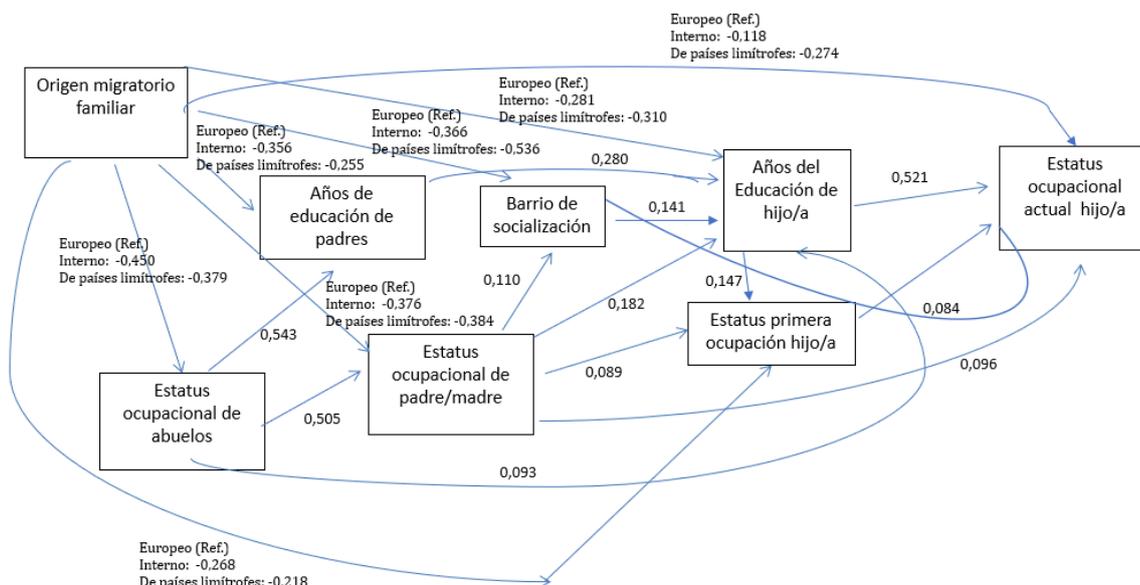
Cuadro 2. Efectos del origen social, barrio del hogar de origen y factores adquiridos según origen migratorio familiar en el proceso de estratificación

social. Personas de ambos sexos de 25 a 65 años. AMBA, 2015/6.

Variables antecedentes	ISEI abuelos	Educación padre/madre	ISEI padre/madre	Barrio según % NBI	Educación EGO	ISEI 1era Ocupación	ISEI Ocupación actual
Origen migratorio familiar							
De ultramar (europeos, judíos, árabes) (Ref.)
Interno (tercera generación de argentinos)	0,450***	0,356***	0,376***	0,366***	0,281***	0,268***	0,118***
De países limítrofes	-	-0,255**	-	-	-	-	-
	0,379***		0,384***	0,536***	0,310***	0,218***	0,274***
Orígenes sociales							
ISEI abuelos		0,543***	0,505***		0,093**		0,038
Educación de Padre/Madre					0,280***		
ISEI Padre/Madre				0,110***	0,162***	0,089*	0,096***
Barrio según % NBI					0,141***	0,035	0,084*
Factores adquiridos							
Educación Ego						0,436***	0,521***
ISEI 1er ocupación de Ego							0,147***

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta PI-CLASES (2016).

Gráfico 1. Modelo de estratificación social entre tres generaciones considerando origen migratorio familiar y barrio de socialización. Personas de ambos sexos de 25 a 65 años. AMBA, 2015/6.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta PI-CLASES (2016)

Nota 1: Se muestran sólo los efectos estadísticamente significativos con al menos un 95% de confianza.

Nota 2: En la categoría de referencia de la variable origen migratorio familiar se utilizó para abreviar la nominación del grupo mayoritario que compone la misma.

En el cuadro 2 se puede observar que la población criolla con origen migratorio interno y origen migratorio en países limítrofes parte de un origen social (ISEI) más bajo en la generación de los abuelos (-.451 y -.379, respectivamente), en relación con la población que de ascendencia de ultramar. En esta última, es mayor la proporción de abuelos que migró a Buenos Aires y experimentó una movilidad ascendente a la clase obrera calificada o las clases medias. Luego, controlando por el origen social de los abuelos, los padres de los encuestados provenientes de migraciones (más cercanas en el tiempo) de otras provincias de Argentina y países limítrofes, tienen menor logro educativo (-.356 y -.225), y menor nivel ocupacional (-.376 y -.384) que los padres en las familias con origen migratorio de ultramar. Como se observa en los resultados descriptivos (cuadro 2) aquí se advierten desventajas acumulativas. Cómo parten de un origen social más bajo en la generación de los abuelos, en la generación de los padres alcanzan menor nivel educativo y menor estatus ocupacional. Sin embargo, también las familias criollas migrantes internas y con origen migratorio en países limítrofes, tienen desventajas “extras” controlando por el origen social. Esto se debe a que una proporción mayor de estas familias aún no había migrado o recién llegaba al AMBA en la generación de los padres. Miradas en conjunto, estas pautas muestran que las familias con origen migratorio de ultramar, ya habían experimentado, hacia mediados del siglo XX, procesos de movilidad ascendente en Buenos Aires, por el cual, la generación de los hijos encuestados, parten de un piso de clase más alto, que brindó un abanico más amplio de oportunidades.

Este piso más elevado de la condición de clase de origen se refleja entre otros aspectos en el tipo de barrio donde se asientan las familias. A mayor nivel socio-ocupacional de los padres, mayor probabilidad de habitar barrios sin NBI (.110). Ahora bien, controlando por la posición socio-ocupacional de los padres, las familias criollas con origen en migraciones internas y las familias con origen en migraciones de países limítrofes, habitan con mayor probabilidad barrios con altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, -.236 y -.405 respectivamente, en comparación con familias con orígenes en migraciones de ultramar. Esta pauta, muestra una doble acumulación de desventajas extras en el origen social de la población criolla con origen en migraciones internas y con origen en migraciones de países limítrofes. No sólo parten, una generación atrás de un origen de clase social más bajo sino también que al igualar el origen social, tuvieron mayores probabilidades de criarse en hogares asentados en barrios obreros/populares con mayor NBI, infraestructura deficitaria y menor calidad de oferta educativa.

La localización residencial constituye un aspecto muy relevante de la desigualdad acumulativa. Las familias de origen inmigratorio de ultramar al ascender con anterioridad a las clases medias se asentaron en barrios de mayor nivel socio-económico con una oferta educativa de mayor calidad. En contraste, la desindustrialización (1976-2001) erosionó el modelo residencial de la clase trabajadora integrada, los barrios obreros consolidados del conurbano bonaerense, proliferando en su lugar asentamientos segregados donde predomina el empleo precario y la desocupación estructural, donde las condiciones de escasez imponen metas de más corto plazo, orientadas a resolver necesidades básicas (Katzman, 2001). Esto nos lleva a pensar nuevamente no sólo en desigualdades acumulativas, sino también en desigualdades extras vinculadas a la segregación socio-residencial en términos socio-económicos (o de clase) y étnicos, que puede ser por la llegada posterior a la región -y que los barrios obreros con mayor infraestructura ya estaban ocupados- y también por la racialización de relaciones de clase.

En el cuadrante siguiente analizamos la desigualdad de oportunidades de logro educativo en la generación de las/os hijas/os. Se observa que todas las variables adscriptas trabajadas influyen en la desigualdad educativa. El nivel educativo de los padres es la variable que más influye (.280), seguida por el nivel ocupacional de los padres (.182). El barrio de residencia vinculado al hogar de origen tiene fuerte influencia en las probabilidades de logro educativo (.141) tanto en términos de aspiraciones que brinda el entorno como delimitando la calidad de la oferta educativa. Cabe resaltar que el efecto de factores adscriptos, no se limita a la generación de los padres, sino que el nivel ocupacional de los abuelos mantiene un efecto (estadísticamente significativo) en los años de educación alcanzados por los nietos (.093), dando cuenta de efectos de largo plazo del origen social. Al considerar el origen migratorio familiar, se observa que la población con origen en migraciones internas y en países limítrofes tienen un menor logro educativo, controlando por las variables adscritas precedentes (-.280 y -.310) que las familias con origen migratorio de ultramar. Esto nuevamente nos indica una situación de “desventajas extra”.

El modelo continúa analizando los factores que influyen en la primera ocupación de los encuestados y la pauta hallada muestra que el factor que más influye son los años de educación alcanzados, su efecto neto es (.436), pero igualando el nivel educativo alcanzado, el origen social de los padres mantiene un efecto directo (.089). En el estatus de la primera ocupación, el barrio no tiene efectos netos, esto cambia con la ocupación final donde el barrio vuelve a tener influencia. Igualando el nivel socio-ocupacional de los padres, nivel educativo alcanzado y barrio de residencia del hogar de origen, la población criolla con origen en migraciones internas y de países limítrofes tienen menos estatus en el ingreso al mercado laboral (-.268 y -.218), que la población proveniente de familias con origen migratorio de ultramar, como vimos, de más largo arraigo en el AMBA.

¿Qué factores inciden en el estatus socio-ocupacional de la generación de los encuestados (hijos)? La pauta saliente refleja que en el posicionamiento socio-ocupacional actual la variable que más influye, controlando por todos los factores del modelo, es años de educación (.521), seguida del estatus de la primera ocupación; ambos factores adquiridos. Si bien esta pauta suele vincularse con la meritocracia, no debe perderse de vista, como vimos en el análisis precedente, que los factores adscriptos, influyen sobre el logro educativo y el logro ocupacional en el primer empleo. Estos factores adquiridos pueden estar actuando como correa de transmisión de la desigualdad de origen. Sigue en orden, el estatus socio-ocupacional de los padres (.096) que conserva un efecto directo controlando por todos los otros factores ya señalados. Cabe resaltar que la desigualdad territorial también tiene un efecto directo (.085) en el estatus ocupacional de destino. La influencia del estatus socio-ocupacional de los abuelos, que tenía un efecto sobre el logro educativo, deja de tenerlo para el estatus social, lo cual sugiere que los abuelos dejan su huella sobre sus nietos a través de aspiraciones educativas.

Por último, igualando los factores adscriptos y adquiridos señalados, el origen migratorio familiar tiene un efecto directo sobre el estatus ocupacional de destino mostrando desventajas acumulativas y “extras” en las familias con origen migratorio interno (-.118) y con origen migratorio en países limítrofes (-.273), más marcadas en este último grupo.

Siguiendo a Elbert (2020) hemos considerado al clivaje formal-informal como un

criterio relevante para abordar desigualdad en las condiciones y oportunidades de vida en la clase trabajadora. Para ello, en el análisis aplicamos dos modelos de proceso de estratificación social: uno, presentado aquí, restándole 10 puntos en el ISEI de la ocupación al momento de la encuesta a las ocupaciones informales y, otro con el ISEI sin modificaciones. Los resultados otorgaban mayores desventajas en el estatus ocupacional alcanzado en los migrantes internos y limítrofes y sus descendientes en el primer modelo, dando cuenta de una mayor inserción y reproducción en el segmento informal del mercado de trabajo. En la actualidad desde posiciones ocupacionales informales es más arduo proyectar caminos de movilidad social ascendente (Dalle, 2016; Poy, 2019; Sautu, Paredes y Carrascosa, 2022).

Conclusiones y discusión

A lo largo del estudio hemos observado que los migrantes internos con ascendencia de varias generaciones de argentinos y los migrantes limítrofes, y sus descendientes, tienen desventajas en el proceso de estratificación social. En contraste con el sentido común que tiende a naturalizar las posiciones de clase del presente, deshistorizándolas, el análisis mostró que la desigualdad de oportunidades de los distintos grupos analizados según origen migratorio se vincula con el tiempo de llegada al AMBA y la acumulación histórica de ventajas para algunos y de desventajas para otros. Los grupos de origen migratorio de ultramar se apropiaron antes de determinadas oportunidades ocupacionales, se asentaron en mejores barrios (Torres, 1992) y desde posiciones de clase obrera calificada y clases medias transmitieron mayores oportunidades a las generaciones siguientes. Tanto la “acumulación originaria”, del ascenso social de la generación migrante de ultramar en un contexto en el que la estructura de clases estaba menos consolidada y por lo tanto era más permeable, así como la “acumulación de ventajas posteriores” suelen ser olvidadas por los descendientes del aluvión inmigratorio de ultramar¹⁰.

Ahora bien, en el análisis también se observan “desventajas extras” de los migrantes internos y limítrofes y sus descendientes, que están presentes aun igualando factores adscriptos y adquiridos. Estas pautas sugieren que podrían estar interviniendo mecanismos de cierre social excluyente basados en la discriminación étnica. Aquí, nos interesa resaltar que la articulación entre discriminación étnico-racial, segregación residencial basada en factores socio-económicos pero también étnicos (por el desclasamiento y marginalización de grupos migratorios internos y limítrofes y sus descendientes) y su sobre-explotación en el mercado de trabajo informal, pueden estar afectando de manera relevante el proceso de estratificación social.

¿Cómo interpretar los resultados obtenidos en relación a estudios previos en el campo? Los estudios que indagaron tendencias en la movilidad social intergeneracional mostraron la persistencia de altas tasas absolutas de movilidad ascendente impulsadas por la expansión de oportunidades ocupacionales a pesar del estancamiento relativo del desarrollo en Argentina y crisis económicas recurrentes posteriores a la ISI. Sin embargo, al indagar en el nivel de apertura de la estructura de clases evidenciaron cierta tendencia al cierre (Jorrat, 2000; Dalle, 2010, 2016; Benza, 2012; Plá, 2016). En particular se destacan, mayores barreras a la movilidad de larga distancia desde la clase

¹⁰ Esta interpretación no busca negar el papel de la inmigración de ultramar, en gran medida de origen de clases populares, en el desarrollo del país. Ver Germani (1962), entre otros.

trabajadora al segmento privilegiado de las clases medias (Dalle, 2018). Los cambios en el modelo de desarrollo económico habrían impactado sobre el perfil y composición de la estructura de clases abriendo (o cerrando) canales de movilidad social ascendente. Así, por ejemplo, la expansión de ocupaciones obreras calificadas y semicalificadas formales en el período 2003-2013, impulsó movimientos de ascenso social al interior de la clase trabajadora desde el segmento no calificado e informal. Sin embargo, este tipo de movilidad social impulsada por cambios en la estructura ocupacional, no habría generado cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases, esto es, no habría nivelado las oportunidades entre las clases de acceder a posiciones de clase de mayor estatus socio-económico. La tendencia, por el contrario, habría sido de cierta polarización social.

En relación con dicha tendencia, los hallazgos de este estudio muestran que existen fuertes nudos de reproducción de desventajas para los grupos étnicos subalternos: mayor influencia del origen social, localización residencial en barrios con mayor porcentaje de hogares con NBI, inequidad en el logro educativo aun controlando por el origen social, y a igual origen social y logro educativo alcanzado, acceso a un estatus socio-ocupacional más bajo.

Estas desigualdades extras, creemos, pueden estar en parte vinculadas a la discriminación étnico-racial: que como vimos en la discusión teórica, limita oportunidades a los grupos subalternizados por la cultura hegemónica, pero se derivan también y, a nuestro criterio primordialmente, de la falta de desarrollo o un desarrollo trunco del país desde el último cuarto del siglo XX, que se evidencia en la falta de oportunidades ocupacionales estructurales.

El patrón de asociación entre corrientes migratorias que arribaron a la región más tarde y su asentamiento en territorios más desfavorables: enclaves históricos de marginalidad o barrios obreros integrados que se pauperizaron durante el período de desindustrialización, o la formación de asentamientos y nuevos enclaves de marginalidad vinculada a la persistencia de flujos migratorios que no pudieron integrarse plenamente a la ciudadanía social, contribuyó a la reproducción de desventajas, y limita la “democratización de oportunidades”.

Teniendo en cuenta los hallazgos del estudio, desde una perspectiva de equidad de oportunidades, las políticas públicas de desarrollo económico deberían contemplar entre las prioridades, además de generar crecimiento económico sostenido y mejorar las condiciones en el mercado de trabajo, expandiendo el empleo formal de mayor calificación, desarrollar infraestructura y expandir la oferta educativa pública de calidad en los barrios populares/obrerros segregados con mayor presencia relativa de grupos étnicos subalternos. Otra dimensión que las políticas públicas deberían profundizar es la lucha contra la discriminación basada en procesos de racialización. La evidencia aportada en este estudio muestra que ambos factores podrían contribuir a erosionar el “patrón” de reproducción de desigualdades.

Bibliografía

Belvedere C. (2002) *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Benza, G. (2012). Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos

Aires: ¿el fin de una sociedad de “amplias clases medias”? Tesis de doctorado. México D.F: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Benza, Gabriela, Dalle, Pablo y Maceira, Verónica (2022). “Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis pre-pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares”, en Dalle, Pablo (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa* (Tomo I). Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i/Imago Mundi.

Blau, P. y Duncan, O. D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.

Boniolo, P. (2020). El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional. Editores y compiladores, Sautu, R. Boniolo, P. Rodolfo E y Pablo Dalle. *El análisis de clases sociales Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 135 – 160). Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/CLACSO.

Boniolo, P. y Estevez Leston, B. (2018). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, 56 (1): 1-26.

Boniolo, P. y Estevez Leston, B y J Carrascosa (2021). Trayectorias educativas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: desigualdades de clase y territoriales. *Foro de educación*. 19 (2): 163 - 191.

Costa Ribeiro, C. (2006). Classe, raça e mobilidade social no Brasil. *Dados, Revista Ciências Sociais*, 49(4), 833-873.

Dalle, P. (2010). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7), 149-172.

Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Sapiens Research*, 4 (1), 32-39.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960- 2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO/CICCUS.

Dalle, P. (2018). Climbing up a steeper staircase: Intergenerational class mobility across birth cohorts in Argentina (2003–2010), *Research in Social Stratification and Mobility*, 54: 21-35.

Dalle, P. (2020). Movilidad social a través de tres generaciones: Huellas de distintas corrientes migratorias, en Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (eds.): op. cit. (pp. 91-134).

Di Virgilio, M. M. (2010). La movilidad residencial una preocupación sociológica. *Revista Territorios*, (25): 173-190.

Di Virgilio, M. M., Marcos, M., y Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12 (22), 33–57.

Di Virgilio M. y M. Perelman (Coordinadores) (2014) Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. CLACSO, Buenos Aires.

Duncan, B., y Duncan, O. (1968). Minorities and the Process of

Stratification. *American Sociological Review*, 33 (3), 356-364.

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide: clase obrera, fragmentación y solidaridad. Buenos Aires (2003-2011)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Fachelli, S., Goicoechea, M. E. y López-Roldán, P. (2015) “Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad”, *Población de Buenos Aires*, 21(12), 7-39.

Featherman, D. L. y R. M. Hauser (1978). *Opportunity and Change*. New York: Academic Press.

Galster, G & P Sharkey. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 1–33.

Ganzeboom, H. B. G., De Graaf, P. M. y Treiman, D. J. (1992). A Standard International Socio-Economic Occupational Status. *Social Science Research*, 21, 1-56.

Germani, G. (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país. *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317- 365). Buenos Aires: EUDEBA.

Hout, M., & DiPrete, T. A. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(1), 1-20.

Hout, M. (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657 (1), 27-36.

Hertel, F. y Groh-Samberg, O. (2014). Class Mobility across three generations in the U.S. and Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, (35), 35-52.

Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio sobre el área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Ed. UNDT.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, no 75: 171–189. Santiago de Chile.

Maceira, Verónica (2021). Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad. *Quid*, 16, 14, 283-310.

Margulis, M. (1999). La racialización de las relaciones de clase. En M. Margulis, M. Urresti y otros, *La segregación negada* (pp. 37- 62). Buenos Aires: BIBLOS.

Massey, D. y Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation, *Social Forces*. Vol, 67, N 2.

Mera, G. (2018). Tras los patrones de asentamiento: interrogando los mapas de distribución espacial de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 26 (52), 189-208.

Pfeffer, F. T. (2014). Multigenerational approaches to social mobility. A multifaceted research agenda. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35, 1-12.

Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de

Argentina.

Portes, A. y Rumbaut, R. (2010 [2001]). *Legados. La historia de la segunda generación inmigrante*. Barcelona: Hipatia Editorial.

Poy, S. (2019). *Mercado de trabajo, políticas sociales y condiciones de vida. La reproducción de los hogares en la Argentina (2003-2014)*. Buenos Aires: TeseoPress.

Quillian, L. (2017). Segregation as a Source of Contextual Advantage: A Formal Theory with Application to American Cities. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences* 3(2): 152–69.

Reardon S, J Townsend, L Fox (2017). “A Continuous Measure of the Joint Distribution of Race and Income Among Neighborhoods”, *The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences February*, 3 (2) 34-62.

Galster, G & P Sharkey. Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3(2), 1–33.

De Grande, P. y Salvia, A. (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (9), 59-83.

Sautu, R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R., P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (2020). Introducción. Análisis de clases sociales para estudiar la desigualdad: la encuesta PI-CLASES, en Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (eds.): op. cit. (pp. 15-38).

Sautu, R., Paredes, D. y Carrascosa, J. (2022). Puentes y tranqueiras en la Movilidad Ocupacional. Área Metropolitana de Buenos Aires 2015-2016. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes*, 33 (1): 1-25.

Segura, R. (2012). “Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata.” *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

Solís, P. y Güémez, B. (2021). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 36, 1 (106): 255-289. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v36i1.2078>

Solís, P. y Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios demográficos y urbanos*, 26 (2), 233-265.

Torres, H. (1992). Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940. En: J. R. Jorrot y R. Sautu (Comps.), *Después de Germani: exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (pp. 158-175). Buenos Aires: Paidós.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torrado, S. (2004). Raíces de las diferencias étnicas en Argentina: endogamia y homogamia durante 1870-1930. *Sociedad*, 23, 167-200.

Viáfara-López, C. y Urrea-Giraldo, F. (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas. *Desarrollo*

y *Sociedad*, (58), 115-163.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zuccotti CV, Platt L (2017). Does neighbourhood ethnic concentration in early life affect subsequent labour market outcomes? A study across ethnic groups in England and Wales. *Population, Space and Place* 23(6): e2041.

Anexo

Tabla 1. Distribución de las principales variables sociodemográficas en la Encuesta PI-CLASES y en la Encuesta Permanente de Hogares, AMBA 2015

Variable	Fuente	
	Encuesta PI-CLASES	EPH
<i>Sexo</i>		
Varones	46,7	47,2
Mujeres	53,3	52,8
<i>Grupos de edad</i>		
De 25 a 34 años	25,2	27,8
De 35 a 44 años	27,1	29,5
De 45 a 54 años	23,3	22,7
De 55 a 65 años	24,4	20,0
<i>Aglomerado de residencia</i>		
CABA	23,0	22,8
Partidos del Conurbano	77,0	77,2
<i>Lugar de nacimiento</i>		
AMBA	72,0	71,6
Provincia de Argentina	20,4	19,9
País de América Latina	6,8	7,1
País de Europa/otro continente	0,8	1,4

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta PI-Clases (2015/6) y EPH (Segundo trimestre de 2015).

SEMBLANZA

Pablo Dalle

Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Realizó una estancia de investigación en University of California, Berkeley en el marco de una beca posdoctoral del CONICET. Docente de Metodología de la Investigación Social I, II y III (Cátedra Sautu) y Profesor adjunto de Teoría y Métodos para el análisis de clases sociales, ambas en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de Estructura y Desigualdad social en el Instituto de Altos Estudios Sociales. Su línea de investigación se centra en el análisis de clases sociales, movilidad social y procesos de estratificación social.

Paula Boniolo

Doctora en Ciencias Sociales y Sociología (cotutela UBA-EHESS, París). Magíster en Ciencias Sociales, UBA. Investigadora Adjunta CONICET y del Instituto Gino Germani. Docente UBA de Metodología de la Investigación I, II, III y de Teoría y Métodos para el análisis de las clases sociales. Su línea de investigación actual aborda: las clases sociales y los efectos del territorio en los procesos de educación y estratificación social.

Organismos colaboradores: Proyecto PICT-AGENCIA: “El proceso de estratificación en clases sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1990-2018)” (Director: Pablo Dalle, Investigadores Responsables Paula Boniolo y Rodolfo Elbert. CONICET/IIGG-UBA.

Disciplina académica: Sociología

Subdisciplinas: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio: Investigación cuantitativa; Análisis de Trayectorias; Modelización; Ecuaciones estructurales

Experiencia e Intereses Inmediatos de Profesionales Asalariados y Gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la Etapa Final del Gobierno de Cambiemos¹¹



Manuela Leiva
manuelaleiva8@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3354-0083>

Resumen

El objetivo del artículo es conocer cuáles son los intereses y cómo experimentan los cambios profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el tramo final del gobierno de la alianza Cambiemos. Para esto se presenta un avance de una investigación abordada desde una perspectiva micro social cuyo método es el biográfico. La muestra es intencional y está compuesta por 20 casos seleccionados a partir de la utilización de una base de datos que cuenta con información proveniente de una muestra probabilística de 1065 personas residentes en el AMBA. En principio, se presenta el contexto de desigualdad económica a nivel regional y político a nivel nacional que enmarca el estudio. En este marco se forman las representaciones sociales de los entrevistados, por lo cual se halla su influencia sobre sus relatos, de los que emergerán sus intereses. Esta breve descripción es imprescindible para comprender sus palabras, en las que destacan cuestiones referidas a la desigualdad y a sus representaciones sobre la política en Argentina de los últimos años. Luego, se presenta el análisis temático realizado, a partir del que se puede observar cómo viven y experimentan los cambios y distintos aspectos de los intereses de las posiciones medias

¹¹ El artículo ha sido elaborado en base al trabajo destinado a la producción de dos capítulos que formarán parte de la tesis *Orientaciones político-ideológicas e identidad de clase: quiénes son y cómo piensan de sí mismos gerentes y profesionales del Área Metropolitana de Buenos Aires*, en el marco de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La investigación se llevó adelante en el marco de una Beca de Maestría UBACyT dirigida por la Dra. Sautu y el Dr. Elbert con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Mis agradecimientos a ellos y a estas instituciones. En cuanto al presente artículo, agradezco a los evaluadores anónimos por sus comentarios enriquecedores.

asalariadas en estudio de la estructura de clases argentina en una determinada coyuntura política y económica.

Palabras clave: clase media; profesionales asalariados; gerentes; intereses de clase; representaciones sociales

EXPERIENCE AND IMMEDIATE INTERESTS OF SALARIED PROFESSIONALS AND MANAGERS IN THE METROPOLITAN AREA OF BUENOS AIRES DURING THE FINAL STAGE OF THE CAMBIEMOS GOVERNMENT

Abstract

The objective of the article is to gain a thorough understanding of the interests and how salaried professionals and managers in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA) experience changes during the final stage of the Cambiemos political coalition's government. To achieve this, an ongoing research is presented, approached from a micro-social perspective using the biographical method. The sample is intentional and consists of 20 selected cases, drawn from a database containing information obtained from a probabilistic sample of 1065 residents in the AMBA. Initially, the article presents the context of regional economic inequality and national political inequality that frames the study. Within this framework, the social representations of the interviewees are formed, which influences their narratives and reveals their interests. This brief description is essential to comprehend their words, which highlight issues related to inequality and their representations of politics in Argentina in recent years. Subsequently, the article presents the thematic analysis conducted, through which one can observe how middle-class salaried individuals in the study experience and perceive changes and various aspects of their interests within the Argentine class structure in a particular political and economic conjuncture.

Keywords: middle class; employed professionals; managers; class interests; social representations

Recibido: 2 de mayo de 2023

Aceptado: 8 de junio de 2023

Introducción

El presente artículo se propone conocer la experiencia y los intereses inmediatos de personas de posiciones medias de la estructura de clases en Argentina. A través de un estudio a nivel micro social, se indagó subjetivamente en la experiencia cotidiana y representaciones sociales de las personas de las posiciones en estudio: profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El trabajo se ubica en una región atravesada por la desigualdad social, en un contexto de creciente desigualdad a nivel global. A nivel nacional, se ubica en la etapa

final del gobierno a cargo de la alianza Cambiemos. Si bien la desigualdad social es un aspecto intrínseco al sistema capitalista, se puede poner en evidencia en mayor o menor medida según la coyuntura política y las políticas económicas implementadas por distintas gestiones de gobierno.

Generalmente al hablar de desigualdad social y cómo es vivida por diferentes sectores de la sociedad, el foco se dirige hacia los sectores más vulnerables y/o a las élites económicas. Aquellos que no pertenecen a los sectores más vulnerables ni a las élites no parecen presentar cambios sustanciales por no pertenecer a los extremos que más sufren o se benefician con la desigualdad social. Sin embargo, en estas posiciones que forman parte de lo comúnmente conocido como clases medias o sectores medios, también se centran distintos estudios para conocer y comprender cómo se transforman y/o adaptan a distintas coyunturas político-económicas.

Teniendo esto como punto de partida, lo cual es situado en un entorno regional de insoslayable desigualdad económica y en un contexto político nacional de fuerte polarización hallado durante la realización del trabajo de campo, el objetivo del artículo es conocer cómo viven, cuáles son los intereses y cómo experimentan los cambios asalariados de posiciones medias durante el tramo final del gobierno de la alianza Cambiemos.

El artículo comienza presentando brevemente investigaciones antecedentes sobre posiciones medias, tanto desarrollos teóricos internacionales, como estudios empíricos sobre estas posiciones de *clase media* en Argentina y América Latina. Luego, se presenta el contexto de desigualdad económica a nivel regional y político a nivel nacional, que enmarca el estudio. En éste se forman las representaciones sociales de los entrevistados, por lo cual se halla su influencia sobre sus relatos, de los que emergerán sus intereses. Esta breve descripción es imprescindible para comprender sus palabras, en las que destacan cuestiones referidas a la desigualdad y a sus representaciones sobre la política en Argentina de los últimos años.

Luego, se presenta el análisis realizado a partir del que se obtiene cómo viven, cómo experimentan los cambios y distintos aspectos de los intereses de las posiciones medias asalariadas de la estructura de clases argentina –específicamente profesionales asalariados y gerentes del AMBA–. Finalmente, a modo de cierre, se presenta una breve recapitulación destacando los aspectos más relevantes de los resultados hallados.

Posiciones medias y su relevancia

Las posiciones medias en estudio han sido abarcadas en lo que generalmente se denomina *clase media*. Este término presenta dificultades al momento de su definición por presentar límites difusos que la separen de otras clases. El término no queda conformado por la homogeneidad de las personas que agrupa, sino por su falta de pertenencia a otras clases (Adamovsky, 2014).

Por otra parte, al investigar la historia de la clase media en Argentina, Adamovsky (2019) halla los orígenes de la conformación de la identidad de clase media en la autopercepción de parte de la población como tal en reacción a la identificación de los trabajadores con el peronismo. De esta manera, la apropiación del término en el país se encuentra estrechamente vinculado al contexto político que lo enmarca. En línea con lo

mencionado, y más allá del caso nacional, desde los inicios del uso del término, éste estuvo ligado a la política y se le adjudicó la capacidad de *inclinarse la balanza del poder* (Sick, 2014).

Específicamente, dentro de toda la población que puede ser identificada con la clase media, este trabajo se centra en profesionales asalariados y gerentes. La particularidad que presentan estos asalariados ha sido extensamente abordada desde la elaboración teórica orientada a conocer su posicionamiento político. Algunos le otorgan un lugar más conservador (Golthorpe, 1992), otros más radicalizado (Ehrenreich y Ehrenreich, 1976) y otros indeterminado y/o ambivalente (Bourdieu, 2001; Wright, 1997, 1983; Poulantzas, 1973).

Por otro lado, estudios centrados en las clases medias de América Latina dan cuenta de cómo a partir de la década del '50, en el marco de la Guerra Fría, hubo un interés creciente en estos sectores por parte de EE.UU., desde donde se buscaba que las clases medias se fortalecieran en los países latinoamericanos con el fin de evitar estallidos sociales, moderar y generar estabilidad política en estos países (Cosse, 2022; 2014). Así, la *clase media* fue asociada a una forma democrática de gobierno, cuyo rol modernizador en lo político favorecería la implementación de programas económicos desarrollistas. Sin embargo, esta observación no es la única, ya que se hallan dos posturas sobre la clase media latinoamericana: la que resalta su papel estabilizador y democrático y la que la vincula al apoyo a los golpes militares (Fierro, 2015). Por otro lado, López (2014) se centra en Colombia de la década del '60 y plantea que el rol moderador, democrático y armonizador adjudicado a los profesionales de clase media en el marco de las políticas desarrollistas llevadas adelante, fueron las que crearon las condiciones para una radicalización política de estos profesionales.

Particularmente en el caso de Argentina, las posiciones medias de la estructura de clases han sido realzadas en momentos de cambios relevantes causados por la implementación de diversas medidas económicas por parte de gobiernos de distinta orientación político-ideológica. Así es como en los '90 en Argentina, cuando se arraiga el neoliberalismo, la atención se dirige a la *clase media* y su fragmentación. En este sentido, tienen lugar estudios que se centran en personas de clase media empobrecidas, conceptualizadas como *nuevos pobres* (Lvovich, 2000; Minujín y Kessler, 1995), o en aquellos que *resultaron ganadores* (Svampa, 2005; 2001). Debido a que en esta época el neoliberalismo se establece incluso en el plano de las ideas, la *clase media* también es estudiada mediante la sociología de la cultura (Wortman, 2003), lo que permite observar los cambios culturales de la época y cómo lo vivieron estas posiciones.

A partir de la crisis del 2001, comienza un tiempo caracterizado por un alto nivel de conflictividad social y en el que se destaca la presencia, junto a otros sectores, de las posiciones medias en distintas acciones colectivas que tienen lugar a fines de 2001 y 2002 en el país. Esto permite que la atención se centre una vez más en su carácter político y comiencen a ser indagadas nuevamente a través de sus comportamientos en este aspecto (Osarow, 2019; Gómez, 2014, 2011; Falleti, 2012).

A partir de los primeros años del nuevo siglo en Latinoamérica, frente a gobiernos de orientaciones políticas progresistas y un crecimiento económico favorecido por los precios de los *commodities*, surgen trabajos que plantean la relación de las clases medias con estos gobiernos en la región (Díaz, 2022). En esta línea, se puede citar la investigación de Villanueva (2018), cuyo análisis parte de cuatro definiciones de clase –

basadas en ingresos, ocupación, autoidentificación de clase y múltiples aspectos integrados— y analiza en base al caso de Bolivia la asociación entre clase y preferencia partidaria. También centrado en los primeros años del nuevo siglo, y desde una mirada más general, Paramio (2010) destaca el crecimiento económico de estos años y la percepción acerca del crecimiento de la clase media de la región. El autor observa que en un principio hubo apoyo de clase media a los gobiernos progresistas, pero que luego se produce un distanciamiento. Así, destaca el comportamiento político de oposición en países latinoamericanos como Venezuela o Argentina. En este sentido, el autor señala la existencia de movilizaciones desestabilizadoras, a diferencia de la tradicional visión de la clase media como fuente de estabilidad política. Por otro lado, también destaca la falta de representación política de la clase media debido a su heterogeneidad.

Aspecto teórico-metodológico de la investigación

La definición teórica adoptada para pensar las posiciones medias contempla que el desarrollo del capitalismo ha conllevado cambios estructurales interconectados que permiten pensar en los procesos subyacentes a las clases. Estos cambios son: la progresiva pérdida de control sobre el proceso laboral por parte de los trabajadores; la elaboración dentro de las empresas y burocracias capitalistas de jerarquías de autoridad; y la diferenciación de las distintas funciones que originalmente eran propias de los capitalistas (Wright, 1983). Son estos cambios los que han generado el surgimiento de nuevas posiciones en la estructura de clase resultante en un aumento y consolidación de posiciones medias asalariadas. Esto ha representado un desafío para las perspectivas teóricas marxistas, ya que las posiciones medias no solo persistían, sino que, ya en el capitalismo avanzado, crecían y se consolidaban cada vez más.

En base a esto, al hablar de posiciones medias en este trabajo se hace referencia a los profesionales asalariados y gerentes, entendidos, según la definición teórica de Wright (1997), como *posiciones contradictorias de clase*. Siguiendo al autor, existen diferenciaciones dentro de la fuerza de trabajo para poder distinguir a todas aquellas posiciones que, si bien venden su fuerza de trabajo, no parecen ser posiciones propias de clase obrera. Para captarlas establece dos variables ligadas a estas características propias de esta población. La primera, vinculada al control de recursos organizativos, es la variable *autoridad*: hace referencia al papel de dominación o control de las actividades de los trabajadores dentro de la producción. Este control antes era ejercido directamente por los capitalistas, pero en la actualidad son funciones ejercidas por delegación por otros empleados. Este es el caso de los gerentes, directivos, jefes y todos aquellos que ejercen la dominación como parte de su puesto laboral. Por esto puede considerarse que tienen intereses de, simultáneamente, la clase capitalista —en tanto dominan a otros trabajadores y/o están a cargo de procesos productivos—, y clase obrera —porque en el proceso de producción están ellos mismos controlados y dominados por los capitalistas. Esta condición ambigua de los puestos gerenciales ha sido hallada para el caso nacional en Szelechter (2015). El autor, además, sostiene que el conflicto capital-trabajo no es ajeno a los mandos medios y también plantea que aceptar *las reglas del juego* de la organización implica involucrarse con ésta, pero no quiere decir que sea una aceptación acrítica —lo que da espacio a la resistencia—.

La segunda variable a tomar en cuenta es la *calificación*. Tal como los directivos, los empleados con calificaciones ocupan una posición privilegiada, teniendo salarios por

encima del promedio salarial, lo cual se debe a que las calificaciones son escasas en el mercado de trabajo. Estas calificaciones se obtienen generalmente a través de los títulos educativos, lo que se vincula con el nivel de educación formal finalizado. Esto hace que haya obstáculos al incremento de la oferta de los poseedores de calificaciones debido a las restricciones propias del sistema educativo. Los profesionales asalariados son personas con títulos universitarios que trabajan en relación de dependencia y que pueden o no poseer autoridad en el trabajo. En Argentina se desempeñan tanto en el sector público como en el privado (Panaia, 2008). También, si bien hay profesionales que se dedican a trabajar de manera independiente, para el estudio solo se seleccionan aquellos que son asalariados, por ser ésta la condición propia de la contradicción de estos profesionales: entre las ventajas que conllevan sus calificaciones y la condición subordinada que implica toda relación de dependencia.

Así, las posiciones en estudio presentadas en el presente trabajo se caracterizan por vender su fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, tener autoridad para ejercer el control sobre otros trabajadores y/o sobre el proceso productivo; o poseer calificaciones/credenciales educativas que son escasas en el mercado laboral. En base a esta definición se seleccionaron 20 casos a partir de la utilización de una base de datos¹² que cuenta con información proveniente de una encuesta a una muestra probabilística de 1065 personas residentes en el AMBA.

El método elegido para llevar adelante la investigación es el biográfico ya que permite la reconstrucción biográfica de situaciones en las cuales el entrevistado reflexiona sobre algunos aspectos de su historia de vida y en esa reflexión expresa contenidos subjetivos relevantes para la investigación. Lo que se estudia son las interpretaciones de los sujetos desde su propio punto de vista teniendo en cuenta el contexto político y económico que ha influido e influye sobre su experiencia, relacionada a su vez con su posición en la estructura de clases a partir de la cual se forman sus visiones acerca del mundo.

Para seleccionar a los entrevistados se siguió la definición teórica de Wright mencionada. Así, los casos, para ser elegidos, debían cumplir con uno o ambos de los criterios de la definición de las *posiciones contradictorias de clase*: posesión de autoridad en el trabajo y/o posesión de calificaciones. Así, para estar dentro de las posiciones de clase en estudio era necesario que los entrevistados tuvieran al menos un título universitario, cumpliendo así con el requisito de la calificación. Para encontrar posiciones de autoridad, se buscaron casos que estuvieran a cargo de personas y/o de procesos productivos. Para esto se realizó una búsqueda en la base de datos mencionada a partir del cruce de datos que expongan la condición de autoridad del puesto laboral ocupado y el nivel educativo de los encuestados, siguiendo los criterios fundamentales del esquema de la estructura de clases desarrollado por Wright (1995).

Luego de buscar a los posibles entrevistados en la base de datos, se los contactó entre fines de 2018 y a lo largo de 2019. Las preguntas eran realizadas siguiendo el relato de los entrevistados y, en general, la dinámica misma de la entrevista permitió que los entrevistados aborden varios de los aspectos pensados y tenidos en cuenta en la guía de entrevista. De este modo, se pasaba por varias de las preguntas de la guía en el orden que surgía en el diálogo, lo que era acentuado por el contexto político y social que enmarcó el trabajo de campo, haciendo que los entrevistados relacionen los temas en

¹² Base de datos del proyecto UBACYT código 20020130100372BA, como parte de la Programación Científica 2014-2017.

vinculación con la política nacional. Acerca de esto, vale remarcar que las entrevistas se realizaron en su mayoría durante un año electoral, por lo que los temas de actualidad eran recurrentes y los temas abordados estaban impregnados por la política de manera explícita.

En base a las entrevistas obtenidas, se realizó un análisis sincrónico y se utilizó la técnica de análisis temático a partir de la cual se identificaron áreas temáticas significativas que conformaron las subdimensiones del estudio, del cual el presente artículo forma parte. En éste se presenta un análisis de dichas entrevistas a través de fragmentos seleccionados. Los nombres asignados a los entrevistados fueron modificados para garantizar la confidencialidad y el anonimato requerido por la investigación social.

Contexto regional y nacional

A través de estudios recientes se puede pensar la desigualdad en la región latinoamericana ligada al contexto político y económico. Desde inicios de este siglo, luego de una década de auge neoliberal conducido por gobiernos favorables a ese modelo, comienza en América Latina un período de gobiernos progresistas –no en todos los países, pero sí hay una tendencia a esta orientación en la región– en los que la pobreza y la desigualdad comienzan a ser problemáticas discursivamente abordadas.

En este contexto se observan indicadores que dan cuenta de esta etapa, como en Benza y Kessler (2021) donde se plantea que durante la primera década del nuevo siglo la región logra un crecimiento económico favorecido por los precios internacionales de los commodities. Asimismo, la crisis neoliberal de fines de los '90 impide continuar sin modificaciones con las políticas de apertura y flexibilización, por lo que resulta inevitable la implementación de nuevos lineamientos económicos. En ese marco asumen gobiernos de centro izquierda y/o progresistas, lo que facilitó el redireccionamiento de las políticas económicas y la aplicación en varios países de políticas macroeconómicas orientadas al desarrollo del mercado interno.

Con estos gobiernos de orientación progresista se apelaba discursivamente a la disminución de la desigualdad social, lo que políticamente se tradujo en políticas sociales, como son los programas y asignaciones sociales a los hogares pobres, pensiones no contributivas e incremento de los salarios mínimos. Éstas pueden explicar, entre otros factores, una reducción de la desigualdad.

Sin embargo, esta reducción puede ser vista desde distintas perspectivas. Por un lado, al focalizar en los individuos y/u hogares, se observa efectivamente dicha disminución. Esto se debe a que la mejora fue consecuencia de un reparto más equitativo de los ingresos entre los trabajadores. Pero, en el caso particular de Argentina, en Chávez Molina y Plá (2018), donde se aborda la desigual distribución de ingresos y el desigual acceso a los bienes y servicios tomando como base a los hogares del país, los autores encuentran diferencias considerables *entre todos* los grupos ocupacionales a nivel nacional. Por otro lado, al centrarse en los grupos de los extremos de una pirámide poblacional, se halla que, en la totalidad de las regiones argentinas, el grupo que se encuentra en la parte más baja, no llega al 10% de los ingresos del grupo

de la cúspide¹³. A esto debe sumarse que, a través de la distribución funcional del ingreso, en la que el foco se pone en la distribución del ingreso entre el capital y el trabajo, se evidencia que en muchos de los países latinoamericanos no hubo mejoras en la participación asalariada en el ingreso total (Benza y Kessler, 2021).

El período referido coincide con el recambio de gobiernos de diferentes orientaciones político-ideológicas y signos partidarios en América Latina, como fue mencionado. En Argentina, luego de la crisis económica y política que deriva en el estallido social de diciembre de 2001, asume –luego de sucesivos y efímeros recambios presidenciales– un gobierno (mandato de N. Kirchner que inicia el 10 de diciembre de 2003), cuya retórica revalorizaba las relaciones con otros países de la región (López y Cantamutto, 2017) y con políticas económicas de corte intervencionista (CENDA, 2010).

El mencionado gobierno junto a los dos posteriores de C. Fernández, su orientación política y retórica es lo que conforma lo que los que los entrevistados nombran con el término *kirchnerismo*. A lo largo del período en estudio surge tanto la identidad kirchnerista como una orientación cuyo principio es el *antikirchnerismo*. Con este último término se refiere a un lugar de oposición los gobiernos *kirchneristas* que es preferido por los entrevistados más allá del espacio político que lo ocupe. En el caso del período en estudio este espacio de oposición es ocupado por el *macrismo*. El hecho de que los entrevistados de posiciones medias interpreten que son las únicas posibilidades de gobierno viables, genera el marco de bipolaridad política¹⁴ hallada durante el trabajo de campo.

En efecto, en diciembre de 2015 asume el gobierno la alianza Cambiemos con M. Macri como presidente, cuya política económica desde el inicio se caracterizó por un rápido ajuste, que incluyó, entre otros, un descomunal aumento de tarifas, conocido como *Tarifazo* (Sabbatella, 2017), con un consiguiente aumento de precios en general y caída del salario real, lo cual tuvo gran impacto en la vida cotidiana de los entrevistados de posiciones medias. Más allá de estas posiciones medias, las medidas implementadas por el gobierno de Cambiemos generaron un aumento de la desigualdad y, mientras empobreció a gran parte de la población, enriqueció aún más a un grupo reducido de privilegiados (Canelo, 2019).

Intereses de las posiciones medias asalariadas

Con el fin de captar aspectos subjetivos de los profesionales asalariados y gerentes entrevistados, se abordaron mediante entrevistas sus representaciones sociales; entendiéndolas como la manera de interpretar la realidad cotidiana y como actividad mental desplegada por individuos para posicionarse en relación a situaciones, acontecimientos, entre otros (Jodelet, 1986). Además, el análisis toma el concepto de intereses, el cual se vincula directamente a cómo viven los entrevistados en términos materiales y qué consideran conveniente para ellos mismos. Se definen los intereses

¹³ Teniendo en cuenta la zona que enmarca la presente investigación, se halla que el AMBA es la región con ingresos más elevados en relación al resto de las regiones. Sin embargo, a pesar de tener ingresos mayores, el resto de las regiones obtienen niveles más altos en el acceso a bienes y servicios, lo que da cuenta de que los costos de vida son más elevados en el AMBA.

¹⁴ Para una fundamentación de este tema se puede consultar un artículo previo (Leiva, 2021).

materiales siguiendo el uso que le otorga al concepto Wright (1995). Éste se puede sintetizar como el interés que tienen las personas en mejorar su bienestar económico, lo que refiere a la maximización del consumo y del ocio, y/o disminución del tiempo en el trabajo.

Respecto al tema, cabe mencionar una investigación de Ciudad de México (Puga, 2017) que, desde una metodología cuantitativa, indaga en los intereses de personas de posiciones medias a través de la tolerancia que tienen hacia las desigualdades económicas¹⁵. Este trabajo genera información relevante en tanto en el análisis son consideradas distintas trayectorias de movilidad social. Específicamente se quiere destacar que, frente a las explicaciones individualistas y racionales acerca de la legitimación de las brechas de ingresos, queda expuesta la influencia que tiene la clase de origen sobre los intereses, dando cuenta también de una racionalidad colectiva.

Por otra parte, debe remarcarse nuevamente que los relatos que se presentan a continuación son analizados teniendo en cuenta el contexto que los enmarca. Particularmente, para interpretar las palabras de los entrevistados acerca de lo considerado conveniente para ellos, debe considerarse el momento en que fueron generados los relatos. Este momento tiene lugar en el último año del gobierno de la alianza Cambiemos, por lo que se encuentra muy presente en sus relatos un registro de cómo viven con esa gestión.

En principio, de las entrevistas realizadas a personas que ocupan posiciones contradictorias de clase –profesionales asalariados y gerentes– se extrae que consideran que con cualquier gobierno les va bien y que, si bien atraviesan ciertos cambios, pueden adaptarse a ellos. Esto se desarrolla en lo siguiente.

Cambios laborales adaptativos

Verónica presenta los cambios que realizó durante el gobierno encabezado por M. Macri con el fin de mantener las mismas condiciones de vida. En su caso, tal como fue analizado en una sección anterior, tuvo la posibilidad de diversificar su trabajo trabajando en más lugares y tomando la opción de autoemplearse:

“no es que todo lo que yo hago lo hago por una necesidad de dinero, pero en algún punto todos estos desbarajustes a nivel inflacionario hicieron que también uno buscara otros recursos que yo los tengo porque soy profesional y los pude buscar (...) yo doy clase, eso es otro ingreso. En el Colegio [colegio profesional] tengo un cargo. Bueno, tengo una consultora (...) entonces, es como que yo me pude diversificar. También fue una necesidad porque en el momento que esto empezó a pasar mis hijos todavía estaban escolarizados, yo pagaba la educación de mis hijos privada, ¿me entiendes?, o sea, todo eso en algún punto yo lo pude, pero hay gente que no lo pudo hacer. Entonces, cuando vinieron los tarifazos yo lo pude hacer y lo pude sostener y quizás rescindí privilegios, ciertos privilegios o, qué se yo, vas al supermercado y dejás de comprar... todo eso nos pasó a todos, pero al que peor le impactó es al que menos tiene” (Verónica, gerenta).

¹⁵ Si bien en el presente artículo no se profundiza en la justificación y/o críticas a la desigualdad económica, este tema se desarrolla en un capítulo específico de la tesis de la que surge este artículo, el cual indaga en las representaciones sobre la desigualdad.

De este modo, trabajando en distintos lugares, Verónica pudo mantener sus condiciones de vida –nombra el pago de la escuela privada de sus hijos–, pero entiende que la realidad económica –por ejemplo, los aumentos de tarifas– afectaron en mayor medida a personas que no pudieron sostenerlas. Ella pudo *ajustarse* bajando los consumos o *rescindiendo ciertos privilegios*, en sus palabras. Pero sabe que el impacto es peor para quienes están en posiciones más desfavorecidas. Verónica pudo pasar las dificultades que presentaron las condiciones desfavorables de la economía diversificándose en su trabajo y trabajando más horas, lo que le permite notar una diferencia en su experiencia en lo laboral entre la gestión macrista y la anterior. En este sentido, expresa:

“no sé si a mí me... a ver, es como que yo también fui haciendo tanto en el gobierno kirchnerista como en el macrista una evolución quizás laboral, pero si vos me preguntas ahora, ahora trabajo cuatro veces más de lo que trabajaba antes. Gano un poco más, pero neto en algún momento yo podía vivir con un trabajo solo, ¿está? Y, como te dije, yo porque tengo la posibilidad porque en algún punto soy profesional y me puedo insertar, me puedo diversificar, o me puedo reinventar” (Verónica, gerenta).

Así, Verónica cuenta que durante el macrismo ganó un poco más, pero entiende que el motivo es que debió trabajar cuatro veces más. Acerca de esto, considera que tuvo una evolución laboral tanto en el kirchnerismo como en el macrismo, es decir, su trayectoria laboral evoluciona favorablemente más allá de las gestiones de gobierno. Pero comprende que esto no se debe a factores externos en tanto que ella, para mantener sus condiciones de vida y/o ganar un poco más, debió trabajar *cuatro veces más*, radicando en esto la diferencia, ya que anteriormente podía vivir con un solo trabajo.

La experiencia de Verónica indica que, en cuanto a sus intereses inmediatos, no le resultó conveniente la gestión de Cambiemos. Sin embargo, la idea de que su trayectoria laboral pueda evolucionar favorablemente en los distintos gobiernos fue un aspecto que surgió en otros entrevistados también, como en Laura, quién dice:

“Yo he crecido, he crecido en estos últimos 4 años, 5 años, me mantuve en el mismo puesto en donde estoy que no es sencillo en esta compañía (...) sabes que no sé si relacionar mi crecimiento con un gobierno determinado, con una etapa de país determinada, lo vi más como mi crecimiento universitario, de estudios, en cómo fui avanzando, que en un gobierno determinado” (Laura, profesional asalariada con personal a cargo).

El fragmento pone de relieve la capacidad de agencia de estas posiciones profesionales en las que, a partir de estrategias individuales de obtención de credenciales educativas, pueden adaptarse a la coyuntura política y económica del país. De los fragmentos emerge la comprensión de esta capacidad de adaptación vinculada a las credenciales por parte de las entrevistadas. El modo de adaptarse no implica que no sean afectadas con las distintas gestiones y medidas implementadas por los gobiernos de los últimos años, sino que dan cuenta que pueden realizar ciertos cambios para no cambiar sus condiciones de vida de manera drástica.

Otra entrevistada también manifiesta que con las gestiones del período en estudio le va bien, lo que comprende por la vinculación de los gobiernos con la institución en la que se desempeña laboralmente. Sobre esto, dice:

“como que cada gobierno que viene es como que se busca alianzar, o sea,

no es que con uno me fue bien y con otro me va a ir mal, no creo que sea así. Como te digo, ya estoy desde el 2001 acá, pasé varios años y varios gobiernos o varias situaciones. No creo que uno me favorezca más que el otro porque es como que todos terminan tratando de aggiornarse para ese, no, no sé, la verdad que no creo que sea uno o el otro porque te mentiría, o sea, si bien sé que el último gobierno termina con unos índices nefastos, acá lo que es balances y contabilidad y finanzas cerraron bien porque fue como medio una burbuja, entonces, no te puedo decir nada. Y hasta te diría que hasta la devaluación a mí no me impacta porque yo tengo los ingresos todos desde afuera, en moneda, entonces es como que... M: En dólar E: Claro, dólar, euro, depende” (Juliana, gerenta).

En el fragmento se encuentra una explicación objetiva que se corresponde con la estabilidad que siente la entrevistada. Ella dice que en el lugar donde trabaja se vive cierta estabilidad porque todos los gobiernos buscan mantener buenas relaciones con esta institución. Asimismo, en su caso particular, el salario lo cobra en moneda extranjera por lo que incluso no queda afectado negativamente por la inflación. En el mismo sentido, otro entrevistado dice que *“Igual nosotros tenemos un sueldo dolarizado, o sea que por eso no nos preocupamos tanto. Yo cobro tanto en dólares y, ¿viste?, sube el dólar, baja el dólar, no me importa, la inflación no me importa”* (Ariel, profesional asalariado con personal a cargo). En estos casos, parecen no estar afectados negativamente debido a la moneda en la que cobran, la cual es más cara que la nacional.

Cambios en el consumo

Sebastián permite profundizar en lo que significan los cambios atravesados en la coyuntura para estas posiciones medias. Él dice:

“En términos muy generales te diría que a esta gente del 10% más rico [él se considera parte de ese 10%], en general, cualquiera de los gobiernos les va bien y ¿cómo decirlo?, como que tiene mucho menos riesgo que todo el resto de la sociedad respecto a estos cambios de gobierno. Por ahí, bueno, podrá comprar más dólares, menos dólares, irte un poco más de vacaciones afuera o no, pero tiene una base mucho más sólida que el resto de la sociedad para soportar estos cambios, ¿no? A mí, personalmente, la verdad que no... no sé, no sé qué es lo que me convendría más (...) A ver... Sí, digo que son siempre los que caen bien parados en todos los casos. De última, no sé, tendremos que ir de vacaciones al interior en vez de afuera, esas son las cosas que pueden cambiar” (Sebastián, profesional asalariado con personal a cargo).

Con estas palabras se puede comprender en qué sentido son afectados los intereses inmediatos de los entrevistados. Hay cambios que deben generar, pero entienden que no son afectados en sus vidas sustancialmente. El ajuste que deben realizar implica comprar menor cantidad de dólares o irse de vacaciones a un destino dentro de Argentina y no a uno de un país extranjero. Estos aspectos son expuestos por él dando a entender que no son cambios muy importantes. Los cambios que debe hacer se relacionan con el precio de la moneda argentina en comparación con el dólar, lo que no parece representar un problema grave para Sebastián, ya que implica cambios en el consumo que no afectan las condiciones básicas en su vida. Es decir, con menor cantidad de dólares se puede ahorrar menos o viajar a otros destinos por resultar más

caros los extranjeros. Es en este sentido que sí implica un cambio, pero no sustancial. Acerca de esto y en base a su experiencia durante las gestiones de C. Kirchner y M. Macri, Luciana refiere a estos cambios al decir:

“Yo, con la administración pública anterior, con el sueldo anterior viaje a Europa, nada, lo pude hacer, viajé a México, podía hacer cosas. Yo ahora no puedo, o sea me cuido, tengo miedo. Mucho tiempo estuve que vivía en rojo, gastando el adelanto de sueldo. Ahora me acomodé porque dejé de tomarme vacaciones, dejé de viajar en vacaciones, o sea, hay un montón de cosas en las que me cuido, pero sí, considero que no es adecuado.”
(Luciana, profesional asalariada).

La entrevistada da cuenta de dichos cambios no-sustanciales al contar que con la gestión de gobierno anterior pudo viajar a Europa y con la de la alianza Cambiemos debió dejar de hacerlo. También ella refiere a tener que gastar un adelanto de sueldo, lo que significa que no le alcanzaba el salario a fin de mes, por lo que *vivía en rojo*. De su relato se desprende que el modo que equilibró esta situación fue dejar de viajar durante sus vacaciones y *cuidarse*. Este comportamiento, en el que se observa disminución de consumo, lo comprende como inadecuado. Así, sumado a lo anterior, se extrae que, si bien los cambios realizados por los entrevistados no son sustanciales, sí resulta inadecuado tener que hacerlos.

Por su lado, Laura expresa cómo se vivió en su hogar el impacto de las medidas de política económica llevadas adelante por Cambiemos:

“ahí hay una relación, es cuánto ganas, es cuánto puedes comprar con lo que ganas, que tan satisfecho puedes estar. Pero no en cuanto a lujos, esto de decir ‘si se me rompe la televisión, ¿la puedo cambiar?’, ‘si se me rompe la heladera, ¿la puedo cambiar?’, no es que cambiar la heladera porque quiero una que me haga cubitos y me lo mande por la puerta, es poder mantenerte en el estado de vida que tenes; claro, sí. No estoy pensando en cambiar el auto porque quiero uno más lujoso, estoy pensando en cambiar el auto, si el mío ya lo estoy llevando al taller muchas veces M: ¿A vos te cambió tu vida en ese sentido, en ese aspecto? E: Sí. Mi marido y yo hemos perdido la capacidad de ahorro M: ¿Con este último gobierno? [de la alianza Cambiemos] E: Sí. Cosa que... es más, nos hemos comido los ahorros por ayudar a nuestros hijos, eso sí” (Laura, profesional asalariada con personal a cargo).

De esta manera, la entrevistada plantea la importancia que tiene para ella poder acceder a los consumos que le permitan mantener el mismo nivel de vida, aclarando que lo que quiere comprar no son objetos extravagantes. Asimismo, manifiesta haber perdido no solo la capacidad de ahorro, sino además haberlos gastado para ayudar a sus hijos durante la gestión de Cambiemos.

“No me conviene, pero al menos no me indigno”

Al indagar en cómo es interpretada la coyuntura en vinculación a los intereses de los entrevistados, se halló una preferencia por una gestión de gobierno que es reconocida como contraria a sus intereses materiales. Lo que inspira este apartado es encontrar el motivo de esta preferencia en detrimento del beneficio propio, es decir, conocer porqué

se rechaza una gestión que es interpretada como materialmente más conveniente.

Con este fin, el caso de Tamara permite iniciar esta búsqueda al decir que “*por ahí en lo que es económico, me favorecía un poco más el gobierno que teníamos de los Kirchner; pero todo eso tiene su consecuencia de trasfondo que no se veía*” (Tamara, profesional asalariada). A partir de lo que menciona, se indaga, en principio, en el motivo por el cual la entrevistada se considera favorecida por las gestiones de N. Kirchner y C. Fernández; y, luego, a qué se refiere con trasfondo oculto.

Se pueden extraer estas respuestas de las propias palabras de Tamara. Debido a la recurrente referencia que realiza, vale agregar que el día en que nos reunimos para hacer la entrevista, fue posterior a las elecciones PASO –11 de agosto de 2019– y, aunque no estaba definido el presidente, los resultados indicaban que quién ocuparía este cargo sería A. Fernández –*Frente de Todos*, comprendido por los entrevistados como kirchnerismo–. En base a esto, ella dice:

“Yo sé que con este gobierno [A. Fernández], comprarme una casa va a ser... (...) si bien yo tal vez con este gobierno no sé si tendré más oportunidad o no, tal vez tenga una oportunidad de que salga un proyecto que pueda comprar mi casa, la voy a aprovechar porque... o si tengo la plata o lo que fuera... (...) Con lo que viene ahora por ahí hay algunas cosas que me favorecen, pero no por eso voy a decir ‘ah como a mí me benefició, es lo mejor’, no, porque sé que están haciendo un desastre atrás” (Tamara, profesional asalariada).

Así, la entrevistada considera que el gobierno de orientación kirchnerista la beneficiaría porque cree que iniciará algún *proyecto*, como podría ser un otorgamiento de créditos al que ella pudiera acceder para comprar su propia casa y ser propietaria. A pesar de tener expectativas positivas en cuanto a su beneficio con la gestión mencionada, plantea que ese motivo no es suficiente para brindar su apoyo, ya que no puede ignorar *el desastre de atrás*. Acerca de lo que está hablando la entrevistada se puede comprender en base al próximo fragmento en el que, hablando de la gestión de M. Macri y haciendo referencia al inminente recambio de gestión, dice:

“(...) está bien, no tengo los mejores sueldos ni me voy de viaje al exterior, pero sé que socialmente, por lo menos, no empeoró, ¿entendes?, no hay cosas que me indignen de que te doy un plan porque tenes un hijo o porque... no, eso ya sé que me va a volver a indignar, y tipo no laburas, ‘bueno, no importa, yo te banco’, no, no tengo ganas de bancar a otro, salí a laburar como laburo yo todos los días” (Tamara, profesional asalariada).

Tamara habla acerca de sus intereses inmediatos al reconocer que con la gestión de M. Macri no tiene *los mejores sueldos ni se va de vacaciones al exterior*. A pesar de esto, lo que rescata del gobierno de la alianza Cambiemos es que no hay mayor cantidad de beneficiarios de planes sociales, lo cual le deja de generar indignación y, al mismo tiempo, lamenta que eso sea lo que se vuelva a vivir, vinculando de esa manera los planes sociales con los gobiernos de orientación kirchnerista.

Importante es resaltar su reconocimiento de malestar con la alianza Cambiemos en el gobierno. A pesar de esto, su preferencia se debe a su aversión a las personas que reciben planes sociales. De ese modo se desprende que las preferencias no se vinculan directamente con los intereses materiales, sino que influyen en esa relación las representaciones que se tengan sobre determinado tema vinculado a lo que se considera

correcto o incorrecto. Esto se sostiene también en base a sus comentarios, los cuales, como se mencionó, se realizan posteriormente a las elecciones PASO:

“(...) ahora vamos al país bananero, a la mediocridad de vuelta. Para mí esto es un retroceso gigante. No digo que estábamos re bien con el gobierno que estábamos [alianza Cambiemos] (...) es una realidad, no somos ciegos de que hoy en día cuesta un montón, ya te digo, ahorrar, comprar algo, está todo súper caro (...). Ahora, siento que ya está, que vamos a estar peor, que los planes van a seguir, que obras públicas no se van a hacer, va a seguir el robo, es como más... van a apañar más a esta gente que ya te digo que por ahí estuvo años, que sigue trabajando con planes, y va a fomentar más eso, la ignorancia de vivir más el día a día; no, no, no me siento representada para nada” (Tamara, profesional asalariada).

Del fragmento se destaca la claridad en la exposición de elementos desfavorables de las gestiones mencionadas –las de M. Macri y la que comenzaría, de A. Fernández–. En este sentido, lo que se refiere a sus intereses inmediatos, la entrevistada muestra que se ve desfavorecida con la gestión de M. Macri, pero que lo que pronostica para el futuro inmediato con el gobierno de A. Fernández le resulta intolerable; es decir, a la entrevistada le resultan intolerables los planes sociales, a lo que suma la falta de obras públicas. Acerca de esto, otra entrevistada dice:

“Si vos me decís si tengo que votar hoy, no por los resultados económicos que son desastrosos, sí por otras cosas, lo votaría a Macri (...) ‘¿Por qué otras cosas?’, porque una obra de infraestructura que se ve, que es tangible, no me la cuentan, la veo (...) cuando hoy voy por esta ruta, y veo el avance, digo ‘bueno, por fin’ (...) Que la economía era un desastre, totalmente de acuerdo, es un horror, la inflación, lo de la deuda, yo lo entiendo, es un horror. Pero por lo menos yo veo cosas, y antes no las vi. No vi hospitales, no vi escuelas, no vi rutas, lo del puerto de Rosario, el tema de sacar a las mafias, por ejemplo, en el puerto, el tema de los sindicatos, ¿viste?, en ese sentido yo veo avances. La economía, un fracaso” (Fabiana, profesional asalariada).

Fabiana establece un *antes* que hace referencia implícita al kirchnerismo y la falta de obras. Las obras que notaba que anteriormente no se hacían eran la construcción de escuelas, hospitales y, siguiendo el sentido de sus palabras, se puede suponer que durante el período de gobierno de la alianza Cambiemos sí las vio.

"Vivo mal no por mi situación, sino por la de otros"

De las entrevistas surge el cambio en la cotidianeidad de las posiciones medias, expresado en voz de aquellos pertenecientes a estas posiciones. Los cambios que son aludidos se vinculan con el aumento de las tarifas de los servicios energéticos que se dio casi simultáneamente a los aumentos tarifarios de agua potable y transporte público en el AMBA. El decreto que declaraba la emergencia del sector eléctrico nacional fue de los primeros del gobierno de M. Macri, el cual refería solo a este sector, pero que fue extendido por el entonces ministro de Energía y Minería al cuadro tarifario del servicio de gas por redes (Sabbatella, 2017). Así es cómo ya en el primer año de gestión, estos aumentos fueron conocidos como *el Tarifazo*, lo que no pasa inadvertido para los entrevistados. Sobre esto, en base a la mirada que tiene de su entorno, Daniela dice:

“hasta qué punto si la gente está o cagándose de hambre o... yo no te digo ir al extremo de cagándose de hambre, algo que yo lo hablaba con amigas mías, gente que conozco cómo vive, muy amigos míos que de golpe llega el invierno y piensan si prenden la estufa o no, ¡ah, dale!, o sea, no, ¡está mal!, o sea, yo no sé, digamos, no sé si está... todo lo que vos quieras, pero está mal. Mis viejos, que dicen ‘no, no, pasa es que estamos balanceando el tema de la estufa’, cuando la casa de mis viejos fue históricamente un horno, llegabas en invierno y te sacabas todo, y que nosotros con mi marido, es decir, sí, nosotros prendíamos la estufa independientemente de todo lo demás, así pagamos, decir ‘ah, dale boludo, es una locura, o sea, que estemos teniendo esta conversación es una locura’, o sea, que la gente llega el invierno y tenga que, bueno, empezar a organizar de tal hora a tal hora, pero es... y no te estoy hablando que digo ‘uy, sí, lo leí porque pasó en Chaco’, ¿entendes?, no, es Villa Urquiza... [risas], amigas mías, profesionales, con laburo.” (Daniela, gerenta).

En esta cita, Daniela critica la situación durante la gestión de la alianza Cambiemos, aclarando que no es necesario llegar a los casos extremos de pobreza y/o indigencia, sino que han ocurrido cambios negativos en la vida cotidiana de personas que ocupan posiciones medias, como en su caso, su familia y sus amigos. Así, ella resalta el impacto en la vida cotidiana que tuvo el aumento de tarifas al punto de generar cambios incluso en las costumbres. Acerca de esto último, como ejemplo nombra el caso de sus padres, quienes debieron por primera vez en sus vidas generar una planificación para ahorrar gas. Asimismo, aclara que en su hogar lo pudieron pagar, pero piensa en los demás, lo que nuevamente demuestra cómo interviene un elemento exterior a los intereses materiales individuales; esto es la consideración de los demás. Así es cómo, en relación a la mala situación planteada, y hablando del aumento de las tarifas, Daniela dice:

“Por más que en mi casa, o sea, en mi familia, mi marido y mis dos hijos la llevamos con mucha dignidad, pero no, yo no dejo de pensar que somos una excepción, o sea, que nada, somos muy afortunados, como le digo a mis hijos, pero no me divierte que... o sea, no puedo votar independientemente de eso, más allá que yo la zafe y demás, eh, no... para mí es impensable” (Daniela, gerenta).

Así expresa, en base a su posición, que puede sobrellevar la situación, pero no puede ser indiferente a las dificultades que viven otros, y que más allá que ella pueda mantener su hogar, no puede ser indiferente a aquellos que no pueden. En el mismo sentido y acerca de la misma gestión (alianza Cambiemos), Clara dice:

“El Macrismo, digamos. A mí no me cierra, no me gusta, me parece espantoso, terrible. Yo viví estos 4 años mal, angustiada, preocupada, no por cuestiones más personales, pero yo salir a la calle y ver un pibe durmiendo ¿viste abajo en...? [hace referencia a la entrada del edificio donde vive], ¿viste que hay una planta y hay como...?, y ver un pibe durmiendo ahí, a mí me hace mierda. Antes yo no lo veía eso. No quiero decir que antes las cosas estaban perfectas, no, evidentemente había muchas cosas mal, pero creo que era... la cuestión era más equitativa. (...) Y yo mira que, a ver, no estoy hablando desde el punto de vista mío personal, estoy hablando desde el punto de vista de que a mí no me gusta vivir en un país con esta desigualdad, viendo gente, viendo todo el tiempo los comedores, es horrible, es horrible” (Clara, profesional asalariada).

Clara remarca en su planteo que la gestión de Cambiemos no le gusta y la afecta

emocionalmente por motivos que van más allá de su propia situación material individual. Su mirada se centra en las condiciones en que viven otras personas, específicamente aquellos que menos tienen y a quiénes más le impactan medidas económicas generadoras de aumento de precios, de pobreza y desigualdad económica. De esta manera, la entrevistada aclara que no puede ignorar cómo viven otros. En este sentido, destaca la existencia de comedores, debido a la falta de alimentos en los hogares familiares, lo cual debe ser compensado con la asistencia a comedores comunitarios; y también observa la problemática de las personas en situación de calle. Acerca de esto, relata en base a su experiencia cotidiana, el caso de un chico en situación de calle que duerme en la entrada del edificio en donde ella vive.

Por su parte, Julia también pone el foco en el aumento de comedores durante el gobierno de M. Macri por falta de alimento en los hogares, pero ella lo incorpora al empeoramiento de condiciones de vida de quienes ocupan diversas posiciones de la estructura de clase:

“Y... del gobierno actual pienso que está haciendo mucho daño, digamos, a... un retroceso abismal, en cuanto a derechos y en cuanto a poder vivir bien. Como que en cada área, o sea, en cada ámbito de la sociedad ves que hay ajuste. Se ajusta, no sé, el que tenía gratis los estudios del embarazo en una salita, ahora tiene que pagar, no sé, el que tenía la jubilación... no sé, todos los sueldos se achicaron porque creció mucho la inflación con la devaluación, después, bueno, todos los tarifazos, todo lo que aumenta y aparte como que no respeta, digamos, los derechos, las leyes, es como que, si pueden avanzar más allá de lo que está en las leyes y en la constitución misma, avanzan, ¿no? Y, bueno, eso, un retroceso que la verdad está haciendo mucho daño porque bajó el nivel de vida de todos. Tanto, digamos, la clase baja no puede comer, ya está como que para comprar la comida no le alcanza, de hecho, se abrieron más comedores, o sea, un tiempo antes de este gobierno, digamos, la gente de clase más humilde podía cenar en su casa, ahora ya no, ahora tiene que ir al comedor, hay sistemas ahora de truque en los barrios más humildes, como que... y bueno, crece también la pobreza. También el de clase media, que tenía cierto nivel de vida, irse de vacaciones, cambiar el auto, no sé, colegios privados por ahí los tienen que sacar del colegio privado a una escuela pública, no por elección, sino porque no pueden pagar. Y... o sea, tuvimos que bajar el nivel de vida, ¿no? Y las clases por ahí más altas que se podían ir a Europa, ya no se pueden ir a Europa, se van a Brasil, no sé, como que todos fueron bajando, el que se iba a Brasil ahora se va a la costa, el que se iba a la costa, ya no se va a ningún lado, y bueno...” (Julia, profesional asalariada).

De esta manera, Julia observa que hubo un cambio en las condiciones de vida a partir de la gestión de la alianza Cambiemos que implicó que las posiciones que a través de sus ingresos accedían a determinados servicios y/o consumos, hayan tenido que modificarlos. La mirada de Julia permite pensar en los cambios cotidianos que tuvieron que hacer las personas, según la posición estructural que ocupan, para adaptarse a la situación económica.

Así es como, en los relatos hay una mirada hacia los que menos tienen, pero, asimismo, se incluye también a las posiciones medias al relatar no solo que algunas personas debieron dejar de cenar en las casas para hacerlo en comedores comunitarios, sino también que hay quiénes deben elegir tomarse vacaciones en un destino local en vez de elegir uno en el exterior, cambiar a los hijos de una escuela privada a una

pública. Estas reflexiones de Julia remiten a las ideas de desigualdad que existe en la estructura argentina entre las clases; las que, de igual manera en el contexto mencionado, presentan un empeoramiento de sus condiciones de vida, perjudicando los intereses inmediatos de los sectores asalariados en general, aunque las posiciones medias no lo sufran tanto como otras.

A modo de cierre

Para el análisis de los intereses de los entrevistados de posiciones medias, ha sido fundamental tener presente el contexto político y económico que enmarcaba las entrevistas. Éste se ubica en la parte final del mandato de la alianza Cambiemos en la que las medidas económicas implementadas y sus resultados eran claros para los entrevistados. Entre éstos son destacados por ellos el aumento de las tarifas, aumento de precios, crecimiento de la pobreza, incremento de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, avasallamiento de derechos constitucionales, según sus palabras.

Este contexto es el marco en el que se desarrollan sus vivencias personales y las de sus entornos, las cuales exponen acompañadas de una valoración a lo largo de los fragmentos de entrevistas seleccionados. Esto es lo que permite un acercamiento al conocimiento de los intereses inmediatos de los entrevistados y si se relacionan con sus preferencias políticas. Al analizar las entrevistas surgen elementos que dan cuenta de esto, de lo cual emergen dos cuestiones: la capacidad de generar cambios adaptativos y el desplazamiento a segundo plano de sus intereses inmediatos.

En principio, los entrevistados de posiciones medias generan cambios que permiten adaptarse al cambio de orientación de las gestiones. Por un lado, emerge que generan cambios laborales que les permiten adaptarse a la coyuntura económica. En este sentido, los profesionales asalariados y profesionales gerentes se diversificaron en sus trabajos y trabajaron más horas, con el fin de generar mayores ingresos ante el aumento de los precios. Así, se observa el uso de sus profesiones para generar trabajos propios y/o utilizar sus credenciales para obtener nuevos trabajos.

Lo mencionado se encuentra en línea con lo planteado por Wright (1992) al observar que este tipo de asalariados, quienes poseen credenciales educativas, no están obligados a vender su fuerza de trabajo del mismo modo que lo están otros trabajadores. Así, aquellos tienen la opción relativamente abierta de autoemplearse, generar sus propios negocios, entre otras posibilidades; lo cual se corresponde con lo hallado empíricamente.

De este modo, se encuentra que el cambio de gestión afecta negativamente los intereses inmediatos de estas posiciones porque se debe trabajar más y, en consecuencia, disminuir el ocio (Wright, 1995). A pesar de esto, se adaptan, por lo que manifiestan que *no es que con una gestión les va bien y con otra mal*, sino que en ambas han podido mantener su capacidad de acción para evolucionar favorablemente más allá de la orientación política que gobierne y sus políticas económicas. También destacan que a los que más les impactó el cambio de gestión fue a los que menos tienen. Así parece evidenciarse que consideran que sus intereses no se ven afectados.

Asimismo, reforzando esta indiferencia, entre los entrevistados hay quienes cobran sus salarios en moneda extranjera con valor superior a la local, por lo cual la inflación –

uno de los principales problemas encontrados por los entrevistados y que deprime el salario real— no los afecta. También se encuentran aquellos que cobran en moneda local y que sí son afectados en gran medida en sus salarios reales. Sin embargo, ellos relatan su capacidad de adaptación frente a las medidas implementadas durante el mandato de M. Macri, expresando que, si bien deben hacer cambios en sus vidas cotidianas, éstos no son sustanciales. Este tipo de cambio les permite adaptarse y, en este sentido, por tales cambios refieren a la compra menor de productos en el supermercado, la compra de menos dólares, cambios en la posibilidad de adquirir electrodomésticos, irse de vacaciones al interior del país en vez de al exterior. Es decir, este cambio da cuenta de la pérdida de su capacidad de compra.

Así es que, si bien los cambios que realizan los comprenden como insustanciales, al mismo tiempo se halla que entienden que no está bien no poder comprar lo que antes sí podían o realizar viajes durante las vacaciones. Esto demuestra el disentimiento de estas posiciones con la pérdida de su capacidad de compra y de ahorro.

Asimismo, se destaca nuevamente cómo los entrevistados sostienen que con cualquier gobierno les va bien, ya que las posiciones medias cuentan con una base más sólida que el resto de la sociedad para soportar estos cambios de gestiones. Así, de las entrevistas emerge que estas posiciones medias asalariadas, si bien se encuentran afectadas por la gestión de M. Macri, parecen impermeables a los cambios. Esto no se debe a que no los vivan, sino a que no los sufren. Es decir, los entrevistados aseguran que en sus experiencias no les conviene la gestión Cambiemos, sin embargo, su pérdida es desplazada a un segundo plano a través de dos justificaciones diferentes que se corresponden con la gestión que les resulta preferente. En este sentido, tal como surge en Puga (2017), se halla que los intereses no se explican desde una racionalidad individual e instrumental, sino que también deben ser tenidos en cuenta otros aspectos propios de la complejidad del tema.

En este sentido, en aquellos que prefieren el macrismo, reconocen que su gestión es pésima en términos económicos y plantean que incluso la próxima gestión de orientación diferente —A. Fernández asociado por los entrevistados con el kirchnerismo— les conviene materialmente —posibilidad de financiamiento de la compra de vivienda—. Sin embargo, esta conveniencia es desplazada por representaciones negativas e intolerancia a los planes sociales y a las personas que los cobran¹⁶; como también por falta de obras públicas durante las gestiones kirchneristas.

La misma lógica, pero con un sentido diferente, es hallada en aquellos casos que prefieren la orientación kirchnerista. En ellos también empeoraron las condiciones de vida durante la gestión de la alianza Cambiemos y, sin embargo, esto también queda desplazado frente al malestar que comprenden viven otros, aquellos que menos tienen y/u otras personas de posiciones medias y toda la estructura de clases, en general. Se destaca la mirada que tienen sobre los sectores pobres, quienes fueron los más perjudicados frente a las medidas económicas que garantizan el aumento de la desigualdad económica.

Es necesario tomar en cuenta la historia y el contexto político-económico para seguir desarrollando estudios que aborden los intereses de distintas posiciones de clase para su cabal comprensión. En el caso investigado, se encontró a los entrevistados profesionales

¹⁶ Coincidente con lo siguiente acerca de la etapa del gobierno de Cambiemos: “Gran parte de nuestra sociedad aceptó perder mucho, pero solo si el otro perdía más.” (Canelo, 2019: 166).

asalariados y gerentes entrevistados con preferencias políticas que no pueden quedar al margen al hablar de sus intereses inmediatos. Así como tampoco se deben eludir las representaciones que dan cuenta de su comprensión del mundo, todo lo cual se encuentra presente al aproximarse a la investigación de los intereses de las posiciones medias de la estructura de clases.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2014). 'Clase media': problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky y P. B. Vargas (Eds.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 115-138). Ariel.

- (2019). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Crítica.

Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.

CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Atuel.

Chávez Molina, E. y Pla, J. L. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En J. I. Piovaní y A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 87-112). Siglo XXI.

Cosse, I. (2014). Las clases medias en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, (5), 13-20.

- (2022). ¿Cómo pensar la historia de la clase media? *Población & Sociedad*, (29), 243-255.

Díaz, I. (2022). Pensar las clases medias desde América Latina: una actualización de viejos debates. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (74), 159-175.

Ehrenreich, B.; Ehrenreich, J. (1977). The new left and the professional- managerial class. *Radical America*, 11 (3), 7-22.

Falleti, V. (2012). *Movilización y protesta de las clases medias argentinas. Cacerolazo y asambleas barriales*. Clacso.

Fierro, J. (2015). Clase media y democracia en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, (46), 36-60.

Golthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, (59-60), 229-263.

Gómez, M. (2011). Las formas emergentes de movilización de las clases medias en la crisis. Un análisis clasista de las asambleas barriales y los ahorristas estafados. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de General Sarmiento.

- (2014). *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*.

Biblos.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social, II* (pp. 469-494). Paidós Ibérica.

Leiva, M. (2021). “O estás de un lado o estás del otro”. Representaciones sobre la coyuntura política de asalariados de posiciones medias del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Unidad Sociológica*, (20), 36-46.
http://unidadesociologica.com.ar/UnidadSociologica_21.pdf

López, R. (2014). “Una democracia musculosa”. Identificaciones profesionales, lucha de clases y la radicalización política de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, (5), 43-64.

López, E. y Cantamutto, F. (2017). El orden social kirchnerista entre la economía y la política. En M. Schorr (Ed.), *La Argentina kirchnerista: entre la “década ganada” y la “década perdida”*. *Estudios de economía política* (pp. 11-50). Batalla de Ideas Ediciones.

Lvovich, D. (2000). Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires. En M. Svampa (Ed.), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 51-79). Editorial Biblos.

Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta.

Ozarow, D. (2019). *The mobilization and demobilization of middle-class revolt. Comparative insights from Argentina*. Routledge.

Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. CEPAL.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3619/S2008114_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Paramio, L. (2010). Economía y política de las clases medias en América Latina. *Nueva Sociedad*, (229), 62-75.

Poulantzas, N. (1973). *Clases sociales y alianzas por el poder*. Zero.

Puga, I. (2017). Movilidad social y actitudes frente a la desigualdad en la ciudad de México. En P. Solís (ed.), *Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la ciudad de México* (297-330). Colegio de México.

Sabbatella, I. (Mayo, 2017). Una introducción al tarifazo energético. *Análisis / Friedrich Ebert Stiftung Argentina*, (18), 13-15.

Sick, K. P. (2014). El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político? En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky y P. B. Vargas (Eds.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 21-54). Ariel.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

-(2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos.

Szlechter, D. (2015). Consentir y resistir: las contradicciones del mundo del management de empresas transnacionales en la Argentina. Ediciones UNGS.

Villanueva Rance, A. (2018). Las clases medias y la democracia: cuatro

aproximaciones (y media) a la relación entre clase social y preferencia política. *Andamios*, 107-120.

Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. La Crujía.

Wright, E. O. (1983). *Clase, Crisis y Estado*. Siglo XXI.

- (1995). Análisis de clase. En J. Carabaña (Ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright* (pp. 21-53). Visor.

- (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona Abierta*, (59-60), 17-125.

- (1997). *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.

SEMBLANZA

Manuela Leiva

Licenciada en Sociología (UBA) y Prof. de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología (UBA). Maestranda en Investigación en Cs. Sociales (UBA). Docente de grado en Facultad de Cs. Sociales (FSOC-UBA). Miembro del Grupo de Estudio de Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH). Analista de investigación. Sus temas de investigación se centran en las clases sociales, identidades y orientaciones políticas.

Organismos colaboradores: Esta investigación se desarrolló con el otorgamiento de una beca UBACyT con sede en el Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Disciplina académica y subdisciplinas en las que se inscribe el artículo: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio (hasta 5 palabras): Enfoque cualitativo

Estructura social de la ciudad de Santa Fe (2006-2015)



Pablo Amsler

pablo.amsler@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Santa Fe, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0903-8806>

Resumen

Este artículo expone las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período entre los años 2006 y 2015, a partir del estudio del perfil que adquirió a nivel local a lo largo de la etapa de la posconvertibilidad. Haciendo uso del esquema de clasificación de clases propuesto por Germani y mediante el análisis estadístico descriptivo del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL, se han identificado los cambios en el tamaño y la composición de las clases sociales de Santa Fe. Los principales hallazgos evidencian un proceso de recomposición de las clases medias debido a su crecimiento motorizado, principalmente, por el estrato inferior de clase empleado en el sector privado. Se destaca también la disminución en el tamaño de las clases populares junto con un proceso de asalarización y fuerte contracción del estrato marginal y del cuentapropismo calificado. No obstante, a diferencia de las tendencias nacionales, a nivel local este proceso no conllevó un crecimiento del estrato de trabajadores manuales calificados, sino una leve expansión del estrato de trabajadores manuales no calificados. El período evidencia un proceso de recomposición de las clases medias y un proceso de recomposición parcial de las clases populares.

Palabras clave: desigualdad; estructura social; posconvertibilidad; Santa Fe; clases sociales.

SOCIAL CLASS STRUCTURE IN POST-CONVERTIBILITY SANTA FE (2006-2015)

Abstract

This article analyses the changes in the social class structure of Santa Fe city between 2006 and 2015, based on the study of the shapes that the class structure acquired at the local level in the post-convertibility period. Making use of the class classification

scheme proposed by Germani and through the descriptive statistical analysis of the ONDA household panel of the UNL Social Observatory, changes in the size and composition of the social classes of Santa Fe have been identified. The main findings show a process of recomposition of the middle classes due to its growth motorized by the lower class stratum employed in the private sector. Also noteworthy is the decrease in the size of the popular classes due to a strong contraction of the marginal stratum and qualified self-employment. However, in contrast to different national studies, at the local level this process did not lead to growth in the stratum of skilled manual workers, but rather a slight expansion of the stratum of unskilled manual workers. The period evidences a process of recomposition of the middle classes and a process of partial recomposition of the popular classes.

Keywords: inequality; social structure; post-convertibility; Santa Fe; social classes.

Recibido: 5 de marzo de 2023

Aceptado: 21 de junio de 2023

Introducción

Los estudios sobre estructura social tomaron relevancia en la posguerra motivados por las transformaciones del industrialismo fordista, circunscribiendo su espacio de estudio a los límites geográficos definidos por los Estados-Nación. Este aspecto abonó a la idea de correspondencia entre territorio y economía, sociedad y Estado, subestimando particularidades y especificidades regionales (Benza y Heredia, 2018). En este marco se desarrollaron los primeros estudios sobre estructura social en Argentina.

No obstante, el fin de siglo y el patrón de desarrollo productivo implementado a partir de la desestructuración de la ISI dieron lugar a un proceso de profundización de la desarticulación del territorio nacional (Cao y Vaca, 2006a). En este sentido, la liberalización económica y el creciente peso local/subnacional en la implementación de políticas sectoriales y de promoción modificaron, en cierta medida, la distribución de la actividad económica fuera de los centros metropolitanos tradicionales. A su vez, la descentralización de servicios públicos y la transferencia de funciones hacia administraciones provinciales con diferentes capacidades financieras y burocráticas, no hizo más que agudizar las asimetrías regionales preexistentes (Cao y Vaca, 2006a y 2006b).

Esto dio lugar a un interés creciente por el estudio de las particularidades y especificidades de los mapas de la estratificación social a nivel subnacional y local, sin dejar de lado los patrones y las tendencias observadas a nivel nacional. En este sentido afloraron un conjunto de estudios enfocados en las estructuras sociales de las provincias de Chaco (Benza y Heredia, 2018), de Mendoza (Yáñez, Bustos, Molina Derteano y Benedetto, 2015), del Gran Córdoba (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2022), del Área Metropolitana de Buenos Aires (Dalle, 2016; Benza, 2012; entre otros), de la estructura social agraria del sur de Santa Fe (Rosati y Masello, 2013), así como la preocupación por los regímenes de bienestar a nivel subnacional (Benza, Paura y Zibecchi, 2022), por el estudio de los mecanismos generales y específicos que estructuran las desigualdades a nivel provincial (Benza y Heredia, 2018) y los impactos diferenciales de los distintos modelos de acumulación según las regiones argentinas (Sacco, 2019). No obstante, en la ciudad de Santa Fe los estudios de clase han tendido a centrarse en abordajes

cualitativos y microsociológicos sobre la experiencia y las representaciones de las clases (Zentner, 2016; Moyano, 2018; Carreras, 2017; Castelliti, 2011; entre otros).

En este contexto, el objetivo de este estudio es analizar las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período que va del año 2006 al año 2015, recuperando la perspectiva sociológica sobre la desigualdad social. Nuestro propósito es indagar si la estructura social de Santa Fe ha experimentado – a lo largo del período de estudio – un proceso de reconfiguración. Más específicamente, buscamos determinar el perfil que adquirió la estructura social con la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo en la etapa de la posconvertibilidad, a partir del análisis del tamaño y la composición de las clases sociales que componen la estructura social de Santa Fe.

La hipótesis que subyace a esta investigación refiere a que las pautas de producción y distribución de desigualdades a nivel nacional no se reflejan de manera directa a nivel subnacional y local, sino que estas adquieren dinámicas propias dadas las particularidades de cada territorio.

Definiciones teóricas

Este trabajo se inspira en el enfoque germaniano adaptado por Dalle (2016), construyendo un esquema de clases ajustado a los datos e indicadores disponibles en el panel de hogares ONDA. Este releva variables referidas a los individuos respecto de las características de la actividad laboral (tipo de actividad, nivel o cargo, sector de actividad económica, etc.), utilizando un clasificador sintético basado en el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) empleado por la EPH-INDEC. Debido a que la clasificación de ocupaciones presenta menor nivel de agregación, la construcción del esquema fue un desafío. No obstante, el panel de hogares presenta un conjunto de variables interesantes para observar respecto de las posiciones de clase, así como el seguimiento de los hogares y los individuos, y la capacidad de incorporar capítulos para el análisis de la movilidad social. En otro estudio nos referiremos estrictamente al proceso de construcción del esquema de clasificación de clases a partir del panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Continuando con los aspectos metodológicos del esquema, para su construcción se han utilizado estas variables referidas al capítulo ocupacional del panel. Como resultado se obtuvieron nuevos grupos ocupacionales, utilizando las dimensiones propuestas por Dalle (2016) adaptándolas según los datos disponibles. De esta forma, se emplearon los siguientes criterios:

- Relación de las personas con los medios de producción (empleador, cuentapropista y relación de dependencia)
- Lugar ocupado en la organización del trabajo (nivel de autoridad). El indicador de la encuesta distingue según: a) Con jerarquía, b) Sin jerarquía, c) Supervisión de otros trabajadores, y d) Empleado u obrero regular.
- Tipo de calificación laboral:
 - Posesión de credenciales profesionales o técnicas.
 - Carácter manual/no manual de las tareas
 - El grado de especialización de las ocupaciones manuales (oficial especializado, obrero sin calificación, peón/chagarín).

El esquema de clasificación se encuentra constituido por tres clases, retomando el abordaje clásico en el estudio de la estructura social: clase alta, clases medias y clases populares. A su vez, estas se encuentran divididas en seis estratos y diez fracciones de clase: tres estratos y cuatro fracciones correspondientes a las clases medias (la clase media gerencial y profesional, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia), y dos estratos y cinco fracciones correspondientes a las clases populares (obreros calificados y los trabajadores por cuenta propia con oficio, y los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores marginales). El esquema es el siguiente:

CLASE ALTA

1. **Trabajadores de servicios:** Empleados no manuales de alta jerarquía en empresas privadas y organismos públicos.

CLASES MEDIAS

2. **Clase media profesional y gerencial**
 - 2.1. **Directivos e investigadores:** Empleados no manuales con baja jerarquía en empresas y organismos públicos y empresas privadas; docentes y/o investigadores de alta graduación.
 - 2.2. **Profesionales autónomos.**
3. **Pequeños propietarios de capital:** empleadores del sector servicios, agropecuario, industrial y comercial.
4. **Clase intermedia.** Trabajadores no manuales de rutina sin jerarquía.

CLASES POPULARES

5. **Obreros calificados y trabajadores manuales por cuenta propia con oficio**
 - 5.1 **Obreros calificados:** obreros especializados; técnicos y capataces.
 - 5.2. **Trabajadores por cuenta propia con oficio:** técnicos, artesanos y trabajadores especializados; comerciantes sin personal remunerado.
 - 5.3. **Trabajadores de servicios semicalificados**
6. **Trabajadores manuales no calificados**
 - 6.1. **Trabajadores manuales no calificados:** trabajadores no especializados y obreros sin calificación.
 - 6.2. **Trabajadores marginales:** trabajadores no manuales por cuenta propia no calificados, changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración fija.

Con respecto a la clase alta, en nuestro estudio, al igual que en otros estudios nacionales que tomamos como referencia (Benza, 2012; Dalle, 2016), como el método de encuesta presenta dificultades para captar a este sector, será considerada como una categoría residual. Si bien según Dalle (2016) la clase alta está formada también por grandes y medianos empresarios, el clasificador de ocupaciones del panel utilizado no posee variables referidas al tamaño del establecimiento. Si bien este estudio posibilitó dio cuenta de la incorporación de su medición, el cuestionario de la serie histórica no da cuenta de ello. Por este motivo, se decidió incorporar la totalidad de empresarios en el estrato de pequeños propietarios de capital, tomando en cuenta que, según datos de septiembre de 2022 correspondientes al Sistema Integrado Previsional Argentino y al Sistema de Alta Temprana -Simplificación Registral- de AFIP publicados por el Ministerio de Economía y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el 90% de los establecimientos registrados en la ciudad de Santa Fe son de tamaño micro o pequeño.

En cuanto a las clases medias, se encuentran conformadas por la clase media profesional y gerencial, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia. Como sostiene Benza (2012) las clases medias se definen como un conjunto heterogéneo que comparte el carácter no manual de sus tareas. Por este motivo, utilizamos la expresión

de clases medias, en plural, acentuando el carácter heterogéneo de sus situaciones laborales. El estrato más alto de las clases medias, se caracteriza por la jerarquía y la calificación de las tareas desempeñadas, lo que se traduce en una alta seguridad en el empleo y altos ingresos debido a la ubicación estratégica en la organización de la producción y el mercado de trabajo (Dalle, 2016).

El estrato de pequeños propietarios de capital se encuentra conformado por empleadores del sector servicios, agropecuario, industrial y comercial. Aquí se suele hacer una distinción entre grandes y pequeños y medianos propietarios según cantidad de empleados. No obstante, debido a la ausencia de este dato, nos vimos obligados a incluir a todos los empleadores en este estrato, por el mayor peso de aquellos micro y pequeños establecimientos. El estrato intermedio de las clases medias se encuentra compuesto por empleados no manuales de rutina del sector público y privado.

En cuanto a las clases populares, se encuentra conformadas por el estrato de obreros calificados y trabajadores por cuenta propia con oficio y por el estrato de trabajadores manuales no calificados.

La frontera de clase entre clases medias y populares suele estar dada por el carácter manual / no manual de las tareas desempeñadas. No obstante, como señala Méndez y Gayo (2007), si bien este aspecto puede ser útil para el análisis de la estructura social de los países centrales, en nuestra región se dio un proceso de ascenso ocupacional intergeneracional hacia categorías de servicio bajo la dinámica de movilidad espuria (Espinoza y Kessler, 2003), poniendo en entredicho esta distinción. En este mismo sentido, Clemenceau, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016) observaron que la frontera manual y no manual de clase no pareciera actuar como bisagra respecto de la distribución de recompensas. Benza (2016) señala que a partir del 2003 no parece haber un desdibujamiento de la frontera manual y no manual en la distinción clase media y sectores populares, sino, más bien, un achicamiento en las distancias entre los grupos que se encuentran en la frontera.

En la adaptación del esquema respetamos lo propuesto por Dalle (2016), incluyendo un grupo ocupacional no manual en el estrato calificado de la clase. De esta forma, las clases populares se componen por dos estratos, utilizando como frontera intraclase el carácter calificado o no de las tareas desempeñadas. El estrato calificado se compone por los obreros calificados, cuentapropistas con oficio y trabajadores de servicios semicalificados.

La frontera entre los estratos de las clases populares esta dado por la calificación de las tareas desempeñadas. El estrato de trabajadores manuales no calificados está conformado por dos grupos ocupacionales o fracciones de clase. Uno que lleva el nombre del estrato, compuesto por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, y la otra fracción del estrato se compone por trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores familiares sin remuneración fija.

Definiciones metodológicas

Para la identificación empírica de la distribución de la población en las distintas posiciones de clase, este estudio hace uso de una estrategia de investigación cuantitativa

a partir del análisis estadístico descriptivo de fuentes de datos secundarias.

Los datos provienen del panel de hogares ONDA relevado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral (Observatorio Social, 2016). Este relevamiento se conformó en el año 2005 como panel de hogares regular y con representatividad para la ciudad de Santa Fe. De esta forma, el Observatorio Social realizó relevamientos del panel de hogares con representatividad estadística para la ciudad de Santa Fe conformando tres paneles: 2005, 2009 y 2014; y ejecutando doce ondas: 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2012, 2014, 2015/16, 2017, 2018, 2019 y 2020/2021, de los cuales se hace uso sólo de los paneles correspondientes al período 2006-2015.

Respecto del diseño muestral del panel, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. Se parte de la división territorial en fracciones y radios en función de cierta cantidad de viviendas propuesta y utilizada por el CENSO-INDEC. La primera etapa del muestreo consiste en dividir el territorio de la ciudad en clusters en base a variables socio-demográficas de los censos nacionales.

En la segunda etapa se seleccionan, mediante un muestreo aleatorio simple, los radios censales dentro de cada cluster que formará parte de la muestra. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

Si bien los estudios sobre estratificación suelen utilizar los datos de la EPH-INDEC y, en menor medida, del Censo Nacional, la selección del relevamiento ONDA responde a un conjunto de dimensiones relevadas por el panel que pueden vincularse una vez que se hayan identificado las posiciones de los hogares y los individuos en la estructura social. Algunas de estas dimensiones son los hábitos sociales y culturales, actividades recreativas, capacidad de ahorro, ingresos, servicios de públicos y de infraestructura con los que cuenta el hogar, cobertura en salud, seguridad urbana, inseguridad alimentaria, participación ciudadana, opinión de principales instituciones públicas, entre otros aspectos relevados. A su vez, el panel cuenta con la georreferenciación de los hogares encuestados, posibilitando abordar las geografías de las desigualdades y la estratificación social.

Esta investigación toma como unidad de análisis la Población en Hogares Particulares con Jefes Activos (PHP-JA).

La economía de la ciudad de Santa Fe a principios del siglo XXI

Hacia fines de siglo pasado, el Gran Santa Fe no sólo registraba niveles de desempleo abierto del 25%, sino también una caída del 42% de los ingresos de fuente laboral en términos reales, una fuerte redistribución regresiva del ingreso y una tendencia regresiva en la absorción de fuerza de trabajo por parte del sector secundario, que pasó de representar un 20% a un 14% de la población ocupada, llegando a ocupar la

industria y la construcción, en 2003, la misma cantidad de personas que el servicio doméstico. Esto, acompañado de la expansión de la precariedad laboral del 34,5%, dio lugar a una situación de altos niveles de inestabilidad, de informalidad y de bajos ingresos personales que llevaron al conjunto familiar por debajo de la línea de pobreza (55% de la población ocupada en 2002/3).

El final de la convertibilidad y la devaluación de 2002 quebraron la etapa de ajuste estructural y valorización financiera en la Argentina. La nueva etapa fue denominada como posneoliberal (Ruckert et al., 2017), como neodesarrollista (Bresser Pereira, 2015), y, para el caso argentino, como el período de posconvertibilidad (Azpiazu y Schorr, 2010). Este se caracterizó, a grandes rasgos, por la fijación de un tipo de cambio “competitivo”, la creciente utilización de la capacidad productiva instalada, la reactivación de la demanda interna, la expansión del empleo asalariado registrado y la implementación de un sistema de retenciones a las exportaciones agropecuarias, entre otros aspectos.

Esto, no obstante, no habría significado una alteración real del modelo de acumulación, el cual encontró restricciones y limitaciones hacia fines de la primera década del nuevo siglo, así como continuidades respecto de la especialización fabril e inserción internacional en torno a ventajas comparativas asociadas a recursos naturales (Azpiazu y Schorr, 2010; Cenda, 2010).

Más allá de las limitaciones y continuidades de la etapa, se registró una disminución de la desocupación y la informalidad, así como un crecimiento de los asalariados registrados bajo un nuevo régimen de empleo. Este se caracterizó por la reactivación del rol del Estado en su capacidad de arbitraje, así como por un conjunto de políticas públicas entre las que se destacan la revitalización del salario mínimo y la negociación colectiva (Palomino, 2007; Palomino y Dalle, 2012).

En la provincia de Santa Fe, el período de la posconvertibilidad se caracterizó por una marcada expansión económica hasta el año 2007, como lo refleja la evolución del Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE), el Producto Bruto Geográfico (PGB) y el Indicador Sintético de la Actividad Económica (ISAE). La expansión industrial estuvo orientada al procesamiento de materia prima de origen agropecuario y al desarrollo del sector automotriz. Además, la actividad agrícola se vio favorecida por los precios internacionales, impactando positivamente sobre las zonas más productivas del sur provincial orientadas hacia el cultivo de soja y trigo (Cenda, 2010; Chiroleu, Voras, Delfino y Nogueira, 2014). En estos años, disminuyó la desocupación, la subocupación y la informalidad en los principales aglomerados urbanos, así como se registró un aumento en el empleo privado registrado, principalmente en el sector comercial, en la industria y en la prestación de servicios.

Posteriormente, fundamentalmente a partir del 2011, el PBG presentó una tendencia decreciente, influenciado por la caída de las exportaciones a Brasil y Europa en las actividades tabquera, frigorífica, automotriz, autopartista, metalmecánica y del biodiesel. En este contexto, el empleo registrado evidenció un menor crecimiento que a principios de la etapa, centrándose en actividades de servicios y en las grandes empresas (Carné, 2017).

Al igual que en los períodos anteriores, en la provincia de Santa Fe prevaleció una marcada diferenciación regional. Esto se debe no sólo a la distribución de los suelos productivos, sino también debido a las actividades más demandantes de empleo de los

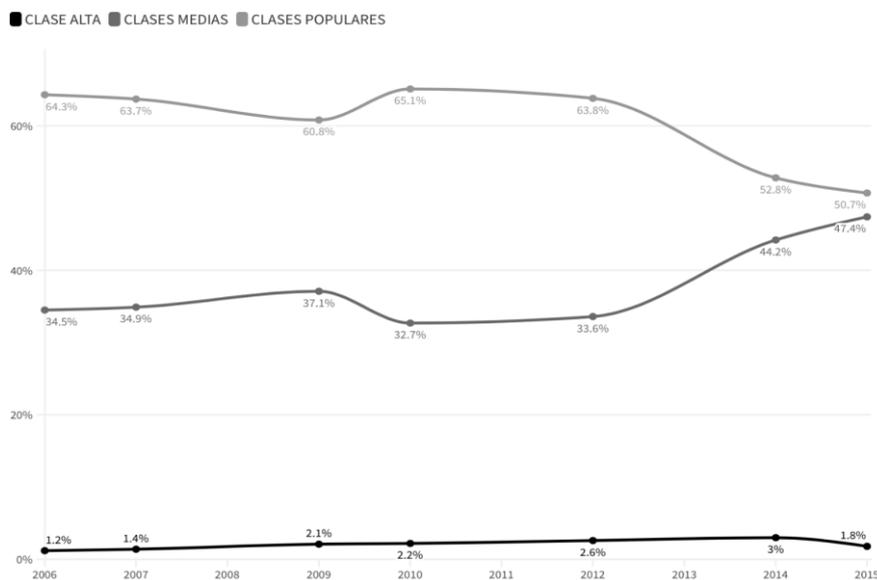
principales aglomerados. En este sentido, el Gran Rosario se caracteriza por la creación de empleo asalariado a partir de actividades industriales - vinculadas al procesamiento de materias primas – y servicios de transporte. El Gran Santa Fe se caracteriza por la prevalencia de actividades terciarias, principalmente comercio (21,4%), administración (10,9%) y enseñanza (9,5%), por sobre las industriales (Carné, 2017). Este es un aspecto importante para comprender una de las principales pautas locales que difiere de las pautas nacionales, como veremos más adelante.

Transformaciones en el perfil de la estructura social santafesina por el tamaño de las clases medias y populares

El cambio de modelo de desarrollo a mediados de la década del setenta y la consolidación del modelo aperturista (Torrado, 2007) o de valorización financiera (Basualdo, 2006) a fines de siglo, tuvo como correlato grandes cambios en la morfología social. Distintos estudios analizaron estas transformaciones caracterizando el período a partir del carácter fragmentado que adquirió la estructura social (Torrado, 2007; Benza, 2012; Dalle, 2016; Sacco, 2019; Arrilaga et al., 2005).

El fin del régimen de acumulación de capital basado en la valorización financiera, abrió una nueva etapa a partir del año 2003, caracterizada por una fuerte reactivación económica, con crecimiento económico a tasas muy elevadas que conllevó una marcada creación de puestos de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012). En este marco se dio un interesante debate en torno a los significados del cambio de modelo de desarrollo social y económico en el período 2003-2015 sobre la estructura social. De este modo, retomando la controversia en torno a las rupturas y continuidades en el perfil de la estructura social bajo la dinámica de la etapa de la posconvertibilidad, nos preguntamos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases?

Gráfico 1. Evolución de la distribución de los hogares según clase del/a Jefe/a de Hogar en porcentaje. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 1 presenta la evolución de la distribución de los hogares según las distintas posiciones de clase entre los años 2006 y 2015 en la ciudad de Santa Fe. Los datos evidencian un crecimiento de las clases medias en detrimento de las clases populares, reiniciando una tendencia interrumpida a fines del siglo XX (Benza, 2016). Las clases medias evidenciaron una evolución creciente hasta el año 2009, para descender en el 2010 y luego retomar el crecimiento ininterrumpido hasta finales del período.

De esta forma, el sector comenzó el período representando el 34,5% de los hogares santafesinos, aumentado hacia el 2009 al 37,1%, año en el que impacta la crisis internacional y disminuye su peso hasta llegar, en el año 2010, al 32,7%. A partir de este año, los hogares ubicados en la clase media comienzan a aumentar ininterrumpidamente hasta el año 2015 donde logran su valor más alto, 47,4%. Esto implica un crecimiento del 38% de los hogares de clase media de la ciudad de Santa Fe entre el año 2006 y 2015, dando como saldo una expansión de las clases medias en el período en relación a su peso sobre el total de la estructura social.

Este cambio en el tamaño de la clase media es coherente con el crecimiento económico de la ciudad, con disminución del desempleo y asalarización de la fuerza de trabajo con una tendencia hacia el aumento de empleos no manuales. A su vez, se observa que el crecimiento de la clase media se da en la etapa de menor dinamismo económico y menor crecimiento del empleo asalariado de la posconvertibilidad. Entonces, nos preguntamos ¿Por qué se da este marcado aumento de las clases medias hacia fines del período?

Distintos estudios evidencian un crecimiento de las posiciones de clase media a lo largo del período, aunque con distintos matices. En este sentido, Benza (2016) registró el crecimiento de la clase media como rasgo distintivo de los cambios en la estructura social argentina en el período 2003-2013. Las evidencias muestran un crecimiento constante de la clase media a lo largo del período, lo cual contrasta con lo observado para la ciudad de Santa Fe que concentra su crecimiento a finales de la etapa.

En la provincia de Buenos Aires el crecimiento de la clase media no se dio sino hasta el 2005/6 (Benza, 2012). Sacco (2019) identificó un aumento importante de las clases medias asalariadas a partir del 2005 como rasgo distintivo del período. Otros estudios sobre el período muestran un crecimiento del tamaño de la clase media acorde al incremento registrado en Santa Fe, para llegar a representar casi la mitad de los hogares (Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017).

Con respecto a las clases populares, se observa una marcada disminución de los hogares ubicados en esta posición a lo largo del período, pasando de representar el 64,3% de los hogares santafesinos en el 2006 al 50,7% en 2015. Desde el 2006 al 2009 se dio una reducción ininterrumpida de los hogares en posiciones de clases populares, pasando de representar el 64,3% al 60,8%. A partir del año 2009, año en que impacta la crisis internacional en nuestra economía, estos sectores aumentan nuevamente hasta valores similares al 2006 en el año 2010 (65,1%). Posteriormente, el peso de las ocupaciones de las clases populares comenzó a disminuir nuevamente hasta lograr representar, a finales del período, el 50,7% de los hogares santafesinos.

De esta forma, entre el año 2006 y 2015 las clases populares disminuyeron un 21%, una contracción más acentuada que la registrada por estudios de otras geografías nacionales. Bajo distintos esquemas de clasificación de clases, diversas investigaciones

coinciden en la tendencia en la disminución de las clases populares. Por ejemplo, Sacco (2019) retomando la clasificación de la CSO de la PEA de los centros urbanos argentinos, observa un aumento de la clase media y una disminución de las clases populares hasta representar la mitad de la PEA en 2011, valores similares a los observados en el gráfico 1. Por otro lado, Benza (2016), evidenció una tendencia hacia una disminución de las clases populares en el 2013 a valores que se aproximan a la mitad de los hogares urbanos con jefes activos. Para Dalle y Stiberman (2017), las clases populares de los jefes de hogares activos de los principales centros urbanos del país, disminuyeron también en el período desde un 60% en el 2003 a un 57,4%, lo cual muestra una tendencia coincidente en cuanto a la disminución, pero no en cuanto a los valores.

Hasta aquí hemos expuesto dos fenómenos que caracterizaron el comportamiento del tamaño de las clases que componen el sistema de estratificación social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos, coincidentes con los estudios nacionales sobre estratificación social en el período, son, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro lado, la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectada por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que muestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

Cambios en la composición de las clases medias santafesinas

En el apartado anterior se han analizado los cambios en el tamaño de las clases. El saldo del período muestra dos procesos paralelos, por un lado, el aumento de las clases medias y, por el otro, la disminución de las clases populares. En este apartado nos preguntamos por las transformaciones en la composición de las clases medias ¿Qué estratos y fracciones de clase se vieron más y menos favorecidas por el crecimiento de las clases medias a lo largo del período? ¿Qué perfil adquirieron las clases medias respecto de su composición?

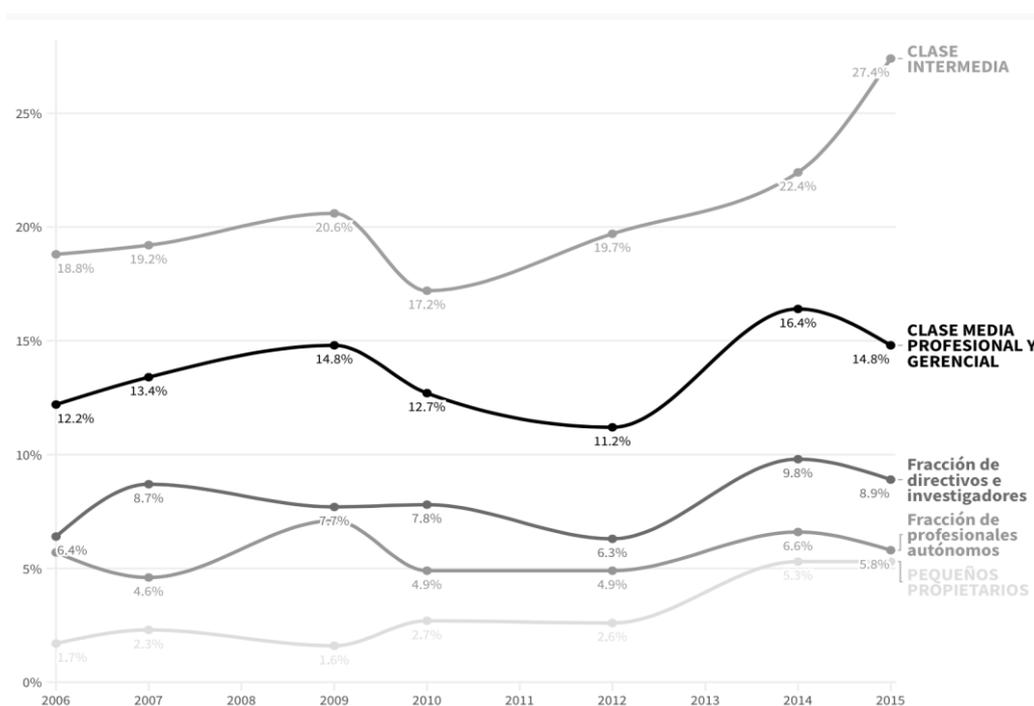
Gran parte del aumento de la desigualdad que caracterizó el fin de siglo pasado se encuentra explicado por la fragmentación de la estructura social expresada en el tamaño y, sobre todo, en la composición de las clases sociales. Particularmente, el cambio en la composición tuvo como resultado “ganadores” y “perdedores” en las clases medias (Svampa, 2005), una disminución absoluta y relativa de los estratos asalariados de las clases medias y populares, y un aumento de los estratos de trabajadores marginales, dando como resultado un ensanchamiento de la parte superior e inferior de la pirámide de la estratificación social, en un contexto de empobrecimiento y pauperización generalizado. Por lo que en el período bajo estudio, la disminución de la desigualdad debería expresarse, en cierta medida, a partir de la recomposición de los estratos asalariados y calificados de las clases medias y populares.

El gráfico 2 presenta la evolución de la distribución de los hogares de clase media según estrato y fracción de clase. A simple vista, se observa que el incremento de la clase media se vio motorizado por los distintos grupos que la componen. No obstante, este crecimiento se dio en distintas etapas y de manera diferenciada para cada estrato y fracción de clase.

En relación al estrato superior de la clase media, compuesto por la clase media profesional y gerencial, su evolución acompañó el crecimiento general del total de las clases medias desde 2006 a 2009, mostrando un incremento de 2,6 puntos. Hacia finales del período mantuvo los valores registrados en el 2009, aunque con mayor peso dentro del estrato por parte del grupo de directivos e investigadores de alta graduación.

De esta forma, el período significó, para este estrato de la clase media, un incremento del 21% respecto del total de hogares santafesinos estratificados, ubicándose en torno a los valores observados por Dalle y Stiberman (2017), quienes identificaron un incremento relativamente constante del sector en torno al 14%. En sintonía con Benza (2012), quien analizó los cambios en la estructura social para AMBA, entre el 2006 a 2009, el liderazgo en la creación de puestos de trabajo pasó por este estrato de trabajadores profesionales y gerenciales, que creció 2,6 puntos en estos años, a diferencia del estrato inferior no manual de rutina de las clases medias, que mostró un incremento inferior entre estos años, de 1,8 puntos. Según la autora, este último grupo de trabajadores habría crecido fuertemente entre los años 2003 y 2006, algo que nosotros no se puede observar en este estudio debido a que la fuente utilizada comenzó a relevarse posteriormente.

Gráfico 2. Evolución de la distribución de los hogares según estrato y fracción de clase media. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Lo expuesto contrasta con lo observado por Dalle (2012), quien afirma que la clase media superior experimentó un pequeño retroceso en términos relativos a lo largo del período 2003-2011. No obstante, el autor identifica un leve incremento de uno de los grupos que la componen, los profesionales asalariados. Esto coincide con lo expuesto sobre el incremento de la clase media profesional y gerencial.

Con respecto al estrato de pequeños propietarios de capital, el período significó, en un primer momento, un leve incremento (del 1,7% en 2006 al 2,3% en 2007) que se vio

afectado por los efectos de la crisis internacional (1,6% en 2009). Posteriormente, este sector retomó el curso del crecimiento, sobre todo hacia fines del período, luego de la fase recesiva que afectó la economía provincial y local en 2012, mostrando un incremento del 1,7% de los hogares santafesinos en 2006 al 5,3% en 2015. Este comportamiento estuvo motorizado por la expansión de pequeños propietarios del sector comercial, que pasaron de representar el 50% del grupo a principios en 2006, al 62% en 2015, y más del 90% si consideramos también al sector servicios.

En sintonía con esta tendencia, Dalle (2012) y Palomino y Dalle (2012) afirman que la pequeña burguesía, conformada por dueños de comercios, locales de servicios y talleres con pocos empleados, creció en el período 2003 a 2011, considerando la población de los principales centros urbanos del país. Para el caso santafesino, el fuerte aumento de este estrato de la clase media se centraría, en gran medida, en el comercio minorista y mayorista, según consignan distintos informes publicados por la agencia de análisis estadístico municipal (Como vamos?, 2011).

En relación al estrato inferior de la clase media, el período significó un crecimiento del 45%, revirtiendo la tendencia hacia su disminución que caracterizó la fragmentación y heterogeneización de las clases medias a fines de siglo pasado. En este sentido, como se observa en el gráfico 2, el estrato intermedio de la clase media creció entre los años 2006 al 2009, tendencia que probablemente haya comenzado en el 2003, siguiendo lo descrito por los estudios nacionales. Este crecimiento fue de 1,8 puntos porcentuales, pasando de representar el 18,8% de los hogares santafesinos en el año 2006 al 20,6% en el año 2009.

Lo interesante es que este crecimiento estuvo motorizado sobre todo por aquellos grupos ocupados en el sector privado. A partir del 2009, como efecto de la crisis del 2008 y su impacto sobre la actividad económica local, el estrato disminuyó su peso en la estructura social de la ciudad. No obstante, a partir del 2010 la clase intermedia retoma su crecimiento llegando a representar el 27,4% de los hogares santafesinos hacia finales del período. Esto supone un incremento del estrato intermedio, conformado por trabajadores no manuales de rutina, empleados sin jerarquía en el sector privado y público y empleados administrativos, del 45%.

Este incremento del estrato se debe tanto por los trabajadores del sector público, que incrementaron un 43% en el período, como por los trabajadores del sector privado, que crecieron un 51%, ubicándose por encima del crecimiento general del estrato intermedio de la clase media. El impacto de la crisis del 2008 afectó en mayor medida a la clase intermedia ocupada en el sector privado. Esto se da en consonancia con la disminución en la facturación declarada por los establecimientos registrados en el municipio, cuyos valores descendieron en términos reales un 16% en 2012, como resultado de la fase recesiva que experimentaba la economía provincial en dicho año (Cómo vamos, 2013).

Los años posteriores significaron un crecimiento de la clase intermedia ocupada tanto en el sector privado como público, siguiendo la recuperación económica provincial y local (Cómo vamos, 2015). Lo observado anteriormente respecto del crecimiento de pequeños propietarios de capital, particularmente, del sector comercial, se vincula con la ampliación de los trabajadores asalariados privados ubicados en la clase intermedia.

Como sostiene Benza (2016), el surgimiento de nuevas formas de contratación en el sector público y privado, a través de modalidades temporarias, dan lugar a una mayor

diversidad en las modalidades contractuales, en los niveles de estabilidad e ingresos. De este modo, las variaciones en la actividad económica se vincula con las variaciones en la composición y el tamaño de las clases, sobre todo en aquellos estratos asalariados inferiores – como el estrato intermedio – más expuestos a la inseguridad que estas formas contractuales conllevan.

En este apartado, se pueden identificar cinco rasgos que caracterizaron la recomposición del perfil de las clases medias santafesinas. El primer rasgo se encuentra en el incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período, reiniciando la tendencia hacia su crecimiento, interrumpida a fines del siglo XX. El segundo rasgo está dado por el hecho de que crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por los distintos estratos que la componen, aunque algunos se vieron más beneficiados que otros. En este sentido, como tercer rasgo, se ha identificado que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase profesional y gerencial, estancándose posteriormente. En cuarto lugar, se ha observado una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. El quinto rasgo, y quizás el de mayor peso en la transformación en la composición de la clase media a lo largo del período, se encuentra en el fuerte incremento en el peso del estrato inferior de la clase media, sobre todo por los asalariados del sector privado.

Cambios en la composición de las clases populares santafesinas: el estrato calificado

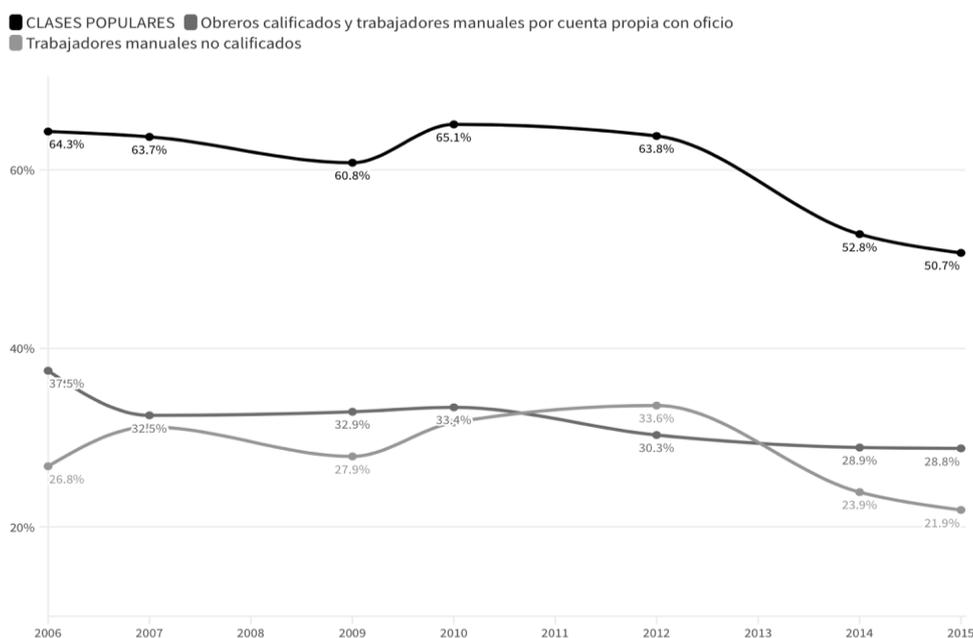
Como se ha observado anteriormente, un rasgo característico de la década fue la reducción en el tamaño de las clases populares de la ciudad de Santa Fe. El alcance de esta reducción dio lugar a una gran producción académica que, a nivel nacional, se interrogó por los cambios operados al nivel de la estructura de clases y, particularmente, sobre las transformaciones en el tamaño y la composición de las clases populares.

Un conjunto de estudios enfocados en el Gran Buenos Aires y el total nacional evidenciaron no sólo una reducción en el tamaño de las clases populares, sino también una tendencia hacia su recomposición a partir de la transformación en la composición interna de clase. Esta recomposición estuvo dada por la reducción del estrato no calificado de trabajadores manuales y de los trabajadores marginales, a partir de la recomposición del estrato asalariado y calificado de trabajadores manuales de las clases populares (Dalle, 2012; Dalle y Palomino, 2012; Dalle y Stiberman, 2017; Benza 2012 y 2016; Maceira, 2014 ; Sacco, 2019). Otro conjunto de investigaciones matizaron los efectos de la etapa de la posconvertibilidad sobre la estructura social, mostrando evidencias en torno a un núcleo persistente de trabajadores ocupados en posiciones marginales hacia finales del período (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2010 y 2012; Quartulli y Salvia, 2012).

Resulta necesario mencionar que estas conclusiones provienen de distintas perspectivas teóricas, y que, más allá de las diferencias, ambas registran cambios en la composición de las clases populares, por lo cual este apartado busca vincular los hallazgos con estas tendencias observadas a nivel nacional.

El gráfico 3 presenta la evolución de la distribución de los hogares ubicados en los estratos calificados y no calificados de las clases populares. Las clases populares en su conjunto disminuyeron un 21% a lo largo del período de análisis. Esta reducción fue común a los distintos estratos y fracciones de la clase, aunque no todos disminuyeron de la misma manera, lo cual abre un interrogante sobre los cambios en el perfil y la composición del sector. En este sentido, los datos evidencian que el estrato superior y calificado de la clase disminuyó un 23%, pasando de representar el 37,5% en 2006 al 21,9% en 2015. Por su parte, el estrato no calificado disminuyó un 18%, pasando de representar el 26,8% en 2006 al 21,9% en 2015.

Gráfico 3. Evolución de la distribución de los hogares ubicados en los estratos calificados y no calificados de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.

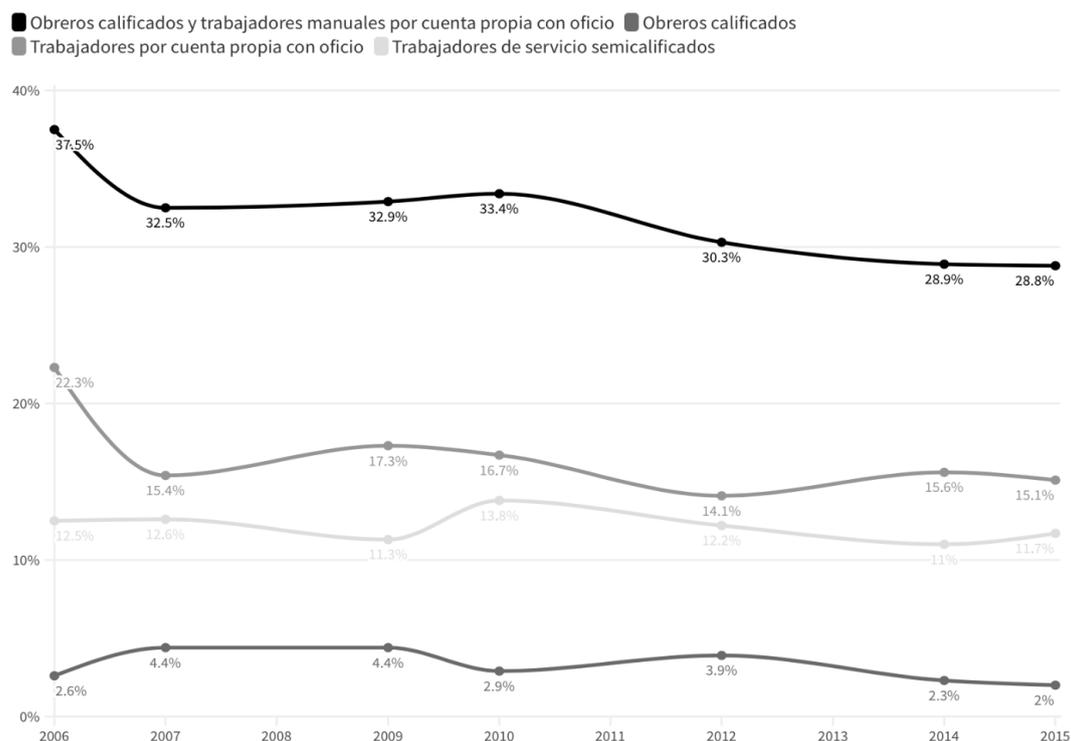


Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Esto contrasta con las tendencias observadas a nivel nacional que identifican un incremento en el estrato calificado como rasgo saliente del período. Por lo que vale la pena preguntarse ¿En qué sentido se vio modificado el perfil de las clases populares santafesinas a lo largo del período? ¿Qué explica que a nivel local se registren tendencias hacia una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados?

Para responder a estos interrogantes, se analizan los cambios en los estratos y fracciones de clase que componen el sector, conformado por obreros calificados, trabajadores manuales por cuenta propia con oficio y trabajadores no manuales semicalificados.

Gráfico 4. Evolución de la distribución de los hogares según estrato calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 4 presenta datos en torno a la evolución de la distribución de los hogares según el estrato calificado de las clases populares santafesinas. Se observa una tendencia decreciente casi sin interrupciones a lo largo del período. Dicha disminución corresponde con la ocurrido para las fracciones de clase que componen el estrato calificado.

Con respecto a los obreros calificados, que agrupa obreros especializados, técnicos y capataces, el comienzo del período mostró un crecimiento sostenido desde 2006 a 2009, años en los que esta fracción pasó de representar el 2,6% de los hogares santafesinos al 4,4%. A partir de allí, quizás por los efectos de la crisis económica, el peso de este grupo de trabajadores tomó un comportamiento más irregular, mostrando una reducción hacia fines del período, ubicándose en el 2015 en torno al 2% del total de la estructura de clases de la ciudad.

En cuanto a los trabajadores por cuenta propia con oficio, el gráfico evidencia que gran parte de la marcada disminución del estrato se debe a la reducción de este grupo, pasando de representar el 22,3% de los hogares santafesinos en el 2006 al 15,1% en 2015. Esto significa una disminución del sector de 32% y de casi 7 puntos.

El grupo de trabajadores de servicio semicalificados, compuesto por empleados sin jerarquía y semicalificados del sector público y privado, a lo largo del período muestra un comportamiento más regular y sin grandes sobresaltos, registrando una leve reducción del 7%, pasando de representar el 12,5% en 2006 al 11,7% de los hogares santafesinos en 2015.

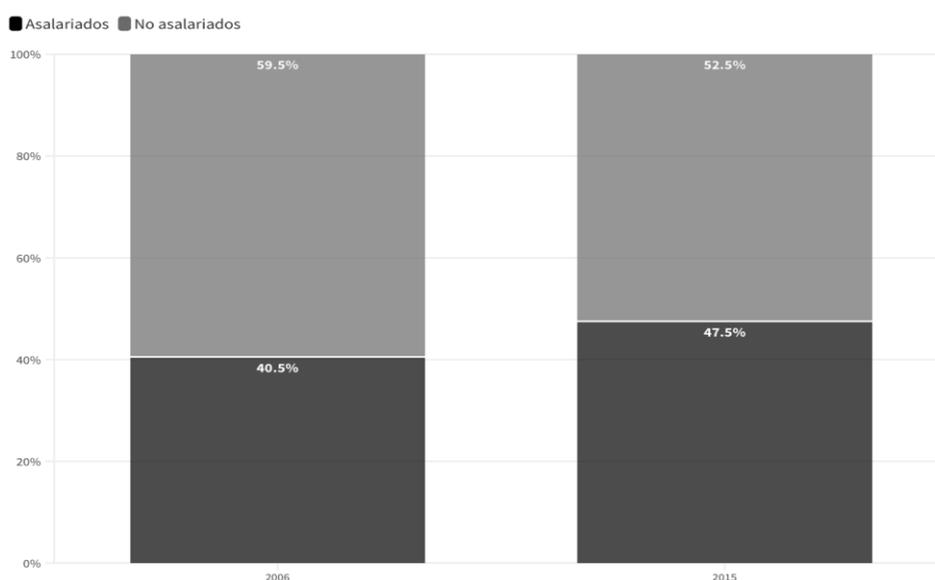
Pero ¿Qué representan estas transformaciones? Distintos estudios enfocados en los

cambios en la estructura social nacional o del gran Buenos Aires, identifican como rasgo característico del período el incremento del estrato de trabajadores asalariados, particularmente, de trabajadores manuales calificados (Benza, 2012 y 2016; Dalle, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017). Esto evidencia un proceso inverso al deterioro ocupacional de fines de siglo pasado, a partir de una recomposición y expansión del empleo calificado bajo la relación salarial. No obstante, lo visto aquí muestra una disminución de todas las fracciones que componen el estrato calificado de las clases populares ¿A qué se debe esto?

Por un lado, si bien todas las fracciones del estrato disminuyeron, la fracción que mayor reducción mostró fue la de los trabajadores por cuenta propia con oficio. Según distintos estudios (Benza, 2012; Torrado, 2010; Palomino, 1987; Torrado, 1994; Ariño, 2010; entre otros), a partir de la década del 80' y sobre todo en la última década del siglo pasado, este grupo de trabajadores funcionó como “ocupaciones refugio” para los trabajadores desplazados del mercado de trabajo formal. De esta forma, un rasgo saliente de la posconvertibilidad fue el proceso de disminución del cuentapropismo y de incremento de grupos ocupacionales englobados bajo la relación salarial (Benza, 2016; Palomino y Dalle, 2012; Sacco, 2019; Dalle, 2012; Dalle y Stiberman, 2017).

Si bien la tendencia para Santa Fe evidencia una disminución en el estrato superior de las clases populares, tanto de los grupos asalariados como de los cuentapropistas, los primeros mostraron una disminución leve en contraste con los segundos, lo cual incrementó el peso relativo del grupo de asalariados calificados dentro de la clase y el estrato a lo largo del período. Esto permitió que se achicara la distancia entre estos dos grupos.

Gráfico 5. Distribución de los hogares según asalariados y no asalariados del estrato calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006 y 2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

El gráfico 5 distingue entre asalariados y no asalariados del estrato calificado de las clases populares. El gráfico pone en evidencia la tendencia hacia la asalarización del

estrato calificado de las clases populares santafesinas.

En virtud de los datos expuestos, se observa un incremento en el peso de los trabajadores asalariados. De esta forma, se puede afirmar que el período significó un cambio en la composición del estrato de trabajadores manuales calificados y de las clases populares a partir del crecimiento del peso relativo de los grupos asalariados en contrapartida de los no asalariados. Concluyendo que, si bien en relación al total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe todos los grupos ocupacionales que componen el estrato calificado de las clases populares disminuyeron, esta disminución fue mayor en los no asalariados. Esto reperfila la composición del estrato y de las clases populares con un mayor peso de los grupos asalariados.

Otra pregunta que vale la pena formular es la siguiente ¿Por qué el porcentaje de obreros calificados en Santa Fe es bajo en comparación a lo registrado a escala nacional? Tenemos tres respuestas tentativas a este interrogante. En primer lugar, los datos utilizados en este estudio, a diferencia de la EPH, no releva el aglomerado Gran Santa Fe sino la ciudad de Santa Fe. Este excluye localidades aledañas donde se encuentran mayoritariamente los parques industriales, como el Parque Industrial de Sauce Viejo donde anteriormente se emplazaba FIAT. Esto, a su vez, puede sesgar la identificación de las clases altas debido a que los barrios cerrados se encuentran en las localidades aledañas a Santa Fe.

Por otro lado, durante la etapa de ajuste estructural, el Gran Santa Fe comenzó a sufrir los efectos de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de sus bases de sustentación económica y, ya en la década del 1980, sufre la pérdida de los principales activos industriales, en lo que se denominó como la etapa de expansión progresiva del desempleo (Arrillaga et al., 2005). La pérdida de estos principales activos industriales que no se reubicaron en el Gran Santa Fe durante la etapa de la posconvertibilidad, es otra respuesta tentativa a nuestro interrogante.

Por último, como sostiene Maceira (2014), los hogares de los trabajadores manuales del proletariado típicamente industrial, si bien aumentaron en el período, no lograron recuperar el peso relativo que tenían antes de la convertibilidad. Este aspecto es interesante a tener en cuenta, ya que el caso santafesino se podría verificar una tendencia en otro sentido, sin expansión del trabajo manual calificado pero con incremento de su peso relativo hacia dentro de las clases populares.

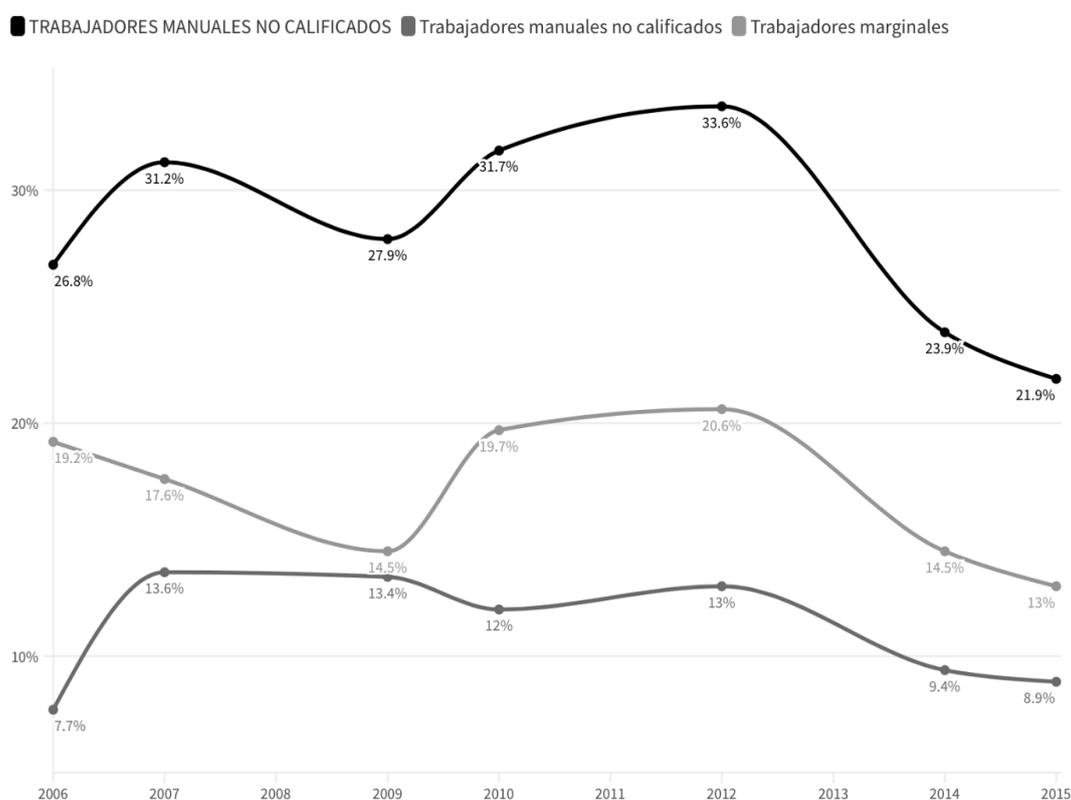
A su vez, históricamente los dos grandes aglomerados urbanos de la provincia de Santa Fe se han diferenciado por las actividades más demandantes de empleo de los principales aglomerados. En este sentido, el Gran Rosario se caracteriza por la creación de empleo asalariado a partir de actividades industriales - vinculadas al procesamiento de materias primas - y servicios de transporte. Por otro lado, el Gran Santa Fe se caracteriza por la prevalencia de actividades terciarias, principalmente comercio (21,4%), administración (10,9%) y enseñanza (9,5%), por sobre las industriales (Carné, 2017). Este es un aspecto importante para comprender el contraste de este patrón a nivel local que difiere con las pautas nacionales.

Transformaciones en el estrato no calificado de las clases populares

Con respecto al estrato inferior de las clases populares, conformado por trabajadores manuales no calificados y trabajadores marginales, el período significó un descenso del 18%, pasando de representar el 26,8% del total de la estructura de clases de la ciudad de Santa Fe en 2006 al 21,9% en 2015.

El gráfico 6 presenta la evolución de la distribución de los hogares según estrato no calificado de las clases populares santafesinas. Se observa la evolución del estrato de trabajadores no calificados y de los dos grupos ocupacionales que la componen.

Gráfico 6. Evolución de la distribución de los hogares según estrato no calificado de las clases populares. Ciudad de Santa Fe, 2006-2015.



Fuente: elaboración propia en base al panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL.

Entre los años 2006 y 2009 se da un movimiento proporcionalmente inverso a partir del cual aumenta el grupo de trabajadores manuales no calificados, conformado por trabajadores no especializados y obreros sin calificación, mientras que disminuye el grupo de trabajadores marginales, compuesto por changarines, trabajadores inestables, empleados domésticos y trabajadores familiares sin remuneración fija. En estos tres años se identifica un crecimiento del estrato inferior de las clases populares, que paso del 26,2% en 2006 al 27,9% en 2009. Esto se debe al incremento de las ocupaciones ubicadas en la fracción manual no calificada, que pasó de representar el 4,6% en 2006 al 13,6% 2009 del total de la estructura de clases, en contraste con las posiciones marginales, que disminuyeron 4 pp (del 21,6% en 2006 al 17,6% en 2009).

Entre los años 2009 y 2012, en el marco del impacto de la crisis internacional a nivel

local, el núcleo de trabajadores marginales incrementó nuevamente hasta el 20,6%. Esto muestra la relación entre la coyuntura económica y la estructura de clases, particularmente para las posiciones más desfavorecidas.

En los años posteriores a 2012, ambas fracciones del estrato mostraron tendencias decrecientes, pasando del 13% al 8,9% en el grupo de trabajadores manuales no calificados y del 20,6% al 13% para los trabajadores marginales.

El balance del período del estrato no calificados de las clases populares muestra una leve expansión de los trabajadores manuales no calificados del 17% y una marcada disminución del 32% de los trabajadores marginales, revelando una tendencia hacia la disminución de la desigualdad a partir del peso decreciente de las posiciones más desfavorecidas. Aunque esta tendencia podría ser matizada si consideramos la inestabilidad de los cambios observados a la luz de los efectos de la coyuntura económica sobre este grupo de trabajadores.

A su vez, no deja de ser un valor elevado considerar que, para el año 2015, el 13% de los hogares santafesinos se encontraban, según la posición del jefe o jefa de hogar, en posiciones marginales. Estas tendencias descritas van en sintonía con las tendencias nacionales respecto de la persistencia de un segmento importante de los trabajadores en posiciones marginales aún en un contexto de crecimiento económico y disminución del desempleo (Dalle, 2012; Basualdo, 2012; Maceira, 2014, Vera y Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy, 2017).

Con respecto a la relación establecida entre los dos estratos y fracciones que componen a las clases populares, su evolución a lo largo del período muestra rasgos interesantes y particulares sobre los cambios en el perfil de las clases populares santafesinas. En este sentido, a lo largo del período las clases populares disminuyeron un 21%, tendencia que fue acompañada por el estrato calificado pero no por el estrato no calificado de las clases populares.

Hacia dentro de los estratos, el período favoreció el crecimiento de las fracciones asalariadas del estrato calificado. Esta tendencia local acompaña las tendencias nacionales respecto del proceso de creciente asalarización y contracción del cuentapropismo.

En el estrato no calificado se observa una tendencia similar: incremento del peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre aquellos trabajadores en posiciones marginales. De esta forma, se puede identificar como una característica del período el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato por sobre los no asalariados.

Para finalizar este apartado, retomamos los principales interrogantes que funcionaron como eje para el abordaje empírico. Nos preguntamos ¿Cómo cambió la composición de las clases populares? ¿Tuvo lugar un proceso de recomposición de clases con respecto al carácter fragmentado de fines de siglo pasado? ¿Qué explica que, a contramano de las tendencias nacionales, Santa Fe registre una disminución del estrato de trabajadores manuales calificados?

En primer lugar, un rasgo saliente de la década fue la disminución de las clases populares en relación con la estructura de clases de Santa Fe. En segundo lugar, identificamos que la reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. Como tercer rasgo se observa una

modificación en la composición del estrato calificado a partir del incremento de los sectores asalariados. No obstante, a diferencia de la tendencia registrada a nivel nacional, esto no significó una expansión del asalariado calificado.

En cuarto lugar, identificamos que el estrato no calificado tuvo un proceso de recomposición marcado por el incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición al proceso calificante que tuvo lugar a nivel nacional.

En quinto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien fue el sector que mostró la mayor reducción en el período – junto con los por cuenta propia calificados – mostró dos aspectos a destacar, i) inestabilidad de los cambios atada a la coyuntura económica, y ii) la conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período. Por último, concluimos que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados.

Conclusión

Luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, traccionando el crecimiento del PGB de la Provincia y de la actividad económica local.

Enfocado en la etapa de la posconvertibilidad, nos preguntamos ¿Qué perfil adquirió la estructura social de la ciudad de Santa Fe respecto del tamaño de las clases? ¿Se evidencian tendencias hacia una transformación en la composición de las clases? Estas tendencias ¿Contrastan o reflejan a nivel local las tendencias observadas a nivel nacional? ¿Qué particularidades presenta el perfil de la estructura social santafesina?

Con respecto al tamaño de las clases, se hallaron dos fenómenos que caracterizaron el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período 2006-2015. Estos dos fenómenos son el aumento de las clases medias y la disminución de las clases populares. La evolución de estos dos grandes sectores, como vimos, se vio fuertemente afectado por la coyuntura económica, que mostró en el 2009/10 los efectos de la crisis económica internacional, lo que demuestra la interrelación existente entre la estructura de clases y la estructura económica.

En cuanto a la transformación en la composición de las clases, los hallazgos evidencian una tendencia a nivel local caracterizada por el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas.

En lo que respecta a la clase media, se han identificado cinco rasgos novedosos. En primer lugar, se observa un incremento del 38% de las clases medias a lo largo del período. En segundo lugar, evidenciamos que este crecimiento en el tamaño de la clase fue acompañado por los distintos estratos que la componen, aunque en distintas medidas. En este sentido, como tercer rasgo, identificamos que, entre el año 2006 y 2009, el incremento de la clase media se vio favorecido por el estrato de clase

profesional y gerencial, estancándose posteriormente.

En cuarto lugar, observamos una tendencia hacia el crecimiento de los pequeños propietarios de capital, interrumpida por en los años 2009 y 2012, y profundizada fuertemente en los últimos años del período a partir del sector comercial y, en menor medida, por el sector de servicios. Por último, y como dato saliente en la transformación en el perfil de la clase media de Santa Fe, se observa un fuerte incremento del peso del estrato inferior de la clase media. El crecimiento de este estrato, y sobre todo de las posiciones de trabajadores del sector privado, estuvo por encima del crecimiento de la clase media, evidenciando una tendencia que contrarresta el carácter fragmentado y heterogéneo que caracterizaron a las posiciones medias a fines del siglo pasado.

Las clases populares disminuyeron su peso en relación a la estructura de clases de Santa Fe, registrando cuatro rasgos en la recomposición de su perfil. En primer lugar, esta reducción en el tamaño de la clase se debió, en cuanto a su composición, a los dos estratos que la componen. En segundo lugar, el estrato calificado modificó su composición a partir de incremento del peso de los sectores asalariados. No obstante, en contraposición con las tendencias nacionales, a nivel local este sector disminuyó en términos absolutos. Sin embargo la contracción fue menor en los asalariados que en aquellos sectores no asalariados, por lo que creció en cuanto a la composición del estrato calificado de las clases populares.

En tercer lugar, identificamos que el estrato no calificado también vio modificada su composición debido al incremento de la fracción asalariada del estrato y la disminución de los trabajadores ubicados en posiciones marginales. La fracción manual no calificada fue el único grupo de trabajadores de la clase obrera que creció en el periodo, en contraposición a las tendencias observadas a nivel nacional. En cuarto lugar, en cuanto al grupo de trabajadores marginales, si bien el sector mostró la mayor reducción en el período – junto con los trabajadores por cuenta propia calificados – evidenció, a su vez, dos aspectos a destacar. Por un lado, una gran inestabilidad atada a la coyuntura económica y, por el otro lado, la conservación de un núcleo persistente y considerable de trabajadores en esta posición a finales del período.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, se puede afirmar que el rasgo característico del período fue el crecimiento de los grupos asalariados de cada clase y estrato en contraposición a la disminución del peso relativo de los no asalariados, tendencia que contrasta con lo ocurrido a fines del siglo pasado. A su vez, esto evidencia una recomposición tanto de las clases medias como, en menor medida, de las clases populares, debido al carácter no calificado de su expansión.

Los hallazgos expuestos hasta aquí buscan cubrir la ausencia de estudios que retoman el análisis macro de la estructura de clases para identificar el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe. Este tipo de abordajes puede echar luz sobre las persistentes desigualdades que, a veces, se manifiestan como el reflejo de tendencias operadas a mayor escala, y a veces se manifiestan como el reflejo de las particularidades y especificidades locales.

Además, el esfuerzo requerido por clasificar las distintas posiciones de clase mediante un clasificador de ocupaciones no pensado para tal fin, tuvo por objetivo vincular este abordaje con un conjunto de dimensiones presentes en el panel de hogares ONDA del Observatorio Social de la UNL. Estas dimensiones refieren a la inseguridad y el delito urbano, consumos culturales, inseguridad alimentaria, participación política y

percepción de las instituciones, entre otras.

Cada una de estas dimensiones pueden ser abordada desde la perspectiva de clases, abriendo un conjunto de posibles líneas de investigación. Por ejemplo, la comprensión de los cambios del período debería incorporar el análisis de distintas dimensiones que hacen a las condiciones de vida de las clases sociales. La georreferenciación de los hogares del panel permitiría abordar las posiciones de clase con su dimensión espacial, vinculando la estructura social con su distribución en el espacio urbano.

A su vez, los datos de tipo panel permiten analizar a un mismo individuo u hogar a lo largo del tiempo, por lo que a partir del análisis de las trayectorias laborales se podrían observar transiciones ocupacionales utilizando tablas de movilidad. Además, el panel es permeable a la incorporación de capítulos específicos a su cuestionario. De este modo podría incluirse una dimensión referida a la movilidad social, permitiendo medir los cambios en las posiciones de los individuos entre ocupaciones actuales y orígenes ocupacionales, tanto generacionales como durante el ciclo de vida.

En conclusión, este estudio aporta evidencias en torno a las transformaciones en la estructura social de Santa Fe en el período de la posconvertibilidad, más concretamente, sobre los cambios en el tamaño y la composición de las clases sociales. El análisis aquí expuesto funciona más bien como un estudio preliminar al tema, quedando muchos aspectos que merecen ser profundizados y otros que, sin ser mencionados, pueden ser investigados desde esta perspectiva.

Bibliografía

Arrillaga, H., Cuatrín, E., y Busso, G. (2005). Inseguridad Social e Implosión del Sistema Laboral. El Caso del Aglomerado Gran Santa Fe. *Pampa*, (1), 215–247. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i1.3127>

Azpiazu, D. y Schorr., M. (2010). La industria argentina en la Posconvertibilidad: Reactivación y Legados del Neoliberalismo. *Problemas del Desarrollo*, 41, (161). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2010.161.18498>.

Beccaría, L. A., y Maurizio R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Economico-revista De Ciencias Sociales*, 52, (206), 205-228.

Benza, G. (2012). *Estructura de Clases y Movilidad Intergeneracional En Buenos Aires: ¿el Fin de Una Sociedad de ‘Amplias Clases Medias’?* (Tesis de Doctorado). El Colegio de México.

Benza, G. (2016). La Estructura de Clases Argentina Durante La Década 2003-2013. En G. Kessler (ed.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Siglo XXI.

Benza, G, y Heredia M. (2018) La Estructura Social Provincial: Reflexiones Sobre La Geometría de La Sociedad Inspiradas En El Chaco. *Tramas*, (3), 1-10.

Benza, G., Paura, V. y Zibecchi, C. (2022). Regímenes de Bienestar a Nivel Subnacional En La Argentina. Una Propuesta Teórica Metodológica Para Su Reconocimiento. *Revista Sudamerica*, (16), 303-329.

Bresser-Pereira, L. C. (2015). Um terceiro desenvolvimentismo na história?. En P. Souza, (org.). *Brasil, sociedade em movimento* (pp. 381-397). Paz e Terra, Centro Celso Furtado.

Cao, H. y Vaca, J. (2006a). Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial. *EURE*, (32), 95. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612006000100006>.

- (2006b). El Fracaso Del Proceso Descentralizador Argentín: Una Aproximación Desde La Crítica a Sus Supuestos Conceptuales. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (14).

Carreras, L. (2017). *Mundo Privado: una aproximación sociológica al estudio de las urbanizaciones cerradas y las clases medias santafesinas*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.

Castelliti, C. (2011). *Significados de experiencias conyugales de mujeres de clase media de la ciudad de Santa Fe*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita.

Carné, M. (2017). El Empleo Asalariado Registrado Creado En La Provincia de Santa Fe Por Empresas Del Sector Privado: Atributos y Dinámica Reciente (2011-2016). *Temas y Debate*, (34). <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i34.372>.

Chiroleu, A., Voras C., Delfino, A. y Nogueira, M. A. (septiembre de 2014). *Reconfiguración Social y Productiva En La Posconvertibilidad: Una Caracterización En La Provincia de Santa Fe*. III Jornadas Nacionales Sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina. <https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/18>

Dalle, P. (2012). Cambios Recientes En La Estratificación Social En Argentina (2003-2011). Inflexiones y Dinámicas Emergentes de Movilidad Social. *Argumentos*, (14), 77-114.

-(2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D11546.dir/dalle.pdf>

Dalle, P. y Stiberman, L. (2017). Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals)*.

De La Fuente, J., Fernández Melián M. C., y Clemenceau, L. (2015). Observando La Estructura Social a Partir de La Estructura de Clases. Análisis de Diferentes Esquemas de Clasificación Social Desde Una Perspectiva Teórica-Metodológica Comparada. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, (44).

Gutiérrez, A. B., Mansilla, H. O. y Assusa G. (2022). La Transformación de Las Desigualdades de Clase Social En Córdoba 2003-2019. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, 61, (235), 285-313.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). Movilidad Social y Trayectorias Ocupacionales En Argentina. *Serie Políticas Sociales de CEPAL*.

Maceira, V. (2016). Aportes Para El Análisis de La Estructura de Clases y La

Diferenciación Social de Los Trabajadores En El Área Metropolitana de Buenos Aires En La Post-Convertibilidad. *Estudios Del Trabajo*, (52).

Méndez, M. L., y Méndez, G. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En: R. Franco; A. León y R. Atria (Coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 121-157). LOM ediciones.

Municipalidad de Santa Fe (2011). *Cómo Vamos?*

- (2013). *Cómo Vamos?*

Observatorio Social de la UNL (2016). *Documentos Metodológicos*.

Palomino, H. (2007). La Instalación de Un Nuevo Régimen de Empleo En Argentina: De La Precarización a La Regulación. *ASET*, 12, (19), 121-144.

Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El Impacto de Los Cambios Ocupacionales En La Estructura Social de La Argentina: 2003-2011. *Revista Del Trabajo*, 8, (10), 205-223.

Poy, S. (2017). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 26, (1), 5-26.

Quartulli, D., y Salvia A. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Revista de la Carrera de Sociología*, (2), 15-42.

Rosati, G., y Masello, D. (2013). Cambios En La Estructura Social Agraria Pampeana. Un Acercamiento a La Caracterización de Los Pequeños Propietarios Rentistas Del Sur de Santa Fe. *PAMPA*, (9), 149-175. <https://doi.org/10.14409/pampa.v1i9.4162>

Sacco, N. (2019). Estructura Social de La Argentina (1976-2011). *Trabajo y Sociedad*, (32).

Salvia, A. (2012). Cambios En La Estructura Ocupacional y En El Mercado de Trabajo Durante Fases de Distintas Reglas Macroeconómicas. *Estudios Del Trabajo*, (41), 21-51.

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboin y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Eudeba.

Salvia, A. y Vera J. (agosto de 2010). *Heterogeneidad Estructural, Mercado de Trabajo y Desigualdad Social Como Una Medida de Cumplimiento de Derechos*. IV Congreso de La Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, Cuba. <https://www.academica.org/agustin.salvia/5>

Schorr, M. (2010). La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Buenos Aires: Editorial Cenda/Cara o Ceca. *Realidad económica*, (255), 140-53.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Torrado, S. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX*. EDHASA.

Yáñez, L., Bustos, R. M., Derteano P. M., y Benedetto A. (2015). *Reconstruyendo La Estructura Social de Mendoza: Un Esquema de Clases a Partir de Los Datos de La Encuesta Condiciones de Vida de Los Hogares Urbanos y Rurales 2012*. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social En América Latina. Bariloche, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9406/ev.9406.pdf

Zentner, T. (2016). *La construcción del territorio. experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Inédita

SEMBLANZA

Pablo Amsler

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y doctorando en Estudios Sociales por dicha universidad. Actualmente es becario doctoral con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHUCSO-UNL-CONICET), donde se especializa en estudios sobre desigualdad y estratificación social.

Disciplina académica: Sociología

Subdisciplinas: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio: Análisis estadístico descriptivo

El papel del capital social en las trayectorias de clase: Un análisis de la población económicamente activa en tres ciudades de Uruguay



Rafael Rey

rafaelrey@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Sociología, Montevideo, Uruguay.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3325-5635>

Resumen

El estudio de la movilidad social es una herramienta adecuada para comprender el impacto de la desigualdad social en las sociedades modernas. Uno de los desafíos actuales en las ciencias sociales es identificar los factores que impulsan la movilidad social ascendente. Aunque se ha investigado ampliamente el efecto de la educación y el género, el papel del capital social en la movilidad no ha recibido la misma atención. En este trabajo, se presenta un modelo analítico diseñado para examinar las consecuencias del capital social en la movilidad, teniendo en cuenta posibles efectos externos. Para ello, se utiliza el *position generator*, una herramienta especialmente desarrollada para medir el capital social, que se aplica por primera vez en Uruguay. Luego, se observan los procesos de movilidad social intergeneracional en tres ciudades de Uruguay y se propone un modelo *probit* ordinal con una variable instrumental para abordar los posibles problemas de endogeneidad entre el capital social y la movilidad social. Los resultados confirman que el capital social tiene un efecto significativo y positivo en la movilidad social ascendente y en la permanencia en posiciones privilegiadas. Estos resultados se obtienen al controlar variables como el género, la cohorte de nacimiento y la educación del entrevistado, utilizando la educación de los padres como variable instrumental.

Palabras clave: capital social; movilidad social intergeneracional; desigualdad social; variable instrumental; generador de posiciones

THE ROLE OF SOCIAL CAPITAL IN CLASS TRAJECTORIES: AN ANALYSIS OF THE ECONOMICALLY ACTIVE POPULATION IN THREE URUGUAYAN CITIES

Abstract

The study of social mobility is an adequate tool to understand the impact of social inequality in modern societies. One of the current challenges in the social sciences is to identify the factors that drive upward social mobility. Although the effect of education and gender has been extensively investigated, the role of social capital in mobility has not received the same attention. In this paper, an analytical model designed to examine the consequences of social capital on mobility is presented, considering possible external effects. For this, the position generator is used, a tool specially developed to measure social capital, which is applied for the first time in Uruguay. Then, intergenerational social mobility processes are observed in three Uruguayan cities and an ordinal probit model with an instrumental variable is proposed to address possible endogeneity problems between social capital and social mobility. The results confirm that social capital has a significant and positive effect on upward social mobility and retention in privileged positions. These results are obtained by controlling for variables such as gender, birth cohort, and respondent's education, using parental education as an instrumental variable.

Keywords: social capital; intergenerational social mobility; social inequality; instrumental variable; position generator

Recibido: 31 de marzo de 2023

Aceptado: 24 de mayo de 2023

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el papel que desempeña el capital social en el desarrollo de las trayectorias de clase en Uruguay, específicamente en la población económicamente activa de tres ciudades: Montevideo, la capital del país, y dos ciudades del interior: Maldonado y Salto. Para llevar a cabo este estudio, se utiliza la Encuesta de movilidad ocupacional y trayectorias educativas (EMOTE), que se llevó a cabo entre los años 2010 y 2012 y se aplicó por primera vez en Uruguay el position generator, instrumento para medir el capital social.

El concepto de capital social, que representa los activos disponibles para los individuos a través de sus redes personales, tiene una serie de antecedentes internacionales importantes tanto en términos de reflexión teórica como de estudios empíricos (Flap, 1999; Li, 2013; Lin 2001; Kadushin, 2013). Sin embargo, en Uruguay no se ha investigado ampliamente desde el campo de las ciencias sociales, aunque existen algunos trabajos destacados, como los pioneros de Boado, Prat y Filardo (1996) y Filardo (1999), que abordan esta dimensión en relación con los mercados laborales. Además, el estudio de Kaztman (1999) sobre activos y estructura de oportunidades introduce el concepto de capital social comunitario para el estudio de la pobreza, mientras que el extenso trabajo de Boado (2008) incorpora la perspectiva del capital social en el estudio de la movilidad social. También se destaca el trabajo de Rey (2004), que analiza la inserción laboral de los médicos, integrando el concepto de capital social

individual en el análisis.

Boado, en su libro “La movilidad social en el Uruguay contemporáneo” (2008), utiliza el concepto de capital relacional, como sinónimo de capital social, entendido como un recurso que se deriva de las redes sociales de los individuos y que influye en su acceso al mercado laboral. El capital relacional lo mide a través de dos indicadores: el mecanismo de acceso al empleo actual y el volumen y la heterogeneidad de los contactos ocupacionales.

Entre las principales conclusiones a las que arriba se encuentran las siguientes: (a) el capital relacional tiene una incidencia significativa en la movilidad social, (b) se distribuye de forma desigual según la clase social de origen y destino, siendo mayor entre las clases altas y medias que entre las clases populares, (c) tiene un efecto diferencial según el género, ya que las mujeres tienden a tener menos contactos ocupacionales que los hombres y a acceder al empleo por mecanismos más informales.

Rey en su trabajo “La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social” (2004), que analiza el proceso de inserción laboral de los médicos egresados de la Universidad de la República en Uruguay entre 1995 y 2000, utiliza el concepto de capital social como un recurso que facilita o dificulta el acceso a oportunidades y ventajas laborales. El capital social lo mide a través de dos dimensiones: el volumen y la heterogeneidad de las redes sociales de los médicos. Entre las principales conclusiones se encuentran las siguientes: (a) la inserción laboral de los médicos es un proceso complejo y heterogéneo que depende de factores como el género, el lugar de residencia, el tipo de especialidad y el nivel de formación, además del capital social disponible (b) el capital social tiene una incidencia propia y significativa en la inserción laboral de los médicos, tanto en términos de cantidad como de calidad del empleo, (c) el volumen de capital social se relaciona positivamente con la cantidad de empleos, la estabilidad laboral, el ingreso y la satisfacción con el trabajo, (d) la heterogeneidad de capital social se relaciona positivamente con la movilidad ocupacional, el prestigio y el reconocimiento profesional.

El capital social se obtiene principalmente a través de las relaciones establecidas en el ámbito académico y profesional, siendo menos relevantes las relaciones familiares y personales (Rey, 2004).

En el presente artículo, se parte del supuesto de que la desigualdad en la distribución de diferentes formas de capital, como el capital humano o el capital financiero, genera desigualdad en la distribución de capital social y viceversa. Además, la investigación acumulada demuestra la importancia de las redes sociales en diversos aspectos de la vida de las personas. Por ejemplo, varios estudios señalan la importancia de las redes para lograr metas importantes en la vida, como el avance en la carrera laboral, encontrar empleo o vivienda, así como para mantener la salud y recibir apoyo en situaciones cotidianas y personales (Lin y Erickson, 2008; Egan et al., 2008). Aunque se ha demostrado el valor de las redes sociales para proporcionar capital social a los individuos y las comunidades, mejorando así el bienestar social, es necesario explorar más a fondo cómo impacta en el bienestar de las personas, especialmente en el caso de Uruguay.

Capital social: tradición sociológica y renovación conceptual en el contexto de Uruguay

Este artículo se centra en el estudio del capital social y su importancia en relación con la movilidad social en Uruguay. Siguiendo a Nan Lin (2009: 29), se entiende por capital social a los recursos sociales, como las relaciones interpersonales, que forman parte de la estructura social y se utilizan en acciones intencionadas con la expectativa de obtener beneficios materiales o emocionales.

La sociología ha desempeñado un papel fundamental en la comprensión y el análisis del capital social y su relación con la formación de clases sociales. A lo largo de las décadas, varios autores han contribuido significativamente en tal sentido. Bourdieu (1987), Coleman (1990), Granovetter (1973), Burt (2005) y Lin (2001), entre otros, reflexionan y aportan evidencia sobre la importancia de las redes sociales en la formación del capital social y su impacto en diversos procesos sociales.

Bourdieu, en su obra clásica "La distinción: Criterios y bases sociales del gusto" (1987), destacó la relevancia de los recursos sociales y culturales en la reproducción de las desigualdades sociales. El capital social, que incluye las conexiones y relaciones sociales, es un recurso valioso que permite a las personas acceder a oportunidades, empleos y posiciones privilegiadas en la estructura social.

Coleman, en su trabajo "Foundations of Social Theory" (1990), se centró en la importancia de las redes sociales y el capital social en el contexto de la educación. El capital social acumulado a través de las redes sociales de los padres y las interacciones con otros actores sociales puede tener un impacto significativo en el rendimiento educativo de los estudiantes. Su enfoque resaltó cómo el capital social puede influir en la movilidad social y en la formación de clases sociales a través de la transmisión de recursos educativos y oportunidades.

Granovetter, en su influyente artículo "The Strength of Weak Ties" (1973), exploró la importancia de los lazos débiles en la difusión de información y la movilidad social. Los lazos débiles, es decir, las conexiones menos cercanas en las redes sociales pueden ser especialmente valiosos para acceder a nuevas oportunidades y recursos. Estos lazos débiles permiten a las personas acceder a información y conexiones que no están disponibles en sus redes sociales más estrechas, lo que puede tener un impacto importante en la movilidad y la formación de las clases sociales.

Burt, en su libro "Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital" (2005), se centró en el concepto de *brokerage*, que se refiere al papel de los individuos en la intermediación de información y recursos entre diferentes grupos y subgrupos en una red social. Los individuos que actúan como *brokers*, es decir, aquellos que tienen conexiones en diferentes partes de una red social, pueden acceder a recursos y oportunidades únicas, lo que puede influir en su movilidad social y en la composición de las clases sociales.

Lin (2001), es uno de los autores más destacados en este campo, contribuye a la teoría del capital social y las redes al resaltar el potencial de los recursos relacionales para lograr metas individuales, de manera similar a los recursos personales como la educación, la riqueza y el poder. Lin describe las relaciones sociales homófilas, en las que las personas establecen vínculos con aquellos que perciben como similares en

términos de posición social o estilo de vida. Estas relaciones refuerzan la identidad y el reconocimiento, y brindan acceso a recursos específicos de esa red. Además, también observa relaciones heterófilas, menos comunes pero instrumentales para lograr objetivos individuales, especialmente el acceso al empleo. Lin destaca que los lazos débiles no son necesariamente opuestos a los fuertes, sino que pueden ser útiles para superar vacíos estructurales. Esta perspectiva se vincula con las ideas de Granovetter (1973), aunque con una diferencia fundamental: mientras Lin considera que los lazos débiles son conexiones significativas con individuos alejados del núcleo relacional, pero no extraños o esporádicos, Granovetter enfatiza que los lazos débiles son contactos ocasionales que permiten acceder a información estratégica.

La existencia de lazos débiles en redes dominadas por lazos fuertes se explica mediante el "principio de búsqueda del prestigio" (Laumann, 1973), que sostiene que las personas tienden a establecer relaciones con individuos más prestigiosos que ellos, ubicados en posiciones sociales superiores, para acceder a recursos de capital social que les permitan lograr metas personales. Según este principio, los individuos ubicados en posiciones intermedias de la estructura social tienen más probabilidades de tener relaciones heterófilas en ambos extremos de la pirámide social.

Lin (2001: 99-124) llevó a cabo un estudio sobre la desigualdad social en las sociedades urbanas de China, analizando el impacto del capital social y el capital humano. Partió de la hipótesis de que la falta de capital social contribuiría a ampliar la brecha de desigualdad social. Esta inequidad se manifiesta en términos de déficit tanto de capital como de retornos. Para investigar esto, Lin utilizó el *position generator*, una herramienta que permite identificar un conjunto de contactos significativos del entrevistado según su posición ocupacional. Con esta información, estableció una escala de capital social que, junto con otras dimensiones relevantes, ayudaría a explicar el logro de estatus, la movilidad social y los ingresos laborales.

Por otra parte, Li, Savage y Warde, en su artículo: "Social mobility and social capital in contemporary Britain" (2008), busca contribuir a la investigación sobre el capital social vinculando medidas formales e informales de capital social con las trayectorias de movilidad social y evaluando su impacto en la confianza social. Basándose en datos de la encuesta británica: Capital Cultural y Exclusión Social (2003/2004), los autores analizan el compromiso cívico formal y las conexiones sociales informales. Estos últimos datos se obtienen utilizando, por primera vez en un estudio en Gran Bretaña, el enfoque del *position generator* de Lin (2001) como medio para identificar el volumen, el rango y la posición de los contactos sociales informales de los individuos. El patrón de contactos sugiere que el acceso a los lazos sociales está fuertemente condicionado por la trayectoria de movilidad. También muestran que el compromiso cívico en asociaciones formales es especialmente alto entre los miembros de segunda generación de la clase de servicio. También se muestra que tanto la trayectoria de clase como la posesión de dos tipos de capital social tienen impactos significativos en la confianza. Entre los grupos sociales desfavorecidos en términos de lazos sociales, no sólo están los miembros de las clases bajas sino también las mujeres y los grupos étnicos minoritarios.

Al abordar este problema en el presente trabajo, la propuesta de Lin es la que se ajusta mejor, tanto en términos teóricos como en la operacionalización de los conceptos, a los efectos de la hipótesis planteada. Desde un punto de vista conceptual, su idea principal es que las personas que tienen numerosos contactos, una amplia red de amigos

y conocidos en diferentes posiciones sociales, y algunos de ellos con ocupaciones de alto estatus, obtienen mejores resultados ocupacionales. En términos metodológicos, propone generar una escala utilizando el *position generator*, una alternativa que operacionaliza de manera clara sus proposiciones conceptuales y que supera el enfoque estructural de Granovetter y las ideas de Burt.

Junto con la propuesta de Lin, se incorpora en este trabajo el modelo de Li, Savage y Warde (2008), con una variante importante. Los autores sugieren que el acceso a mayores niveles de capital social está asociado a las trayectorias de movilidad hacia la clase de servicio, sin embargo, en este trabajo se sostiene que, por el contrario, son los lazos sociales los que favorecen el acceso o la permanencia en la clase de servicio.

El impacto del capital social en la movilidad social

Los estudios sociológicos sobre movilidad social se enmarcan en el campo más amplio de la estratificación social, que analiza tres tipos de procesos (Grusky, 1994). El primero se refiere a la definición de los recursos valiosos o "recompensas sociales", es decir, las circunstancias y condiciones en las que ciertos bienes o recursos adquieren valor y deseabilidad. El segundo se ocupa de identificar las posiciones sociales que proporcionan acceso desigual a esos recursos. Y el tercer proceso se refiere a los mecanismos que determinan la asignación de individuos a posiciones sociales y recursos (Solís y Boado, 2015: 7).

Existen diferentes formas de movilidad social. La movilidad vertical implica un movimiento ascendente o descendente en la jerarquía de un sistema de estratificación social, mientras que la movilidad horizontal consiste en el desplazamiento de los individuos de una categoría ocupacional a otra sin cambiar su posición de clase.

Cuando se analiza la movilidad vertical, se pueden identificar dos tipos principales: la movilidad intrageneracional, que estudia los cambios en las carreras profesionales de los individuos; y la movilidad intergeneracional, que compara la posición de clase del padre con la del hijo.

Dentro de los estudios de movilidad social, se pueden distinguir dos enfoques principales: los enfoques estructuralistas, que se centran en medir las variaciones en el tamaño de las categorías ocupacionales a lo largo del tiempo; y los estudios de movilidad socio-ocupacional, que exploran el desplazamiento en una unidad espaciotemporal definida, teniendo en cuenta la historia social y ocupacional de los sujetos.

Cualquier estudio de movilidad compara la posición ocupacional o de clase actual de los individuos con sus posiciones anteriores o con la que representa su origen social, lo que se conoce como matriz de movilidad social.

La matriz de movilidad social se utiliza para estudiar la movilidad intergeneracional y se basa en estudios transversales que utilizan las oportunidades de movilidad propuestas por Glass (1963). En estos estudios se compara la posición social de origen con la posición actual del entrevistado, se definen parámetros de asociación y se busca modelar la independencia estadística, teniendo en cuenta el efecto del sesgo marginal del origen social.

En este artículo se estudia la movilidad social intergeneracional, es decir, se compara la posición de clase del padre o la madre del entrevistado cuando este tenía 15 años con su posición de clase actual. Sin embargo, a diferencia de los modelos clásicos de movilidad que analizan los desplazamientos entre origen y destino para explicar los procesos sociales que subyacen a estos movimientos, en este caso se empleará un modelo de impacto para identificar el efecto del capital social en la movilidad social. Se utilizarán tasas absolutas en lugar de tasas relativas o modelos loglineales.

Se aplicará el esquema EGP, que permitirá observar el patrón de movilidad de la población estudiada. El pauta es un enfoque utilizado para clasificar a las personas en diferentes categorías socioeconómicas con el objetivo de analizar la movilidad social. Este esquema, desarrollado por los investigadores Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), se basa en la ocupación de las personas y utiliza una combinación de variables como la ocupación principal, el nivel de calificación y la posición en la jerarquía ocupacional.

El capital social se considera un factor de reproducción de clases sociales y de formación de la clase de servicios debido a su capacidad para influir en el acceso a recursos y oportunidades que son fundamentales en la movilidad social y en la consolidación de posiciones privilegiadas en la estructura social.

El capital social se refiere a los recursos y conexiones sociales disponibles a través de las relaciones y la participación en redes sociales. Estas redes pueden incluir familiares, amigos, colegas, miembros de grupos comunitarios y contactos profesionales. Al pertenecer a estas redes, los individuos tienen acceso a información privilegiada, oportunidades laborales, recursos financieros, apoyo emocional y otras formas de capital que pueden facilitar su ascenso social. Por lo tanto, aquellos que poseen un mayor capital social tienen una ventaja en la competencia por recursos y oportunidades, acceso privilegiado a empleos y roles de poder.

Además, el capital social puede tener un efecto multiplicador. Aquellos que pertenecen a redes sociales densas y diversificadas tienen más posibilidades de beneficiarse de sinergias y colaboraciones mutuamente beneficiosas. Por ejemplo, pueden formar alianzas empresariales, recomendarse para empleos o influir en la toma de decisiones en diferentes ámbitos. Estas interacciones sociales fortalecen o mejoran sus posiciones y aumentan su capital social, lo que a su vez robustece sus posiciones en la estructura de clases.

Hipótesis y modelo analítico

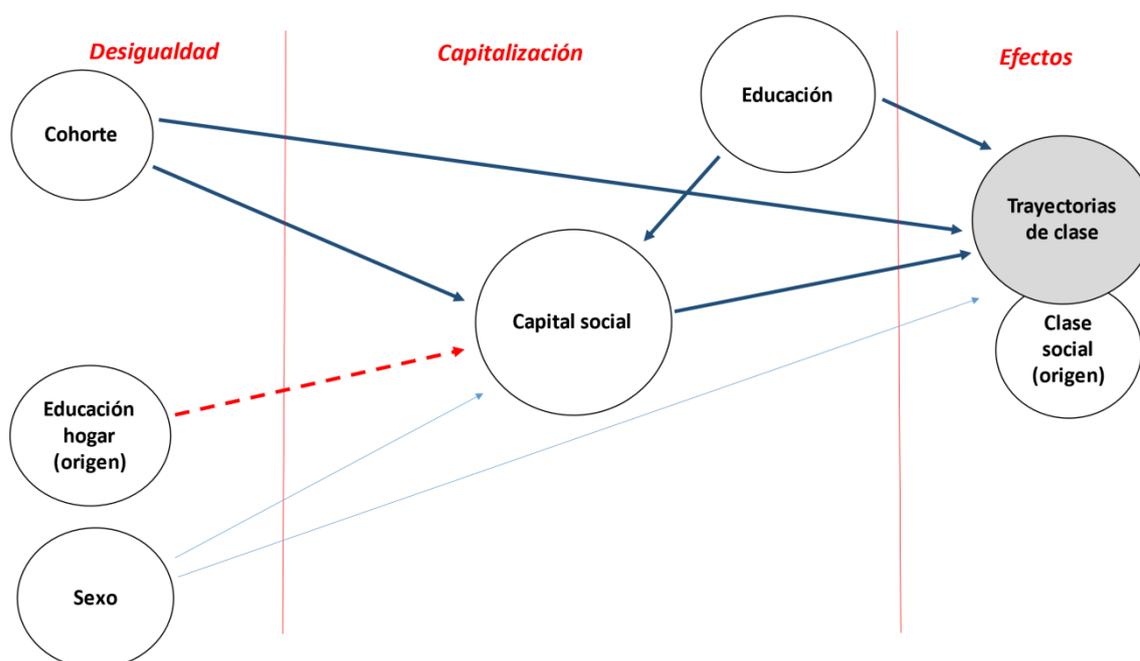
La hipótesis planteada en este estudio se basa en el modelo analítico de Lin y retoma algunos conceptos clave de Bourdieu, Coleman y Granovetter, que han sido ampliamente desarrollados en la literatura sobre capital social, junto con una variante del modelo de Li, Savage y Warde (2008).

A medida que aumenta el nivel de capital social, aumentan las oportunidades de lograr una movilidad social ascendente en las trayectorias de clase, manteniendo constantes los efectos de las demás variables consideradas. El capital social, por lo tanto, tiene un impacto propio y positivo en la movilidad social intergeneracional, que se suma a los efectos del origen social, el género, el nivel educativo, la cohorte a la que

se pertenece y el lugar de residencia. Esta formulación sigue el enfoque analítico de Lin (2008) y algunas de las definiciones conceptuales de Li, Savage y Warde (2008), con la variante de que se propone un modelo causal, en donde el capital social es uno de los factores determinantes de las trayectorias de clase.

En resumen, se parte de la premisa de que el capital social comprende un conjunto de recursos que están integrados en las redes sociales y en los cuales los actores pueden invertir cuando buscan aumentar la probabilidad de éxito en sus acciones (Lin, 2001: 24).

Figura 1.: Modelo analítico para explicar el efecto sobre las trayectorias de clase



Fuente: Elaboración propia.

La escala de capital social

Para construir la Escala de Capital Social (ECS) en este artículo, se utiliza el módulo específico sobre capital social incluido en la Encuesta de Movilidad Ocupacional y Trayectorias Educativas (EMOTE, 2010-2012). En esta encuesta, se emplea una medida adaptada del *position generator* (Lin, 2008), que se aplica por primera vez en Uruguay, donde se presenta a los entrevistados una selección intencional de las ocupaciones más frecuentes en Uruguay, agrupadas en 10 categorías: (1) profesionales universitarios, (2) gerentes, (3) docentes, (4) funcionarios públicos en tareas administrativas, (5) pequeños propietarios, (6) administrativos en empresas privadas, (7) trabajadores manuales calificados, (8) empleados del transporte, (9) obreros de la construcción y (10) obreros de la industria. De esta manera, se busca abarcar todo el espectro ocupacional y las diversas ramas de actividad.

Cuadro 1: Position generator de la EMOTE

¿Usted tiene algún familiar, amigo o conocido que trabaje como...? (puntajes ISEI)	Respuestas afirmativas %	Familiares %	Amigos %	Conocidos %
1. Médico (88), contador (69), ingeniero (71), abogado (85), arquitecto (69)	63,5	22,9	17,9	22,7
2. Gerente (70)	33,1	7,9	8,1	17,1
3. Profesor de secundaria (69), Maestro (66)	57,3	21,2	15,4	79,3
4. Administrativo en la administración pública (54)	54,5	17,7	16,0	20,7
5. Dueño de pequeño comercio (43)	57,3	12,8	13,1	31,4
6. Administrativo de empresa privada (39)	54,1	15,3	18,3	20,5
7. Mecánico (34), soldador (30), tornero (34)	59,2	14,1	15,9	29,1
8. Taxista (30), chófer de bus (30)	31,6	7,6	7,5	16,4
9. Albañil (29), pintor (29), plomero (33)	70,8	23,6	14,9	67,7
10. Obrero de fábrica (24)	32,1	8,6	7,9	15,6

Fuente: EMOTE, 2010-2012 Entre paréntesis los valores del International socio-economic index (ISEI) para cada ocupación.

Esta versión del *position generator* no se aparta de la idea original de Lin y colaboradores, sino que busca proporcionar una mayor evidencia al replicar su metodología en la medición del capital social. A lo largo del tiempo y en diferentes países, se han utilizado *position generators* con sutiles variantes en las ocupaciones incluidas y su número (Snijders y Flap, 2008; van der Gaag, Appelhof y Webber, 2012). Se ha tenido en cuenta el trabajo de Li, Savage y Warde (2008), quienes emplearon un *position generator* con 11 ocupaciones y obtuvieron buenos resultados para la construcción de una escala de capital social en el caso británico.

Por lo tanto, este trabajo sigue esa línea, realizando los ajustes necesarios teniendo en cuenta la experiencia internacional hasta la fecha y las características específicas de Uruguay.

El ajuste realizado implica incluir más de una ocupación en algunas de las diez posiciones ocupacionales propuestas, como se observa en el Cuadro 1. Esto se hace para aumentar la posibilidad de que los entrevistados tengan contactos en esas posiciones ocupacionales, evitando casos en los que las personas tienen muy pocos o ningún contacto debido a la limitada selección de opciones, no porque su red sea estrecha. Al agrupar varias ocupaciones en lugar de presentarlas de forma individual, también se evita privilegiar a aquellos que tienen contactos redundantes cuando se incluyen ocupaciones con características similares. Esto ofrece una doble ventaja: se aumenta la probabilidad de captar los contactos entre los entrevistados sin generar una varianza artificial en el tamaño de la red. Hasta ahora, este ha sido uno de los puntos débiles de los *position generators* utilizados, y con esta alternativa se intenta superar esta limitación y captar de manera más precisa la composición de la red de relaciones de los entrevistados.

Por ejemplo, en la encuesta ENES de Chile, que utilizó un *position generator* con 12 preguntas sobre 12 posiciones ocupacionales específicas, se obtuvo un 15% de datos faltantes (Espinoza, Rey, Barozet, 2021). En el caso de China, también con 12 preguntas, se obtuvo un 11% de datos faltantes (Lin, 2008). En el *Netherlands*

Longitudinal Lifecourse Study (NELLS), que utilizó 20 posiciones, se obtuvo un 5.6% de datos faltantes, al igual que en *el Survey of England* (TPSE) con 11 ocupaciones. En la EMOTE se utilizaron 20 posiciones ocupacionales agrupadas en 10 categorías, y se obtuvo un 3.4% de datos faltantes. Esto es muy positivo, ya que es poco probable que un número tan elevado de la población puntúe cero en la escala de capital social. Si bien al limitar el número de posiciones sociales a mencionar se puede restringir el tamaño de la red, no creemos que esto afecte la composición del capital social, ya que en general, en las investigaciones más destacadas, no se suelen mencionar más de 10 ocupaciones, ya que cada pregunta se refiere a una única ocupación.

Después de realizar estas consideraciones sobre la variante utilizada para recopilar los datos, pasamos a la construcción de la escala, siguiendo estrictamente el modelo clásico de Lin y colaboradores.

Análisis de Componentes Principales del generador de posiciones

Se utiliza el Análisis de Componentes Principales (ACP) en lugar de un índice sumatorio simple para generar la escala, debido a varias razones. El ACP permite examinar la interdependencia entre las variables y reducir su número para facilitar el análisis. Al utilizar un índice sumatorio simple, se podrían incluir variables que aportan poca información o información redundante al estudio.

El objetivo del ACP es estructurar un conjunto de datos multivariados mediante la reducción del número de variables originales, creando combinaciones lineales que capturan la mayor parte de la variabilidad del conjunto inicial. Este procedimiento factorial genera nuevas variables que expresan información sobre el conjunto de datos y elimina aquellas que no contribuyen al índice. También identifica los factores que retienen la mayor variabilidad de los datos.

Cuando el análisis arroja dos o más factores, estos son estadísticamente independientes, asumiendo normalidad, y no están correlacionados. Además, dentro de cada factor, las variables incluidas están fuertemente correlacionadas. Estas características no se garantizan con índices sumatorios simples o ponderados.

Por estas razones, la literatura sobre construcción de escalas a partir del *position generator* opta por utilizar el ACP. Con los datos obtenidos, se procede a construir los tres indicadores necesarios: tamaño de la red (número de contactos), máximo prestigio, obtenido a partir del puntaje del *International socio-economic index* (ISEI) (Ganzeboom et al, 1992) del contacto con mayor estatus socio-ocupacional, y rango de prestigio (producto de la distancia entre el puntaje máximo y mínimo del ISEI entre las ocupaciones mencionadas por el entrevistado).

Posteriormente, se realiza el ACP para determinar si existe una estructura factorial subyacente entre las tres variables derivadas del *position generator*, si se generan múltiples factores o si es necesario reducir dimensiones.

Cuadro 2.: Correlaciones entre indicadores de capital social

Variables	R²
Tamaño de la red: Máximo estatus	0,707
Tamaño de la red: Rango de estatus	0,796
Rango de estatus: Máximo estatus	0,918
Alpha de Cronbach = 0,78	

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Claramente se observa una alta correlación entre los tres indicadores que conforman la escala, siendo especialmente destacada la correlación entre el rango de prestigio y el máximo prestigio. Estas correlaciones sugieren la existencia de una estructura factorial entre estos indicadores. En el Cuadro 2 se puede apreciar que las correlaciones entre los indicadores de capital social son fuertes y positivas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta asociación positiva no necesariamente sigue un patrón estrictamente lineal. La variación está limitada por el tamaño de la red, lo que significa que las redes más grandes tienen una mayor probabilidad de alcanzar los valores máximos y mínimos en la escala ISEI de las ocupaciones en comparación con las redes más pequeñas. Además, el coeficiente de Alfa de Cronbach, que evalúa la consistencia interna de los tres ítems que componen la escala, muestra un valor muy alto de 0,78.

Dado que las correlaciones son altas y positivas, se procede a realizar un Análisis de Componentes Principales (ACP) con la suposición de que estas variables pueden agruparse en un mismo factor. El análisis se realiza utilizando variables centradas y normalizadas para evitar distorsiones debido a las diferencias notables en las varianzas de los ítems.

Cuadro 3.: KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin		0,606
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado	5.725,679
	Gl	3
	Sig.	0,000

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

La prueba de esfericidad de Bartlett se utiliza para evaluar la idoneidad del análisis de componentes principales en relación con las variables examinadas. En este caso, el modelo es significativo (la hipótesis nula, H_0 , es rechazada) lo que indica que el análisis factorial puede ser aplicado, ya que el valor p es menor a 0,05.

La medida de adecuación muestral KMO (Kaiser, Meyer y Olkin) se utiliza para contrastar si las correlaciones parciales entre las variables son lo suficientemente bajas. Permite comparar la magnitud de los coeficientes de correlación observados con la magnitud de los coeficientes de correlación parciales. El estadístico KMO varía entre 0 y 1, donde valores bajos indican que el análisis factorial no es apropiado, ya que las correlaciones entre las variables no pueden ser explicadas por otras variables. Valores inferiores a 0,5 indican que no se debe utilizar el análisis factorial con los datos

muestrales analizados. Sin embargo, en este trabajo, la prueba de KMO para el conjunto de variables utilizadas es mayor a 0,5, lo que nos lleva a aceptar la hipótesis nula (Ho) y concluimos que tiene sentido realizar un análisis factorial.

Cuadro 4.: Varianza explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,556	85,204	85,204	2,556	85,204	85,204
2	0,391	13,031	98,235			
3	0,053	1,765	100			

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Cuadro 5.: Análisis factorial resultante

Variables	Carga factorial
Rango de estatus	0,975
Máximo estatus	0,934
Tamaño de la red	0,856

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

Según el criterio de Kaiser, que conserva los factores con valores asociados superiores a 1, se debe realizar el análisis con un solo factor. De acuerdo con el criterio de la varianza, que conserva los factores que explican más del 75% de la variabilidad, el factor 1 explica un 85% de la varianza.

Este resultado es muy alentador por varias razones. En primer lugar, se genera un único factor, lo cual es consistente con la mayoría de los estudios que utilizan el *position generator*. Además, el factor resultante muestra una alta cantidad de varianza explicada: 85.2%, uno de los valores más altos que se han observado en la literatura, al menos en los estudios que publican los autovalores y otras pruebas estadísticas. Por ejemplo, en el libro compilado por Lin y Erikson en 2008, *Social Capital: An International Research Program*, que recopila 4 estudios que emplean el *position generator*, los valores de varianza explicada por el factor resultante, en los dos estudios que reportan dicho valor, son de 50.3% y 55.7%, respectivamente. Por lo tanto, podemos afirmar que el índice construido es sumamente robusto en función de los valores que presenta, se ajusta a la propuesta original de generar un único factor y supera todas las pruebas estadísticas recomendadas.

Como resultado del análisis de componentes principales, obtenemos el puntaje factorial del factor conservado, lo que nos permite generar una puntuación normalizada con media 0 y desviación estándar 1. En el Cuadro 6 se pueden observar las medidas adoptadas por el índice.

Cuadro 6.: Escala de capital social. Medidas de tendencia central y dispersión

N	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar	Factor resultante
3.144	-2.54	1.22	0	1	85,2%

Fuente: EMOTE, 2010-2012.

La movilidad social y los efectos del capital social

Para analizar la movilidad social, en primer lugar, reconstruimos la trayectoria de movilidad de clase de los participantes de la muestra, siguiendo el enfoque propuesto por Li, Savage y Warde (2008: 6). Utilizando el esquema EGP resumido en siete categorías (ver Cuadro 1), comparamos la posición del padre con la del encuestado (origen y destino), lo que nos permite obtener cuatro categorías: (1) estable en la clase de servicio, (2) movilidad ascendente hacia la clase de servicio, (3) movilidad descendente desde la clase de servicio, y (4) estable fuera de la clase de servicio, que denominaremos clase trabajadora en adelante. Es importante destacar que la variable que indica el origen social (la posición de clase del padre) se trata de manera distinta a los enfoques clásicos de movilidad. La variable resultante, denominada trayectorias de clase, representa una medida resumida de la movilidad intergeneracional, y, por lo tanto, la variable de clase social de origen queda incluida dentro de las trayectorias de clase.

Cuadro 7.: Tabla de movilidad y variable resultante: Trayectorias de clase a partir de posiciones de clase de padres e hijos

Padres /Hijos	I + II	IIIa + b	IVa + b	IVc	V + VI	VIIa	VIIb
I + II							
IIIa + b							
IVa + b							
IVc							
V + VI							
VIIa							
VIIb							

Estable en clase de servicio

Movilidad descendente

Movilidad ascendente

Clase trabajadora

Fuente: EMOTE 2010-2012.

El propósito de este esquema, que resume las cuatro posibles trayectorias de clase, es describir la transición más significativa en las sociedades contemporáneas: el movimiento hacia la Clase de servicio. A través de esta clasificación en cuatro categorías, que se considera una medida de la distancia social, se busca evaluar si permanecer estable en la Clase de servicio o en las clases trabajadoras representa dos situaciones completamente opuestas en términos de acceso a diferentes tipos de capital social (Li, Savage y Pickles, 2008; Li, 2013), y los posibles efectos de esto sobre la

estabilidad en las posiciones de origen.

Además, se analizan conjuntamente los dos grupos móviles, que representan posiciones intermedias entre la estabilidad intergeneracional en la Clase de servicio y las Clases trabajadoras, y se examinan los efectos del capital social en estas trayectorias.

Cuadro 8.: Tabla de frecuencias, variable Trayectorias de clase

Trayectorias de clase	Frecuencias absolutas	Porcentajes
Estable en clase de servicio	171	6,39
Móvil ascendente	474	17,72
Móvil descendente	196	7,33
Clase trabajadora	1.834	68,56
Total	2.675	100

Fuente: EMOTE 2010-2012.

Al analizar los efectos del capital social en las trayectorias de clase, se consideran las siguientes variables de control: sexo, educación (medida en años aprobados en la educación formal), cohorte de nacimiento (agrupada en tres categorías) y la variable exógena de educación de origen, que se mide en años de estudio de la madre o el padre, tomando el valor más alto como referencia.

Cuadro 9.: Porcentajes o medias de las variables incluidas en el modelo según diferentes trayectorias de clase

	Estable de servicio	clase Móvil ascendente	Móvil descendente	Clase trabajadora
Escala de capital social	x = 0,57	x = 0,52	x = 0,23	x = -0,15
Años de estudio	x = 15,85	x = 14,33	x = 11,3	x = 8,83
Cohortes				
hasta 1964	7,71%	21,69%	5,86%	64,74%
desde 1965 a 1978	6,91%	19,35%	8,38%	65,36%
1979 en adelante	6,39%	13,37%	7,41%	72,83%
Sexo				
Mujer	48,86%	51,91%	46,29%	44,25%
Varón	51,14%	48,09%	53,71%	55,75%
Educación (origen)	x = 15,35	x = 9,8	x = 12,21	x = 7,46

Fuente: EMOTE 2010-2012.

Se utilizará la variable "Educación de origen" como instrumento para abordar la posible endogeneidad entre las trayectorias de clase y el capital social. Al igual que los ingresos laborales, las trayectorias de clase pueden ser resultado tanto de la acumulación individual de capital social durante el recorrido entre origen y destino, como del logro de una posición de clase específica. Dado que el modelo teórico de este trabajo

considera que el capital social precede en el tiempo a la clase social de destino, y dado que no se cuenta con información precisa sobre cuándo los individuos convierten sus relaciones sociales en activos de capital social, se propone un enfoque de regresión en dos etapas.

La alternativa para abordar la posible endogeneidad entre la trayectoria de clase y el capital social es utilizar la educación en el hogar de origen como variable instrumental. Esta variable es anterior a la formación de la red de contactos de los entrevistados y se considera exógena al modelo explicativo propuesto. Conceptualmente, como se mencionó anteriormente, las personas que provienen de hogares con mayor nivel educativo tienen una mayor probabilidad de contar con una red de relaciones que les permita acumular un mayor capital social a lo largo de su vida, mientras que aquellos que provienen de hogares con menor nivel educativo, en promedio, acumularán menos capital social.

El capital social es un activo que se acumula de manera progresiva a lo largo del tiempo, pero los hogares con mayor nivel educativo, además de transferir capital social a sus miembros, brindan mejores condiciones a sus hijos para que se muevan en redes ricas en contactos personales diversos y prestigiosos, siguiendo la perspectiva de Bourdieu y Coleman.

Dado que la variable dependiente "Trayectorias de clase" es una variable cualitativa ordinal, será necesario utilizar un modelo analítico que tenga en cuenta sus propiedades estadísticas. Para esto, se empleará un modelo *probit* ordinal, adecuado para variables de respuesta cualitativa o categórica. En este tipo de modelos, los coeficientes estimados no son de gran relevancia y se presta mayor atención al cálculo de los efectos marginales. Un estimador más eficiente con menor varianza es el Estimador de Máxima Verosimilitud (EMV). Se analizará el impacto en las Trayectorias de clase utilizando el método de Máxima Verosimilitud, así como los efectos marginales. El EMV es el valor de los coeficientes β que maximiza la función de máxima verosimilitud y proporciona la mejor descripción de la distribución de los datos. El EMV tiende a ser consistente, tener una distribución normal y ser asintóticamente eficiente, lo que significa que tiene la menor varianza entre todos los estimadores. La ecuación resultante se expresa como sigue, donde Φ (...) representa la función de densidad acumulada de una distribución normal.

$$P(\text{TRAC} = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 \text{ECS} + \beta_2 \text{S} + \beta_3 \text{AE} + \beta_4 \text{CRTE})$$

La variable dependiente en este estudio es "Trayectorias de Clase" (TRAC). Se incluirán cuatro variables explicativas. En primer lugar, se incorpora la variable "Escala de capital social" (ECS), ya que nuestra hipótesis plantea que el capital social tiene efectos positivos en las trayectorias de clase, favoreciendo tanto la permanencia en la cúspide como la movilidad ascendente. A continuación, se agregan variables de control. En primer lugar, se incluye la variable "Años de estudio" (AE), de la cual se espera un impacto positivo en las trayectorias de clase. Se espera un efecto similar, aunque de menor magnitud, para la variable "Sexo" (S), considerando las desigualdades de género en el mercado laboral. La variable "Cohortes" (CRTE) reflejará los efectos específicos en las trayectorias que resultan de pertenecer a una determinada generación, haber ingresado al mundo laboral en un momento histórico particular, tener más experiencia laboral y disponer de más tiempo para realizar una eventual transición hacia la clase de servicio.

En el Cuadro 10. se presenta la matriz de correlaciones entre las variables independientes que se utilizarán en el modelo.

Cuadro 10.: Matriz de correlaciones

	ECS	S	AE	C65a78	C79+
ECS	1				
S	0,01	1			
AE	0,44	-0,13	1		
C65a78	0,00	-0,04	0,04	1	
C79+	-0,05	0,01	0,00	-0,51	1

(ECS = Escala de capital social, S = Sexo, AE = Años de educación, C65a78 = Nacidos entre 1965 y 1978, C79+ = Nacidos a partir de 1979). Fuente: EMOTE 2010-2012.

Como se puede observar, las correlaciones más altas se encuentran entre "Años de estudio" y la Escala de capital social (ECS), al igual que en la matriz de correlaciones presentada anteriormente. Sin embargo, el porcentaje de varianza compartida entre estas dos variables es solo del 19%, lo cual indica una relación moderadamente baja. Aunque esta correlación no alcanza un nivel lo suficientemente alto como para ser excluida del modelo, las demás correlaciones son considerablemente bajas.

Cuadro 11.: Modelos probit ordinal con variable dependiente: Trayectorias de clase

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	β	β	β	β
Variable dependiente: Trayectorias de clase				
Estable en clase de servicio	1,68 (0,43)	4,28 (0,13)	4,20 (0,13)	4,24 (0,15)
Móvil ascendente	0,82 (0,29)	3,12 (0,11)	3,04 (0,13)	3,08 (0,15)
Móvil descendente	0,60 (0,29)	2,81 (0,10)	2,73 (0,11)	2,77 (0,12)
Clase trabajadora	Categoría de referencia			
Variables independientes				
ECS	0,48*** (0,03)	0,14*** (0,04)	0,13*** (0,04)	0,13*** (0,04)
AE		0,21*** (0,01)	0,21*** (0,01)	0,21*** (0,01)
C65a78			-0,10 n/s (0,07)	-0,10 n/s (0,07)
C79+			-0,14* (0,08)	-0,14* (0,07)
S				-0,05 n/s (0,06)
Chi-cuadrado	246,75	748,62	751,99	751,63
-2 log verosimilitud	-2696,28	-2201,25	-2198,53	-2198,08
R ² Nagelkerke	0,06	0,23	0,23	0,23

Error estándar entre paréntesis. Niveles de significación *** = 99%, ** = 95%, * = 90%, n/s = no significativa. (ECS = Escala de capital social, S = Sexo, AE = Años de educación, C65a78 = Nacidos entre 1965 y 1978, C79+ = Nacidos a partir de 1979). Fuente: EMOTE 2010-2012.

Se presentan en el Cuadro 11. los cuatro modelos *probit* resultantes, que incluyen el conjunto de variables explicativas y los coeficientes β de la variable dependiente,

tomando como referencia la categoría "Clase trabajadora".

La variable "Sexo" no resulta significativa, mientras que las demás variables sí lo son, excepto la "Cohorte de los nacidos entre 1965 y 1978" (C65a78).

El pseudo R^2 aumenta del 0,06 cuando solo se considera la variable ECS, hasta alcanzar un valor de 0,23 cuando se incluyen todas las variables predictoras. El modelo 3 es el que mejor se ajusta a los datos, ya que es el más parsimonioso, incluye un conjunto de variables teóricamente relevantes y significativas, y presenta los mejores estadísticos para ser instrumentalizado.

En cuanto al efecto de las variables predictoras en la variable dependiente del modelo seleccionado, se pueden extraer las siguientes conclusiones. Los años de educación tienen un efecto positivo en la probabilidad de que los entrevistados se ubiquen en posiciones más altas de la variable "Trayectorias de clase". Esta probabilidad aumenta en un 21% por cada año adicional de educación, manteniendo constantes las demás variables.

La probabilidad de mejorar las posiciones de los sujetos en las categorías de la variable dependiente debido a un cambio en el puntaje de la "Escala de capital social" tiene un signo positivo y una magnitud del 13% por cada punto en la escala.

Si se pertenece a la cohorte de nacidos a partir de 1979, la probabilidad de experimentar un cambio en las posiciones de la variable "Trayectorias de clase" se reduce en un 14% en comparación con la cohorte de referencia, que incluye a los nacidos hasta el año 1964.

El siguiente paso consistirá en instrumentalizar el modelo para abordar la posible endogeneidad del capital social con las trayectorias de clase. Para ello, se realizará un procedimiento en dos etapas. En primer lugar, se llevará a cabo una regresión de tratamiento para la variable "Escala de capital social" (ECS), incluyendo las variables independientes del modelo seleccionado: "Años de Educación" (AE) y "Cohortes de nacimiento" (CRTE), junto con una variable exógena, en este caso, "Educación del hogar de origen" (EO), que no forma parte del modelo seleccionado, pero que está correlacionada con ECS.

$$P(ECS = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 EO + \beta_2 AE + \beta_3 CRTE)$$

Utilizando los puntajes predichos de la ecuación (1), se procede a ejecutar un segundo modelo *probit* ordinal, reemplazando los valores de ESC por estos puntajes.

$$(2) P(TRAC = 1|x) = \Phi(\beta_0 + \beta_1 ECS \text{ (instrumentalizado)} + \beta_2 AE + \beta_3 CRTE)$$

En el Cuadro 12 se muestran los coeficientes β estimados mediante máxima verosimilitud para el modelo originalmente seleccionado, así como para el modelo instrumentalizado, en el cual se reemplazan los valores de ECS por los puntajes predichos obtenidos en la ecuación (1).

Cuadro 12.: Modelo probit ordinal con variable dependiente: Trayectorias de clase y con variable instrumental: Educación (origen) en el Capital social y otras variables explicativas

Variables	Probit ordinal	VI
	β	β
Variable dependiente		
Estable en clase de servicio	4,20 (0,13)	2,52 (0,20)
Móvil ascendente	3,04 (0,13)	1,72 (0,15)
Móvil descendente	2,73 (0,11)	1,51 (0,14)
Clase trabajadora	Categoría de referencia	
Variables independientes		
ECS / ECS instrumentalizado	0,13*** (0,04)	0,85*** (0,04)
AE	0,21*** (0,01)	0,11*** (0,01)
C65a78	-0,10 n/s (0,07)	0,16*** (0,05)
C79+	-0,14* (0,08)	-0,25*** (0,05)
Chi-cuadrado	751,99	1939,90
R ² Nagelkerke	0,23	

Error estándar entre paréntesis, Niveles de significación *** = 99%, ** = 95%, * = 90%, n/s = no significativa. Fuente: EMOTE 2010-2012.

Al instrumentalizar el modelo, se observa que el peso de la variable Escala de capital social (ECS) instrumentalizada aumenta y continúa teniendo un signo positivo. La probabilidad de mejorar las posiciones en las categorías de la variable Trayectorias de clase mediante un cambio en el puntaje de la ECS instrumentalizada se incrementa hasta un 85% por cada punto adicional en la ECS instrumentalizada, manteniendo las demás variables predictoras constantes.

En cuanto a los años de educación, su capacidad predictiva disminuye. Aunque siguen teniendo un efecto positivo en la probabilidad de que los entrevistados se ubiquen en posiciones más altas de la variable Trayectorias de clase, esta probabilidad se reduce a un 11% por cada año adicional de educación, manteniendo constantes las demás variables independientes.

La cohorte de nacidos entre 1965 y 1978 resulta significativa y tiene efectos positivos sobre la probabilidad de alcanzar mejores posiciones en la variable Trayectorias de clase. Pertenecer a esta cohorte incrementa la probabilidad en un 16% en comparación con la cohorte de referencia, que comprende a los nacidos hasta 1964.

Conclusiones

La conclusión más relevante de este trabajo es la influencia significativa del capital social en las trayectorias de clase. Aunque el capital social no presenta distribuciones radicalmente diferentes a otras variables como la educación y la cohorte de nacimiento, el capital social logra impactar y tener efectos propios sobre la variable de destino analizada.

La hipótesis planteada inicialmente se confirma tal como fue formulada, ya que se observa que los efectos del capital social en las trayectorias de clase son positivos y significativos, incluso desplazando a variables consideradas inicialmente importantes, como el sexo. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas realizadas por Lin (2008) para el caso de China.

Para analizar los logros ocupacionales de los entrevistados y su relación con el capital social, se exploró la movilidad social intergeneracional utilizando un modelo de impacto basado en trabajos anteriores como el de Li, Savage y Warde (2008). Se empleó como variable dependiente la trayectoria de movilidad propuesta por los autores, y se incorporaron algunas variables independientes relevantes junto con el capital social.

El enfoque se centró en examinar la importancia del capital social en función de logros ocupacionales que permitan la permanencia en la clase de servicio o la movilidad ascendente hacia la cúspide. Se utilizó un modelo *probit* ordinal y se aplicaron ecuaciones en dos pasos para abordar la posible endogeneidad entre el capital social y las trayectorias de clase.

Al igual que Li, Savage y Warde (2008), se encontraron resultados que respaldan la importancia del capital social entre los sujetos móviles ascendentes y aquellos que permanecen en la clase de servicio, en comparación con aquellos que permanecen estables en la clase trabajadora, pero con una diferencia sustancial, dado que en nuestro modelo se incorpora al capital social como variable independiente, anterior en el tiempo a los procesos de movilidad social, y se propuso analizar los efectos causales de éste sobre la movilidad social intergeneracional.

La evidencia presentada en este artículo respalda la hipótesis planteada, demostrando que efectivamente existe un efecto propio del capital social sobre las trayectorias de clase, manteniendo constantes las demás variables. Este efecto se observa de manera positiva en los cinco modelos presentados, incluido el modelo instrumentalizado. La probabilidad de permanecer estable en la clase de servicio en comparación con la inmovilidad en la clase trabajadora aumenta a medida que los puntajes de capital social aumentan. Lo mismo ocurre con la probabilidad de ingresar a la clase de servicio.

Es importante resaltar que se logró identificar y medir los efectos del capital social, por primera vez en Uruguay usando el *position generator*, con resultados específicos, a pesar de tratarse de un rasgo latente y abstracto. La capacidad de capturar y cuantificar el impacto del capital social en las trayectorias de clase constituye un desafío significativo, y los resultados obtenidos proporcionan evidencia concreta de su influencia en el proceso de movilidad social.

Los hallazgos presentados se basan en una muestra representativa de la población económicamente activa de tres grandes localidades en Uruguay. Esta muestra abarca una amplia variedad de ocupaciones, edades, posiciones de clase, ingresos y niveles educativos, lo que garantiza la validez y la generalización de los resultados. La diversidad de la muestra respalda la solidez de los resultados y sugiere que los efectos del capital social en las trayectorias de clase son aplicables en diferentes contextos socioeconómicos.

Los resultados confirman la importancia del capital social como un factor

determinante en la movilidad social y demuestran su capacidad para influir en los resultados ocupacionales y en las oportunidades de ascenso social. Estos hallazgos tienen implicaciones tanto teóricas como prácticas, y ofrecen una perspectiva más completa para comprender las dinámicas de la desigualdad social y las estrategias de movilidad.

Bibliografía

Barnes, J. A. (1969). Graph theory and social networks: A technical comment on connectedness and connectivity. *Sociology*, 3(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/003803856900300205>

Barozet, E. (2003). Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista de Ciencia Política Pontificia Universidad Católica de Chile*, XXIII(1), 39-54.

Becker, G. S. (1967). *Human Capital, A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education* (Vol. 18, Issue 1). The National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.2307/3499575>

Ben-Porath, Y. (1980). The F-Connection: Families, Friends, and Firms and the Organization of Exchange. *Population and Development Review*, 6(1), 1. <https://doi.org/10.2307/1972655>

Bezanson, K. (2006). Gender and the limits of social capital. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 43(4), 427-443. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618x.2006.tb01142.x>

Bian, Y.; Zhang, L. (2014). Corporate social capital in chinese guanxi culture. In *Research in the Sociology of Organizations* (Vol. 40, Issue 2014). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S0733-558X\(2014\)0000040021](https://doi.org/10.1108/S0733-558X(2014)0000040021)

Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ / Universidade Cândido Méndes / Universidad de la República / Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Boado, M.; Fernández, T.; Rey, R. (2013). *Empleo, Educación y Capacitación en Salto y Maldonado*.

Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Idées Économiques et Sociales*, N.º 31, 2-3. <https://doi.org/10.3917/idee.169.0063>

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. E. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory of Research for The Sociologic of Education* (pp. 241-258). Greenwood Press. <https://doi.org/10.1108/ijse.1998.25.10.1574.2>

Burt, R. (2007). Brokerage & Closure. An Introduction to Social Capital. *Comparative Sociology*, 6(1-2), 232-235. <https://doi.org/10.1163/156913307x187469>

Burt, R. S. (2009). The contingent value of social capital. In E. Lesse (Ed.), *Knowledge and Social Capital* (pp. 255-286). Butterworth-Heinemann. <https://doi.org/10.1016/b978-0-7506-7222-1.50014-3>

Coleman, J. (2011). *Fundamentos de teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94(Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and

Economic Approaches to the Analysis of Social Structure (1988), S95-S120.

Crompton, R. (2008). *Class and Stratification*. Cambridge University Press.

de Graaf, N. D., Flap, H. D. (1988). With a little help from my friends: Social resources as an explanation of occupational status and income in west germany, the netherlands, and the United States. *Social Forces*, 67(2), 452-472. <https://doi.org/10.1093/sf/67.2.452>

Duncan, O. (1961). From Social System to Ecosystem. *Sociological Inquiry*, 31(2), 140-149.

Ensel, W. M. (1979). *Sex, Social Ties, and Status Attainment*. State University of New York at Albany.

Erickson, B. (n.d.). *The Distribution of Gendered Social Capital in Canada* (H. Flap, H. Derk, V. Beate (eds.)). Routledge.

Erikson, F. (2004). Demystifying Data Construction and Analysis. *Anthropology Education Quarterly*, 35(4), 486-493. <https://doi.org/10.1525/aeq.2004.35.4.486>

Erikson, R., Goldthorpe, J.; Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies. *British Journal of Sociology*, 30(4), 415-439.

Espinoza, V. (2002). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social. *Proposiciones*, 34, 25-43.

Espinoza, V. (2016). Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000. In P. Solís & M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 241-296). CEEY / Colmex.

Espinoza, V.; Rey, R.; Barozet, E. (2021). Incidencia del capital social en el logro ocupacional en Uruguay y Chile. *Estudios Sociológicos*, XXXIX(116), 391-428. <https://doi.org/10.24201/ES.2021V39N116.2025>

Fischer, C. (1982). *To Dwell among Friends: Personal Networks in Town and City*. The University of Chicago Press.

Flap, H. (1991). Social capital in the production of inequality. *Comparative Sociology of Family, Health and Education*, 20, 6179-6202.

Flap, H. (1999). Creation and returns of social capital: a new research program. *La Revue Tocqueville*, 20, 4-26.

Flap, H.; Boxman, E. (2001). Getting Started: The Influence of Social Capital on the Start of the Occupational Career. In N. Lin, K. Cook, R. Burt (Eds.), *Social Capital Theory and Research* (pp. 159-184).

Flap, H.; De Graaf, N. D. (1986). Social capital and attained occupational status. *Netherlands Journal of Sociology*, 22, 145-161.

Ganzeboom, H. B. G.; De Graaf, P. M.; Treiman, D. J. (1992). A standard international socio-economic index of occupational status. *Social Science Research*, 21(1), 1-56. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(92\)90017-B](https://doi.org/10.1016/0049-089X(92)90017-B)

Glass, D. (1963). *Social Mobility in Britain*. Routledge & Keegan Paul.

Goldthorpe, J.; Llewelyn, C.; Payne, C. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Clarendon Press.

- Goldthorpe, J.; Marshall, G. (1992). Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques. *Sociology*, *26*(3), 381-400.
- Granovetter, M. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, *1*(1983), 201. <https://doi.org/10.2307/202051>
- Granovetter, M. S. (1974). *Getting a Job. A study of contacts and careers*. University of Chicago Press.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, *78*(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. S. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, *91*(3), 481-510. <https://doi.org/10.1080/00332747.2000.11024910>
- Harmon, C.; Oosterbeek, H.; Walker, I. (2003). The returns to education: Microeconomics. *Journal of Economic Surveys*, *17*(2), 115-156. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00191>
- Laumann, E. (1973). *Bonds of Pluralism: The Form and Substance of Urban Social Networks*. Wiley Interscience.
- Li, Y. (2013). Social class and social capital in China and Britain: A comparative study. *Social Inclusion*, *1*(1), 59-71. <https://doi.org/10.12924/si2013.01010059>
- Li, Y.; Savage, M.; Warde, A. (2008). Social mobility and social capital in contemporary Britain. *British Journal of Sociology*, *59*(3), 391-411. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00200.x>
- Lin, N. (2000). Inequality in Social Capital. *Contemporary Sociology*, *29*(6), 785. <https://doi.org/10.2307/2654086>
- Lin, N. (1999). Social networks and status attainment. *Annual Review of Sociology*, *25*(Weber 1946), 467-487. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.467>
- Lin, N. (2005). A network theory of social capital. *The Handbook of Social Capital*, April 1-25.
- Lin, N. (2003). The Invisible Hand of Social Capital. *Academy Colloquium*, "Creation and Returns of Social Capital".
- Lin, N. (2001). *Social capital. A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Lin, N.; Dumin, M. (1986). Access to Occupations Through Social Ties. *Social Networks*, *8*, 365-385.
- Lin, N.; Ensel, W. M.; Simeone, R. S.; Kuo, W. (2019). Social support, stressful life events, and illness: A model and an empirical test. *Social Capital, Social Support and Stratification: An Analysis of the Sociology of Nan Lin*, *20*(2), 107-118. <https://doi.org/10.4337/9781789907285.00012>
- Lin, N.; Erickson, B. H. (2000). Enterprise on Social Capital. *East Asia*, 1-24.
- Lin, N.; Erickson, B. H. (2008). Social Capital: An International Research Program. In *Social Capital: An International Research Program* (pp. 1-496). <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199234387.001.0001>
- Lin, N.; Fu, Y.; Hsung, R.-M. (2001). The position generator: Measurement techniques for investigations of social capital. In N. Lin, K. Cook; R. Burt (Eds.), *Social*

capital: theory and research (pp. 57-81). Cambridge University Press.

Lin, S. C.; Huang, Y. M. (2005). The role of social capital in the relationship between human capital and career mobility: Moderator or mediator? *Journal of Intellectual Capital*, 6(2), 191-205. <https://doi.org/10.1108/14691930510592799>

Lutter, M. (2015). Do Women Suffer from Network Closure? The Moderating Effect of Social Capital on Gender Inequality in a Project-based Labor Market, 1929 to 2010. *American Sociological Review*, 80(2), 329-358.

McCallister, L.; Fischer, C. (1978). A Procedure for Surveying Personal Networks. *Sociological Methods & Research*, 7(2), 131-148.

Membiola Pollán, Matías; Pena-López, Atilano; Sánchez Amboage, E. (2019). La interrelación entre el “capital humano” y el “capital social”. Una aproximación al caso español. *Atlántica de Economía*, September.

Mincer, J. (1974). *Schooling, experience and earnings*. Columbia University Press.

Molyneux, M. (2002). Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America. *Development and Change*, 33(2), 167-188.

Moser, C. O. N. (1998). The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies. *World Development*, 26(1), 4. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X97100158>

Nagel, I.; Ganzeboom, H.; Kalmijn, M. (2010). Bourdieu in the network: The influence of high and popular culture on network formation in secondary school. *International Conference on Lifestyle Research*, 424-446.

Narayan, D.; Pritchett, L. (1999). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change*, 47(4), 871-897.

Nieminen, T.; Prättälä, R.; Martelin, T.; Härkänen, T.; Hyypä, M. T.; Alanen, E.; Koskinen, S. (2013). Social capital, health behaviours and health: A population-based associational study. *BMC Public Health*, 13(1). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-613>

Pena López, J.; Sánchez Santos, J. (2017). Individual social capital: Accessibility and mobilization of resources embedded in social networks. *Social Networks*, 49(1), 1-11.

Portes, A. (2009). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Knowledge and Social Capital*, 43-68. <https://doi.org/10.1016/b978-0-7506-7222-1.50006-4>

Puga, I.; Soto, D. (2018). Social Capital and Women’s Labor Force Participation in Chile. *Feminist Economics*, 24(4), 131-158. <https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1481990>

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.

Requena, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.

Rey, R. (2004). *La inserción laboral de los médicos: los primeros años de ejercicio profesional y la incidencia del capital social*.

Rey, R. (2016). El capital social y las estrategias metodológicas para su operacionalización. *Revista Latina de Sociología*, 6(2), 13-30. <https://doi.org/10.17979/relaso.2016.6.2.1971>

Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *American Economic Association*, 51(1), 1-17.

Snijders, T. A. B. (1999). Prologue to the measurement of social capital. *La Revue Tocqueville*, 20, 27-44.

Solís, P.; Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias/ El Colegio de México.

Stone, W.; Hughes, J. (2002). *Social capital. Empirical meaning and measurement validity* (N.º 27).

Treiman, D. J. (n.d.). *Occupational prestige in comparative perspective*. Academic Press.

Van Der Gaag, M.; Appelhof, G. J.; Webber, M. (2012). Ambiguities in responses to the Position Generator. *Sociologia E Politiche Sociali*, 15(2), 113-141.

Van Der Gaag, M.; Snijders, T. A. B. (2008). *Veranderingen in individueel sociaal kapitaal over de tijd 1. 1995*, 1-18.

Van Der Gaag, M.; Webber, M. (2008). Measurement of individual social capital: Questions, instruments, and measures. *Social Capital and Health*, 29-49. https://doi.org/10.1007/978-0-387-71311-3_2

Vause, S. (2011). Différences de genre en matière de mobilité professionnelle des migrants congolais (República Democrática del Congo). *Espace Population Sociétés*, 2, 195-213.

Verhaeghe, P. P.; Li, Y. (2015). The position generator approach to social capital research: Measurements and results. *Handbook of Research Methods and Applications in Social Capital, February*, 166-186. <https://doi.org/10.4337/9780857935854.00014>

Williamson, O. E. (1981). The Economics of Organization: The Transaction Cost Approach. *American Journal of Sociology*, 87(3), 548-577. <http://www.jstor.org/stable/2778934>

Willmott, H. (1987). Studying Managerial Work: a Critique and a Proposal. *Journal of Management Studies*, 24(3), 249-270. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1987.tb00702>.

SEMBLANZA DEL AUTOR

Rafael Rey

Doctor en Sociología, Magister en Sociología y Licenciado en Sociología por la Universidad de la República. Experto Universitario en Indicadores y Estadísticas Educativas por la UNED (España). Profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República donde investiga y

dicta cursos de grado y posgrado. Coordinador de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República entre 2014 y 2017.

Organismos colaboradores: Agradecemos a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar) por la financiación de parte de la encuesta EMOTE y el apoyo de la red INCASI, red de la Unión Europea, programa Horizon 2020 Research and Innovation Programme, Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán.

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplinas: Desigualdad social, Capital social, Movilidad social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Enfoque cuantitativo, análisis relaciones causales.

Cambios morfológicos y persistencia estructural. La emergencia de las clases medias en condiciones de desigualdad social en Paraguay



Luís Ortiz

lortiz@yahoo.com

Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales,
Instituto de Ciencias Sociales, Asunción, Paraguay.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1902-8834>

Resumen

Un rasgo de la sociedad paraguaya es que las relaciones entre las clases sociales se caracterizan por marcada desigualdad de acceso a los recursos y las oportunidades cobrando las formas de segmentación y segregación. Este rasgo persistió desde la última década del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI variando de forma y extensión, según los ciclos de crecimiento económico en la historia contemporánea. Este texto expone la convergencia de procesos demográficos y sociales que explican cambios significativos en la estructura social paraguaya desde finales del siglo XX, caracterizados por tres principales rasgos: la acentuada (y tardía) transición demográfica, la expansión del acceso educativo para la población en edad escolar y el cambio del volumen, así como de la composición, de las clases sociales. Una atención especial merece la masificación educativa contribuyendo a la formación de una clase media. Igualmente, la expansión de categorías intermedias mitigó la concentración de los recursos del crecimiento en las clases superiores, pero manteniendo la distribución respecto de las clases desfavorecidas. Metodológicamente, el estudio utilizó información de fuentes estadísticas oficiales y referencias de antecedentes bibliográficos.

Palabras clave: estructura social; transición demográfica; desigualdad; categorías socio-ocupacionales; clases sociales; sistema educativo.

MORPHOLOGICAL CHANGES AND STRUCTURAL PERSISTENCE. THE EMERGENCE OF MIDDLE CLASSES UNDER CONDITIONS OF SOCIAL INEQUALITY IN PARAGUAY

Abstract

A feature of Paraguayan society is that relations between social classes are characterized by marked inequality of access to resources and opportunities, taking the form of segmentation and segregation. This feature has persisted since the last decade of the twentieth century and the first two decades of the twenty-first century, varying in form and extent according to the cycles of economic growth in contemporary history. This text exposes the convergence of demographic and social processes that explain significant changes in the Paraguayan social structure since the end of the 20th century, characterized by three main features: the accentuated (and late) demographic transition, the expansion of educational access for the school-age population, and the change in the volume, as well as the composition, of social classes. Special attention should be given to the massification of education contributing to the formation of a middle class. Likewise, the expansion of intermediate categories mitigated the concentration of growth resources in the upper classes, while maintaining the distribution with respect to the disadvantaged classes. Methodologically, the study used information from official statistical sources and bibliographical background references.

Keywords: social structure; demographic transition; inequality; socio-occupational categories; social classes; educational system.

Recibido: 9 de mayo de 2023

Aceptado: 8 de junio de 2023

Introducción

La estructura social paraguaya presentó cambios en su composición durante las dos primeras décadas del siglo XXI. En ese proceso, el sistema educativo jugó un papel central por la extensión de la escolaridad en la población, dotando de más calificaciones negociables en el mercado laboral y redefiniendo las posiciones socioocupacionales.

La poca oscilación de los niveles de concentración de los recursos y de las oportunidades desde entonces, es un indicio del carácter determinante de las relaciones de clase en la producción y reproducción de las desigualdades sociales (Ortiz, 2016). Sin lugar a dudas, la categoría de clase no opera aislada de un contexto teórico, sino que supone entenderla en un marco que moviliza otras categorías que dan cuenta de la diferenciación social, como la etnia y el género, cruciales en una comprensión multidimensional de las desigualdades.

Este trabajo propone que las transformaciones sociales en Paraguay implicaron cambios en los criterios de estructuración de las clases sociales, uno de los cuales,

crucial, fue la reorganización y expansión del sistema educativo desde la última década del siglo XX, redefiniendo las relaciones sociales y generando las bases para acciones colectivas que presionaron por una sociedad más igualitaria y un Estado democrático. Este estudio no aborda la movilidad social a partir del acceso y progresión en el proceso de escolarización. Si bien se indican algunos rasgos sobre esta cuestión, el trabajo se concentra en las relaciones entre el proceso de recomposición de la población, la distribución de recursos como los ingresos y años de estudio, y las redefiniciones de la estructura social.

El análisis es diacrónico, movilizándolo el concepto de clase social a partir de la variable categorías socioocupacionales exponiendo de modo descriptivo sus rasgos para dar cuenta de procesos que afectaron la sociedad y que habilitan perspectivas de sus tendencias. En este marco se analiza la estructura social desde un enfoque descriptivo y con información proveniente de las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Paraguay. Se considera una variable clave la ocupación general y sus categorías de clasificación, así como dos dimensiones de análisis: los ingresos y la escolaridad. Se consideró un periodo de dos décadas que se hizo observable con una serie de encuestas de hogares, de alcance geográfico nacional, del año 1998 al año 2017.

El análisis de la estratificación ocupacional para la visibilización de nuevos sectores

Siendo el mercado la base de la diferenciación social, la disposición de ciertos atributos socioeconómicos en el mismo otorga ventajas a unos grupos sociales respecto de otros y genera posiciones diferenciada entre sí. Las clases sociales son categorías de diferenciación social que disputan por esos atributos en el mercado e configuran una estructura de poder (Marx, 1959; Weber, 1964).

La desigualdad social es consecuencia no sólo de la distribución de la propiedad sino también de calificaciones negociables –entendidas como niveles de formación educativa–, permitiendo la aparición de sectores sociales intermedios cuando éstos disponen en relativa cuantía uno de los atributos con valor en el mercado y otro de ellos en relativa escasez, configurándose una estructura social tripartita: clases dominantes, clases medias y clases desfavorecidas, para la cual la estructura productiva y el sistema educativo constituyen instancias cruciales de producción y distribución de los atributos diferenciadores (Wright, 1994).

La ocupación opera consistentemente como un criterio de descripción de la estructura social al desplegar una forma particular de estratificación que Goldthorpe, Erickson y Portocarrero (1979) definieron como la *estructura socioocupacional*. Las posiciones ocupacionales en la estructura productiva dan cuenta, no sólo de un criterio para conocer la distribución del ingreso, sino también la distribución de otros tipos de atributos que habilitan el acceso a las diferentes posiciones ocupacionales. Estas posiciones, diferenciadas y jerárquicas, expresan la distribución de los recursos y las oportunidades.

El enclasmamiento de los grupos sociales bajo los criterios de propiedad y de calificación se puede constatar con verosimilitud en las categorías de medición estadística que expresan tanto las características empíricas de la diferenciación como de

la jerarquización social en el proceso histórico, es decir, que dan cuenta empíricamente de la distribución del poder. El proceso histórico-concreto de la estructura social paraguaya comportó, desde 1989, cambios que no fueron de orden estructural, pero en el que las clases sociales atravesaron redefiniciones significativas.

Incluso en el estudio de Pablo Sauma y Alfredo Coniglio (1993), la estratificación socioeconómica planteada –no enmarcada en premisas teóricas que identifican clases sino más bien en una que propone estratos agrupados tipológicamente–, halla el nivel de correspondencia lógica y estadística más robusta con el “grupo ocupacional” del jefe de hogar, término con el que se nombra las categorías socioocupacionales de Goldthorpe, Erikson y Portocarero para describir una estructura de diferenciación social en clases.

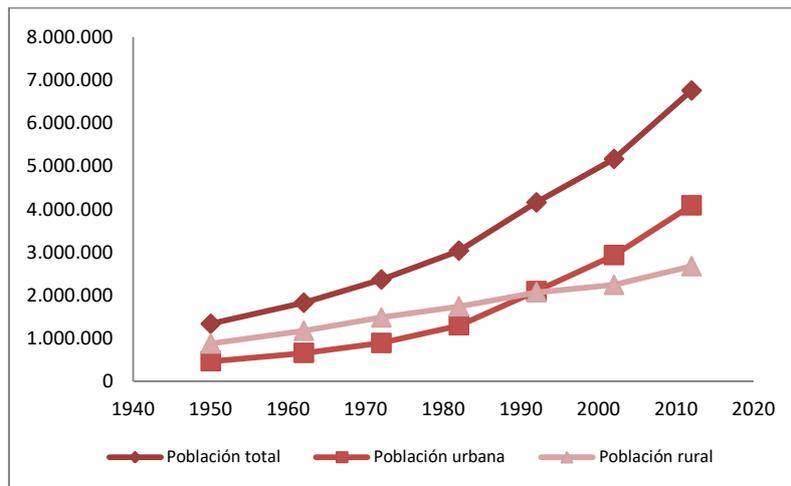
Las ventajas de las categorías socioocupacionales tienen tres razones: i. su consistencia en indicar ordinalmente las posiciones en la estructura social en función de la asociación de los indicadores de ingresos y escolaridad, asegurando la intra-homogeneidad y la extra-heterogeneidad, ii. su distribución acorde al proceso histórico-concreto dando cuenta de los cambios que operaron en la sociedad durante las dos primeras décadas del siglo XXI y, iii. la continuidad metodológica de su medición en el periodo considerado (1998-2017).

Este estudio expondrá el proceso de cambios sociodemográficos durante veinte años: la variación de la población en edad escolar (demanda educativa potencial), de la población escolarizada (demanda efectiva) y las variaciones que experimentó la estratificación ocupacional en términos de la escolaridad y los ingresos de las diferentes categorías socioocupacionales en ese periodo a nivel nacional. A través de estos rasgos se podrá analizar el cambio morfológico de las clases y, entender con los procesos de urbanización y masificación educativa, las nuevas lógicas de la concentración de los recursos y la desigualdad social (Ortiz, 2016).

Cambios sociodemográficos y las condiciones de una nueva demanda educativa

En el periodo de casi dieciocho años, entre 1998 y el 2015, la población paraguaya experimentó cambios en su composición demográfica que repercutió, por una parte, en las demandas educacionales de la sociedad y, por otra parte, en las condiciones de mutación de la estructura social. Este cambio operó además en el marco de la agudización del proceso de urbanización, que hizo que la sociedad paraguaya tuviera niveles inusitados de población residiendo en zonas urbanas en toda su historia y alcanzando así –aunque de manera tardía– al conjunto de países latinoamericanos que experimentó una acentuada transición a la urbanización durante el último cuarto del siglo XX.

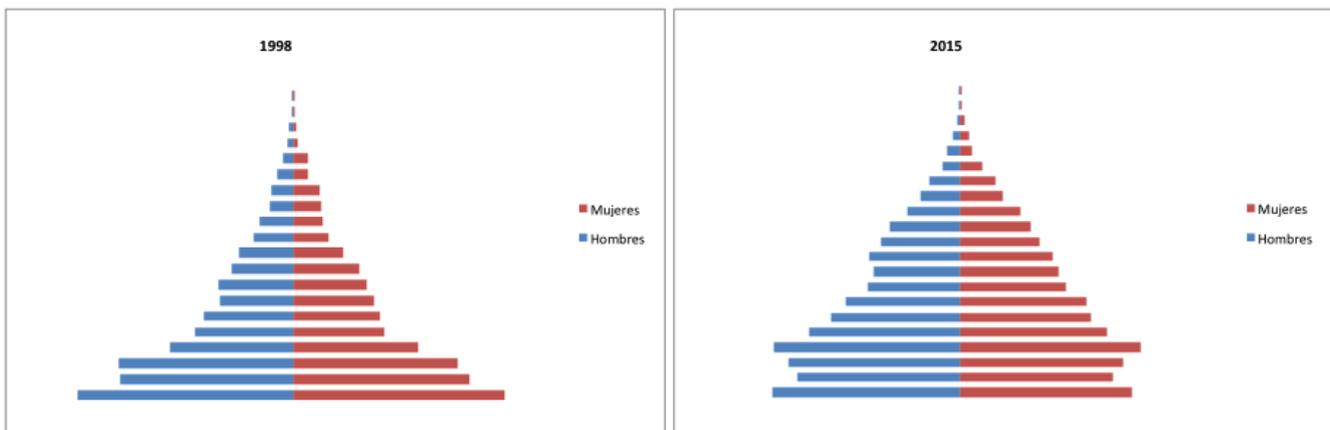
Gráfico 1. Evaluación de la población total y urbana, Periodo 1950-2012



Fuente: Censos de población y vivienda, periodo 1950-2012 (DGEEC)

En el año 1998 la característica prevaeciente de la población era su propensión expansiva, con una proporción elevada de los rangos etarios de la infancia y con una tendencia decreciente de los siguientes rangos de edad hasta alcanzar las edades más longevas con baja proporción poblacional. Esto indica que tanto las tasas de natalidad – y en menor medida las de mortalidad– eran elevadas en ese momento del proceso demográfico. La forma de la población al inicio del periodo, para varones y mujeres, era la de una pirámide etaria extensa en la base y aguda en la cúspide, es decir, una población de intensidad reproductiva con elevadas tasas de fecundidad, pero una marcada reducción de los años de vida de la población en la adultez y la vejez (gráfico 2).

Gráfico 2. Composición de la población, Años 1998 y 2015.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2015 (DGEEC)

En el año 2015, la característica prevaeciente de la población fue una leve tendencia estacionaria en la que los rangos etarios correspondientes a la infancia experimentaron una disminución relativa con el subsecuente aumento de los rangos de edad

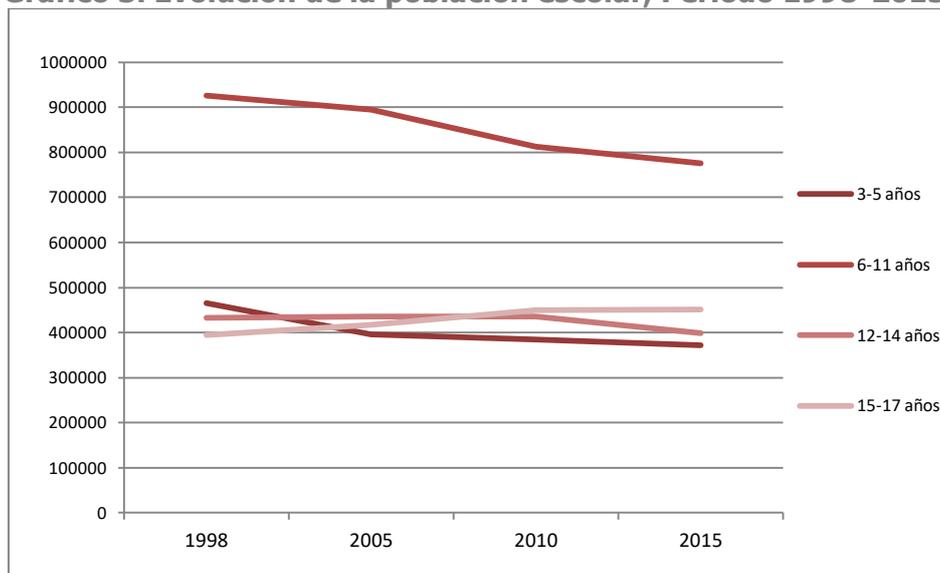
correspondientes a la juventud y la adultez. Asimismo, aumentaron relativamente los rangos etarios longevos de la población. Esta evolución da cuenta de una reducción de la natalidad y la mortalidad para dar paso a una estabilización del crecimiento de la población, verificada en otros países durante la segunda mitad del siglo XX por el auge del proceso de industrialización (Mac Innes y Pérez Díaz, 2009)¹⁷. Ahora bien, como se coteja en el Gráfico 2, la composición por edades de la población en 2015 tiene aun una forma expansiva, pero con los rasgos de una *fase transicional*: los segmentos jóvenes y adultos se extendieron por la reducción de la mortalidad y mayor expectativa de vida.

Las implicancias de este proceso en el sistema educativo fueron varias. En primer lugar, sentó las bases demográficas del aumento de la demanda educativa y de acceso al sistema, en especial en la educación secundaria media. En segundo lugar, sentó las bases para el aumento de egresados bachilleres y el aumento de la demanda de educación superior. En tercer lugar, generó las condiciones para la presión sobre el mercado laboral con una impronta *credencialista*, lo que significa que la población accedió crecientemente a niveles más elevados de titulación sin que el mercado de trabajo capte esa oferta laboral. Esto último genera un proceso competitivo entre individuos dotados de escolaridad relativamente más elevada respecto a veinte años anteriores.

En términos de la demanda educativa, entre 1999 y 2015 se dieron dos tendencias concomitantes: disminuyó en términos relativos la población en edad escolar, así como hubo una variación diferenciada del volumen de la población escolar según las edades correspondientes a los niveles de escolarización. Por una parte, la población de 3 a 5 años, cuyo nivel esperado de escolarización es el preescolar, en 1999 representaba el 21% de la población en edad escolar y en 2015 disminuyó al 19%, es decir, experimentó un decremento leve en el periodo. La población de 6 a 11 años que corresponde al nivel de escolarización de los dos primeros ciclos de la educación escolar básica, por su parte, atravesó una ininterrumpida disminución, pasando del 40% de la población en edad escolar al 38% en el periodo. La población de 12 a 14 años, correspondiente al tercer ciclo de la educación escolar básica, experimentó una estagnación durante los dos primeros tramos del periodo (1999-2005, 2005-2010) con una proporción del 19% y disminuyendo en términos absolutos durante el último tramo (2010-2015) pero con un leve aumento relativo, pasado al 20%. En contraposición a estos rangos etarios, la población de 15 a 17 años aumentó en términos absolutos y relativos, pasando del 21% de la población en edad escolar en 1999 al 24% de en 2015, aumento no marcado pero que indica una tendencia incremental de la demanda de educación media en los siguientes años.

¹⁷ Proceso que no caracterizó a la sociedad paraguaya.

Gráfico 3. Evolución de la población escolar, Periodo 1998-2015.



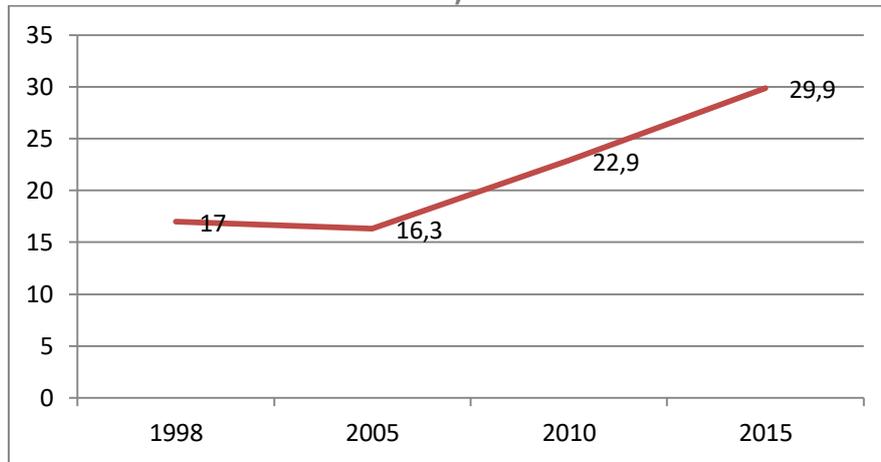
Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2015 (DGEEC)

Las repercusiones del credencialismo: acceso educativo versus acceso laboral

El acceso y la calidad de la educación se vuelven objeto de disputa más frecuente y más intensa en Paraguay porque hacen parte de las calificaciones negociables en el mercado (Ortiz, Paredes, Gómez, 2018). Con la masificación educativa el acceso al sistema tuvo un bajo costo relativo (cerca del octavo del salario mínimo en el año 2018) y estuvo menos asociado al origen socioeconómico. Sin embargo, la calidad educativa se distribuye aun desigualmente entre los sectores de la estructura social y constituye, por lo tanto, un bien escaso.

El principal resultado de la reforma educativa, en especial entre los años 1993 y 1999 fue la extensión del *acceso* al sistema para la población de las edades comprendidas entre 6 y 11 años, correspondientes a los dos primeros ciclos de la educación escolar básica, a pesar que esta población inicia un marcado proceso de decrecimiento demográfico aproximadamente desde 1998. El proceso de *masificación educativa* se verificó en tasas de escolarización cercanas al 100% para los primeros ciclos. Como consecuencia, desde el año 2005 (año de egreso de la educación secundaria de la primera cohorte de la reforma) las tasas de egreso de la educación escolar experimentaron un considerable aumento. Como se observa en el gráfico 4, de un 17% de egresados de la educación secundaria en 1998 se pasó a un 30% en el 2015, aumento de casi un 100% en la tasa de egreso escolar.

Gráfico 4. Evolución de la población de 18 años y más, egresada de la educación secundaria, Periodo 1998-2015.

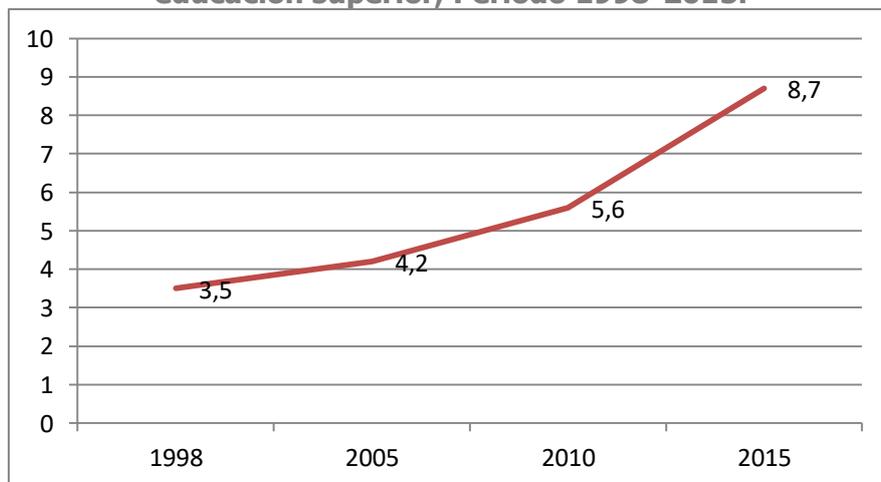


Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2015 (DGEEC)

De dicha población que concluye sus estudios secundarios una reducida proporción continúa sus estudios en la educación superior. De la misma manera, el desgranamiento y deserción tuvo lugar en dicho nivel, de manera que la población universitaria que egresó fue muy baja. A pesar de esta característica, como se visualiza en el gráfico 5, la población de 23 años y más de edad que egresó del sistema de educación superior ha aumentado también entre el 1998 y el 2015, pasando de 3,5% a 8,7% (casi se triplicó en el periodo).

Estos cambios en el sistema educativo conllevó un incremento de la población con credenciales para disputar en el mercado de trabajo lo que, en otros términos, es el aumento de la oferta laboral diplomada que presionó por acceso a empleos formales.

Gráfico 5. Evolución de la población de 23 años y más, egresada de la educación superior, Periodo 1998-2015.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2015 (DGEEC)

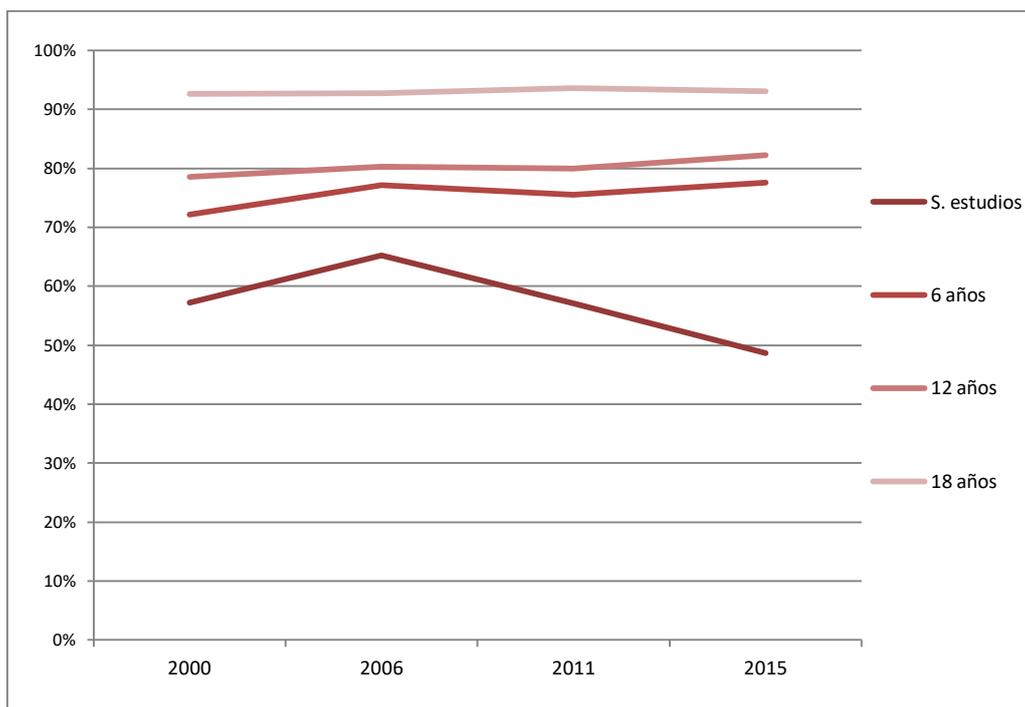
En efecto, la presión sobre el mercado laboral se tradujo en ciertos patrones, como por ejemplo, el decremento de la participación laboral de la población sin ninguna titulación escolar, constituyendo este proceso un indicador del leve aumento de la productividad de la fuerza laboral paraguaya desde la década de los 2000 –en la que empezó el egreso de las primeras cohortes de la reforma educativa, como se refirió–.

Las tasas más elevadas de ocupación de la población económicamente activa, se hallan entre los individuos de 18 años o más de escolaridad (equivalente a la conclusión del nivel de grado en la educación superior), que en el periodo (1998-2015) no experimentó fluctuación. Por su parte, la población de 12 años a 17 años de escolaridad contaba con niveles inferiores a los primeros y con una tendencia levemente incremental en el periodo, seguido de los de 6 años a 11 años que eran a su vez de una participación laboral inferior a los últimos y con una tendencia al aumento. En contrapartida, la población sin escolaridad alguna contó con la tasa de ocupación más baja y además con una marcada tendencia decreciente en el periodo (Gráfico 6).

Ahora bien, a pesar de contar con las tasas de ocupación más elevadas, la población egresada de la educación superior no alcanzó el 100% de tasa de ocupación en el periodo. Esto significa que a pesar de que la demanda laboral otorga preferencia a los perfiles universitarios, una proporción de casi el 10% de la población con dicho perfil no accedió al empleo durante todos los años posteriores a la reforma educativa involucrando a los egresados de carreras con menos demanda (por ej.: las humanidades y ciencias sociales) así como a los egresados de universidades e institutos de formación superior con bajos estándares de calificación. En definitiva, el acceso al empleo no tiene una asociación estricta con la obtención de credenciales educativas, aunque éstas jugaron un papel más importante en el desenvolvimiento del mercado de trabajo desde inicios del siglo XXI.

Finalmente, es resaltante que si bien la tasa de ocupación de la población que cuenta con escolaridad de 18 o más años de estudio es superior a la de la población con escolaridad de 6 y la de 12 años de estudio, esta diferencia no es significativa, o sea, ambos segmentos poblacionales disponen de tasas relativamente similares de ocupación laboral, lo que refuerza el argumento de que además de la baja calificación del sistema de educación escolar básica y media, existe una dualidad en la calificación: ciertos circuitos de escolarización y ciertas carreras otorgan más chances de acceso al trabajo para ciertos sectores sociales que otros. Es decir, respecto de las oportunidades que la reforma educativa propuso resolver, no hay casi diferencia para acceder al mercado laboral entre concluir los estudios secundarios e incluso acceder a la educación superior, que contar con una escolaridad equivalente a la educación escolar básica concluida (9 años).

Gráfico 6. Evolución de la tasa de ocupación según niveles educativos, periodo 2000-2015.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 2000-2015 (DGEEC)

El segmento de la población donde la diferencia es marcada respecto a los demás, como se indicó anteriormente, es el de sin escolaridad alguna y que desde el año de egreso de la primera cohorte de la reforma educativa (2005), empezó a atravesar por una caída estrepitosa y constante en su participación en el mercado laboral.

La redistribución de la escolaridad y la redefinición de la estructura socio-ocupacional

Habida cuenta de los principales cambios de la matriz sociodemográfica y de los efectos de la masificación en los rasgos del perfil educativo de la población, es necesario analizar cómo se distribuyó el acceso educativo y de qué modo la sociedad paraguaya en la estructura de su diferenciación social varió con los cambios en cuestión. Esto debido a que la trayectoria educativa de los individuos en concomitancia con otros aspectos de su trayectoria social –y su interrelación respectiva–, permite tener una perspectiva integral del proceso formativo y su vínculo con las múltiples dimensiones de la desigualdad (López Ramírez y Rodríguez, 2019, pp. 75)

El proceso de masificación –cuya tendencia se verifica en la Tabla 1– no estuvo exento del sucesivo desgranamiento de la matrícula y la deserción escolar dada la estructura desigual de oportunidades educativas. La principal causa de exclusión educativa es socioeconómica: la condición de pobreza, la entrada temprana al mercado laboral y la carencia de apoyo público para sostener la escolaridad (Ortiz, 2014). Sin embargo, a pesar que este problema afecta la eficacia del sistema, los niveles de

credenciales educativas en la sociedad paraguaya aumentaron generando aspiraciones crecientes de movilidad social.

La distribución de la escolaridad media indica que las categorías sociales mantuvieron a lo largo de dos décadas diferencias a pesar del aumento relativo de años de estudio en cada una de ellas. Esto es propio de un proceso de *traslación de oportunidades* (Bourdieu, 2000) a un nivel superior del sistema, que adviene con el proceso de masificación educativa en el que todos los sectores sociales atravesaron por un aumento de su escolaridad media, pero manteniendo entre sí sus diferencias medias (Tavares, 2011).

Tabla 1: Medias de Años de estudio de la población de 18 años y más de edad, por categorías socioocupacionales. Periodo 2000-2016

Año	Patrones y Grandes propietarios agrícolas	Altos funcionarios del Estado/ Directivos de la administración pública y de empresas	Profesionales, Científicos e Intelectuales	Técnicos y Profesionales de nivel medio	Empleados de oficina	Trabajadores de servicios y Comerciantes	Operadores de instalaciones, máquinas y montadores	Oficiales, Operarios y Artesanos	Trabajadores no calificados	Agricultores, Pescadores y Trabajadores agrícolas	Total País
00	12	12	16	11	12	8	8	7	6	5	7
06	15	12	16	12	12	8	8	8	7	5	8
11	15	14	16	13	13	9	9	8	7	6	9
16	16	14	17	13	13	9	9	8	8	6	9

Fuente: Encuestas permanentes de hogares, años 2000-2006-2011. Dirección Gral. de Estadística, Encuestas y Censos.

Entre las categorías sociales –donde se incluyen los integrantes de hogares con 18 años y más de edad– con niveles de escolaridad superiores se hallan, en primer lugar, los *Profesionales, científicos e intelectuales* seguidos por los *Patrones de empresas y Grandes propietarios agrícolas*. Estos últimos aumentaron considerablemente su capital educativo entre 2000 y 2006 pasando de 12 a 15 años de estudio en dicho periodo. Por otra parte, una categoría con altos niveles de ingresos, a saber, la de los *Miembros de poderes del Estado y directivos de empresas*, presenta altos niveles de escolaridad, pero inferior a las dos categorías anteriormente referidas.

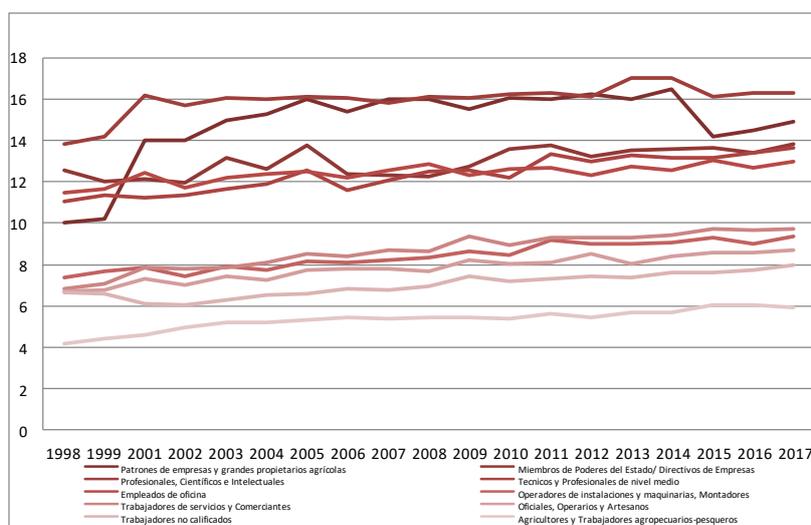
Las categorías socioocupacionales intermedias que son principalmente de los *Técnicos y profesionales de nivel medio*, así como de los *Empleados de oficina* contaron con niveles de escolaridad que rondaron una media de 12 años de estudio, correspondiente a la educación secundaria concluida.

Entre las categorías sociales inferiores, cuatro de ellas contaron con escolaridad media similar, a saber los *Operadores de instalaciones y maquinarias*, los *Trabajadores de servicios y Comerciantes*, los *Oficiales, Operarios y Artesanos* y los *Trabajadores no calificados*, mientras que marcadamente por debajo se hallan los *Agricultores, Trabajadores agrícolas y pesqueros*”, que en el año 2017 alcanzaban solamente una media 6 años de estudio (no alcanzando los 9 años de estudio, escolaridad que se pretendió extender a la población paraguaya con la reforma educativa de los años noventa).

El proceso dual según el cual la escolarización media de la población experimentó

un aumento general en todas las categorías sociales, pero concomitantemente persistieron las diferencias medias de años de estudios entre las mismas, da cuenta de algunos rasgos característicos de la estructura social paraguaya. El primer rasgo es que el sistema educativo se desenvuelve en función de la diferenciación entre los grupos sociales, de modo que aquellos más desfavorecidos presentan transcurso de escolaridad más bajos, mientras que los grupos dominantes presentan transcurso más elevados. El segundo rasgo es que, a pesar de los principios declarados de la reforma educativa, el sistema no logró establecer una cierta igualdad de oportunidades entre todos los sectores sociales, al contrario, reforzó las jerarquías que se establecían entre ellas antes de la reforma misma.

Gráfico 7. Categorías socio-ocupacionales según Escolaridad media. Periodo 1997-2017.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2017 (DGEEC)

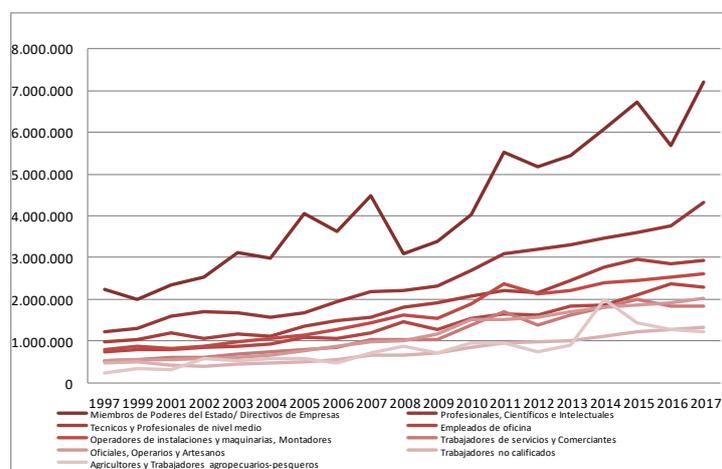
El tercer rasgo es que la estructura de desigualdad social persistió a pesar de la instauración del nuevo sistema educativo, lo que posteriormente desembocó en una distribución también diferenciada y jerárquica del acceso entre los sectores sociales. No obstante, tuvo lugar un fenómeno con la extensión de la escolarización que modificó morfológicamente la estructura de clases en la sociedad paraguaya, a saber, el ensanchamiento de las categorías sociales que apuntalaron su escolaridad y acumularon credenciales educativas. Estas son las categorías sociales intermedias que en su conjunto se agrupan en lo que podríamos denominar las clases medias y que experimentaron cierta movilidad social aunque con marcados condicionantes y con varias reservas.

Una desigualdad legitimada: la nueva estratificación y la distribución del ingreso

El ingreso mensual de la población atravesó por un comportamiento similar al de la escolaridad en el periodo: hubo un aumento medio general, pero sin alterarse las brechas entre las categorías. Este fenómeno, a pesar de la continuidad de la estructura de distribución, hizo posible la aceptación de la desigualdad por la percepción de los sectores que su situación comparable a un estado anterior tuvo un leve

apuntalamiento¹⁸.

Gráfico 8. Categorías socio-ocupacionales según Ingresos medios. Periodo 1997-2017.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2017 (DGEEC)

El análisis de esta distribución requiere de dos partes. En la primera, se observa la distribución en la estructura socioocupacional sin el análisis de la categoría superior, a saber, la de los *Patrones de empresas* y *Grandes propietarios agrícolas*. En la segunda se incluye dicha categoría y se analiza el comportamiento de la distribución.

Según se visualiza en el gráfico 8, la categoría de los *Miembros de Poderes del Estado* y *Directivos de empresas* presentan medias marcadamente superiores a las del resto de la estratificación, aunque entre el 2007 y el 2008 la categoría experimentó una caída para recuperarse y ascender nuevamente con medias de ingresos significativamente por encima de la categoría subsiguiente y las demás. En segundo lugar en la distribución del ingreso en el periodo, la categoría de los *Profesionales, Científicos e Intelectuales* se revela también superior a la del resto de las categorías, aunque la distancia media en la curva de la distribución es inferior a la distancia entre esta categoría con la categoría anterior.

A continuación, las categorías intermedias y las desfavorecidas de la estructura social presentaron a lo largo de casi dieciocho años una diferencia entre sus respectivas curvas con un paulatino incremento. Las dos últimas categorías socioocupacionales, en particular, a saber, la de los *Agricultores, Trabajadores agropecuarios y pesqueros* y la de los *Trabajadores no calificados* tuvieron las medias de ingresos más bajas durante todo el periodo y hasta el año 2013 no alcanzaban siquiera el monto equivalente al salario mínimo legal. Ese año, los ingresos medios de la primera aumentaron abruptamente para equiparar la media de otras categorías socioocupacionales también desfavorecidas pero cuyos ingresos durante el periodo estuvieron por encima del salario mínimo vigente.

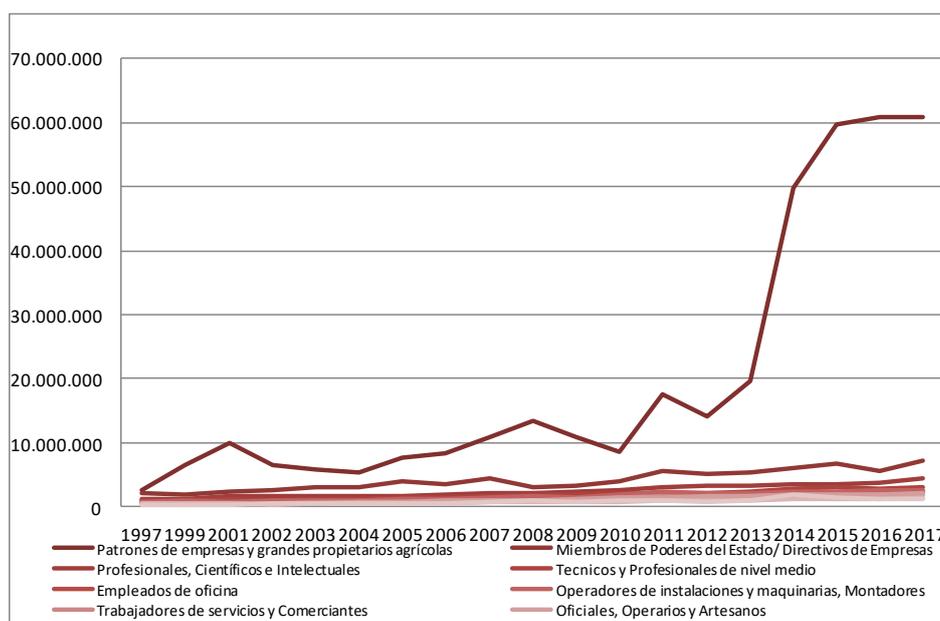
Ahora bien, incluida la categoría socioocupacional superior, a saber, de los *Patrones*

¹⁸ Los ingresos fueron controlados a partir de un año base (1994) y para todos los años de medición están deflactados, es decir, se sustrae la proporción de los valores nominales debidos a la inflación.

de empresas y Grandes propietarios agrícolas, la distribución del ingreso en la estratificación socioocupacional adquiere la que en efecto es su composición real, concentrándose el ingreso por dicho sector, con niveles muy superiores a las medias de las demás categorías hasta el punto que, como se puede observar en el gráfico 9, la distribución se presenta aplanada en todas las categorías inferiores debido a la concentración del ingreso de la categoría en cuestión. Además, el crecimiento de los ingresos de esa categoría en el periodo se expresa en un incremento exponencial desde el año 2013 alejándose de las demás, cuyas tendencias son, más bien, fueron de crecimiento moderado.

Este proceso se explica por el modelo de crecimiento económico de ese país, que concentró en las ramas de actividad del sector primario agroexportador los principales nichos de productividad y competitividad, por lo tanto, con elevados niveles de dividendos y con una fuerte diferencia de otras ramas de actividad cuyo crecimiento fue apenas moderado. Es la forma específica que adquiere la *heterogeneidad estructural* en el país (Cortés, 2016; Salvia, 2012).

Gráfico 9. Categorías socio-ocupacionales según Ingresos medios. Periodo 1997-2017



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2017 (DGEEC)

A partir de la comparación entre los dos escenarios de distribución del ingreso –sin incluir la categoría socio-ocupacional superior y luego incluyéndola–, constatamos dos hallazgos sustantivamente relevantes que constituyen la base para posteriores estudios sobre los vínculos entre el sistema educativo y la estructura social.

En primer lugar, podemos verificar que la extensión de la escolarización repercutió en el incremento de los años de estudio de la población económicamente activa, elevando la proporción de categorías sociales cuya ocupación principal requiere medios y altos niveles de *calificaciones negociables* (Max Weber, 1964). Es decir, ciertas categorías socioocupacionales que en fases previas de la estructura social tenían poco

peso, cobraron fuerza después del egreso de cohortes de la reforma educacional de fines del siglo XX y cuyas competencias se volcaron en sectores y ramas de actividad que elevaron su desempeño, especialmente en zonas urbanas. Esto último se verifica con el aumento de los ingresos medios de todas las categorías, pero de manera pronunciada de las categorías intermedias (*Técnicos y profesionales de nivel medio; Operadores de maquinarias e instalaciones, Montadores*) y las categorías superiores (ligadas a la conducción de instituciones, así como al trabajo intelectual tales como los *Miembros de poderes del Estado y Directivos de empresas; Profesionales, científicos e intelectuales*).

En suma, nuevas formas de desigualdad toman lugar en la estructura social paraguaya dado que, por una parte, la distribución de los principales activos diferenciadores, como es el caso de la tierra, se caracterizó por la continuidad de la fuerte concentración y no varió significativamente en el periodo, mientras que otros activos, en especial los asociados a las calificaciones que otorga el sistema educativo, se expandieron y cobraron una distribución menos sesgada, aunque de facto los diplomas más elevados y de calificadas competencias, se concentran en las categorías sociales superiores.

La redefinición de la estructura social: efectos credencialistas en la emergencia de las clases medias

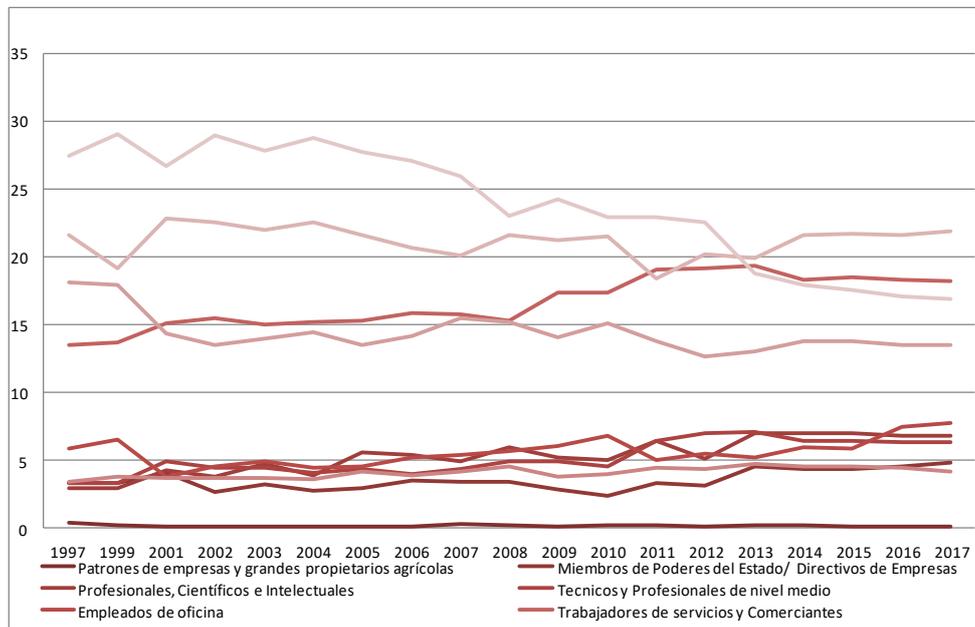
La categoría que hasta un periodo reciente de la historia paraguaya ocupaba un peso importante en la población económicamente activa, a saber, la de los *Agricultores y Trabajadores agrícolas*, disminuyó entre 1998 y 2017 en la estructura social, pasando del 27% al 17% debido al proceso de concentración de la tierra (MAG, 2019)¹⁹, la correlativa expulsión de la población rural y la migración hacia los espacios urbanos. En contraposición, la categoría de *Trabajadores de servicios y Comerciantes*, importante en una estructura productiva que adquirió carácter urbano, aumentó en el periodo pasando de un 13% al 18%.

Otras categorías inferiores en la estratificación socioocupacional como los *Trabajadores no calificados* y los *Oficiales, operarios y artesanos* conservaron su proporción relativa mientras que los *Profesionales, científicos e intelectuales* y asimismo los *Técnicos y profesionales de nivel medio* aumentaron en la estructura socioocupacional, de una proporción similar cada una de 3% a una cercana a 7%. La extensión del credencialismo en la sociedad, como se indicó, se verifica con el aumento relativo de este tipo de categorías sociales. La participación de los *Empleados de oficina* y los *Operadores de maquinaria, instalaciones y Montadores* no presentó variaciones en la estructura social en el periodo.

Finalmente, las categorías *Patrones de empresas y Grandes propietarios agrícolas* conjuntamente con la de *Miembros de los poderes del Estado y directivos de empresas* tienen las proporciones más bajas, siendo la primera de menos del 1% de la población mientras que la segunda alrededor del 3%, aunque entre los años 2012 y 2017 esta última ascendió casi dos puntos porcentuales alcanzando cerca del 5% de la población.

¹⁹ Según el último censo agropecuario, del año 2008, el 8,6% del total de propietarios se alza con el 93,7% de las tierras agrícolas del país.

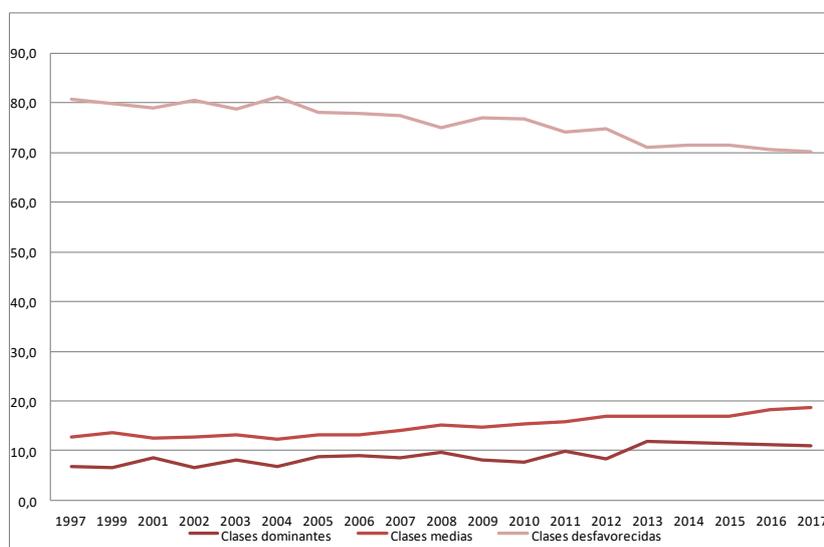
Gráfico 10. Evolución del volumen de categorías socio-ocupacionales. Periodo 1997-2017.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2017 (DGEEC)

A partir de un ejercicio de reagrupación de aquellas categorías que entre sí presentan tendencias similares de distribución tanto de la escolaridad como del ingreso y tendencias diferenciadas con otros *grupos* de categorías, podemos verificar la forma que adquirió en el periodo 1998-2017 la estructura socioocupacional, analizándola como una estructura social tripartita, es decir, conformada por tres clases sociales con atributos consistentes de intrahomogeneidad y extraheterogeneidad: una clase superior, una clase media y una clase desfavorecida. La clase superior (clase dominante), tuvo un aumento leve pero visible en el periodo, al igual que la clase media que experimentó también un incremento de su proporción sociodemográfica, superior por cierto, de la primera; mientras que la clase desfavorecida disminuyó también leve pero visiblemente. La diferencia demográfica entre ésta y las dos primeras es marcada: la clase desfavorecida es casi cuatro veces mayor demográficamente a la clase media y siete veces a la clase superior (Gráfico 11).

Gráfico 11. Categorías agrupadas (clases) según pesos en la población. Periodo 1997-2017.



Fuente: Encuestas permanentes de hogares, periodo 1998-2017 (DGEEC)

De este modo, las credenciales educativas adquirieron un inusitado peso como configuradoras de capacidades de mercado y de status social, modificando los atributos históricos de estructuración de las clases sociales en Paraguay (basada en la propiedad, el empleo público y labores de producción agropecuaria). Desde inicios del siglo XXI tuvieron lugar procesos que ya tenían historia en otros países, como la emergencia de clases medias (Ferreira, Messina, Rigolini, López-Calva, Lugo y Vakis, 2013) o la conformación de ciudades intermedias (Goetz y Vázquez, 2017), exponiendo las relaciones de los cambios en la estructura productiva/social con su expresión territorial/institucional (Santos, 2015).

En este sentido, el incremento de las calificaciones negociables en el mercado fue presionando sobre los criterios de acceso al mercado de trabajo y confiriendo un relativo aumento de la productividad laboral, lo que implicó, sobre todo para los sectores intermedios que aumentaron sus credenciales y calificaciones, la redefinición de sus capacidades de mercado y por lo tanto de su posición en la estructura social.

Desde las primeras cohortes de la reforma educativa, que desde el año 2005 egresaron de la educación media y, posteriormente, que desde el año 2010 concluyeron sus estudios en la educación superior, la sociedad paraguaya fue el escenario de un aumento progresivo de credenciales educativas en su población, con argumentos para disputar el acceso al mercado de trabajo formal, pero que, en contrapartida, no tiene la suficiente capacidad de acoger la oferta laboral juvenil disponible. En efecto, la tendencia de la concentración de los ingresos en pocas categorías socioocupacionales (superiores) sentó las bases de una fuerte demanda por el acceso al empleo en la administración pública donde las medias de ingresos son más elevadas, la duración de la jornada laboral más reducida y los beneficios sociales más numerosos (Borda, González, García, 2015). El problema con este sector del mercado laboral es que el acceso opera bajo una lógica prebendaria y clientelista.

En este marco, la demanda por transparencia constituiría una forma que toma la disputa de las clases medias por las oportunidades laborales y de movilidad social, como derechos para los cuales las credenciales educativas constituyen títulos de exigibilidad. En efecto, desde el año 2011, diferentes formas de movilizaciones colectivas tuvieron lugar en Paraguay, especialmente las que pusieron en el centro de su repertorio la corrupción en la administración pública, el acceso a la información, la calidad y la transparencia en la universidad pública, entre otros, todos con el rasgo recurrente de involucrar a los sectores de clase media que accedieron recientemente a perfiles elevados de calificación.

Conclusión

La disputa por recursos y oportunidades en el mercado moviliza a los agentes en torno al desarrollo de sus *capacidades de mercado*, sea por el acceso a la propiedad o por el acceso a las credenciales, redefiniendo en cierto nivel la distribución de los activos (como los ingresos o la escolaridad) y sobre todo los criterios de estructuración de clases. La relativa modificación de la estructura social en Paraguay desde inicios del siglo XXI comportó, por la incidencia del sistema educativo y su masificación, la variación del volumen y composición de los sectores sociales intermedios de modo que la reestructuración social tuvo el signo de un incremento de las clases medias y una redefinición de las bases para nuevos criterios de consumo, de status y de estilos de vida. Las desigualdades sociales interpelan las posibilidades de satisfacción de las demandas de las clases sociales desfavorecidas y de las clases medias, mientras que constituyen las condiciones de reproducción de privilegios para las clases dominantes. Este proceso, que se desenvuelve en el marco institucional de la democracia formal, sitúa el conflicto social en la disputa por las capacidades de mercado que habilitan el acceso a las condiciones económicas de bienestar y de ejercicio de los derechos políticos.

Bibliografía

Borda, D., González, C. y García, D. (2015). *Inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo*. CADEP.

Cortés, F. (2016). Discusiones sobre desigualdad y clases sociales en América Latina en los albores del siglo XXI. En L. Ortiz, *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. Asunción: CEADUC//CLACSO/ICSO.

Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L. F., Lugo, M. A.; y Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América latina*. Banco Mundial.

Goetz, K., Vazquez, F. (2017). El rol de las ciudades intermedias en la nueva estructura urbana del Paraguay. En F. Maturana y otros (Eds.) *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*. Serie GEOlibros.

Goldthorpe, J., Erikson, R., Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France, and Sweden, *British Journal of Sociology*, N°30.

López, R. M., Rodríguez, S. A. (2019). Desigualdad de oportunidades educativas en México: evidencias en la educación media superior y la educación superior. *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio estructural y Desigualdad Social*, Nro. 29.

MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2009). The reproductive revolution. *The Sociological Review*, Vol. 57, Num. 2.

Marx, K. (1959). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortiz, L., Paredes M. G.; Gómez J. M. (2018). *Perfiles educativos y estructura productiva. Credencialismo y cualificación en el mercado de trabajo paraguayo*. CEADUC/ICSO.

Ortiz, L. (2014). La educación escolar en Paraguay. El sistema educativo ante los desafíos de la desigualdad. En GREGOSZ David, *Los desafíos de educación preescolar, básica y media en América Latina*. KAS/SOPLA.

Ortiz, L. (2016). *Desigualdad y Clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. CEADUC/ICSO/CLACSO.

Paraguay – Ministerio de Agricultura y Ganadería (2009). *Censo Agropecuario 2008*. Asunción: MAG.

Pla, Jéscica y Pablo Dalle (2017). Probabilidades desiguales: indagando las clases sociales desde la movilidad social (Reseña). *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio estructural y Desigualdad Social*, Nro. 27.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Santos, J. A. (2015). Mudanças de renda no Brasil: fatores espaciais, setoriais, educacionais e de status social. *Sociedade e Estado*, 30, pp. 749-772.

Sauma, P.; Coniglio, A. (1993). *Una propuesta de estratificación social en el Paraguay*. Asunción: Editorial Cromos.

Tavares Jr., F. (2011). Limites sociais das políticas de educação: equidade, mobilidade e estratificação social. *Revista InterAção*, 36(2), pp. 539-558.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (1994). *Clases*. Editorial Siglo XXI.

SEMBLANZA

Luis Ortiz

Sociólogo. Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia) y Máster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México). Fundador e investigador del Instituto de Ciencias Sociales (ICSO), donde dirige la Revista de Investigación en Ciencias Sociales (REVICSO). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Asunción. Socio activo de la Sociedad Científica del Paraguay, donde integra la comisión directiva en el cargo de Secretario, periodo 2022-2024. Investigador categorizado del Programa Nacional de Incentivo a la Investigación, del CONACYT Paraguay.

Disciplina: Sociología.

Subdisciplina: Estructura social y desigualdad social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Estudio cuantitativo descriptivo.

Élites, estratificación e informalidad: tres propuestas desde el análisis de clases



Ildefonso Márques Perales

imarques@us.es

Universidad de Sevilla, España.

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-3145-0480>

Resumen

En este artículo, se abordan tres problemáticas vinculadas al análisis de clase. Se ofrecen también tres propuestas para su solución que parten de una perspectiva neo-weberiana (cualitativa, deductiva y sintética). En primer lugar, se analiza el papel que deben cumplir las elites en el análisis de clase. Se aboga por una división de ambos análisis basándonos en la nueva propuesta ideada por Bukodi y Goldthorpe (2021). En segundo lugar, se exponen las diferencias entre la desigualdad y la estratificación. Se incide en que las clases sociales son especialmente útiles para el estudio de esta última dimensión (últimamente olvidada). Se presenta el índice S de Zhou (2012) como alternativa de análisis de los procesos de estratificación. Por último, se propone analizar los posibles sesgos que introducen los procesos de *heterogeneidad estructural*, típicos del contexto de América Latina, en el análisis de clase. Basándonos en el trabajo de Guy Standing (2011), proporcionamos una nueva hipotética categoría que condense en su seno todas las categorías atípicas. Con ello, podríamos volver más homogéneas las categorías propias del análisis de clase reduciendo la variación dentro de cada una de ellas.

Palabras clave: elites; clases sociales; estratificación; desigualdad; informalidad.

ELITES, STRATIFICATION AND INFORMALITY: THREE PROPOSALS FROM CLASS ANALYSIS

Abstract

This article addresses three issues related to class analysis. Additionally, three proposals are presented for their resolution, based on a neo-Weberian perspective (qualitative, deductive, and synthetic). Firstly, the role that elites should fulfill in class analysis is

examined. It is advocated for a division of both analyses based on the new proposal devised by Bukodi and Goldthorpe (2021). Secondly, the differences between inequality and stratification are expounded upon. Emphasis is placed on the utility of social classes for studying the latter dimension (which has been recently neglected). The S index by Zhou (2019) is presented as an alternative for analyzing processes of stratification. Lastly, the possible biases introduced by processes of structural heterogeneity, typical of the Latin American context, in class analysis are proposed to be analyzed. Drawing on the work of Guy Standing (2011), a hypothetical new category that encompasses all atypical categories is provided. By doing so, we could make the categories of class analysis more homogeneous by reducing the variation within each of them.

Keywords: elites, social classes, stratification, inequality, informality.

Recibido: 12 de mayo de 2023

Aceptado: 7 de julio de 2023

Introducción

El análisis contemporáneo de clase social se halla en una situación paradójica. Mientras que, en las últimas décadas, en el plano de la dimensión pública ha adquirido una creciente repercusión, en el campo de los estudios sociológicos su importancia va disminuyendo (Barone, Hertel y Smallembroek, 2022). Desde el lanzamiento de la *Great British Class Survey* en 2013 (Savage et al., 2013) hasta el reciente informe *Oficina de Planificación Social y Cultural* (Vrooman et al., 2023) de los Países Bajos, la clase social no ha hecho sino ganar en interés por parte de la ciudadanía. Sin embargo, sólo en el área de la estratificación y la movilidad social, la clase social goza de buena salud. Esto último es algo paradójico y de difícil comprensión. Si aquellos que se dedican al estudio de la estratificación social emplean las clases sociales como principal concepto explicativo, aquellos que no se dedican a su estudio, deberían de prestar atención a lo que estos últimos hacen. No en vano poseen una mayor especialización en esta temática.

En este artículo, nos centraremos en tres problemas que el análisis de clase no ha respondido o, desde nuestro punto de vista, no lo ha hecho de forma adecuada. Son cuestiones abiertas por así decir. Son problemáticas cuyo cultivo exige un desarrollo de la crítica e innovación teórica. No obstante, nuestras intenciones teóricas en este artículo se vinculan con el mundo de la investigación empírica. Más concretamente, ubicamos nuestras problemáticas en el espacio que teoría y práctica se unen: el análisis de clase y las diferentes clasificaciones propuestas.

Intentaremos responder a tres problemáticas relacionadas que han generado amplios debates en el seno de la sociología. En primer lugar, examinaremos el papel de las élites en el análisis de clase. En segundo lugar, vincularemos este tipo de análisis con la desigualdad y la estratificación. Justificaremos que el análisis de clase es el mejor instrumento para captar el segundo de estos fenómenos. Por último, ofreceremos una propuesta para integrar en análisis de clase social en contextos de elevada informalidad como sucede en América Latina.

Clase sí, pero ¿qué clase?

Antes de comenzar sería conveniente explicitar el lugar desde donde vamos a intentar responder a los interrogantes planteados. Conviene aclarar, en consecuencia, qué es lo que entendemos por clase social y qué nomenclatura refleja mejor la teoría desde la que queremos abordar estas tres problemáticas.

Como es sabido, no existe una referencia teórica única cuando se realiza el análisis de clase social. Cada uno de los esquemas de clase ha encontrado un terreno fértil en el que desarrollarse (Wright, 2018). No obstante, los enfoques neo-weberianos son los que han encontrado una mayor difusión. Wright Mills (2018) señala con acierto que aquello que caracteriza a este tipo de enfoques es el cierre social generado por “el acceso diferencial a la propiedad y las competencias (técnicas y de organización)”. Así, lo que mejor caracteriza a este enfoque es la consideración de que los grupos socialmente más favorecidos tienden a acaparar las mejores oportunidades vitales existentes en una sociedad imponiendo barreras institucionales que impiden el acceso a los grupos menos favorecidos.

En sus análisis sobre las diversas nomenclaturas de clase, Bouchet-Valat y Jayet (2019) encuentran diversas demarcaciones. En primer lugar, distinguen entre aproximaciones continuas, cualitativas o de niveles anidados. En segundo lugar, entre aproximaciones deductivas o inductivas. En tercer lugar, las clasificaciones sintéticas o de criterio único.

Y, por último, ponen el énfasis en la división basada en la unidad de análisis: aquel basado en el modelo convencional o el modelo basado en el hogar.

Nuestra aproximación parte de una visión cualitativa (o de niveles anidados), deductiva y sintética. Respecto a la unidad de análisis, nuestra posición es agnóstica limitada a la calidad de los datos que se disponen. Si se disponen de los datos suficientes, la perspectiva basada en el hogar es obviamente más rica pero también menos parsimoniosa. Tomamos estas elecciones por una combinación de razones teóricas y prácticas. Explicitamos nuestros argumentos.

Las clases sociales nos sirven como esquemas que captan diferencias tanto verticales como horizontales. La estructura que guardan entre sí las clases sociales, tanto a nivel intra-grupo como inter-grupo, son relacionales. Expliquemos esto empleando la clasificación más divulgada, la EGP20. Según de la materia que se trate, dentro de la clase de servicio, los directivos y los profesionales guardan diferencias horizontales. Igualmente, la clase no manual rutinaria y los pequeños empresarios son clases ambas intermedias y guardan una relación que, en ocasiones, puede ser considerada como horizontal.

Desde aquí, entendemos el análisis de clase como un proceso de naturaleza deductivo ya que la investigación empírica de las consecuencias y corolarios de la existencia de una estructura de clase definida ex ante (Breen y Rotman, 1995). Dicho de otra forma, el análisis de clase procede, primero, agrupando a los individuos que tienen

²⁰ Siglas de Erikson, Goldthorpe y Portocarero.

potencialmente las mismas oportunidades de vida y, luego, comprobando las consecuencias que generan en terrenos variados desde el voto, a la salud pasando por la educación. La clave, en este sentido, es que los supuestos deben declararse desde el comienzo teniendo sus enunciados que ser contrastados empíricamente. El hecho de ser definida de forma apriorística presenta dos importantes ventajas. En primer lugar, permite establecer criterios claros y argumentos teóricos bien establecidos. En segundo lugar, permite eludir el análisis puramente correlacional permitiendo el análisis causal y acceso de entrada a la explicación por mecanismos sociales (Demeulenaere, 2011). Es cierto que la distancia entre la realidad y la teoría siempre impondrá el empleo de algún criterio a posteriori pero, en la medida de lo posible, un buen análisis de clase es un análisis apriorístico. Dicho de otra forma, una clasificación de clase social es un instrumento para el análisis y no un instrumento que se valida en el análisis. Esta estructura ex-ante debería aunar no sólo un espacio unidimensional sino captar la distinción entre diversos ordenes jerárquicos.

Desde una perspectiva neo-weberiana, al constituirse el mercado y no la producción como eje central de las jerarquías sociales, las clases sociales han de tener obligatoriamente un carácter sintético. Los cierres sociales son provocados no sólo a nivel de propiedad sino de autoridad y conocimiento. No hay que acordar ninguna prelación en estos órdenes. Muchas teorías, como el marxismo, asumen prioritariamente la relación propietario-trabajador. Pero no sólo el marxismo. La teoría de la “destrucción creativa” de Schumpeter, desde una óptica contraria, asume como prioritaria la relación empresario-empleado (2013). Por el contrario, el managerialismo (Berle y Means, 1991) asume una mayor importancia de los bienes de autoridad sobre los bienes de propiedad. Los directivos adquieren, en consecuencia, un privilegio sobre los accionistas. Por último, desde los defensores de la sociedad del conocimiento se aboga por una dominación de profesionales sobre propietarios y directivos (Touraine, 1971; Bell, 1973 y Castells, 1996). Desde la óptica weberiana, son adecuadas todas las combinaciones de clase si se demuestra que el nivel de acaparamiento de las oportunidades vitales es similar, aunque en ocasiones sean distintos los mecanismos sociales que las sustentan.

Élites versus clases sociales

El análisis de clase social presenta serios problemas cuando analizan grupos que no son estrictamente poblaciones, grupos cuyas regularidades no descansan en grandes unidades. Se emplee la definición que se emplee del concepto de elite, siempre se mencionará su carácter restringido (Gallino, 2005).

Siempre y cuando no puedan recogerse datos censales, el análisis de clase encuentra su mejor expresión a nivel probabilístico mediante el empleo de cuestionarios. Sin embargo, la encuesta, como técnica fundamental de investigación, tiene enormes dificultades para el estudio de las élites, dado el número escaso de unidades.

Todos los intentos de seleccionar muestras representativas de una élite han resultado poco productivos. En lugar de seleccionar individuos representativos de los grupos de poder, cuando empleamos esta técnica lo que se suelen recoger, en el mejor de los casos, son personas que para nada pueden considerarse como parte de la élite

(dueños de restaurantes, propietarios de garajes y/o directivos de carácter medio). Además, cuando se seleccionan en encuestas y entrevistas a individuos que forman parte de la elite, la tasa de no respuesta es muy elevada dada la negativa de muchos de sus miembros a ser investigados.

Erzsébet Bukodi y John Goldthorpe (2021) proponen una nueva filosofía para el estudio de las elites. A nuestro juicio, resulta muy prometedora para el futuro del análisis de las elites en sociología. La nueva aproximación propuesta exige diferenciar el análisis de clase del análisis de las élites sin buscar ninguna mediación que los integre. Los análisis de élites se basan en pequeños números (entidades N pequeñas) por lo que lo más lógico sería estudiarlas en toda su amplitud, intentado seleccionar todas las unidades posibles que se puedan. No sería necesario, entonces, el uso del muestreo probabilístico clásico sino se ha de asumir todo el universo como objeto de estudio. Así, afirman estos autores: “consideramos que las elites se cuentan por decenas, centenas o, a lo sumo, por algunos miles, por el contrario, las clases sociales pueden ser miles o millones (...)” (Bukodi y Goldthorpe, 2021).

Para caso español, ¿cuántos miembros suman los principales CEO del IBEX-35, los diputados y alcaldes de las grandes ciudades, los grandes artistas, intelectuales y científicos? Si le preguntamos a la inteligencia artificial, el chat GPT nos dice que estos no alcanzan las 500 personas. Es obvio que podemos ser más exhaustivos y doblar e incluso triplicar esta cifra, pero pronto alcanzaremos un número a partir del cual las unidades seleccionadas se empezaran a parecer a los miembros de las elites que se consiguen por medio del muestreo. Es decir, personas que difícilmente podrían considerarse como integrantes de las elites.

Bukodi y Goldthorpe (2021) proponen elegir una referencia institucional como la lista Forbes, el Quién es Quién o referencias de carácter similar. Así, el análisis de clase quedaría limitado al examen de grandes grupos poblacionales mientras que el análisis de las élites quedaría restringido a grupos pequeños dada su escasa n. Se podría decir como premisa que las élites están formadas por individuos cuyos privilegios son tan elevados que su circulación sólo puede ser escasa. De ahí, que señalen:

“Una consecuencia directa de nuestra comprensión de las elites como entidad N-pequeña (...) es que podrían estudiarse *in toto*. Lo que debería exigirse es un ejercicio de prosopografía, un método para crear “biografías colectivas”, ya realizadas en el ámbito de la historia. Idealmente, una lista completa debería de ser compilada de todos los miembros de la elite en un periodo determinado de tiempo y, para todos los individuos incluidos, la información biográfica recogida para las preguntas de investigación que se abordarán” (Bukodi y Goldthorpe, 2021: 677).

Es cierto que existe una corriente teórica que aboga por la inclusión de las élites en el análisis de clase. Este enfoque considera que en aras de una mejor comprensión de las sociedades es necesario incluir aquellos grupos que detentan más poder reflejado éste en la posesión de una serie de recursos económicos, sociales y culturales. Savage y sus colegas (2013) en la Great British Class Survey crearon un esquema de clase en el ubicaron en la cúspide un grupo denominado como elite compuesto por aquellos miembros que ganaban por hogar una media de 90.000 libras y sus ahorros alcanzaban las 150.000 libras, habían sido educados en las universidades más prestigiosas del Reino Unido y poseían los más extensos contactos (Oxbridge). La posesión de tan elevados

recursos justificaría su presencia en un esquema de clase como una categoría propia.

Por el contrario, Bukodi y Goldthorpe (2021) abogan por una ruptura de la elite respecto al análisis de clase. La cuestión teórica principal deriva de la naturaleza diferencial del reclutamiento de elites y clases. Mientras que el acceso a la clase formada por directivos y profesionales, la clase de servicio suele ser relativamente plural y abierto, el acceso a la elite queda restringido al paso por un puñado de instituciones de carácter concreto. Dicho de otro modo, mientras que la clase de servicio puede ser más o menos heterogénea, las élites son muy homogéneas debido a procesos específicos de cooptación. Al contrario que una clase social, la elite se deja identificar en unos orígenes sociales muy concretos asociados a determinadas zonas de las grandes ciudades, en colegios privados muy específicos con carácter histórico, en instituciones particulares de formación universitaria, estrechos vínculos familiares y elevada endogamia entre sus miembros (con nombres y apellidos).

Desigualdad y estratificación

Hasta la fecha los análisis de clase se han centrado principalmente en el examen de la desigualdad desatendiendo, de alguna forma, la investigación sobre los procesos de estratificación social. Sin embargo, la clase social como concepto encuentra un campo de cultivo mucho más fértil en el análisis de la estratificación que en aquel de la desigualdad. En esta sección, vamos a explicar cuáles son las diferencias entre un fenómeno y otro. Finalizaremos proporcionando uno de los índices de estratificación social que a nuestro juicio goza de la mejor base metodológica para el análisis de este fenómeno.

Desigualdad y estratificación son dos conceptos que van de la mano. Esto ha sido así porque en buena medida se consideran sinónimos (Tumin, 1953). Las sociedades son desiguales porque están estratificadas en su esencia. Dado unos estratos (v.g. clase social) se distribuyen recursos apreciados de forma desigual (v.g. ingresos).

Sin embargo, ambos conceptos no tienen que ser obligatoriamente ligados. La desigualdad se refiere al grado en el que los recursos son distribuidos entre individuos, principalmente, o entre grupos (Allison, 1978; Yitzhaki y Lerman, 1991). La estratificación se refiere, en cambio, al grado en que los grupos que forman una población se distinguen en capas jerárquicas de acuerdo con la distribución de algún tipo de recursos (Zhou, 2012). Como señalaba Lasswell, la estratificación es “el proceso por el que se forman capas observables o el estado de estar comprimido en capas (layers)” (1965: 10). Éste último concepto implica una ordenación jerárquica de los grupos según algún tipo de métrica, al contrario que la segregación (Allanson, 2018). Cuando pensamos en riqueza e ingresos, usualmente la desigualdad queda vinculada a las variaciones en términos absolutos mientras que la estratificación quedaría vinculada a segmentación de rangos relativos, principalmente, clases sociales.

Allanson (2018) explica perfectamente la diferencia en estos términos:

“(…) la segregación ocupacional en el mercado de trabajo sólo conducirá a

la estratificación en la distribución de los ingresos si un grupo concentra en las ocupaciones peor pagadas, con la consiguiente magnitud de la desventaja económica debida a la discriminación en el empleo dependiendo no sólo del grado de segregación, sino también de la magnitud de las diferencias salariales. Por el contrario, la discriminación salarial directa puede no dar lugar a una estratificación significativa si los grupos se distribuyen por igual entre las ocupaciones mejor y peor pagadas” (2014: 2).

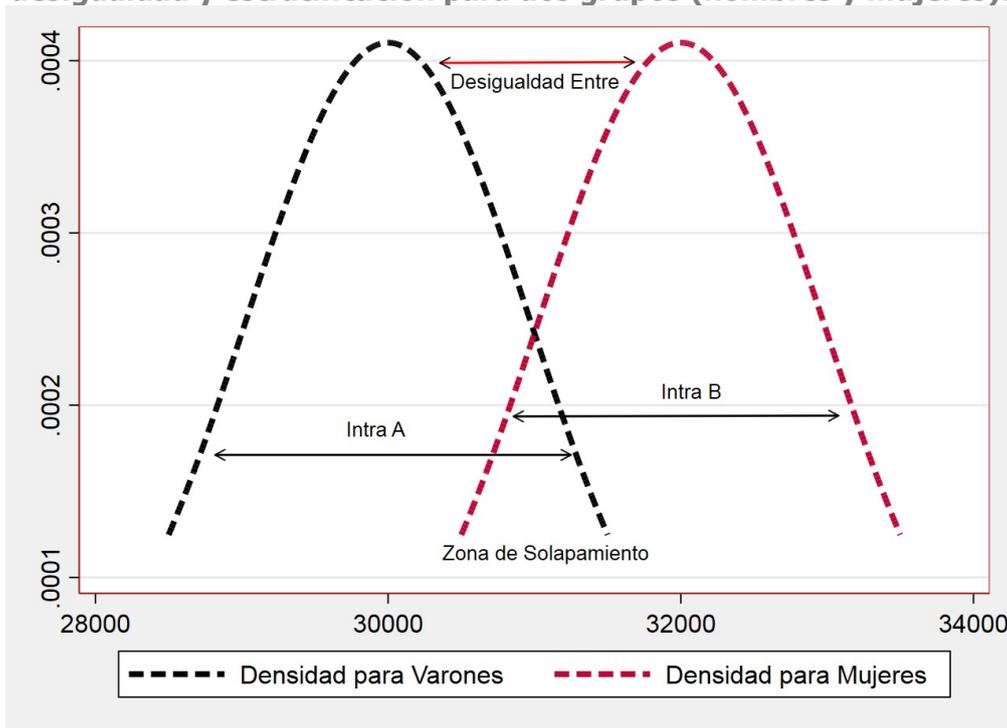
La mejor forma de explicar la diferencia entre desigualdad y estratificación social podemos obtenerla dando cuenta de sociedades en las que la desigualdad y la estratificación se alejan una de la otra. Esto es ejemplificable simulando datos, crear una serie de contra-fácticos pero quizá sea más sencillo con un ejemplo vinculado a la realidad. Yitzhaki y Lerman indican a este respecto que "la desigualdad y la estratificación están inversamente relacionadas" (1991: 323). Argumentan que esta relación es consistente con la teoría de la privación relativa, ya que "las sociedades estratificadas pueden tolerar una mayor desigualdad que las sociedades no estratificadas" ya que "a medida que las personas se involucran más (menos) entre sí, tienen menos (más) tolerancia para un nivel dado de desigualdad" (1991: 323).

Yitzhaki y Lerman (1991) en su descomposición del índice Gini, junto con la clásica descomposición inter e intra, introdujeron un tercer elemento que analizaba la estratificación por grupos comprendida como “el aislamiento respecto a los miembros de otros grupos” (Yitzhaki y Lerman, 1991: 319).

Pese a la centralidad que tiene el concepto de estratificación en sociología, ha sido poco abordado en términos operativos precisos. Apenas existe en la literatura una metodología que refleje bien esta noción. Los estudios precedentes que relacionan clase y renta se basan en la descomposición de la varianza que refleja más bien el nivel de desigualdad que el nivel de estratificación (Zhou y Wodtke, 2019). Esto se debe principalmente a que las medidas que emplean la partición de la desigualdad intra versus inter grupos no están relacionadas mecánicamente con el hecho de que esos grupos ocupen segmentos diferentes.

Para diferenciar los componentes sobre los que se asientan la desigualdad y la estratificación podemos fijarnos en la FIGURA 1. Mientras que la descomposición de la desigualdad se realiza sobre la varianza intra e inter, el concepto de estratificación social centra su análisis en la zona de solapamiento.

FIGURA 1. Elementos necesarios para la descomposición de los índices de desigualdad y estratificación para dos grupos (hombres y mujeres).



Fuente: elaboración propia en base a datos ficticios.

Para medir el grado en que las clases sociales se sitúan en distintos estratos jerárquicos de la distribución total de ingresos, Zhou ha creado el índice S de estratificación (Zhou, 2012) que pasamos brevemente a explicar.

Este índice puede expresarse en términos generales de la siguiente manera:

$$S = (Y_i > Y_j | C_i > C_j) - (Y_i < Y_j | C_i > C_j) = [(Y_i - Y_j) | (C_i > C_j)] \quad [1]$$

Dónde Y_i y C_i podrían ser los ingresos y/o riqueza y la clase social del individuo i ; $C_i > C_j$ muestra que los miembros de la clase o grupo C_i tienen un rango de percentil medio de ingresos y/o riqueza superior a cualquier miembro perteneciente a la clase o grupo C_j ; $P(\cdot)$ denota una función de distribución de probabilidad; $E(\cdot)$ es la función de expectativa, o el valor esperado; y $sign(\cdot)$ es la función de signo, que devuelve un valor de -1 cuando su argumento es menor que 0 y 1 positivo cuando su argumento es mayor que 0.

El índice de estratificación es igual a 0 cuando $(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = (Y_i < Y_j | C_i > C_j)$, dicho de otro modo, cuando no hay diferencia en la clasificación relativa de los ingresos entre las distintas clases sociales. Esto ocurriría, por ejemplo, cuando las distribuciones de ingresos específicas de cada clase se solapan perfectamente. Por otro lado, el índice de estratificación es igual a 1 cuando $(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = 1$, es decir, cuando las diferentes clases ocupacionales forman estratos jerárquicos completamente separados en la distribución global de los ingresos. En general, el índice S es una función creciente del grado en que los diferentes grupos, ya sean clases sociales o de género, están separadas entre sí en el rango de distribución de la renta o, de forma equivalente, es una función

creciente de la precisión con la que la clasificación relativa de las clases sociales puede predecir la clasificación relativa de las rentas individuales (Zhou y Wodtke, 2019).

Existen otros tipos de índices similares (Yitzhaki y Lerman, 1991; Allanson, 2018) aunque, a nuestro juicio, no tan apropiados para la sociología. Es, sin duda, muy frustrante observar que este género de índices haya sido recuperado desde la sociología por economistas. Incluso, la teoría de la privación relativa (Runciman, 1966) originaria del campo sociológico, está siendo recuperada por estos. La estratificación social, concepto de raíz sociológica, ha de volver a ser fuente de interés de los sociólogos.

Las clases sociales en contextos de informalidad

Una de las mayores amenazas a las que se enfrenta el análisis de clase se origina cuando agrupamos a individuos que comparten una misma clase social, pero gozan de diferentes condiciones vitales. Si individuos de productividad laboral equiparable son recompensados de forma desigual en un mismo mercado, el análisis de clase resulta engañoso y puede conducirnos a importantes sesgos. Si bien las clases sociales admiten variaciones internas en términos de recompensas, la presencia de una fuerte segmentación entre trabajadores similares invalida, en parte, su fuerza explicativa. Por poner un solo ejemplo, en España, las políticas de desregulación laboral (1984-1997) crearon una profunda división entre trabajadores afines (Polavieja, 2003). La introducción de “contratos temporales en un contexto institucional caracterizado por elevados costes de despido y un sistema de negociación colectiva poco inclusivo” (Polavieja, 2003: 9) segmentó a la población entre trabajadores estables y precarios. Estas realidades tienen efectos en el análisis de clase. Por ejemplo, en ciertos países, se recomiendan cuando se realizan los análisis de movilidad social elevar la edad de madurez laboral de 25 a 35 años. Es la única forma que hay de lidiar con este tipo de restricciones.

Para corregir este tipo de contingencias, el análisis de clase sólo puede fijar otros criterios exógenos de clasificación. En el contexto de América Latina, Solís, Chávez y Cobos (2019) fijaron una corrección a la clasificación EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979). Su propuesta intentaba dar espacio a la heterogeneidad estructural. Para ello, tomaron como criterio el número de trabajadores dentro de cada unidad productiva. Básicamente, lo que introdujeron fue una nueva división horizontal entre trabajadores informales y no informales en función del tamaño de la unidad productiva.

¿Cómo se podría compatibilizar el análisis de clase en contextos de elevada heterogeneidad estructural? Una posibilidad es seguir a Solís, Chávez y Cobos (2019). Sin embargo, esto supone duplicar el número de clases sociales por lo que su clasificación sólo podría ser aplicada empleando grandes fuentes de datos. Nuestro propósito trataría de aunar en una sola categoría la mayor parte de aquellas ocupaciones que por su informalidad no tienen cabida en el esquema Erikson, Goldthorpe y Portocarero. Guy Standing (2011) intentó realizar un ejercicio similar cuando consideró que estas categorías atípicas formaban una clase social particular llamada el precariado. Nuestro propósito es similar, pero trasladándonos a un contexto en el que la heterogeneidad de las categorías es menor y mayor su número. Esto facilita nuestro análisis.

Dos aspectos fundamentales deberían ser considerados. En primer lugar, habría que, mediante un ejercicio de prueba y ajuste (trial and fitting), intentar aislar aquellas ocupaciones no cualificadas que son más propensas a presentar un elevado grado de informalidad. Este compromiso, como venimos diciendo, exige el empleo de criterios a priori y a posteriori. Mediante un proceso iterativo podríamos dar con una base empírica sobre la que podrían emerger principios teóricos que nos permitan distinguir las ocupaciones más azotadas por la informalidad de aquellas otras que tienen un carácter más formal. No obstante, sería conveniente disponer de una escala de estatus previa sobre la que poder ayudarse. Hasta donde sabemos, no disponemos de este instrumento. No hay que olvidar que la clasificación EGP se cimenta sobre una escala previa diseñada por Goldthorpe y Hope (1974).

En segundo lugar, no es necesario contemplar al comerciante informal como miembro de la pequeña burguesía. Su labor es consecuencia del constreñimiento y no de una oportunidad. Se explotan a sí mismos, no para salir de su condición de trabajador asalariado, sino porque no encuentran una empresa que los explote.

“Este término [pequeña burguesía] debe utilizarse con cautela, pues remite a una situación de privilegio que se asocia con la propiedad que en América Latina no corresponde a muchas de las ocupaciones incluidas en esta clase. Pensemos por ejemplo en los numerosos propietarios de micro-comercios en barrios populares. Ellos, más que «pequeños burgueses», podrían describirse como trabajadores informales en condiciones de subsistencia. Por tanto, lo que es característico de esta clase no es necesariamente una posición socioeconómica más ventajosa que la que tienen los trabajadores asalariados, sino que se encuentran insertos en relaciones laborales no asalariadas. Al no tener un patrón fijo, no están sujetos a relaciones de autoridad tan estrechas y permanentes como las de los trabajadores asalariados” (Solis, 2016: 37-38).

No es el caso de una buena proporción de los autónomos europeos cuya apertura de negocios es experimentada como una forma de mejorar su condición asalariada. Aunque en el caso de los países del sur de Europa también se experimentan procesos de heterogeneidad estructural²¹. De ahí que sea plenamente factible fusionar a aquellos trabajadores informales asalariados sin cualificación específica con los comerciantes callejeros. Esta podría ser una forma de reducir problemas de heterogeneidad estructural sin prescindir del análisis de clase. Esta forma de adicción no es ninguna novedad, es una práctica común que grandes propietarios, pequeños propietarios y operarios agrícolas se unan en la EGP (IVc+VIIb). También la misma clase de servicio incluye a grandes empleadores con directivos y profesionales.

Estas tareas deberían servirnos para dotar el esquema EGP de regulaciones sociohistóricas, ya que, de lo contrario, se hallaría “imbricado en un mundo institucionalmente desnudo” (Esping-Andersen, 2003: 8). La existencia de desigualdades estructurales, cuyo origen reside, en buena medida, en la acción

²¹ Especialmente problemática para el análisis de clase resultan aquellas economías con una parcial proletarización (Migione, 1995). En algunos países semi-periféricos y periféricos, una gran proporción de la vida económica gira alrededor de pequeños negocios. En el caso de la semi-periferia estos suelen ser negocios centrados en el turismo, la restauración, la construcción y la pequeña explotación agrícola. A medida que nos vamos desplazamos desde el eje semi-periferia-periferia, las plusvalías que van generando estos tipos de negocios son cada vez menores. Estos son trabajadores informales, muchos de ellos vendedores ambulantes, que no presentan la característica fundamental de las clases propietarias: no son una clase intermedia. Son más bien, comerciantes pauperizados que no son asalariados porque no pueden ser contratados y en su lugar se convierten al trabajo por cuenta propia.

colectiva, impide que estos esquemas “viajen” a través de distintos contextos constitucionales (Polavieja, 2004).

Conclusiones

En este estudio, se han examinado tres problemáticas relacionadas con el análisis de clase. Se presentaron también tres propuestas para abordar cada uno de éstas. Hemos explicitado nuestra base teórica inicial señalando nuestra adopción de una perspectiva neo-weberiana: cualitativa, deductiva y sintética.

En primer lugar, hemos analizado el papel de las élites en el análisis de clase y hemos defendido la idea de dividir ambos análisis según la nueva propuesta formulada por Bukodi y Goldthorpe (2021). En segundo lugar, hemos destacado las diferencias entre desigualdad y estratificación. Hemos enfatizado que las clases sociales son especialmente útiles para el estudio de esta última dimensión, la cual ha sido pasada por alto en cierta medida. Se ha propuesto el uso del índice S de Zhou (2012) como una alternativa para analizar los procesos de estratificación.

Por último, se ha sugerido examinar los posibles sesgos introducidos por los procesos de heterogeneidad estructural, comunes en el contexto de América Latina, en el análisis de clase. Tomando como base el trabajo de Guy Standing (2011), se propone una nueva categoría hipotética que englobe a todas las categorías atípicas. Con esto, se busca reducir la heterogeneidad estructural que podría surgir en el resto de las clases sociales.

En realidad, estas tres propuestas no son más que tres proyectos de investigación que ya han iniciado sus primeros pasos.

Bibliografía

Allanson, P. (2018). On the Measurement of the Overall Degree of Income Stratification between Groups. En: *Review of Income and Wealth* 64 (2): 388-405.

Allison, P. D. (1978). Measures of Inequality. En: *American Sociological Review*, 43(6):865-80.

Barone, C., Hertel, F. y Smallenbroek, O. (2022). The rise of income and the demise of class and social status? A systematic review of measures of socio-economic position in stratification research. En: *Research in Social Stratification and Mobility*, Volume 78, 100678.

Bell, D. (1973). *The coming of post-industrial society: A venture in social forecasting*. Basic Books.

Berle, A., y Gardiner, C. M. (1991). *The Modern Corporation and Private Property* (Revised ed.). Transaction Publishers.

Bouchet-Valat, M., y Jayet, C. (2019). La mesure des classes sociales par les nomenclatures: enjeux, problèmes et débats. *L'Année sociologique*, (2), 311-331. En

- Cairn/Cairn. Breen, R. y Rotman, D. (1995) *Class Stratification. Comparative Perspective*. Harvester.
- Bukodi, E., y John H. G. (2021). Elite studies: for a new approach. En: *The Political Quarterly*, 91(4), 673-681.
- Castells, M. (1996). *The rise of the Network Society*. Blackwell Publishers.
- Demeulenaere, P. (Ed.). (2011). *Analytical sociology and social mechanisms*. Cambridge University Press.
- Gallino, L.. (2005). *Diccionario de Sociología*. Siglo XXI.
- Goldthorpe, J. y Keith, H. (1974). *The Social Grading of Occupations. A New Approach and Scale*. Clarendon Press.
- Erikson, R, Goldthorpe J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. En: *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- Esping-Andersen, G. (2003). Prólogo. En: Polavieja, Javier *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lasswell, Thomas E. (1965). *Class and Stratum, An Introduction to Concepts and Research*. Houghton Mifflin Company.
- Mingione, E. (1995). Labour market segmentation and informal work in southern Europe. En: *European Urban & Regional Studies*, 2 (2): 121-143.
- Polavieja, J. (2003). *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Polavieja, J. (2004). El rompecabezas de la temporalidad: España en perspectiva comparada. En: *VIII Congreso Español de Sociología*. Alicante.
- Runciman, W. G. (1966). *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth-Century England*. University of California Press.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., Le Roux, B., et al. (2013). A new model of social class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. En: *Sociology*, 47(2), 219-250.
- Schumpeter, Joseph (2013). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Routledge.
- Solís, P., Chávez Molina, E. y Cobos, D. (2019). Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. En: *Latin American Research Review*, vol. 54, no. 4.
- Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En: Patricio Solís y Marcelo Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Standing, G. (2011). *El precariado: una nueva clase social*. Ediciones de Pasado y Presente.
- Touraine, A. (1971). *The post-industrial society: Tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society*. Random House.

Tumin, M. (1953). Some Principles of Stratification: A Critical Analysis. En: *American Sociological Review*, 18(4), 387. doi:10.2307/2087551

Vrooman, J. Cok, Jeroen Boelhouwer, and Mérove Gijsberts (2023). Summary Contemporary inequality. The post-industrial class structure based on four types of capital, Disparities in the Netherlands. *The Netherlands Institute for Social Research*.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.

Yitzhaki, S. y Lerman, R. (1991) Income Stratification and Income Inequality. En: *Review of Income and Wealth*, 37(3):313-29.

Zhou, X. (2012). A Nonparametric Index of Stratification. En: *Sociological Methodology*. 42(1): 365-89.

Zhou, X., y Wodtke, G. T. (2019). Income Stratification among Occupational Classes in the United States. En: *Social Forces* 97(3):945-72. doi: 10.1093/sf/soy074.

SEMBLANZA

Ildefonso Marqués Perales

Es Doctor de Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca y es profesor de Sociología de la Universidad de Sevilla. Su campo de estudio son las clases sociales y la movilidad social. Ha publicado dos libros (Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu, CIS 2009; La movilidad social en España, 2014) y es coautor de artículos en revistas españolas (Revista Española de Investigaciones Sociológicas y Revista Internacional de Sociología) e internacionales (British Journal of Sociology, Social Indicators Research, International Sociology e Research in Social Stratification and Mobility). Ha sido profesor invitado en la Universidad de Leeds (Inglaterra), en la Universidad de Tilburg (Países Bajos) y en el Instituto Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplina: Estratificación social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Teórico conceptual.

ARTÍCULOS

Remarks on the Governance of Informality



Matthias Schulze-Böing

mschulzeboeing@t-online.de

GEWAK, Society for Economics, Labour and Culture, Alemania.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7549-8670>

Klaus-Wilhelm West

susthink400@gmail.com

GEWAK, Society for Economics, Labour and Culture, Alemania.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0591-7108>

Abstract

The aim of this paper is to outline a field of research that will become increasingly important in view of the crisis-ridden development of modern and capitalist societies: informality. In view of the double character of informality as a resource of social order and social development and at the same time as a potential threat to order and security, the question arises as to how governments and social institutions can deal productively and intelligently with the informality factor. In order to conceptualise the absence of formality and the existence of informality, the focus was placed on unskilled workers who were unable to work formally and were forced to work in a simple, low-paid, informal job. In times of economic fluctuations and crises, they were the ones most affected by dismissals and cuts in working hours and salaries, because they had no legal labour protection.

Palabras clave: informality; social change; crisis

OBSERVACIONES SOBRE LA GOBERNANZA DE LA INFORMALIDAD

Resumen

El objetivo de este artículo es abordar un campo de investigación que cobra cada vez más importancia en vista del desarrollo en crisis de la sociedad moderna y capitalista: la informalidad. Considerando el doble carácter de la informalidad como recurso de orden y desarrollo social y, al mismo tiempo, como amenaza potencial para el orden y la seguridad; se plantea la cuestión de cómo los gobiernos y las instituciones sociales pueden tratar de forma productiva e inteligente el factor de la informalidad. Para conceptualizar la ausencia de formalidad y la existencia de la informalidad, se hizo foco en los trabajadores no calificados que no pueden trabajar formalmente y se ven

obligados a trabajar en un empleo mal pagado e informal. En épocas de fluctuaciones y crisis económicas, fueron los más afectados por los despidos y los recortes de jornada y salario, por carecer de protección laboral legal.

Keywords: informalidad; cambio social; crisis

Recibido: 2 de mayo de 2023

Aceptado: 8 de junio de 2023

Informality - the double nature of social order?

The development of modern societies has often been discussed in the social sciences as a process of formalizing social relationships and as a loss of importance of informal relationships for the social order. Prominent examples of this are the sociologists Georg Simmel (2008) and Max Weber (1980). Depending on the perspective, this process appeared as a gain in rationality or as alienation and as a loss of qualitatively meaningful relationships. Money transactions and the dominance of the logic of capital over living social relationships were blamed for the loss of social meaning or the abstraction of social relationships. The relationship between formality and informality was conceived and presented as a relationship of subsumption (Schmiede 1981).

However, it became apparent very early on, especially in organizational sociology, that even highly formalized social systems depend on informal structures in order to be able to function at all. The formal organization obviously needs the „lubricant“ of the informal organization in order to be able to attain rational goals (Mayntz 1958; Tacke 2015). Marxist industrial sociology discovered the subjective factor as a resistant potential in capitalist organizations that cannot be completely eradicated by even the most sophisticated control and subjugation strategies. A closer look also showed that the control gaps in the formal system certainly have a productive function, insofar as they provide the organisation with the flexibility necessary for survival in an environment characterised by uncertainty. (Luhmann 1964; Bühle/Voss/Wachtler 2010, 415-512).

Informality was always both, a productive element of the organization and risk to its functioning. In this perspective, “Post-Weberian” organizational sociology has emphasized the importance of culture, continuous negotiation processes, struggles for autonomy, and the construction of organizational reality by the actors (Tacke 2015).

At this point we would like to make a few brief remarks on methodology.

1. This text can be characterised as conceptual reasoning with pragmatic intent. Conceptually, we draw on more than two decades of work on the governance of formality and informality in the German welfare state. Namely, from the "activating" welfare state (Mezger / West 2000) to the "relational" and collaborative welfare state in the present. Our empirical fund is based on research, strategy building and management of the implementation of social and employment policies on the European level and in various regions throughout Germany and specifically strategy and practices of the City of Offenbach (Schulze-Böing 2000, 2020)

2. We are aware that our approach has a European perspective and may have some limitations, when applied to developments outside Europe, namely Latin America. But it could be a starting point of relating research and reflections on governance in different parts of Europe with those in Latin America.

3. Comparing the experiences in Europe and Latin America has potential for a further development of the governance of informality in both regions. On both continents there are independent scientific discussions on the governance of formality and informality (see e.g. Maurizio 2021) We expect an exchange with the academic tradition in Latin America to provide important stimuli for our reflection and also hope for an intercontinental learning process in the INSEA network.

The economy is largely organized informally.

The European Union (EU) and the OECD estimate the share of the informal economy in gross domestic product at 18.4 percent, in Germany at 13.3 percent and in Italy at just under 22 percent. A particular focus is self-employment, which in some countries even takes place predominantly in the informal sector (EU 2015). In the case of dependent gainful employment, the share of informal work is between one and five percent in most EU countries, but also reaches peak values of over 18 percent in countries such as Greece and Ireland (EU 2015).

In the labor market, it is assumed that around a third of all jobs are filled informally without a public advertisement or involvement of the state employment service. Informal contacts are also considered an important recruitment channel for companies in labor market research (Klinger/Rebien 2016). Informal relationships outside the legally regulated areas also play a major role in housing markets, although there is little data on this. Product piracy and products traded untaxed are also economically relevant factors.

The areas of immigration and residence status also show large areas of informal arrangements. Illegal immigration or immigration with aspects of illegality (e.g. when entering the country with a tourist visa leads to participation in the labor market) play a major role worldwide. It is estimated that even the largest part of migration movements worldwide takes place outside of the forms provided for in the different countries (Collier 2013, Saunders 2011, Spencer / Triandafylidou 2022).

In the political assessment, these widespread phenomena of informality are generally viewed as undesirable and socially pathological, because they limit the scope of legal orders, deprive the state of tax sources and create social zones of ungovernability that can endanger the social order as a whole (Chamayou 2018). Political strategies are therefore aimed at suppressing or at least containing social zones of informality or at legalizing and formalizing economic activities (EU 2015). Nevertheless relating with informality positively has been discovered as a potential for the improvement of designing and implementing policies, e. g. in the field of urban development (“Informal Urbanism”, see BBSR 2014).

In a critical perspective, however, informality is also viewed as a potential for resistance against formal orders that are viewed as unfair overall, such as the capitalist economic system or overly restrictive official immigration regimes. From this perspective, informality creates something like islands of humanity and can help to reduce the deficits in justice in society as a whole and keep alternative political options open. The English social historian E. P. Thompson (1968), for example, has shown very impressively how the capitalist economy established itself as the dominant social and economic order only after decades of struggle with the "moral economy", which had regulated previous, traditional system of exchange and work. According to Thompson, the working class emerged as a historical subject in this conflict between moral economy and capitalist market logic.

Research on economic development has shown with many examples that informal markets and informal relationships between economic actors, which are based on a shared culture can be success factors for economic development. The often surprising robustness and flexibility of the Italian economy, to give an example, has been explained by the country's large informal sector and informal networks between economic actors in the most successful regions to the north of Italy (Piore/Sabel 1985).

In many developing countries and emerging markets, the informal sector is a key growth driver. The International Labor Organization estimates that around two billion people work in the informal sector worldwide, which would correspond to 61 percent of the workforce (Webb et al. 2019, 23). For India, for example, it is even expected that 90 percent of the workforce will be in informal employment („Handelsblatt“ of April 15, 2023). Informal economy can cushion the macroeconomic impact of over-regulation. Conversely, the growth of the informal sector is viewed as a consequence of rigid market regulations. For the economy, too, it seems to make sense to start from arrangements of formality and informality, in which productive mixtures of both modes of social relationships are more important than negating and suppressing informality.

On the other side it would not be sensible to expect too much of positive functions of informality in society, as has been done at times for the idea of "civil society" (Alexander 1998). Informality is not simply the positive opposition to rationalist domination and rigid capitalist order. Informal spheres of social reality are always also spheres of unregulated rule, a lack of protection for the individual and insecurity. Since its inception, the workers' movement in particular has always insisted on creating and enforcing formal regulations to guarantee social security, occupational safety and the settlement of conflicts. The modern welfare state has transformed social security into formal legal entitlements and by this replaced informal patriarchal relationships of domination of traditional orders. This too can be seen as a step towards emancipation and the realization of modern society's promises of equality.

So progress in society was always associated with juridification and thus with formalization. However, this had side effects that were also viewed critically. For example, the juridification of industrial relations (Erd 1981) was considered problematic insofar as it shifted social conflicts to the level of abstract procedures and thus alienated them from their original social substance. The juridification of social welfare and the associated development of social bureaucratic structures was discussed as a risk for the effectiveness and sustainability of support and as a potential threat to freedom (Evers/Nowotny 1985). Especially in social policy, since the 1980s, many reform proposals have been based on the motive of regaining a dimension of informality.

From a governmentality and governance perspective, this historical dialectic of informality and formality leads to the question of how arrangements of formality and informality can be designed in a democratic society that combine the advantages of both social modes, while at the same time avoiding their disadvantages. The advantages of formality can generally be seen as transparency, predictability and the security, which it provides to citizens. The advantages of informality lie in the flexibility, the "autonomy gains" of citizens and working people (Vobruba 2019, 105) and its specificity and sensitivity of context. Abstraction, the risk of overgeneralization, rigidity, the risk of bureaucratization and the alienation potential of formal social relations may be regarded as the downsides of formality. Disadvantages of informality are – no doubt - its lack of transparency, its arbitrary risk, its character of domination and, in some respects, its inefficiency.

Informality as an element of change

There is much to suggest that it would be in vain to seek an "optimal" relationship between formality and informality. But there is also much to be said for understanding the relationship between these two social modes as historical dialectics. In a certain form, there are necessary contrasts in the overall social process that drive the development process of society and create special opportunities in every historical situation that can be used by the social actors, but always point beyond themselves to the next step in development.

In recent times, large waves of migration in Europe have challenged the social institutions, some of which were not prepared for these waves. Migration has triggered ongoing social crises in many European countries, but at the same time it has given impetus to reform and stimulated social innovation. Looking at dualism of formality and informality, one can see that sudden strong migration movements are connected with waves of informalization. Migrants often seek their way outside the legally prescribed paths. Informal networks and family networks play a major role in migration processes (Düvell/Preiss 2022; Faist 2022, 43-83). Immigrants often do not have (full) citizenship status and only have limited rights in the labor market and in business life.

In the housing market, too, they are often relegated to informal markets. In Germany, for example, this situation has often led to situations that are viewed as very problematic. For example, there has been an enormous increase in illegal employment without any social protection. Some employers and homeowners take advantage of the plight of immigrants in the labor and housing markets. Entire "industries" have emerged exploiting migrants with illegal or semi-legal housing offers. Precarious conditions of work as well as miserable and unfair housing conditions can both be described as extreme forms of exploitation, which are challenging welfare-state-regimes and its underlying social consensus.

In this situation, the efforts of government agencies and local authorities were aimed at mitigating these phenomena as much as possible. They tried to reinstate the formal, legal regulations that had been suspended in some respect in the complex context of migration. This did not always work. Nevertheless, in this zone of social conflict we again encounter the historical dialectic of formality and informality.

The fate of the immigrants from Southeast Europe, namely Bulgaria and Romania, shows that the phase of informality in large areas did not necessarily lead to new fixed structures of inequality, but at least had a transitory character. After a surprisingly short time, many immigrants from south-eastern Europe were able to gain a foothold in the formal labor market and gradually normalize their housing situation. Unemployment and poverty rates of persons with Romanian citizenship are no longer higher than that of the autochthonous German population.

However, big differences remain. The poverty rate of Bulgarians, for example, is still well above the average for the population. And this group continues to experience major and serious disadvantages, for example with regard to education and professional qualifications, which pose a serious challenge to labor market and social policy.

Informality is part of the logic of migration (Treibel 2011, 115-172). Many migration researchers, such as Saunders (2011), have seen the existence of large, socially unregulated, informal areas of social life as an important factor in the success of migration and the integration of immigrants.

Informality creates flexible transitions between states and cultures and opens up economic and social niches where opportunities can arise. It also mobilizes resources for immigrants. Here, too, one should be warned against an overly harmonious picture of parallel cultures and segregated residential areas. However, informality can also be an important resource in the integration process.

Governability and the governance of informality

As pointed out, informality is always a challenge for institutions and state structures. In view of the double character of informality as a resource of social order and social development and at the same time as a potential threat to order and security, the question arises as to how governments and social institutions can deal productively and intelligently with the informality factor.

Smart governance operates on the borderline between rule and exception, routine and deviation. It chooses a procedural path that mediates between formality and informality. Smart governance temporarily suspends the self-evidence of formality. (Ortmann 2008) This is in line with the arguments that fixed-term employment can turn into permanent employment and that informal employment can be considered an entry point into formal employment. A temporary atypical employment status and informality *are supposed* to pave the way to formality.

However, these arguments stand and fall with the preservation of the transitory character of this approach. Experience shows that some entrepreneurs do not adhere to this and abuse the situation of suspended formality. Therefore, a procedure is needed to control the transition process. Self-responsibility of the enterprises is not sufficient.

The transitory process can be put into the form of a chain: *Formality - deviation from formality (informality) - formality*. One opens up the formal process to allow a controlled deviation from the law and norm. This form of informality opens up scope for experimentation. However, they must be limited in time, and this means returning to

formality within a fixed time horizon. We call this approach smart because the partial suspension of formality at the beginning requires a temporary suspension of the administrative routine. The relationship between formality and informality is, so to speak, brought into a state of suspension.

In the case of labour market policy, the change in attitude on the part of both labour market administrations and enterprises should be emphasised. Both recognise an obvious problem and both suspend the validity of the previous pattern of interpretation and problematise their corresponding knowledge. (Habermas 1981, 124) We will explain this idea on the basis of the longstanding discussion about the role of civil society.

From the long-standing discussion about the role of civil society, we can learn that mediating structures between state and society, such as the "third sector" of a non-profit economy, are of great importance. Informality should not only be negated and curbed. In some respect it may sensible to strive for something like the „civilization” of informality. This would include moral regulations governing informality, the capacity to act reflective in dealing with informal structures and socially designed transition zones between informality and formality.

With a view to the "ethnic economy" of migrants, for example, it can make sense to use informal practices bordering on legality in an early stage to accept the development of an independent existence or a company. But then, with public support, a learning process would have to be organized as to how the relevant business could be gradually integrated into the formal economy and achieve full legal status. This can create an entrepreneurial dynamic that is particularly common among immigrants. However, it avoids undermining the market organization and economic institutions.

It is also possible, step by step, to find ways of legalizing gainful employment with people who work in the "shadow economy" and earn money illicitly in the informal sector. This seems wiser than stopping irregular work altogether and possibly causing unemployment. After all, irregular work also creates values and is therefore of social benefit. But it is important, not simply to accept the atypical or precarious status of employment, but to ensure the transitional character of informal arrangements in the labor market and in the employment system. Otherwise there would be a severe risk of a gradual erosion of the legal system. This requires a considered and sensitive policy by authorities, trade unions, associations and other directly or indirectly involved actors.

For the civilization of informality, there is no contradiction in combining this policy with a robust policy of enforcing norms – and this is always the case when informality is used to create power relations and to exploit people for profit. However, norm enforcement should be reflective and keep an eye on the spectrum of informality. It also includes the social logic of the diverse informal structures and the categories of differentiated control. It is about distinguishing productive elements of informality from unproductive and dangerous elements of informality.

For a Governance of Informality - the Example of Regional Labour Market Policy

For political practice, this raises the question of whether there can be such a thing as a governance of informality and what it should look like in order to secure and possibly productive informality and, if necessary, to expand it, and to contain or even prevent destructive informality.

This addresses many levels in society and the state, of which we want to examine the possibilities for action at the local level as an example. The local level is particularly suitable for this question because the productive and destructive potentials of informal structures become particularly visible here and local politics, in contrast to other levels, is particularly close to the living conditions and problems of the citizens. Here the focus of attention is on the interrelationships between local government or municipal administration, the local and regional economy, political actors such as trade unions and civil society actors.

As an example we present the experiences of the city of Offenbach, a city of about 140,000 inhabitants in the core of the Frankfurt/Rhine-Main metropolitan region, an agglomeration of over five million inhabitants. For decades, Offenbach has been the city with the highest proportion of migrants in its population, which in 2022 was over 40 percent in relation to citizens with foreign citizenship and 70 percent in relation to all immigrants, including naturalised immigrants with German citizenship.

As a result of the enlargement of the European Union to include Romania and Bulgaria in 2007, the number of immigrants from these countries of origin in Offenbach increased by a factor of 8 (Romania) and by a factor of 15 (Bulgaria) by 2022. There has thus been a veritable wave of immigration. Due to the special conditions of the two countries' accession to the EU, immigrants from these countries initially had only limited opportunities to participate in the labour market until 2014. opportunities to participate in the labour market.

As expected, this led to the displacement of a large number of workers into informal employment under precarious conditions without any legal or social protection. In the city's neighbourhoods there was a strong increase in manifest poverty. Often the immigrant workers were also housed in very poor and overpriced housing. A veritable industry of exploitation of the situation of these people developed, in which employers, landlords and intermediaries made great profits from the situation of the immigrants' defenceless situation.

Many immigrants, in coordination with their employers, circumvented the temporary ban on employment and registered a self-employed as craftsmen, for example, which was legally possible from 2007 onwards. However, they did not really work as self-employed, but were completely dependent on orders from individual employers. In addition, as self-employed workers they could not claim the normal protection rights for employees, such as protection against dismissal, entitlement to pay according to collective agreements, payment of social security contributions, accident insurance, etc. The resulting employment relationships were to a large extent illegal. This was undoubtedly an example of precarious informality.

The city administration of Offenbach tried to curb these developments with a mix of

regulatory and social measures. The city formed a network of locally responsible authorities, which, in addition to the municipal departments for aliens law, social welfare, public order administration and housing authority, the state financial administration, the labour administration and the police. The authorities in this network took action against illegal practices in the labour market and housing market, tightened their controls and called the "beneficiaries" of the situation, opportunistic employers and landlords, to account.

At the same time, however, the municipal job centre intensified its counselling of the immigrants concerned in order to inform them of their rights and to develop with them ways of legalising their working conditions. In doing so, the municipality worked with trade unions²² as well as with civil society organisations, especially Romanian and Bulgarian migrant self-organisations together.

As a result, forms of self-help and, to a certain extent, productive informal structures developed between newcomers and already established immigrants from the respective countries of origin. Through these informal structures between different parts of the immigrant population, the social and economic integration process could be significantly promoted. Together, the local actors tried to educate the affected people about their rights, to eliminate blatant hardship and to develop a perspective of gradual transition into formal employment with the affected people.

This was in line with the policy approach of a cooperative and integrated immigration policy that the city of Offenbach had been developing for years (Schulze-Böing 2019). In retrospect, this strategy can be considered successful. Particularly blatant grievances could be curbed in the long term. The social climate in the city, which at times was heavily burdened due to the manifestations of poverty and irregular living conditions in public spaces, has eased significantly again.

For the group of Romanians, a very clear improvement in the employment situation and a reduction in unemployment and the number of recipients of public social benefits could be observed after the start of complete freedom of movement in 2014. The corresponding rates have converged with those of the population as a whole, so that it is no longer possible to speak of a particularly precarious situation for immigrants from Romania. can no longer be said to be particularly precarious.

The situation of Bulgarian immigrants developed somewhat less favourably. Here, unemployment and poverty rates are still well above average, which is due to a lower level of qualification and less success in social and cultural integration. Therefore, the city and its partners continue to work hard to improve the living situation of this group as well. This example is intended to illustrate what is meant by *governance of informality*. It is a context-sensitive, cooperative approach of state administrations, civil society organisations, trade unions and other intermediaries. Through these cooperative structures, a more complete understanding of the social situation on the ground can emerge for the actors. At the same time, a new opportunity is created: to take better account of the perspective of those affected than would be the case with purely administrative action.

²² Here, the initiative of the German Trade Union Confederation "Fair Mobility", developed at national level but also implemented at regional level, is particularly worth mentioning (www.faire-mobilitaet.de).

Dealing with refugees as an example of governance of informality

The practical experience of dealing with refugees is a second example we would like to use to describe the productive significance of controlled informality. In the everyday migration policy of municipalities, there are real opportunities to satisfy social and self-development needs beyond the basic and security needs of refugee migrants such as the provision of housing, food and money.

This complex process of communicative action begins with the perception of the people concerned. If society wants to reduce inequality in everyday life and prevent discrimination, it is beneficial to see them as part of the immigrant population of non-German origin and to recognise immigrants as a permanent part of the city's population. The immediate goal is an integration practice in the municipality that specifically includes refugee migrants in existing measures and projects for immigrants. To what extent could the labour administration also adapt more strongly to the target group of refugee migrants?

The migration researchers Kühne and Rüssel already presented a detailed enumeration of elements of a socially integrative practice at the municipal level 20 years ago. (Kühne/Rüssler 2000, 612). Socially inclusive practice is an important element of formal-informal governance. Practical experience has shown that the alimentionation of refugee migrants in the form of cash benefits instead of benefits in kind and the relocation of refugee homes to rented flats at the latest after three years of residence, has a promoting effect on the integration of these people into society.

It should also be borne in mind that the policy instrument of quota access to certain districts or neighbourhoods of inclusion in cities and municipalities is *not always* beneficial. Instead, in-depth counselling and assistance in finding suitable housing in the city as a whole could help to achieve this goal. Moreover, language acquisition for refugee migrants should not be a question of money. Therefore, the financing of free language learning offers by municipal educational institutions, welfare associations and socially-profitable educational institutions plays an important role.

Part of good governance at the interface of formality and informality is mutually agreed, employment-friendly residence and work permit periods. Coordination between municipal authorities with companies willing to train or employ, employment companies and inter-company training institutions seems to be helpful here. It would increase their effectiveness and efficiency if training and employment potentials for refugee migrants were explored in the area of foreign companies. Targeted counselling is offered to those enterprises that prove to be capable of providing training and employment.

Finally, governance of informality could expand the expertise of all competent bodies and actors and activate them. This is about contact, professional exchange and institutionalised networking. A comprehensive body of expert literature has emerged on this topic, ranging from municipal "refugee migrant round tables" to "development advisory councils".

This governance at the interface of formality and informality can be expected to have significant relief effects for the refugees and the host societies. Refugee migrants

could actively seek opportunities for a self-determined lifestyle based on their own gainful employment. They would have the opportunity to develop and assert their own skills step by step with the development of linguistic articulation skills, but also to take on learning processes with regard to a new social environment and unfamiliar occupational fields.

The host society and municipalities would probably also benefit from the recognition and activation of refugees. Women and men in the prime of life, some of them with above-average education, would sooner or later stand on their own feet economically and thus relieve the burden on the municipal social budget. Finally, this could also contribute to reducing the administrative burden.

Perspectives

Our contribution is an attempt to outline a field of research that will become increasingly important in view of the crisis-ridden development of modern and capitalist societies. We are still far from a comprehensive theory of informality. We also have only incomplete knowledge about the manifestations and functioning of social informality.

This is all the more true if we consider not only the experiences of a Western European democracy such as the Federal Republic of Germany, but also the relationship to other member states of the EU and to the states of Latin America. In our opinion, there is a discernible need for discussion here. We can contribute our experience with the Federal Republic of Germany and with Europe.

At this point, we would like to make some cursory remarks on the European-Latin American comparison of informality with a view to further research. More than a decade ago, studies on informality in a few selected Latin American states appeared. (Jacob 2011)

In order to conceptualise the absence of formality and the existence of informality, the focus was placed on unskilled workers who were unable to work formally and were forced to work in a simple, low-paid, informal job. In times of economic fluctuations and crises, they were the ones most affected by dismissals and cuts in working hours and salaries, because they had no legal labour protection. If they were absent from work due to illness, they were often dismissed by their employers.

On the other hand, many atypical and precarious workers did not make use of the existing institutional arrangements of formality. A not insignificant number of informal workers refrained from formalised work because of the inadequate statutory old-age pension and the insufficient public health care on the part of the state in order to save the contributions for the public pension and health insurance. In return, they accepted the fact that they are neither insured by law nor have regulated protection against dismissal.

Certainly, there were significant variations and differences in the degree of informality in the labour markets of Latin American countries. In the studies mentioned above, Paraguay, Guatemala and Peru were considered the countries with the highest

rates of informality. Chile, on the other hand, stood out as the country with the highest rate of formal employment. Is this still the case?

What strikes us about this analysis are the conclusions for the recommendations for action from that time, which were supposed to reduce and regulate informality in Latin America. They had a certain similarity with those recommendations that were *en vogue* in the Federal Republic at the time. Often, the consequence of formalisation was seen as more bureaucracy. The solutions proposed always went in the direction of simplifying procedures, reducing the costs of hiring formal employees and making labour laws more flexible.

We ask whether the spectrum of strategies for coping with problems and challenges cannot be broadened. We think it might be fruitful to continue our reflections on the interrelation between formality and informality at this point.

This brings us back to the challenges that arise from the interaction between formality and informality in our own country. We have tried to capture the variety of possibilities for action that arise from both forms of regulation with the concept of governance. In this way, we seek to avoid such contrary demands as the further "expansion of the welfare state", which would de facto amount to further bureaucratisation, and the simple "reduction of bureaucracy". We consider this opposition to be conceptually unfruitful.

Instead, we have proposed to give practical direction to smart governance with the discursive chain *formality - deviation from formality (informality) - formality*. It is a proposal for dealing with controlled informality in a parliamentary democracy with high levels of formality. Informality should open up scope for experimentation. The controlled partial suspension of formality brings the relationship between formality and informality into a productive suspension, so to speak.

Policy instruments for this are already available. We refer to the concept of "Regional and Local Labour Market Monitoring (RLMM)" (Larsen et al. 2019, 14-16), which was developed on the basis of the ILO model. It contains three types of functions: the information function, which should lead to "suitable definitions" and take into account "regional specifics". For this purpose, data from different sources are to be combined and analysed. Secondly, the "communication function", which aims to develop a "common interpretation of the results" and to evaluate the "impact of policies and measures". And finally, the "action function". Here the goals are: "Developing goals for a co-ordinated strategy and specifying relevant measures" and "Securing the compatibility of different measures". The operationalisation of the general goal of smart governance and RLMM procedures seems to be promising.

Literature

Alexander, J. (ed.) (1998): *Real Civil Societies. Dilemmas of Institutionalization*, London et al.: Sage

BBSR Bundesinstitut für Bau-, Stadt- und Raumforschung (2014). *Informeller Urbanismus, Informationen zur Raumentwicklung, Heft 2, 2014*

Böhle, F. & Voss, G. G., Wachtler, G. (Hg.) (2010). Handbuch Arbeitssoziologie, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften

Chamayou, G. (2019). Die unregierbare Gesellschaft. Eine Genealogie des autoritären Liberalismus, Berlin: Suhrkamp

Collier, P. (2013). Exodus. Immigration and Multiculturalism in the 21st Century, London: Penguin

Düvell, F. & Preiss, C. (2022). Migration Infrastructures: How Do People Migrate, in: Scholten, Peter (ed.): Introduction to Migration Studies, pp 83-98, Cham: Springer (Open Access)

Erd, R. (1978). Verrechtlichung industrieller Konflikte. Normative Rahmenbedingungen des dualen Systems der Interessenvertretung, Frankfurt am Main: Campus

EU – Europäische Kommission & OECD (2015): Kurzdossier zum informellen Unternehmertum, Luxemburg: Europäische Union

Evers, A. (2011): Wohlfahrtsmix und soziale Dienste, in: Evers, Adalbert / Heinze, Rolf G. / Olk, Thomas (Hg.): Handbuch Soziale Dienste, pp 265–283, Wiesbaden: Springer

Evers, A. & Nowotny, H. (1987). Über den Umgang mit Unsicherheit. Die Entdeckung der Gestaltbarkeit von Gesellschaft, Frankfurt am Main: Suhrkamp

Faist, T. (2022). Exit. Warum Menschen aufbrechen – Globale Migration im 21. Jahrhundert, München: C. H. Beck

Habermas, J. (1981). Theorie des kommunikativen Handelns. Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung, Frankfurt am Main: Suhrkamp

Jacob, O. (2011). Informalität auf dem Arbeitsmarkt und Sozialpolitik in Lateinamerika, www.kas.de/SOPLA, August 2011

Klinger, S. & Rebien, M. (2009). Soziale Netzwerke helfen bei der Personalsuche, IAB-Kurzbericht 24/2009, Nürnberg: IAB

Kühne, P. & Rüssler, H. (2000). Die Lebensverhältnisse der Flüchtlinge in Deutschland, Frankfurt am Main: Campus

Larsen, C., Rand, S., Schmid, A., Bobkow, V. & Lokosov, Vyacheslav (eds.) (2019). Assessing Informal Employment and Skills Needs. Approaches and Insights from Regional and Local Labour Market Monitoring, Augsburg/München: Rainer Hampp

Luhmann, N. (1964). Funktion und Folgen formaler Organisation, Berlin: Duncker und Humblot

Maurizio, R. (2021). Employment and informality in Latin America and the Caribbean: an insufficient and unequal recovery, www.ilo.org

Mayntz, R. (1963). Soziologie der Organisation, Reinbek: Rowohlt

Mezger, E. & West, Klaus-W. (2000). Aktivierender Sozialstaat und politisches Handeln, Schüren Verlag Marburg

Ortmann, G. (2008). Regeln der Klugheit? in: Arno Scherzberg (Hrsg.), Klugheit: Begriffe, Konzepte, Anwendungen, S.45-92, Tübingen: Mohr Siebeck

Piore, M. J. & Sabel, Charles F. (1985). *Das Ende der Massenproduktion. Studie über die Requalifizierung der Arbeit und die Rückkehr der Ökonomie in die Gesellschaft*, Berlin: Wagenbach

Saunders, D. (2011). *Arrival City. How the largest migration in history is reshaping our world*, London: Windmill Books

Schmiede, R. (1981). Rationalisierung und reelle Subsumtion: Überlegungen zu den Arbeiten des Frankfurter Instituts für Sozialforschung 1970 bis 1980, in: Schulte, Werner (Hg.): *Soziologie in der Gesellschaft: Referate aus den Veranstaltungen der Sektionen der Deutschen Gesellschaft für Soziologie, der Ad-hoc-Gruppen und des Berufsverbandes Deutscher Soziologen beim 20. Deutschen Soziologentag in Bremen 1980*, pp. 914-920

Schulze-Böing, M. (2000). Leitbild „aktivierende Stadt“ – Konzepte zur aktivierenden Sozialpolitik und Arbeitsförderung auf kommunaler Ebene, in: Mezger / West (2000), S.51-63

- (2019). *Immigration as a Challenge for Cities, Remarks on an Integrated Strategy on the Local Level*, Sozialpolitische Werkstatthefte, Berlin: Leontief-Institut für Wirtschaftsanalyse

- (2020). *Hartz 4 ist prima – eine Replik*, Conference Paper, download: https://www.researchgate.net/publication/351839281_Hartz_4_ist_prima_Eine_Replik

Simmel, G. (2008). *Die Philosophie des Geldes*. In: Simmel, Georg: *Philosophische Kultur*, pp. 253-754, Frankfurt am Main: Zweitausendeins

Spencer, S. & Triandafylidou, A. (2022). *Irregular Migration*, in: Scholzen, Peter (ed.): *Introduction to Migration Studies*, Cham: Springer (Open Access)

Tacke, V. (2015). *Formalität und Informalität. Zu einer klassischen Unterscheidung in der Organisationssoziologie*, in: von Groddeck, Victoria / Wilz, Sylvia Marlene (Hg.): *Formalität und Informalität in Organisationen*, pp. 37-92, Wiesbaden: Springer

Thompson, E. P. (1968). *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth: Penguin

Treibel, A. (2011). *Migration in modernen Gesellschaften*. Weinheim und München: Juventa

Vobruba, G. (2019). *Die Gesellschaft der Leute*, Wiesbaden: Springer

Webb, A., McQuaid, R., Rand, S. (2019). *What, Who, Why and Ways out of the Informal Economy: A Brief Review of Key Definitions and Approaches*, in: Larsen, Christa / Rand, Sigrid / Schmid, Alfons / Bobkow, Vyacheslav / Lokosov, Vyacheslav (eds.): *Assessing Informal Employment and Skills Needs*, pp. 23-40, Augsburg/München: Rainer Hampp

Weber, M. (1980). *Wirtschaft und Gesellschaft*, 5. Auflage, Tübingen: Mohr

SEMBLANZA

Dr. Matthias Schulze-Böing

President of GEWAK, currently working as senior advisor to the City of Offenbach and the Federal Ministry of Housing and Urban Development, consultant. Member of the scientific advisory board of FGZ-RISC (Research Institute for Social Cohesion, Bremen/Frankfurt/Leipzig).

Dr. Klaus-Wilhelm West

Member of GEWAG, Scientific Consultant, shareholder “Communication for Sustainable Development”.

Disciplina: Ciencias sociales.

Subdisciplina: Informalidad y mercado de trabajo.

Tipo, método o enfoque del estudio: Revisión de literatura.

Informalidad, política social, heterogeneidades sectoriales y desigualdad de género en la Argentina durante el primer año de pandemia²³



Sol Minoldo

solminoldo@gmail.com

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8482-8195>

Nicolás Dvoskin

ndvoskin@ceil-conicet.gob.ar

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8217-0481>

Resumen

La crisis económica mundial desatada por la pandemia, junto con las medidas sanitarias implementadas para lidiar con el virus en el país, tuvieron un enorme impacto sobre el mundo del trabajo. Comprender el escenario social que se configuró en el marco de la crisis requiere considerar el efecto sectorial y por género de las medidas sanitarias, así como de las políticas sociales implementadas. En este artículo, a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, analizamos el impacto de la pandemia en el mundo laboral argentino durante el primer año. Particularmente, estudiamos la evolución del empleo, desempleo, participación económica, ingresos laborales, subsidios y ayudas

²³ Se extienden agradecimientos a los equipos de trabajo del proyecto PISAC-COVID “Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y postpandemia”, de la Unidad de Género y Economía del MHyFP de la Provincia de Buenos Aires y en particular a Ana Garriga. Los resultados de sus colaboraciones previas con los autores han sido antecedentes de relevancia para este trabajo.

sociales, así como la relevancia del tipo de inserción laboral (formal, informal o por cuenta propia) y la evolución de las ocupaciones en diferentes sectores económicos. De manera transversal se tienen en cuenta en todo el trabajo las dinámicas de género en el marco de la pandemia. En los resultados se intenta reconocer la efectividad de las diferentes políticas sociales para redistribuir los costos de la crisis, así como sus principales limitaciones. Asimismo, se identifican los retos que supone para la equidad de género el proceso de recuperación posterior a la crisis.

Palabras clave: informalidad, política social, desigualdad de género, pandemia, Argentina

INFORMALITY, SOCIAL POLICY, SECTORAL HETEROGENEITIES AND GENDER INEQUALITY IN ARGENTINA DURING THE FIRST YEAR OF THE PANDEMIC

Abstract

The global economic crisis generated by the pandemic and the sanitary policies implemented in order to deal with the virus in the country made a huge impact on the labor conditions. In order to understand the social scenario that took place within the crisis requires considering the impact of sanitary and social policies regarding sectors and gender. In this paper, using official Household Survey data, we analyze the impact of the first year of the pandemic in the Argentine labor world. We specifically study the evolution of employment, unemployment, economic participation, labor income, subsidies and social assistance, as well as the relevance of the type of labor contract (formal, informal or self-employed) and the evolution of occupations in different economic sectors. All of these categories are crisscrossed with gender-dynamics. The results intend to recognize the effectiveness of different social policies in order to redistribute the costs of the crisis, as well as their limitations. Besides, we identify the challenges in terms of gender-equality of the economic recovery that began to take place after the outburst of the crisis.

Keywords: informality, social policy, gender inequality, pandemic, Argentina

Recibido: 8 de mayo de 2023

Aceptado: 2 de junio de 2023

Introducción

La pandemia por Coronavirus ha impactado en la comunidad por múltiples vías. A la crisis económica mundial, iniciada en los primeros meses de 2020, se sumó el impacto de diferentes medidas adoptadas localmente para reducir la circulación de las personas y, de esa manera, eliminar o al menos contener la transmisión del virus.

Las enormes transformaciones que la pandemia introdujo en el mundo del trabajo y la sociedad en su conjunto tienen una clave de género muy específica, determinada por el impacto que ha tenido el cierre de las escuelas, así como la interrupción de los

servicios de cuidados (jardines maternas y niñeras) y de actividades recreativas para niños y niñas fuera del hogar. La emergencia sanitaria no sólo refamiliarizó aquella parte de los cuidados que eran provistos por servicios públicos o privados, sino que, además, modificó el rol de las familias en el proceso educativo de niñas, niños y adolescentes en edad escolar: su papel pasó de ser subsidiario a ser prioritario para la continuidad pedagógica y formación curricular. El hogar se metió en la escuela y la escuela se metió en el hogar.

Todo ello implicó que con la pandemia se incrementaran directamente las cargas de trabajo no remunerado al interior de millones de hogares. De acuerdo con la composición de los hogares, esto es, la cantidad de niños, niñas y adolescentes y sus edades, se produjo una clara transformación en la dinámica cotidiana, caracterizada por un incremento de la intensidad de la demanda de cuidados relacionados con el acompañamiento, la recreación, alimentación y, especialmente, con el apoyo educativo. La distribución de esas cargas al interior de las familias se produjo en el marco de relaciones de género preexistentes. Distintos estudios académicos (INDEC, 2020; Bonavitta y Bard Wigdor, 2020; CELAG, 2020; GROW, 1010; Bidaseca et al., 2020; Marcús et al., 2020, Observatorio Mumalá, 2020; Actis Di Pasquale et al., 2021; Pautassi, 2020, 2021; Gómez Rojas et al., 2022), así como informes institucionales (Ministerio de Educación, 2020; ONU, 2020, UNICEF, 2020) dan cuenta tanto del incremento en el tiempo de trabajo no remunerado, principalmente de cuidados, al interior de los hogares, como de la distribución asimétrica de los mismos, recayendo estos con mayor intensidad en las mujeres. Lamentablemente, las herramientas oficiales de recolección continua de datos socioeconómicos, que son las encuestas permanentes de hogares, no permiten obtener información detallada sobre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado.

Lo que sí es posible explorar, en base a los datos oficiales, son las consecuencias por género que la crisis de la pandemia tuvo sobre el mercado laboral y los ingresos. En esta línea, Donza (2022) y Elbert et al. (2022), entre muchos otros, han hecho hincapié en las dinámicas del mercado de trabajo en la pandemia con énfasis en distintas desigualdades, mientras que Dalle y Actis Di Pasquale (2021), Brown y Belloni (2022) y Maurizio (2021) -en este último caso, comparando distintos países latinoamericanos- han hecho aportes significativos a los impactos de la dinámica del mercado laboral argentino en la pandemia sobre las brechas de género.

Sobre estas bases, en este trabajo exploramos, para el caso argentino y articulando el análisis cuantitativo que surge de los relevamientos oficiales con el recorrido normativo que surge de las distintas regulaciones sanitarias y políticas implementadas, la evolución por género de los principales indicadores sociolaborales²⁴, la relación entre la

²⁴ Es necesario realizar dos aclaraciones sobre el abordaje aquí propuesto, con relación a la manera en que nos referiremos a la categoría de género. Por un lado, el análisis estará centrado en sólo dos identidades de género, refiriéndose a varones y mujeres. No nos referiremos a las personas con identidades de género diversas, fuera del esquema binario, debido a que los relevamientos estadísticos no permiten identificarlas al día de hoy. Aunque en algunos documentos o discursos se tiende a nombrar las diversidades junto con las mujeres, se considera inadecuado hacerlo en este trabajo, no sólo porque no es de lo que dan cuenta los datos, sino porque sería incorrecto asumir que son idénticas las problemáticas de la división sexual del trabajo y la inserción sociolaboral mercantil para las mujeres y las diversidades.

Otra cuestión que requiere una aclaración es la presentación de los datos “por género” y no “por sexo”. Aunque las estadísticas se informan “por sexo” y se considera, en general, que debe reservarse el término “género” para referir a las dimensiones sociohistóricas de la construcción de lo femenino y masculino, en contraste con los factores supuestamente biológicos, consideramos que es un equívoco referirnos a “sexo” para nombrar la categoría de análisis en cuestión. Es que lo denominado como “sexo”

crisis de los cuidados y el mercado de trabajo, el papel de las ayudas sociales en la mitigación del derrumbe de los ingresos y la relevancia de la segmentación horizontal por género del mercado laboral para comprender el impacto por género de una crisis y recuperación con diferentes dinámicas al interior de los diversos sectores productivos. El trabajo toma como fuentes principales a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)²⁵ y a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), ambas a cargo del INDEC.

La hipótesis principal, que se desarrolla en las siguientes secciones, refiere a que la desigual carga de cuidados en un contexto social muy particular, con dinámicas inciertas y cambiantes, operó sobre una estructura laboral heterogénea preexistente y eso implicó un recorrido diferencial entre varones y mujeres en términos tanto de empleo como de ingresos en la etapa de recuperación posterior al epicentro de la crisis sanitaria.

Las brechas de género que ya estaban ahí

La categoría de “división sexual del trabajo” refiere a una diferenciación entre las tareas reproductivas y las productivas, que tiende a replicarse en alguna medida en todas las sociedades que conocemos. Las responsabilidades para con unas y otras son asignadas socialmente. De acuerdo con diferentes estereotipos y mandatos socioculturales, se suele asumir que existe una asociación “natural” entre el sexo asignado al nacer y ciertas capacidades o ventajas especiales, hasta preferencias y “deberes” para realizar ciertos trabajos. El trabajo reproductivo, vinculado con ocupaciones de cuidados de las personas, se considera de incumbencia y hasta de responsabilidad femenina²⁶, mientras que el trabajo productivo es entendido como un ámbito de incumbencia y de responsabilidad masculino.

Esta división de tareas tiene consecuencias sobre las relaciones de género, no sólo porque segmenta los ámbitos de socialización femeninos y masculinos, sino por la manera en que genera desigualdades en el acceso al ingreso: en tanto en el capitalismo, el trabajo reproductivo se produce de manera predominante en la esfera privada o doméstica, al margen del mercado, es decir, de manera no remunerada; en cambio, el trabajo productivo se orienta principalmente a la inserción en relaciones mercantiles, en el ámbito de lo público, de modo que suele dar acceso a un ingreso. Por ello, desde la economía feminista se ha señalado el rol sistémico del trabajo de cuidados no

en datos construidos en base a encuestas no puede ser considerado equivalente a un concepto biológico de “sexo”. Se trata, en realidad, de “identidades de género”, ya sea autopercebidas o percibidas por el encuestador (y en el caso de registros, asignadas institucionalmente, lo cual puede responder a una asignación social de identidad de género o a una modificación de la identidad asignada al nacer, en base a la que es autopercebida).

²⁵ La Encuesta Permanente de Hogares abarca 31 aglomerados urbanos de todas las provincias argentinas, con lo cual solo expone información sobre población urbana. Durante el II-T de 2020, debido a la pandemia, se modificó el mecanismo de relevamiento y esto implicó cambios metodológicos que afectaron de manera desigual a los distintos aglomerados. Ver INDEC (2020).

²⁶ Bajo el concepto de trabajos reproductivos se suele hablar frecuentemente de “economía del cuidado”.. Esta categoría incluye, como detalla Rodríguez Enríquez, “el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2015: 36).

remunerado y su rol clave en la desigualdad económica de género (UGE, 2021; Rodríguez Enríquez, 2015).

En el año 2013 se realizó en Argentina la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) que confirmó que las mujeres realizaban la mayor parte del trabajo no remunerado, el cual incluye trabajo doméstico no remunerado, tareas de cuidados y trabajos comunitarios (INDEC, 2014). En 2021 se realizó un segundo relevamiento que, si bien mostró una leve redistribución, dio cuenta de la persistencia de asimetrías estructurales (INDEC, 2022). De acuerdo con los datos, las mujeres participaban en mayor medida en el trabajo no remunerado, con una brecha de participación de 31 puntos porcentuales en 2013 y 16,6 pp en 2021 (INDEC, 2014; 2022). A la vez, la brecha de intensidad de la participación (es decir, la brecha de dedicación horaria entre quienes realizan estas tareas) era de 88,2% en 2013 y 75,7% en 2021 (INDEC, 2014; 2022). En tanto, las brechas en el trabajo remunerado eran en la dirección inversa, es decir, con mayor participación e intensidad de participación masculina. La brecha de participación en 2013 era de 25 puntos porcentuales y la de intensidad de participación era de 16,9% (INDEC, 2014). A fines de 2019, antes de la irrupción de la pandemia, la brecha de participación era de 19,4 puntos porcentuales y la de intensidad de participación era de 19,2% (INDEC, 2022).

Tabla 1: Tiempo de trabajo remunerado, no remunerado y brechas de intensidad y participación²⁷

Trabajo No remunerado*	Horas diarias mujeres	Horas diarias varones	Brecha de intensidad de participación	Participación mujeres	Participación varones	Brecha de participación
III-2013	6,4	3,4	88,2%	88,9%	57,9%	31 pp
IV-2021 ²⁸	6,5	3,7	75,7%	91,7%	75,1%	16,6 pp
Trabajo remunerado*	Horas mujeres	Horas varones	Brecha de intensidad de participación	Participación mujeres	Participación varones	Brecha de participación
III-2013	8,1	9,7	16,9	47,4%	72,4%	25pp
IV-2021	7,4	9,2	19,2	50,3%	69,7%	19,4pp

Fuente: *elaboración propia en base a INDEC (2014; 2022) - **elaboración propia en base a INDEC (2023)

Existen factores estructurales que han ido incrementando, en el transcurso de las últimas décadas, la participación femenina en el trabajo remunerado, en particular entre las mujeres de estratos medios y altos: su acceso a estudios superiores y su mayor aspiración a realizar carreras profesionales, las modificaciones en las constituciones familiares, los cambios en los patrones de unión en pareja, más tardíos y de menor duración, la reducción de la fecundidad y la tercerización de actividades de cuidados en

²⁷ Todos los datos referidos a participación en la ocupación refieren a personas de 14 años o más. En el caso de dedicación al trabajo no remunerado los datos de IV-2021 también refieren a la población de esas edades, pero los datos de III-2013 refieren a la población mayor de 18 años. Cabe aclarar que, en el caso de las horas destinadas a la ocupación, éstas se calcularon dividiendo las horas semanales en 5 días.

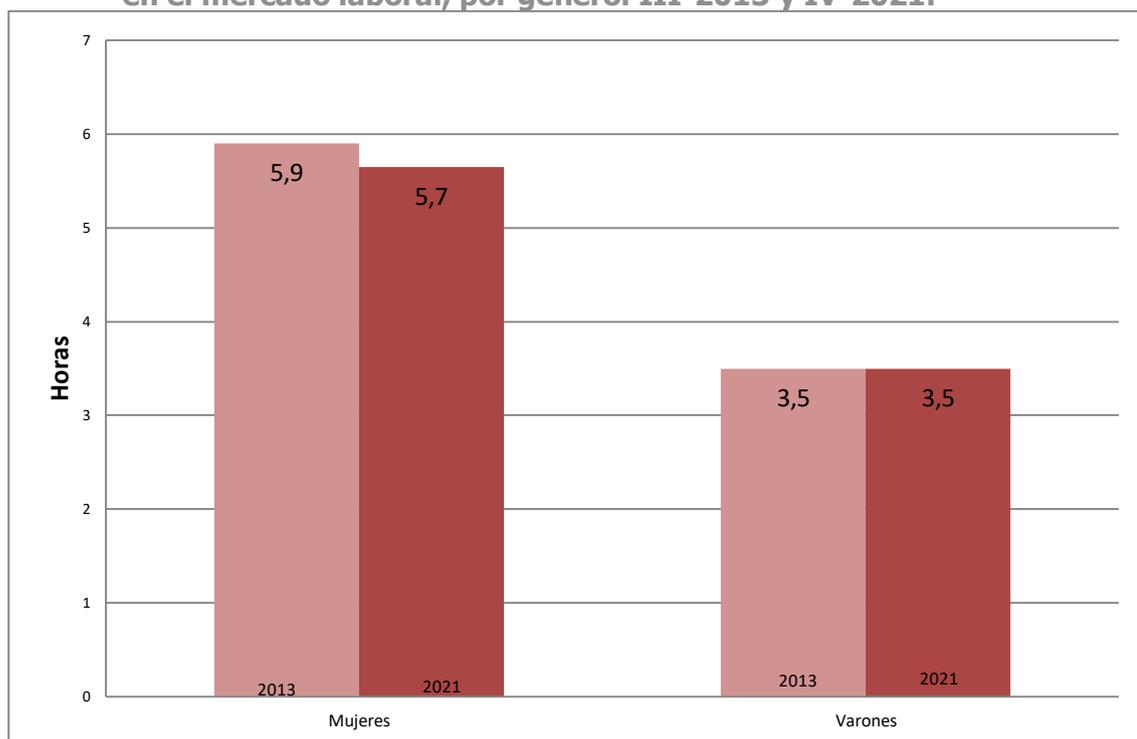
²⁸ La ENUT de 2021 proporciona dos datos diferentes del tiempo dedicado al trabajo. En un caso, en el que los valores resultan más bajos, se refiere al tiempo "sin simultaneidad", mientras que otro dato refiere al tiempo "con simultaneidad" y resulta en valores más elevados. En este trabajo utilizamos el dato del tiempo con simultaneidad, que presuimos como el equivalente al dato proporcionado por la ENUT de 2013. Por otro lado, en el informe de 2021, el tiempo de trabajo se presentó con fracciones expresadas en minutos que en este trabajo se convirtieron a números decimales a fines de que fueran comparables con los valores de 2013, expresados en decimales.

otras personas, generalmente otras mujeres. A este conjunto de factores se han sumado transformaciones culturales que han puesto en cuestión a los roles de género establecidos, principalmente a partir de la intervención de los espacios y movimientos feministas. Con todo, no se ha producido una ruptura cualitativa de los mecanismos de segregación laboral fundados en la división sexual del trabajo, mediante los cuales se reproducen asimetrías de género en el acceso al ingreso y en la pobreza del tiempo.

Para el análisis de una crisis, como se propone en este trabajo, es pertinente señalar que, generalmente, en contextos de crisis en los que son afectadas la calidad y la estabilidad de los ingresos de los hogares tiende a verificarse un incremento de la participación femenina en el trabajo remunerado, encabezado por la incorporación al mercado laboral de las mujeres de hogares con ingresos medios y bajos. Esto se debe a que, en esas situaciones, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es entendida como un aporte complementario a la economía de la familia en tiempos de insuficiencia de ingresos masculinos. Por esto, en palabras de Rodríguez Enríquez, “la fuerza de trabajo de las mujeres muestra un comportamiento ‘anticíclico’, con incrementos de la actividad en períodos recesivos y decrecimiento en períodos de recuperación, lo que da cuenta de su función como variable de ajuste a los ciclos económicos” (Rodríguez Enríquez, 2010: 16).

Otra cuestión pertinente a este análisis, en un contexto en que la refamiliarización del cuidado incrementó las horas de dedicación a trabajos no remunerados, es la que refiere a la doble jornada y la pobreza del tiempo. En tal sentido, el incremento que se verifica en la participación de las mujeres en el mercado laboral no ha venido acompañado de una redistribución proporcional de los trabajos de cuidados, ni tampoco de una absorción de esa otra jornada (de cuidados). Los datos dan cuenta de la persistencia de la brecha de género en la dedicación al trabajo no remunerado aún al comparar sólo a las personas que tienen una ocupación en el mercado. Esa brecha apenas se modificó entre 2013 y 2021, ya que el tiempo destinado al trabajo no remunerado por personas ocupadas se mantuvo igual para los varones y se redujo sólo 0,2 horas para las mujeres. Así, los datos dan cuenta de que para las mujeres que se insertan en la ocupación se produce mantiene una alta carga de horas de trabajo no remuneradas, que suele denominarse doble jornada.

Figura 1. Tiempo de trabajo no remunerado realizado por personas ocupadas en el mercado laboral, por género. III-2013 y IV-2021.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENUT (INDEC 2014, 2022).

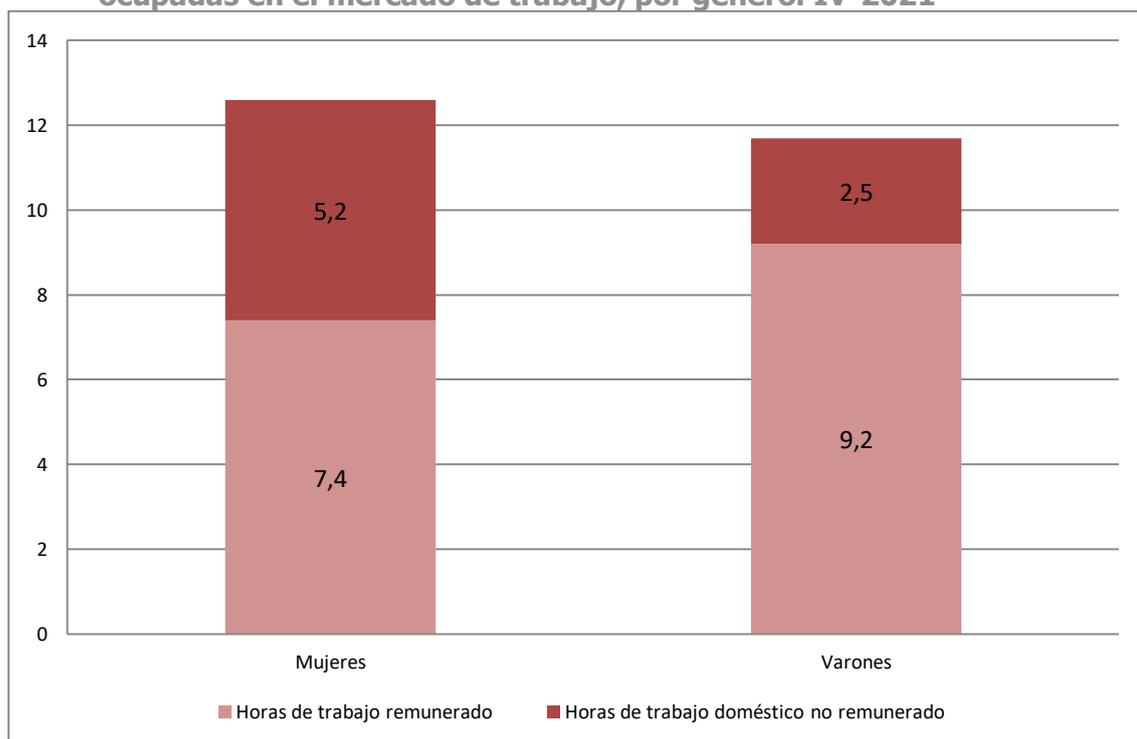
Tabla 2: Horas promedio dedicadas al trabajo no remunerado según se participe o no en la ocupación, por género

	Personas ocupadas		Personas no ocupadas	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
III-2013	3,5	5,9	3,2	6,8
IV-2021	3,5	5,7	4	7,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de la ENUT (INDEC 2014, 2022).

Asimismo, si miramos la jornada de trabajo promedio (tenga o no tareas no remuneradas a su cargo), veremos que si bien la jornada remunerada masculina es mayor que la femenina, la jornada total femenina es significativamente superior, en tanto el tiempo de trabajo no remunerado más que duplica al de los varones.

Figura 2. Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado de personas ocupadas en el mercado de trabajo, por género. IV-2021²⁹

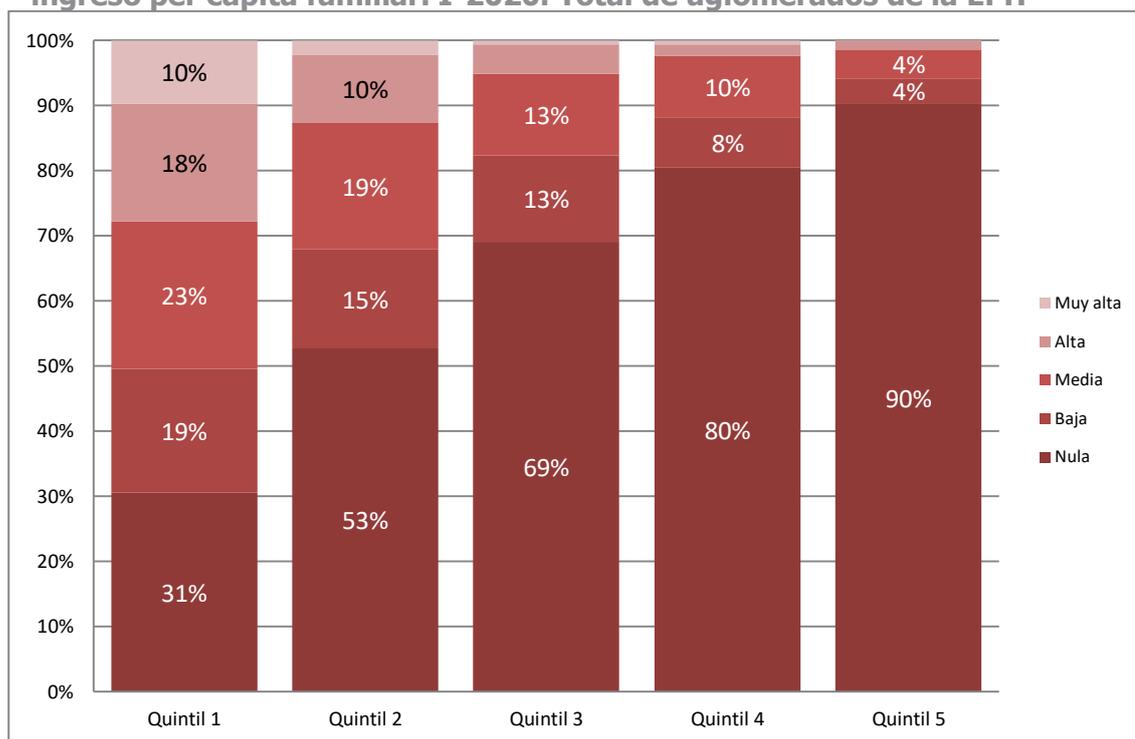


Fuente: elaboración propia en base a ENUT (INDEC 2022).

La mayor carga de trabajo por doble jornada (y la consecuente pobreza de tiempo) afecta en mayor medida a las mujeres de familias con mayores cargas de cuidados. Por ello, si se considera el nivel socioeconómico de los hogares y su composición, se aprecia que las tensiones tienden a agudizarse en los hogares de menores ingresos. Esto se explica por el hecho de que, como señala Orozco, “la demografía de los hogares [en situación de pobreza] indica la presencia de más niños pequeños, por lo que las necesidades de cuidado infantil son mayores” (Orozco, 2018: 90).

²⁹ La figura 2, a diferencia de la figura 1, incluye tanto a las personas ocupadas en el mercado que realizan trabajo no remunerado como a las que no lo hacen. La ENUT presenta el porcentaje de participación en el trabajo no remunerado y luego la cantidad de horas en promedio de las personas que sí participan. Para el cálculo de las magnitudes de este gráfico lo que se hizo fue tomar el dato de las horas de trabajo remunerado tal como se expone en la ENUT (puesto que por definición las personas ocupadas en el mercado destinan horas a tal tarea), pero para el tiempo de trabajo no remunerado de personas ocupadas en el mercado se ponderaron las horas destinadas por quienes participan (5,7 y 3,5 - ver figura 1-, varones y mujeres respectivamente) con las de quienes no lo hacen (por definición, 0), de donde surgen los valores 5,2 y 2,5.

Figura 3. Nivel de demanda de cuidados de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar. I-2020. Total de aglomerados de la EPH



Fuente: elaboración propia, con la colaboración de Ana Garriga, en base a datos de la EPH e indicador propio para cuantificar el nivel de demanda de cuidados³⁰.

Una manera de gestionar estas tensiones en la demanda de tiempo tiene que ver con la externalización de al menos parte de esas tareas de cuidados, en caso disponer de recursos para ello, contratando servicios generalmente a otras mujeres, en caso de disponer de recursos para ello. Por ello, la interrupción de dichos servicios durante la pandemia constituye un factor relevante en el impacto de género de la crisis.

³⁰ Utilizando la metodología que se propone en UGE (2021), se le asigna a cada hogar puntos de intensidad de cuidados de acuerdo a las edades de los niños/as del hogar:

- 2 puntos por cada niño/a de hasta 5 años,
- 1 punto por cada niño/a con entre 6 y 10 años,
- 0,5 puntos por cada niño/a con entre 11 y 13 años.

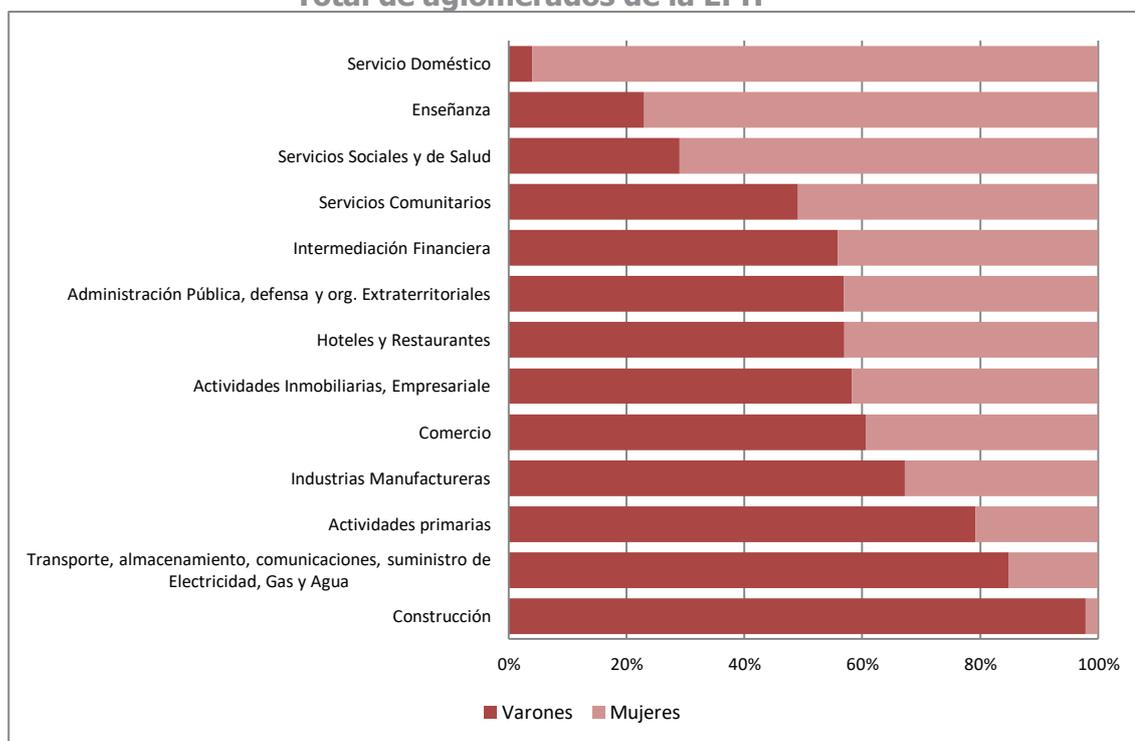
En función de los puntajes totales de los hogares, fueron calificados por la intensidad de demandas de cuidados en:

- Nula:** Puntaje 0. Implica que no hay niños/as menores a 14 años.
- Baja:** más de 0 y hasta 1. Implica que en el hogar hay algún niño/a menor de 14 años, pero ninguno con menos de 6 años. Puede haber uno/a de entre 6 y 10 años, o dos de entre 11 y 13 años.
- Media:** más de 1 y hasta 2,5. Implica que en el hogar hay algún niño/a menor de 14 años y podría haber al menos uno/a menor a seis años.
- Alta:** más de 2,5 y hasta 4. Implica que en el hogar hay más de un niño/a menor de 14 años y podría haber al menos dos menores a seis años.
- Muy alta:** más de 4. Implica que en el hogar hay más de un niño/a menor de 14 años y podría haber más de dos menores a seis años.

Para realizar el indicador nos basamos en el antecedente de Arza (2020), quien señala que “la intensidad de la demanda de cuidado infantil depende tanto de la cantidad de hijos/as como de sus edades. A partir de cierta edad el nivel de demanda de cuidado directo es menor y con la supervisión es suficiente. Además, las niñas y niños mayores y los adolescentes pueden realizar algunas actividades de manera autónoma (vestirse, bañarse, alimentarse) y no requieren de la vigilancia constante que se necesita durante la primera infancia”.

La división sexual del trabajo no sólo condiciona la participación femenina en actividades mercantiles, y con ello su acceso al ingreso y la eventual sobrecarga laboral, sino que también incide en las características de esa inserción en el trabajo mercantil. Así, la distribución de las actividades entre géneros en la estructura productiva reproduce en gran medida lo que sucede al interior de los hogares. El fenómeno se conoce como paredes de cristal o segmentación horizontal y tiene que ver con una inserción en los rubros laborales muy condicionada por los estereotipos de género. De esta manera, las mujeres se insertan preferencialmente en ramas tradicionalmente consideradas de incumbencia femenina, las cuales se asocian principalmente con servicios de cuidados. Corina Rodríguez Enríquez señala que “la tipificación de las ocupaciones como ‘femeninas’ depende de los contextos, pero suele reflejarse en la alta participación de las mujeres en el sector terciario de servicios, fundamentalmente en actividades que en cierto sentido reproducen las tareas reproductivas” (Rodríguez Enríquez, 2001: 16-17).

Figura 4. Población ocupada según género por rama de actividad. I-T 2020. Total de aglomerados de la EPH

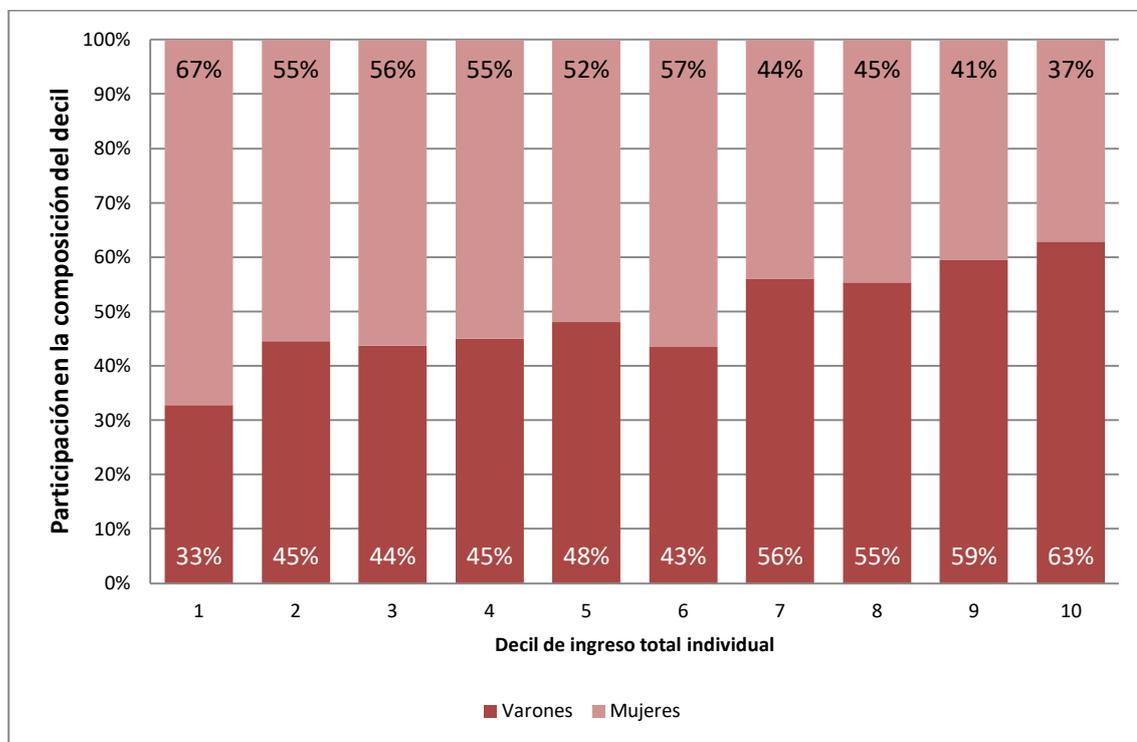


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

El conjunto de fenómenos analizados, junto con otras cuestiones que no fueron profundizadas en este análisis, resulta en que se produzca un acceso diferencial de las mujeres, respecto de los varones, al ingreso laboral. Por ello, cuando se observan los ingresos promedio en el trabajo mercantil, verificamos la persistencia de una brecha salarial de género. Si tomamos el ingreso propio como medida de bienestar y autonomía, podemos notar el fenómeno que ha sido conceptualizado como “feminización de la pobreza” al observar la participación en los deciles de ingresos: la participación femenina antes de la pandemia era mayor cuanto más bajos eran en los

deciles, a la inversa que la participación masculina.

Figura 5. Participación en los deciles de ingreso total individual, por género. I-T 2020. Total de aglomerados de la EPH



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

La irrupción de la emergencia sanitaria

Las consecuencias de la crisis pandémica, y de su particular efecto en el marco de la suspensión de sistemas de cuidados extra hogareños y de las clases presenciales, son diferentes según se observe, o bien la etapa de confinamiento generalizado, o etapas con mayor flexibilización de la actividad económica. Es esperable que la situación no sea idéntica cuando exista confinamiento obligatorio que cuando deba compatibilizarse la escolaridad en casa y la realización de todas las tareas de cuidados con la necesidad de trabajar (ya sea saliendo del hogar, ya sea de manera remota).

El primer año de crisis pandémica se caracteriza por una primera etapa de alto impacto y corta duración, que correspondió a la toma de medidas de muy amplio alcance: a la suspensión de la escolaridad presencial y de algunas actividades particulares se sumó, días después, la disposición del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), con la disposición de una cuarentena generalizada que implicó que la mayoría de las actividades mercantiles se encontraran restringidas -con excepción de un pequeño grupo que desde un principio fueron definidas como actividades “esenciales”- (Decreto 297-2020). Esta etapa comenzó entre mediados y finales de marzo y se extendió de forma plena hasta finales de abril en todo el país, continuando en mayo en las principales jurisdicciones del país y, desde entonces, comenzando un

proceso de reapertura/reactivación, que no fue homogéneo en términos geográficos ni sectoriales, y tuvo particulares efectos sobre las brechas laborales de género. A nivel nacional, los efectos socioeconómicos de esta etapa se reflejan en buena parte del relevamiento correspondiente al segundo trimestre de 2020 (II-T) (realizado entre abril y junio, y referido a las actividades laborales entre marzo y mayo).

Una segunda etapa de gestión de la pandemia se caracteriza por la creciente flexibilización de actividades económicas, manteniéndose la suspensión de la presencialidad escolar. En esta etapa, la recuperación no se produjo de manera homogénea entre las diferentes ramas de la economía. Algunos sectores económicos lideraron la reactivación con un crecimiento incluso respecto de sus niveles pre-pandemia. Asimismo, se produjo un rápido crecimiento de las actividades por cuenta propia, posiblemente vinculado con la necesidad de desarrollar estrategias para sostener ingresos por parte de trabajadores/as informales que los vieron afectados. Los efectos socioeconómicos de esta etapa se reflejan en buena parte del relevamiento correspondiente al tercer trimestre (III-T) (realizado entre julio y septiembre, y referido a las actividades laborales e ingresos entre junio y agosto) y más plenamente en el relevamiento de los trimestres subsiguientes (IV-T de 2020 y I-T del 2021).

Regulación laboral y políticas sociales

El impacto sobre el empleo y los ingresos resultó fuertemente segmentado en función del carácter formal o informal de las relaciones laborales, debido a las relevantes regulaciones introducidas desde el Estado Nacional para proteger el empleo formal. Para resguardar los puestos de trabajo e ingresos de trabajadores empleados que no realizaban actividades laborales, por estar restringidas y no poder desempeñarlas de forma remota, resultó fundamental el decreto que dispuso la obligatoriedad del pago de los salarios completos (Decreto 297-2020, art 8), junto con la prohibición de despidos (Decreto 329/2020, artículo 2 y sus sucesivas prórrogas). Las medidas adoptadas constituyeron una particularidad del caso argentino, que no se replicó en otros países latinoamericanos, aunque en este sentido se puso de manifiesto la escasísima cobertura y el reducido alcance de los seguros de desempleo en el país (Minoldo y Dvoskin, 2020).

Era de esperar que el cumplimiento de dichas regulaciones tuviera menos probabilidades de ser respetado en relaciones laborales informales. Esto último se debe no sólo a que las relaciones no registradas quedan al margen de la regulación, sino también a que no era posible solicitar las ayudas públicas disponibles para financiar parte de los costos salariales si los mismos no estaban registrados. En tanto, los empleadores formales recibieron asistencia pública para financiar salarios mediante el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), a partir del cual el Estado se hizo cargo de parte -y a veces de la totalidad- de los salarios. A fines de abril, el Ministerio de Trabajo homologó un acuerdo entre la Confederación General del Trabajo y la Unión Industrial Argentina que habilitaba, en determinados casos, las suspensiones con el pago del 75 por ciento de los salarios (ver Ebert et al., 2022).

La dificultad de compensar económicamente el cierre de actividades laborales informales fue un aspecto común de casi todas las economías latinoamericanas al inicio de la pandemia (Minoldo y Dvoskin, 2020). Frente al fuerte impacto que la crisis tuvo

sobre los ingresos informales, se dispusieron desde el Estado Nacional diferentes medidas de transferencias de ingresos. Para aquellos hogares sin ingresos formales, con titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH), se dispuso un bono extraordinario en marzo por encima de la asignación y un bono adicional en abril por encima del monto de la tarjeta Alimentar (asociada a la titularidad de la AUH) (DNEIyG, 2020b). Asimismo, se diseñó una política social completamente nueva para contrarrestar el impacto que el freno de las actividades tuvo sobre los ingresos: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), un programa masivo de transferencia de ingresos dirigido a personas de hogares sin ningún ingreso registrado formalmente o que tuvieran declaradas actividades por cuenta propia (de las escalas más bajas de ingresos), que se pagó en tres oportunidades entre abril y septiembre de 2020. Debido a algunas dificultades para el primer cobro (realizado entre abril y mayo) por una parte de los/as beneficiarios/as, su impacto se reflejó parcialmente en el relevamiento de la EPH correspondiente al II-T, y en mayor medida en el del III-T³¹. El programa tuvo un recorte de beneficiarios hacia el tercer pago y no volvió a implementarse en 2021.

Para la segunda etapa de este análisis resultó relevante la regulación pública nacional que dispuso una licencia laboral para tutores (En el artículo 3 de la Resolución N° 108/2020 del Ministerio de Educación de la Nación). Es que, si en la etapa de confinamiento el aumento de las tareas de cuidado era particularmente complicado de gestionar para quienes realizaban teletrabajo³² o participaban de actividades definidas como esenciales, en la segunda las tensiones se extendieron hacia las familias que debían reincorporarse al trabajo mientras las clases presenciales y servicios de cuidados siguieron interrumpidos algunos meses. Sin embargo, como ocurrió con las demás regulaciones laborales, era esperable un bajo impacto de esta regulación sobre relaciones laborales informales. Ello lleva a prever un impacto de género dispar, durante la etapa de reactivación, entre relaciones laborales formales e informales.

El mercado laboral en la pandemia

Al analizar las modificaciones en la tasa de actividad, empleo y desocupación durante ambos momentos de la emergencia sanitaria, observamos un fuerte deterioro durante el II-T 2020 y una gradual recuperación en los trimestres subsiguientes (ver

³¹ Para establecer que el pago del IFE se reflejó de forma parcial en II-T se comparó el monto atribuible al mismo en II y III-T dentro del ítem de la EPH "subsídios y ayudas sociales". Para dicha identificación se atribuyó al IFE el incremento en dicho ítem que ocurrió en II y III T por fuera de lo esperable. Lo esperable, en tanto, se estimó teniendo en cuenta: (a) que el monto en la pre pandemia incluía, en uno de los tres trimestres del relevamiento, un pago adicional en la AUH en concepto de ayuda escolar anual; (b) que el monto de las ayudas en II-T refleja la aplicación del aumento por la movilidad vigente desde marzo (es decir, 8,2%); (c) que en dos de los tres meses correspondientes al II-T los montos por AUH se duplicaron por el pago de un bono extraordinario; (d) que el monto de las ayudas en III-T refleja la aplicación del aumento por la movilidad vigente desde junio (es decir 6,12%). Como resultado, se encontró que los montos adicionales a los esperados (es decir, aquéllos atribuibles al IFE) son mayores en III-T que en II-T. Dado que ni el monto ni la cantidad de beneficiarios/as del IFE se modificó en los primeros meses, se considera que su menor monto en II-T tiene que ver con las demoras en el primer pago, como resultado de dificultades en la implementación del ingreso.

³² La extensión en el tiempo del ASPO implicó que personas en ocupaciones que así lo permitían pasaron a la modalidad de teletrabajo. En ese contexto, las personas adultas en hogares con niños/as y adolescentes debieron combinar en el mismo tiempo y espacio las responsabilidades de trabajo con las de cuidados, incluyendo el acompañamiento en el proceso educativo. Cabe notar que se trata de un fenómeno que afecta principalmente los hogares de alto nivel educativo, según datos de UNICEF (en Arza, 2020): allí el teletrabajo es mucho más común (42%) que en los hogares de nivel educativo bajo (11%).

Figuras 6, 7, 8 y 9). Estos movimientos no se dan con la misma intensidad entre varones y mujeres: en el II-T se observa que los indicadores masculinos se deterioran en mayor medida, aún tendiendo a mantener estructuralmente su ventaja respecto de los femeninos, reduciéndose levemente las brechas de género. A partir del tercer trimestre, en cambio, se observa una recuperación más dinámica en las variables masculinas, de modo que las brechas recuperaron los niveles de la pre-pandemia e incluso, en algunos casos, se ampliaron.

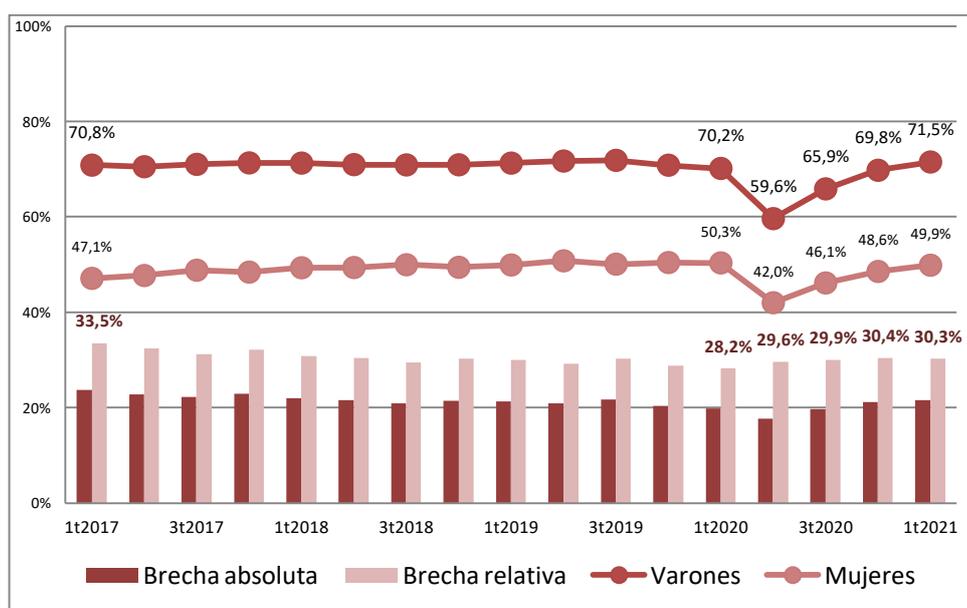
Al interpretar la evolución de la tasa de actividad, y su fuerte contracción al comienzo de la crisis, es importante situarla en el particular contexto de la pandemia y las medidas sanitarias: la “salida” de personas del mercado laboral se dio en un contexto muy inusual, en el que persistía en buena medida la expectativa de continuidad de los puestos de trabajo interrumpidos, que se preveía como transitoria y excepcional. Esto, junto con las dificultades para buscar empleo en el marco de un freno generalizado de las actividades y restricciones a la movilidad, supuso un desaliento a la búsqueda de empleo. Como resultado, la reducción del empleo y los ingresos se reflejó en un fuerte descenso de la tasa de actividad, cayendo de manera relativamente similar las tasas masculina y femenina, con una reducción de respectivamente 15% y 16,6% de la participación económica previa a la pandemia. A partir del tercer trimestre se observa una recuperación de la actividad, pero más lenta entre mujeres. En I-T de 2021 la tasa femenina casi alcanzaba los niveles prepandemia, mientras que la masculina alcanzaba niveles incluso levemente mayores.

Tabla 3. Variación de la tasa de actividad respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	85,0	93,9	99,5	101,9
Femenino	83,4	91,7	96,4	99,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

Figura 6. Tasa de actividad, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023). Nota: La brecha absoluta se refiere a la diferencia en puntos porcentuales entre las tasas femeninas y masculinas, mientras que la brecha relativa es el

porcentaje que esa diferencia representa de la tasa masculina.

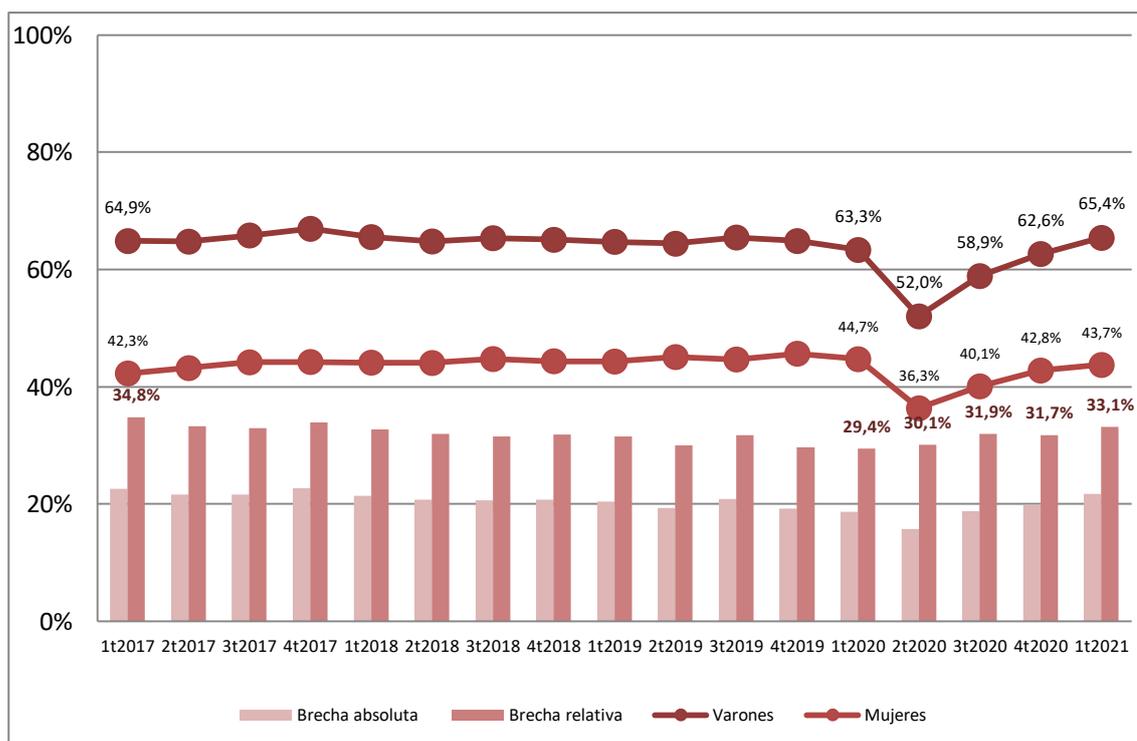
En el caso del empleo, las tasas masculina y femenina caen de manera relativamente similar en el II-T (17,9% y 18,7% respectivamente), pero nuevamente se verifica un rezago de la recuperación femenina. Al final de la serie (I-T 2021) el empleo masculino estaba levemente por encima de los niveles prepandemia, mientras que el femenino casi alcanzaba el nivel previo a la crisis. Esta diferente intensidad en la recuperación supuso una leve ampliación en la brecha de género.

Tabla 4. Variación de la tasa de empleo respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	82,1	93,0	98,9	103,3
Femenino	81,3	89,7	95,7	97,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022)

Figura 7. Tasa de empleo, por género. Total de aglomerados de la EPH.

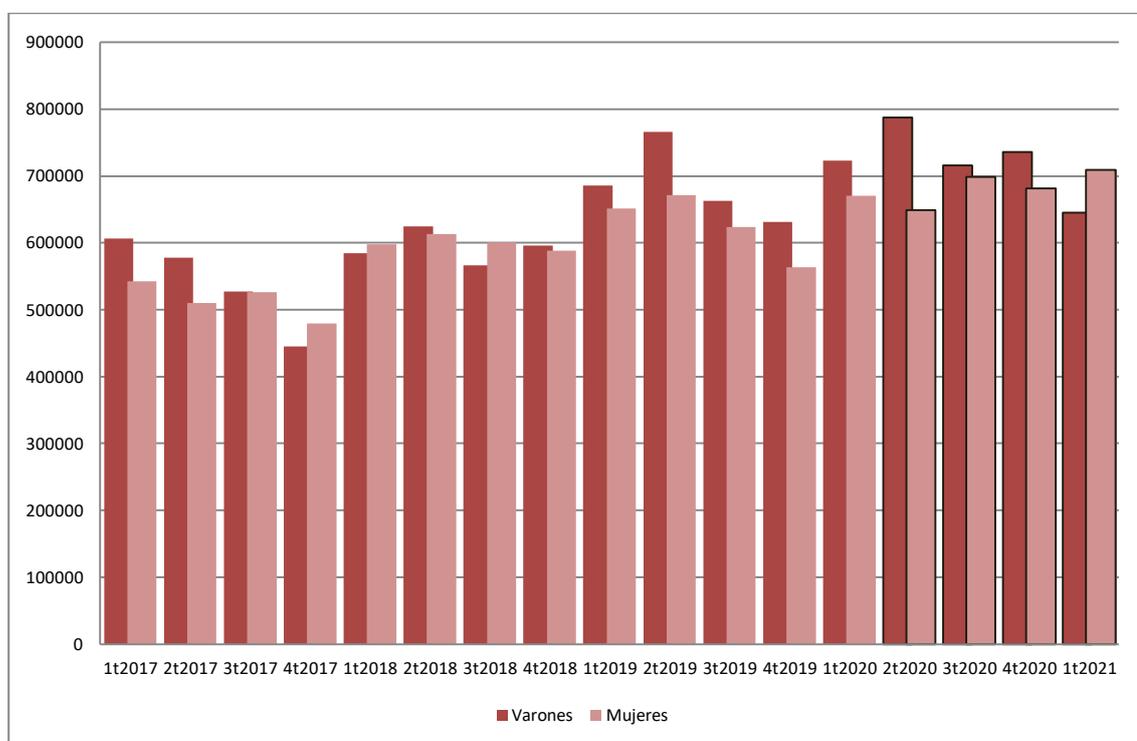


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Ya que la desocupación se calcula sobre la población activa, las fuertes modificaciones de la actividad pueden alterar las tasas sin que ello refleje cambios en la población demandante de trabajo. Por eso, consideramos necesario mirar su evolución junto con la de la cantidad de personas desocupadas. A la vez, es importante reparar en que el hecho de que la reducción del empleo se expresara estadísticamente como “inactividad laboral” explica que el correlato no haya sido en un gran incremento de personas desocupadas. Así, por ejemplo, en el caso de los varones, el número de

desocupados se incrementó levemente en II-T 2020 en una cantidad que no llegaba a representar el 5% de las ocupaciones perdidas ese trimestre. Si bien las modificaciones en la cantidad de personas desocupadas son pequeñas con relación al impacto que la crisis tuvo en la actividad y el empleo, e incluso con relación a modificaciones previas a la crisis de pandemia, cabe notar una modificación en el sentido de las brechas de género: si a comienzos de 2020 el número total de varones desocupados era levemente mayor que el de mujeres, un año después la tendencia era la inversa. En la segunda etapa de la crisis (entre III-T 2020 y I-T 2021 la cantidad de varones desocupados se redujo levemente mientras que la de mujeres se mantuvo estable e incluso alcanzó una cantidad algo mayor que en 2020. Más allá de estas modificaciones en la brecha lo cierto es que la cantidad de personas desocupadas tendió a mantenerse estable. A este respecto cabe señalar que el hecho de que la población desocupada no se haya incrementado tampoco al recuperarse la participación económica da cuenta de que, quienes volvían a la actividad en la segunda etapa de la crisis, lograban reinsertarse.

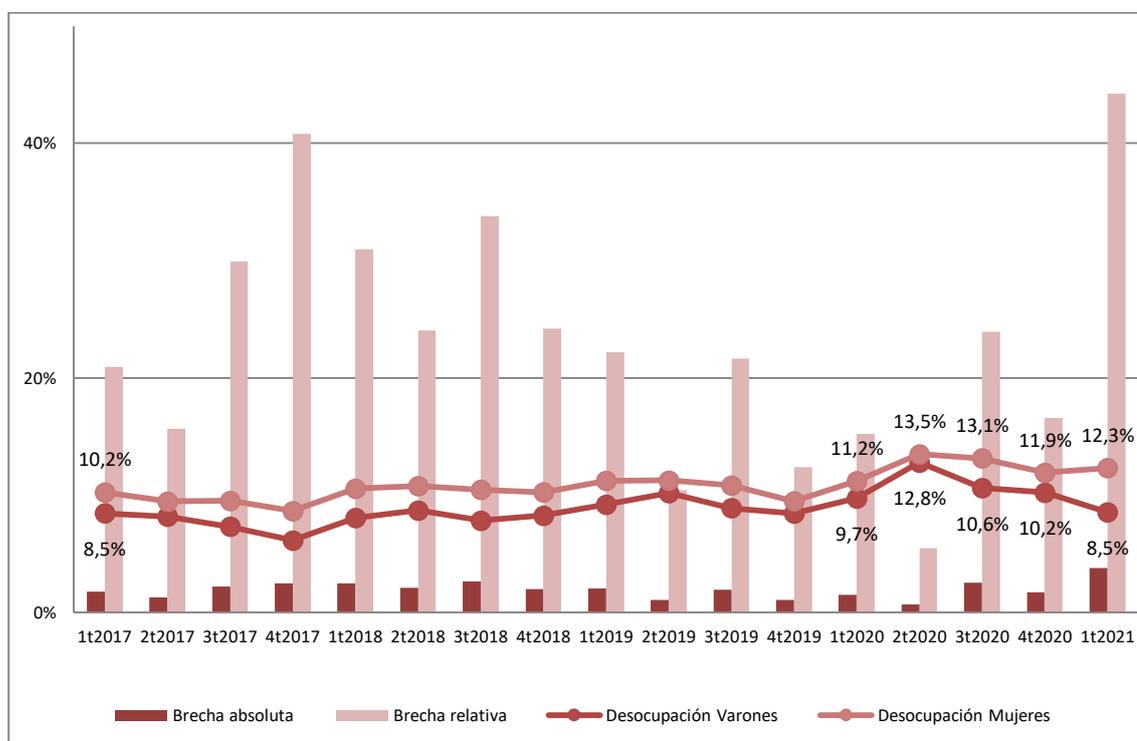
Figura 8. Cantidad de personas desocupadas, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

Al observar la evolución de la tasa de desocupación sí se aprecian variaciones: para ambos, las tasas se incrementan en II-T 2020, pero a continuación descienden de forma más acelerada y sostenida en el caso de la desocupación femenina. De hecho, mientras en 2019 y 2020 había en el país más desocupados que desocupadas, hacia 2021 esto cambia y la brecha de desocupación se invierte. Los cambios más pronunciados que observamos en dicho indicador tienen más que ver con las variaciones en la actividad (y así con la población activa de referencia) que con la variación de la población demandante de trabajo.

Figura 9. Tasa de desocupación, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

Una cuestión que resulta hasta cierto punto atípica en esta crisis es la enormemente dispar dinámica de las ocupaciones (y/o ingresos) formales e informales. Focalizando en las relaciones de dependencia, las formales tuvieron un impacto muy leve por la crisis, mientras que los asalariados no registrados y trabajadores por cuenta propia fueron los que explicaron, casi en su totalidad, el deterioro de los indicadores laborales.

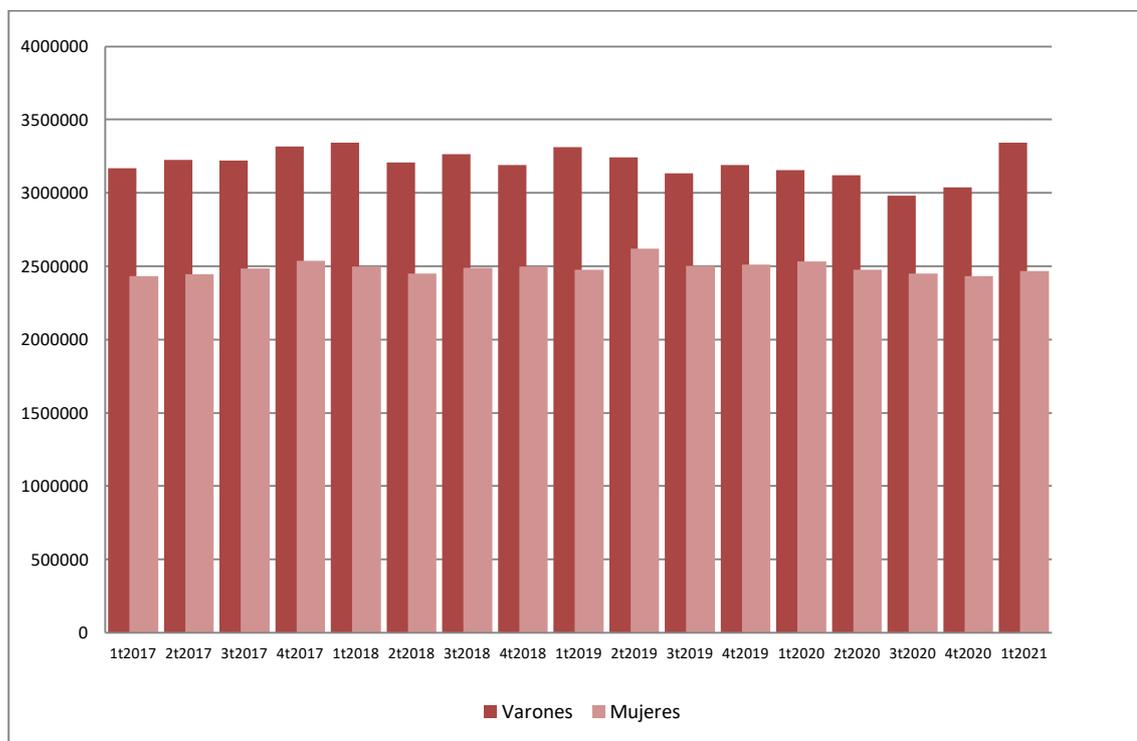
Al observar la evolución de las ocupaciones asalariadas formales se advierte que las femeninas apenas se contrajeron en el II-T de 2020, cuando la crisis pegó más fuerte, y después se mantuvieron estables. Por su parte, las ocupaciones masculinas se contrajeron levemente en la primera etapa de la crisis, y volvieron a contraerse en III-T de 2020. A fin de año comenzaron a recuperarse y al final de la serie alcanzarían un 5,9% mayor al número de las ocupaciones prepandemia (Figura 10).

Tabla 5. Variación de la cantidad de ocupaciones asalariadas formales respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	98,8	94,4	96,3	105,9
Femenino	97,7	96,6	95,9	97,4

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Figura 10. Cantidad de ocupaciones asalariadas formales, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

En contraste, en el segundo trimestre las ocupaciones asalariadas informales se derrumbaron. Cayeron en torno al 45% tanto las femeninas como las masculinas (para poner en perspectiva, en el momento que más cayeron las ocupaciones masculinas asalariadas formales, habían perdido en torno al 5,6% de las ocupaciones). Al comenzar la recuperación en III-T 2020, las ocupaciones asalariadas informales masculinas crecieron a un ritmo más acelerado y sostenido que las femeninas. Hacia el final de la serie no se había recuperado el número de ocupaciones asalariadas informales previo a la pandemia, pero el rezago era mayor entre las mujeres, que todavía tenían un 18,4% de ocupaciones menos que en el primer trimestre mientras los varones un 6% (Figura 11).

Tabla 6. Variación de la cantidad de ocupaciones asalariadas informales respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

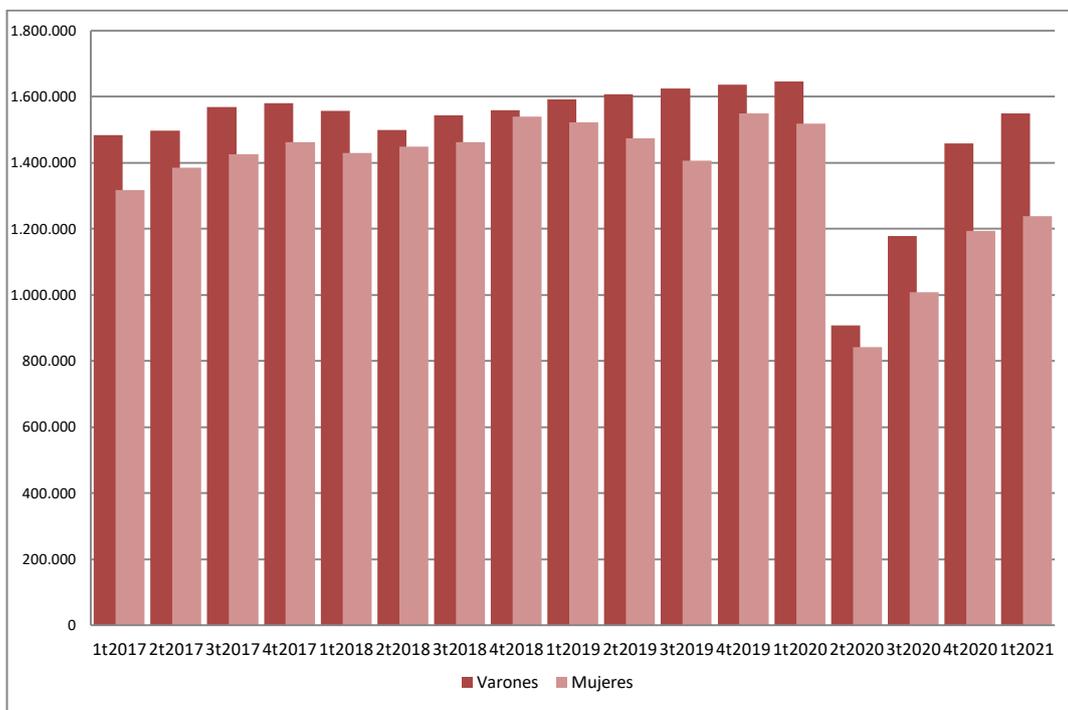
	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	55,2	71,5	88,6	94,1
Femenino	55,5	66,4	78,7	81,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Un dato curioso aquí es que en el II-T de 2020 se rompió por primera vez en décadas, y con creces, el famoso piso del 30 por ciento de trabajo no registrado que no había podido quebrarse en tiempos de crecimiento económico. El problema es que esta caída de la informalidad laboral no se dio por la formalización de los informales sino

por su desplazamiento hacia un “desempleo encubierto”, esto es, una pérdida de empleos (y sus ingresos laborales) que se reflejaban como inactividad laboral por las particulares características de esta crisis.

Figura 11. Cantidad de ocupaciones asalariadas informales, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

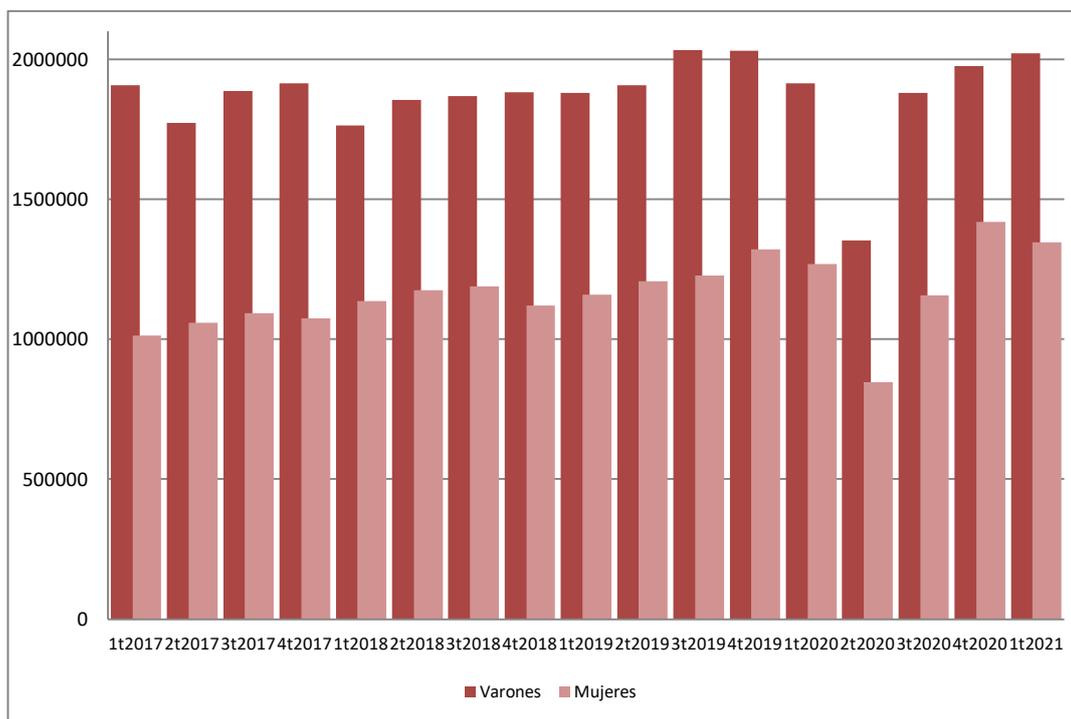
También en el trabajo por cuenta propia se produjo un derrumbe: 29% de los varones que trabajaban por cuenta propia y 33% de las mujeres vieron interrumpidas sus entradas de ingresos en II-T 2020 (Figura 12). Sólo un trimestre después las ocupaciones masculinas se habían recuperado, mientras las femeninas aún estaban 9% debajo de su cantidad previa a la pandemia. A fines de 2020 tanto las femeninas como masculinas alcanzaban niveles superiores a la prepandemia (en el caso de las mujeres, un 12% más). Al final de la serie, el exceso de ocupaciones masculinas por cuenta propia se reduce, mientras que se mantiene estable en el caso de las femeninas. Como resultado, se reduce la brecha relativa en la cantidad de ocupaciones por cuenta propia.

Tabla 7. Variación de la cantidad de ocupaciones por cuenta propia respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	70,7	98,2	103,2	105,6
Femenino	66,7	91,2	111,9	106,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Figura 12. Cantidad de ocupaciones por cuenta propia, por género. Total de aglomerados de la EPH



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

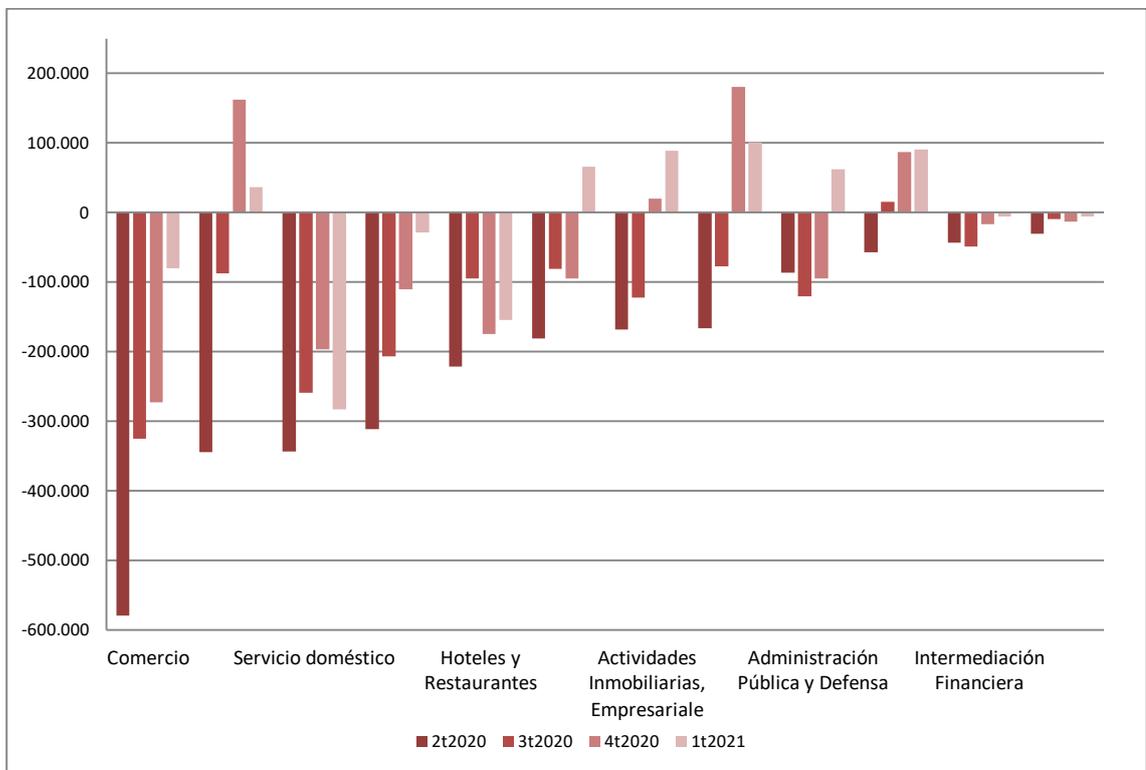
En el análisis sectorial no se advierten, al interior de cada rama de actividad, tendencias demasiado dispares por género (excepto en el caso de la industria manufacturera, con un comportamiento atípico en el III-T, que se detalla más adelante). Lo que sí se aprecia, al comenzar el proceso de recuperación económica, desde III-T 2020, son ritmos de reactivación muy dispares entre sectores (Figura 13). Esta realidad permite comprender buena parte de las diferentes performances por género de los indicadores laborales, teniendo en cuenta la desigualdad preexistente de la participación en los diferentes sectores laborales, es decir, el fenómeno conceptualizado como paredes de cristal o segmentación horizontal. En tal sentido, las principales asimetrías de género podrían vincularse con la dinámica del servicio doméstico y de los tres sectores que ocupan a la mayor parte de los y las trabajadores/as de la economía: el comercio, la industria y la construcción (Figura 14).

La mayor pérdida de ocupaciones en II-T 2020 la explica el derrumbe en el sector del comercio, cuya contracción alcanzó un 26%. Los otros tres sectores con mayor pérdida de ocupaciones fueron el servicio doméstico (que se contrajo un 37%), la construcción (con una contracción del 34%) y los servicios comunitarios (con una caída del 41%), el primero fuertemente feminizado, el segundo fuertemente masculinizado y el tercero con participaciones similares entre varones y mujeres. El sector de servicio doméstico contó durante 2020 con una participación femenina de entre el 96,1% y el 98,5% y, además constituía, luego del comercio, una de las principales fuentes laborales de las mujeres en I-T 2020 (a comienzos de 2020 16,7% de las mujeres trabajadoras se desempeñaba en este sector). En contraste, la construcción cuenta con una composición casi exclusivamente masculina, que durante 2020 explicó entre el 95,4% y el 97,9% del

sector, y explicaba el 14,7% de las ocupaciones masculinas, siendo el segundo sector de inserción laboral masculina después del comercio (en el que se desempeñaban el 20,1% de los trabajadores varones). Mientras que en III y IV-T de 2020 la construcción verificó un fuerte proceso de recuperación, llegando a finales de año a tener más ocupaciones que en el I-T, el sector de trabajo doméstico tuvo una recuperación lenta que seguía incompleta a fines de año, volviendo a caer al final de la serie. Así, encontramos que dos sectores con mucho protagonismo en la crisis y en la recuperación tenían participación exclusiva de un género u otro, con tendencias inversas: el sector casi exclusivamente femenino (es decir, el servicio doméstico) mostró una recuperación más rezagada con un retroceso al final, y el casi exclusivamente masculino (la construcción) tuvo una recuperación destacadamente más dinámica (llegando a alcanzar más ocupaciones que en la pre pandemia en IV T de 2020, aunque gran parte de esas ocupaciones adicionales se perdieron al final de la serie).

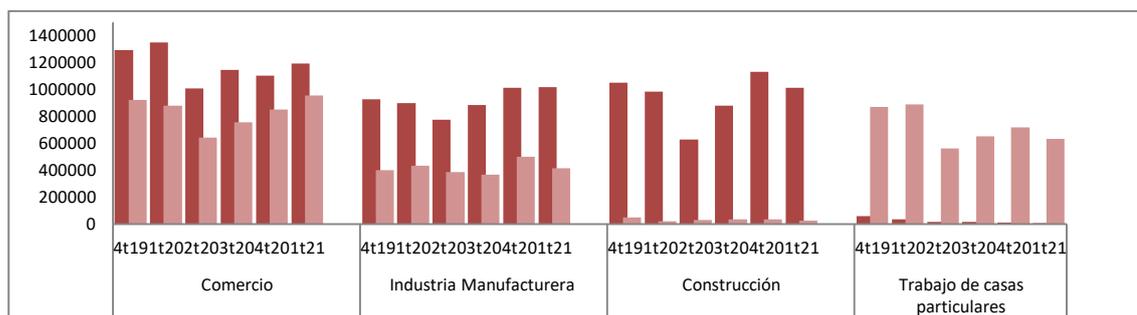
Un particular rol tuvo, en las dinámicas observadas, el desempeño del sector industrial. Si bien no fue de los que más ocupaciones perdieron en el II-T, sí tuvo un rol protagónico en la recuperación posterior, con una expansión de las ocupaciones por sobre los niveles de I-T 2020 (aunque, también en este caso, parte de la expansión registrada en IV-T 2020 se perdió al final de la serie). Se trata de un sector en el que la participación masculina tiende a duplicar a la femenina.

Figura 13. Variación del número de ocupaciones respecto de I-T, por sector productivo. Total de aglomerados de la EPH



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

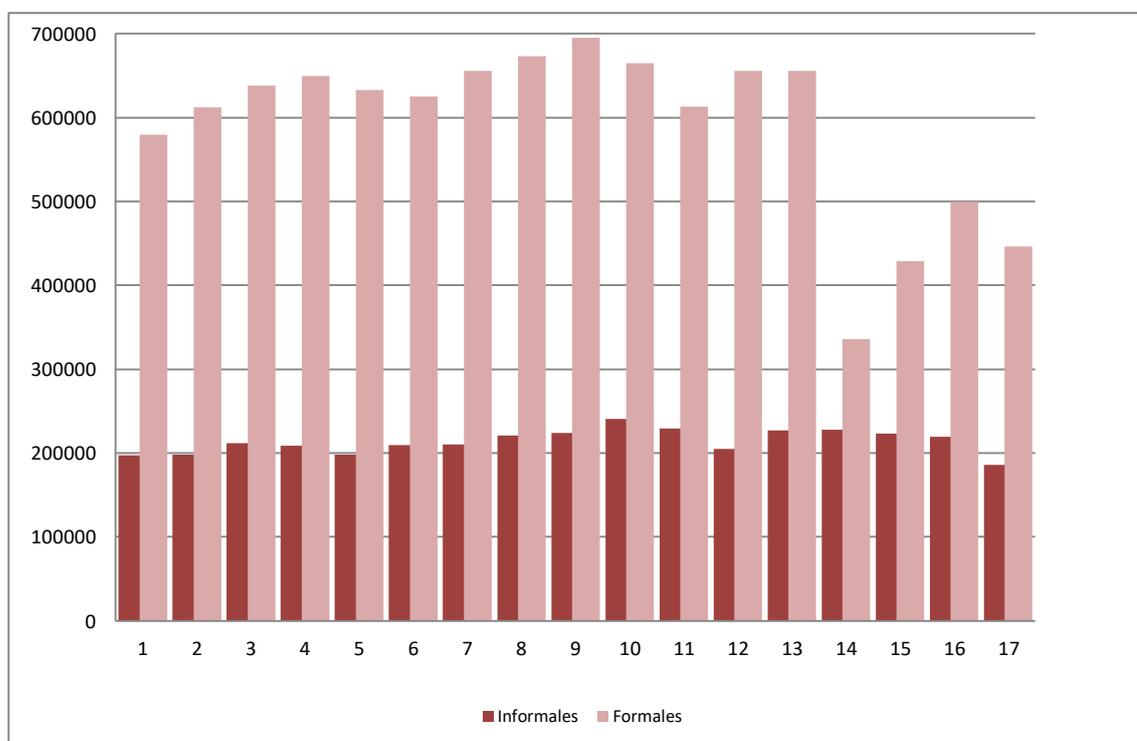
Figura 14. Evolución de la cantidad de ocupaciones en cada sector productivo, por género. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022).

La evolución del sector de trabajo remunerado de casas particulares tiene una importancia fundamental en los problemas que afrontó el empleo femenino durante la emergencia (Figura 15). El golpe inicial de la crisis, que implicó que sólo subsistieran el 62,9% de las ocupaciones en el sector, tuvo efectos que se extendieron en el III-T por la persistencia de las restricciones para dicha actividad, mientras otros sectores empezaban a recuperarse con dinamismo. Así, resultaba el sector más castigado en términos laborales en el III-T después del comercio. Para fines de 2020, todavía representaban sólo el 78,8% de las ocupaciones pre pandemia. Al final de la serie, en I-T 2021 se produjo un nuevo descenso en las ocupaciones (que se advierte también en un análisis que normalice las variaciones estacionales del sector).

Figura 15. Evolución de la cantidad de ocupaciones femeninas en el trabajo doméstico formales e informales. Total de aglomerados de la EPH.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Los ingresos en el marco de la emergencia sanitaria y el impacto de las políticas públicas de transferencias monetarias

Durante el periodo analizado, el principal fenómeno sobre los ingresos consistió en la interrupción de los mismos durante el cese de las actividades productivas, en el marco de restricciones sanitarias³³. Dicha interrupción afectó, como se expuso, principalmente a trabajadores/as informales y, en el II-T (durante la vigencia de mayores restricciones), también a trabajadores/as por cuenta propia. Si se analiza la evolución en términos reales de la masa total de los ingresos laborales (Figura 16), se observa una fuerte caída en el II-T de 2020 (en torno al 18% respecto del I-T).³⁴

La pérdida de ingresos se verifica en ambos géneros, aunque de manera levemente más pronunciada en los ingresos masculinos (que se contrajeron un 18,6% contra 16,5% en el caso de los ingresos femeninos). Sin embargo, mientras que en el III-T la masa total de ingresos laborales masculinos comenzó una recuperación, los femeninos casi no mostraron recuperación hasta el siguiente trimestre. Como resultado, en III-T la contracción de los ingresos con respecto al I-T era casi idéntica para los ingresos masculinos y femeninos (16% y 15,3% respectivamente). Si a final de año se recuperaron de manera similar los ingresos de ambos géneros (retrotrayendo la pérdida de ingresos a apenas más del 10%), al final de la serie se advierte una tendencia dispar: mientras los ingresos masculinos reales se ubicaron en niveles casi 3% superiores a los de la pre pandemia, los femeninos aún estaban 6,3% debajo.

Tabla 8. Variación de la masa total de ingresos laborales reales respecto del I-T de 2020. Total de aglomerados de la EPH

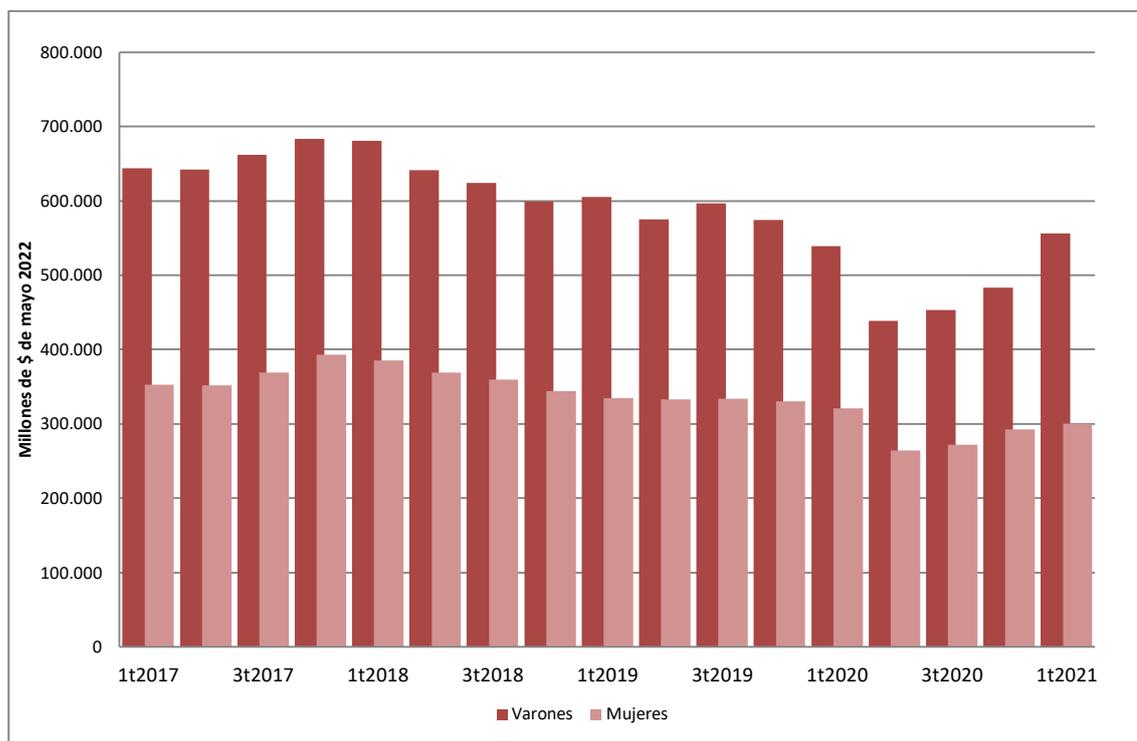
	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	81,4	84,0	89,7	103,2
Femenino	82,4	84,7	91,2	93,7

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC 2022)

³³ También se podría suponer algún eventual impacto en reducciones parciales de las jornadas laborales, aunque lamentablemente no es posible distinguir dicho fenómeno en los datos. En las mediciones durante la pandemia se desdibujó la relación entre ingresos y horas trabajadas, debido a la continuidad del pago de salarios que correspondía incluso sin horas efectivas de trabajo en el marco de las restricciones sanitarias a la actividad productiva. Así, la reducción de horas puede en realidad deberse al cumplimiento de dichas restricciones y puede no conllevar una reducción de los ingresos.

³⁴ La demora de las negociaciones paritarias podría haber tenido un impacto sobre el valor real de los ingresos medios, debido a su deterioro en un contexto de aumento de precios. Sin embargo, la “salida” de ingresos informales podría incrementar el valor promedio, por una mayor representación de ingresos formales que contrarreste el eventual deterioro por el incremento de precios. Por este motivo es que se expone la masa de ingresos laborales y no el ingreso laboral promedio. Al analizar por separado la evolución de los ingresos exclusivamente formales, no se observa deterioro ni mejora de los ingresos laborales reales. Si bien se aprecia un leve deterioro de los ingresos promedios femeninos y una leve mejora de los ingresos masculinos, las modificaciones son tan pequeñas que se encuentran dentro del margen de error estadístico.

Figura 16. Evolución de la masa total de ingresos laborales reales, por género. Total de aglomerados de la EPH.



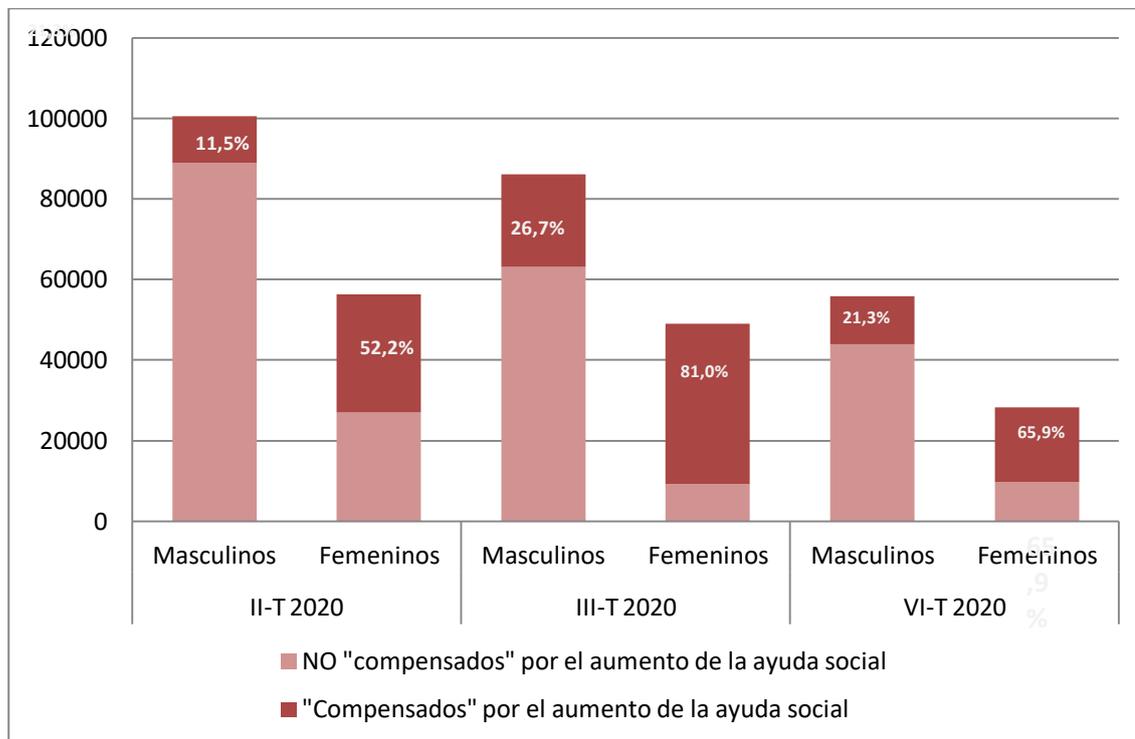
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Frente al enorme impacto de la emergencia sobre el deterioro de los ingresos, resulta relevante identificar cuál fue el rol de las políticas públicas de transferencias de ingresos, que alcanzaron una dimensión masiva inédita, a nivel histórico. La importancia de estos ingresos puede apreciarse, al menos en parte, en las variaciones de los ingresos no laborales correspondientes a subsidios o ayuda social que registra la EPH (Figura 17).

Para dimensionar el papel de esta expansión de la política social en el marco de la crisis, por un lado, podemos estimar los ingresos perdidos, en términos reales, como la diferencia entre la masa de ingresos laborales de I-T y la de II y III-T. Por su parte, el incremento real de ingresos por subsidios se obtiene como la diferencia entre la masa de ingresos por ayuda social en II y III-T, y la correspondiente a I-T. Al comparar ambos montos en cada trimestre podemos establecer en qué medida la pérdida de ingresos laborales fue compensada, de manera general, con transferencias sociales.

Como se mencionó previamente, se entregaron bonos adicionales para la AUH y la Tarjeta Alimentar cuyo impacto debería advertirse en la medición de II-T 2020. En el caso del IFE, debido a algunas dificultades para el primer cobro (realizado entre abril y mayo) por una parte de los beneficiarios, su impacto se reflejó parcialmente en el relevamiento de la EPH correspondiente al II-T, en mayor medida en el del III-T y de forma parcial en el IV-T (las últimas cuotas de IFE se entregaron a menos beneficiarios y además no impactaron en todos los meses del relevamiento del IV-T).

Figura 17. Ingresos laborales perdidos respecto de I-T 2020, según hayan sido o no compensados por el incremento de ingresos de "ayuda social", por género. Total de aglomerados de la EPH



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2022)³⁵.

Entre las mujeres, el incremento de subsidios contrarrestó en gran parte la pérdida de ingresos laborales: representó un 52,2% del monto que perdió la masa de ingresos femeninos en el II-T, y un 80,9% en el III-T. Entre varones el incremento fue menor al de mujeres, tanto en términos absolutos como respecto de su papel para contrarrestar los ingresos laborales perdidos. El incremento de ingresos masculinos por programas de transferencia de ingresos equivalió al 11,5% del monto perdido en la masa salarial masculina en el II-T y un 26,7% en el III-T. Sin embargo, el incremento relativo fue mayor en el caso de los varones, porque en 2019 tenían menos ingresos por ese concepto.

El papel de los subsidios en la mitigación de la pérdida de ingresos femeninos podría ser lo que explica que, a pesar del rezago de los indicadores femeninos durante la recuperación económica, no se haya profundizado el fenómeno conocido como feminización de la pobreza. Al comparar la participación por género en los deciles extremos de ingreso total individual, encontramos que la participación en el decil más alto (el 10) se mantuvo estable durante todo el año de análisis. Y si observamos también el decil 9, la participación femenina incluso se incrementó del 41% al 45% con relación

³⁵ Dado que el pago del programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) tomó la forma de una contribución del Estado sobre los ingresos de trabajadores formales, pero esta fue solicitada por los empleadores, no sabemos si las personas que lo recibieron contestaron que percibían subsidios. De cualquier modo, no hay razón para suponer que esa alteración sea significativamente diferente entre varones y mujeres.

a I-T 2020 durante II y III-T. A la vez, la participación en el decil de menores ingresos se redujo en II y III-T (de 68% a 59% y 62% respectivamente, en comparación con la participación en I-T). En cambio, en IV-T 2020 y I-T 2021 se retrotrae la leve mejora en la participación del decil 9, y la participación en los deciles más bajos vuelve a ubicarse en torno a los niveles previos a la crisis, levemente por encima.

Tabla 9. Participación de las mujeres en los deciles extremos de ingreso total individual en 2020. Total de aglomerados de la EPH

	2t 2020	3t 2020	4t 2020	1t 2021
Masculino	68%	59%	63%	69%
Femenino	38%	37%	38%	37%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC, 2023).

Reflexiones finales

Con el primer impacto de la crisis, en el segundo trimestre 2020, fueron los indicadores masculinos los que se deterioraron en mayor medida, si bien tendieron a mantener estructuralmente su ventaja relativa respecto de los femeninos. Sin embargo, en la segunda etapa de la crisis, cuando algunos sectores comenzaron el proceso de recuperación, los indicadores femeninos mostraron un menor dinamismo, que resultó en una ampliación de las brechas sociolaborales de género respecto de sus niveles pre pandemia. Esto se debe a un conjunto de factores que se desarrollaron en el trabajo y que se exponen aquí por separado: la crisis de los cuidados, la crisis de los ingresos, la alta capacidad protectora de la formalidad, la segmentación ocupacional horizontal y el rol de las ayudas sociales.

La crisis de los cuidados

El rezago de la recuperación laboral femenina en la segunda etapa de la crisis podría deberse a que, aunque las actividades productivas tendieron a flexibilizarse, las clases continuaron en su modalidad virtual por algunos meses más. La necesidad de quedarse en casa acompañando a menores y continuar dedicando horas adicionales al cuidado y apoyo escolar pudo haber dificultado la reinserción de las mujeres, que fueron quienes asumieron la mayor parte del tiempo de trabajo no remunerado que sumó la pandemia a las familias. Así, sin acceso a las licencias del sector formal, muchas trabajadoras informales y por cuenta propia podrían haber tenido que resignar su reinserción laboral. Al analizar según el nivel de demanda de cuidado de los hogares, no se encontró que ésta fuera una variable significativa para explicar la evolución de las variables laborales. Con todo, es posible que parte del efecto se volviera estadísticamente difuso debido a que, si bien parte del incremento del trabajo de cuidados se vinculó con la composición de los hogares (afectando en ese caso a los de más bajos ingresos), otra parte tuvo que ver con la pérdida de servicios externos que realizaban ese trabajo (lo que afectó a hogares de niveles medios y altos, que no eran los que tenían mayor demanda de cuidados de acuerdo a su composición). De cualquier modo, es posible que el mayor deterioro relativo de los indicadores femeninos en el sector informal tenga principalmente un componente sectorial.

En este sentido, podemos pensar que la desigual carga de cuidados, amplificada por las condiciones particulares de la pandemia, incidió en la divergente recuperación de los ingresos y de los indicadores laborales femeninos en relación con los masculinos.

La crisis de los ingresos

Una cuestión atípica de la crisis por la pandemia es que los empleos cuyos ingresos no fueron sostenidos no se convirtieron directamente en desempleo, sino en inactividad laboral. Las limitaciones para buscar empleo en un contexto de altas restricciones a las actividades productivas (que reducía drásticamente las posibilidades y expectativas de conseguir otro empleo), sumado a la expectativa de una reincorporación laboral cuando éstas cesaran, y también, por momentos, a la efectiva prohibición de salir del hogar salvo para tareas específicas, implicaron que las ocupaciones perdidas tuvieran un correlato en la reducción de la participación económica. Así, la evolución de la tasa de actividad da cuenta, en buena medida, de la pérdida y recuperación de ingresos laborales. En términos generales lo que vemos es que el principal problema de 2020 no fue tanto el desempleo como la interrupción de los ingresos de muchos trabajadores y trabajadoras.

La pérdida de ingresos laborales que se advierte de manera abrupta en el II-T de 2020 (figura 16) podría también explicarse, al menos en parte, por otros factores. En tal sentido, la demora de las negociaciones paritarias podría haber tenido un impacto sobre el valor real de los ingresos en un contexto de aumento de precios que, si bien desaceleraron su ritmo respecto de 2019, no dejaron de subir y totalizaron 36 puntos durante todo el año 2020. Al observar los ingresos -ya no totales sino promedio, para separar analíticamente el efecto de la interrupción de ingresos-, hay que prever que el promedio podría elevarse por la “salida” de ingresos informales, de modo que la mayor representación de ingresos formales, más altos, contrarreste (y encubra) el eventual deterioro por el incremento de precios). Sin embargo, al analizar por separado la evolución de los ingresos exclusivamente formales no se observa deterioro ni mejora de los ingresos laborales reales.

La alta capacidad protectora de la formalidad

Una característica clave en esta crisis fue el papel central que tuvo la formalidad para proteger el empleo y los ingresos, especialmente en el momento en que se produjo el impacto más duro de la crisis, en el segundo trimestre de 2020. Ello tuvo que ver con las fuertes políticas de regulación del mercado promovidas por el Estado, que prohibieron los despidos e hicieron obligatorio el pago de los salarios, incluso frente a la interrupción de la actividad, así como con las ayudas proporcionadas a los empleadores para el pago de los salarios de sus trabajadores/as registrados/as. El contraste entre, por un lado, la evolución de las ocupaciones formales en relación de dependencia y, por otro, la de las informales y por cuenta propia, da cuenta del efecto protector que tuvo la regulación pública que prohibía los despidos y obligaba a la continuidad del pago de salarios.

Al empezar a retomarse las actividades laborales en la segunda etapa, podría haber

cumplido también un rol protector para los empleos formales la disposición licencias para cuidados, considerando la continuidad de la interrupción escolar y de servicios de cuidados. De ser así, y teniendo en cuenta la asimétrica distribución de las tareas de cuidado, ello podría haber mitigado el impacto, sobre los indicadores laborales femeninos formales, de las mayores demandas de trabajo no remunerado en los hogares y las dificultades para gestionar el acompañamiento frente a la suspensión de la presencialidad escolar. Cabe señalar, de cualquier manera, que la capacidad protectora de la formalidad podría haber seguido estando principalmente asentada en las regulaciones que prohibían despidos y obligaban al pago completo de los salarios, así como en el auxilio público a las unidades productivas para el pago de los sueldos de sus trabajadores formales.

Asimetrías sectoriales y segmentación horizontal por género

Otra característica de la crisis por pandemia fue el impacto altamente dispar para diferentes sectores de la economía, tanto en cuanto a su deterioro inicial como con relación al proceso de recuperación. Los sectores más deteriorados fueron, por un lado, aquellos con mayores tasas de informalidad laboral. Sin embargo, al observar sólo las ocupaciones informales se verifica que hubo sectores con mayores pérdidas relativas de ocupaciones que otros. En tal sentido, otro factor que medió el impacto de la crisis en cada sector fue la manera en que el mismo fue afectado por las restricciones, tanto en cuanto a su alcance como duración. Además, como en toda crisis que afecta los ingresos, el deterioro de la capacidad de consumo puede afectar a algunos sectores más que a otros. Al momento de la recuperación se incorporó otro factor explicativo, que fue el impacto de las políticas estatales orientadas a la reactivación, como se reflejó en el caso de la construcción.

La disparidad en la evolución de los diferentes sectores tuvo, como una de sus consecuencias, impactos divergentes sobre los indicadores sociolaborales por género, debido a las asimetrías sectoriales de género en la ocupación (segmentación horizontal). En tal sentido, mientras que sectores como la construcción y la industria, fuertemente masculinizados, tuvieron una recuperación más dinámica, el trabajo en casas particulares (servicio doméstico), fuertemente feminizado, no lograba un repunte tan importante.

El papel de las ayudas sociales

Las políticas de transferencias monetarias fueron fundamentales para contrarrestar la caída del empleo y la consecuente pérdida de ingresos. La diferencia en el efecto protector de los subsidios podría explicar que el impacto de la pandemia no haya profundizado el fenómeno preexistente de feminización de la pobreza, sino que lo haya debilitado incluso en la segunda etapa, cuando los ingresos laborales femeninos quedaron rezagados respecto de los masculinos, por la menor recuperación ocupacional.

Como sostuvimos en 2020 cuando discutimos los impactos de pandemia en un contexto de abierta incertidumbre, a nivel mundial, la pandemia ha vuelto a poner en escena que la organización económica y social en que vivimos no es natural, no está

regida por leyes eternas y por ende puede ser transformada. La política pública, entonces, puede ser un medio para transformaciones sustanciales y no solo para cambios marginales. Específicamente, la política social puede erigirse como un medio no solo para modificar los ingresos de los más humildes y evitar que caigan en la pobreza, sino también para redistribuir los ingresos, modificar las relaciones de poder y garantizar el cumplimiento de derechos (Dvoskin y Minoldo, 2020: 42).

En todo caso, lo que surge es la necesidad de pensar políticas sociales que trasciendan la dimensión estricta de los ingresos y piensen en claves superadoras de algunas de las limitaciones y desigualdades estructurales. Por ejemplo, en relación a la crisis de los cuidados, el proyecto de ley Cuidar en Igualdad³⁶, presentado a mediados de 2022 y a la fecha de elaboración de este artículo aun en tratamiento en el Congreso, puede dar una pista de los caminos de articulación entre política de cuidados y política social que se pueden seguir a futuro.

Bibliografía

Actis Di Pasquale, E., Iglesias-Onofrio, M.; Pérez de Guzmán, S. y Viego, V. (2021). "Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio". *Revista de Economía Crítica*, (31), 44-61. <https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/442>

Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En CEPAL, *Cuidados y mujeres en tiempos de Covid-2019. La experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos, (pp. 45-66) https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/S2000784_es.pdf?sequence=1&isAll

Bidaseca, K., Guimarães Costa, M., Brighenti, M. y Ruggero, S. (2020), "Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19", Unidad Coronavirus, CONICET. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/resumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_-_mincyt-conicet_-_mingen.pdf

Bonavitta, P. y Bard Wigdor, G. (2020). "Cuidados, usos del tiempo y trabajos en cuarentena". Cuestionario virtual realizado durante una semana en abril de 2020. CONICET y Universidad Nacional de Córdoba. Resumen ejecutivo de resultados: https://repositoriosdigitales.mincyt.gov.ar/vufind/Record/RDUUNC_52ee77a10ccabc946e91b5205dca5d0e

Brown, B. y Belloni, P. (2022). Género y trabajo asalariado: un análisis sectorial de los efectos de la pandemia por COVID-19 en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, (63). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2545-77562022000100004

Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica –CELAG- (2020). "Panorama político y social en Argentina". Estudios cualitativos de opinión. Agosto de 2020. <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2020/08/encuesta-celag-argentina-agosto20.pdf>

³⁶ <https://www.argentina.gob.ar/generos/proyecto-de-leycuidar-en-igualdad>

Dalle, P. y Actis Di Pasquale, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, (15), 30-48. <http://nulan.mdp.edu.ar/3561/1/dalle-actis-2021.pdf>

Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Géneros –DNEIyG- (2020a). “Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto” https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf

Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Géneros –DNEIyG- (2020b). “Políticas públicas y perspectiva de género”. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/analisis_de_politicas_publicas_ppg_2020.pdf

Donza, E. (2022). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo. En Salvia, A., Poy, S. y Pla, J., *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del Covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano* (pp 57-72), CLACSO y Siglo XXI. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169824/1/La-sociedad-argentina-pospandemia.pdf>

Dvoskin, N. y Minoldo, S. (2020), La multiplicidad de la política social: hacia la nueva normalidad pospandemia, *Revista Movimiento*, (23), 37-42. <https://pub.flowpaper.com/docs/https://www.revistamovimiento.com/wp-content/uploads/2020/07/Movimiento-23.pdf>

Elbert, R., Boniolo, P. y Dalle, P. (2022). “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de Covid-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva”. Documento de Trabajo N° 66, OIT. https://www.ilo.org/global/publications/working-papers/WCMS_848211/lang-es/index.htm

Gómez Rojas, G., Borro, D., Jasín, J. y Riveiro, M. (2022). “El trabajo doméstico de varones y mujeres” en Salvia, A., Poy, S. y Pla, J., *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del Covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*, CLACSO y Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 159-174. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169824/1/La-sociedad-argentina-pospandemia.pdf>

GROW (2020). “Encuesta de uso del tiempo en contexto Covid-19”. <http://www.generoytrabajo.com/covid19/encuesta/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC- (2014). “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Resultados por jurisdicción”. Tercer trimestre de 2013. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf

— (2020). “Encuesta Permanente de Hogares. Consideraciones metodológicas sobre el tratamiento de la información del segundo trimestre de 2020”. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_consideraciones_metodologicas_2t20.pdf

— (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf

— (2023). Encuesta Permanente de Hogares, microdatos. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Marcús, J., Boy, M., Benítez, J., Berardo, M., Márquez, M. Peralta, M.A. y Vázquez, D. (2020). “Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por covid-19”, Informe GECU, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
<https://drive.google.com/file/d/1gc16c14wtHCV1PwXYnBt7vUwSH0p3ij0/view>

Maurizio, R. (2021). "Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual". Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021, OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf

Ministerio de Educación de Argentina (2020). “Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica”. Informe preliminar. Encuesta a hogares. Julio de 2020. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informepreliminar_hogares.pdf

Minoldo, S. y Dvoskin, N. (2020), “Pandemia y seguridad social en Latinoamérica. Impactos y respuestas. ¿Más Estado de Bienestar?”, Documento de Trabajo, Fundación Friedrich Ebert, Serie Economía y Finanzas. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210628025810/PANDEMIA-y-SEGURIDAD-SOCIAL.pdf>

Observatorio Mumalá (2020). “Democracia en casa. Tareas de cuidado y uso del tiempo en épocas de aislamiento social obligatorio”. Encuesta realizada en tiempos de pandemia. https://m.facebook.com/MumalaNacional/posts/645222429686149?_rdr

Organización de las Naciones Unidas –ONU– (2020). “Covid-19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental”. Análisis inicial. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informecovid19_argentina.pdf

Orozco, M. (2018). “El trabajo, los cuidados y la pobreza”, en ONU Mujeres México, *El trabajo de cuidados: Una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*, pp. 83-94. <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/mayo/publicacion-de-cuidados>

Pautassi, L. (2020). “El derecho al cuidado como variable de ajuste” en Bohoslavsky, J. P. (ed.), *Covid-19 y derechos humanos. La pandemia de la desigualdad*, Ed. Biblos, Buenos Aires

— (2021). “A un año de la pandemia: Los cuidados en el centro y en los márgenes”, *Desenvolvimento em Debate*, Vol. 9, N° 1, pp. 213-229. https://inctpped.ie.ufrj.br/desenvolvimentoemdebate/pdf/revista_dd_v_9_n_1.pdf

Rodríguez Enríquez, C. (2001). “Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral”, Documento del trabajo del Centro Interdisciplinario para el estudio de Políticas Públicas (CIEPP). <https://www.ciepp.org.ar/index.php/documentosdetrabajo1/406-documentos-31>

— (2010). “La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino”, en Observatorio de Género y Pobreza en Argentina. <http://generoypobreza.org/index.php/archivo-doc/item/124-la-crisis-econ%C3%B3mica-mundial-el-empleo-de-las-mujeres-y-las-respuestas-de-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica-una-observaci%C3%B3n-del-caso-argentino>

— (2015). “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 256.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47084/CONICET_Digital_Nro.09d94638-7418-4ac1-8de7-ad4258313f48_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

UNICEF (2020). “Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana”. Tercera ola. Informe de resultados. <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-de-percepcion-y-actitudes-de-la-poblacion-3>

Unidad de Género y Economía -UGE-, Provincia de Buenos Aires (2021). “Introducción a la perspectiva de género en el mundo laboral. Brechas de género en la PBA”. Unidad de Género y Economía del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, Informe N°1. <https://www.ec.gba.gov.ar/Informe%20N1%20Brechas%20de%20genero%20en%20la%20PBA.pdf>

Semblanza

Sol Minoldo

Lic. en Sociología y Dra. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora adjunta CIECS-CONICET. Se especializa en el estudio de los derechos sociales de las personas mayores, los sistemas previsionales, el envejecimiento de las poblaciones y en el análisis de las políticas sociales desde una perspectiva de género.

Nicolás Dvoskin

Lic. en Economía y en Ciencia Política, Mg. en Historia Económica y Dr. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Posdoctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Alemania. Investigador Asistente CEIL-CONICET, Profesor en las Universidades Nacionales de General Sarmiento, Lanús, Mar del Plata y José C. Paz. Se especializa en el estudio de políticas sociales y de seguridad social y la relación entre ellas y los modelos de desarrollo económico vigentes en América Latina.

Disciplina: Ciencias sociales.

Subdisciplina: políticas sociales y mercado de trabajo.

Tipo, método o enfoque del estudio: análisis estadístico

Percepciones sobre desigualdades de género en el uso del espacio público en Argentina³⁷



Romina Del Tredici

romina.deltredici@ucc.edu.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5063-6109>

Ana Paola Zuban

pzuban@gmail.com

Universidad Austral, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2996-6947>

Paula Amaya

paula.damaya@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0692-1816>

Resumen

Las mujeres y los varones no tienen el mismo acceso al derecho a la ciudad. Según diversos estudios los espacios públicos están diseñados por y para varones y esto provoca que las mujeres se sientan menos cómodas y más inseguras en ellos. ¿Son conscientes las/os argentinas/os de esta desigualdad? ¿Es más o menos percibida que otros tipos de desigualdades de género? ¿De qué dependen estas percepciones? Este trabajo analiza las percepciones de las desigualdades de género en la población argentina usando datos de una encuesta representativa de los 32 principales conglomerados urbanos del país. Aplicando estadística descriptiva y análisis de regresión logística, se estudia si las percepciones de desigualdad en los salarios, la

³⁷ Agradecemos los aportes realizados por los/as tres revisores anónimos/as de la revista, los comentarios de Lucas González y nuestras compañeras de JUNTAS por el derecho a la ciudad y la provisión de la base de datos por parte de la consultora Zuban Córdoba y Asociados.

distribución de las tareas de cuidado, el acceso a cargos políticos y el disfrute del espacio público se relacionan con factores demográficos (género y edad), socioeconómicos (nivel educativo y de ingresos) y de creencias (ideología y religión). El trabajo contribuye a la discusión de la literatura comparada de los tres primeros tipos de percepciones e incorpora la dimensión del espacio público, no abordada en investigaciones anteriores. Los resultados visibilizan las brechas que existen en las percepciones de la desigualdad de género en Argentina.

Palabras clave: percepción de desigualdad; brechas de género; derecho a la ciudad; espacio público; Argentina.

PERCEPTIONS OF GENDER INEQUALITIES IN THE USE OF PUBLIC SPACE IN ARGENTINA

Abstract

Women and men do not have the same access to the right to the city. According to various studies, public spaces are designed by and for men and this causes women to feel less comfortable and more insecure in them. Are Argentines aware of this inequality? Is it more or less perceived than other types of gender inequalities? What do these perceptions depend on? This work analyzes perceptions of gender inequalities in Argentina using data from a representative survey collected from its 32 main urban centers. Applying descriptive statistics and logistic regression analysis, it explores whether perceptions of inequality in relation to wages, the distribution of care tasks, access to public decision-making positions, and the enjoyment of public space are related to demographic (gender and age) and socioeconomic factors (educational and income level) as well as to beliefs (ideology and religion). The work contributes to the comparative discussion on the first three types of perceptions and incorporates the dimension of public spaces, not addressed in previous research. The results make visible some gaps in perceptions of gender inequalities in Argentina.

Keywords: inequality perception; gender gap; right to the city; public space; Argentina.

Recibido: 14 de marzo de 2022

Aceptado: 11 de mayo de 2023

Introducción

Estudios recientes indican que las desigualdades entre varones y mujeres³⁸ siguen siendo grandes y que se profundizaron durante la pandemia que vivimos actualmente (Maurizio y Straschnoy, 2021). En nuestro país, si comparamos los ingresos que se perciben por trabajos formales, los salarios de los varones son un 30% más altos que los de las mujeres y, en empleos informales, la brecha aumenta al 35% (INDEC, 2021). Además, existe una distribución desigual del trabajo no remunerado en el hogar y la

³⁸ Utilizamos las categorías varón/mujer. Si bien entendemos que podría ser relevante incorporar otros géneros y utilizar el término feminidades en lugar de mujeres, no contamos con información suficiente para hacerlo.

cantidad de horas diarias que las mujeres le dedican a las tareas de cuidado es uno de los factores que más agrava las diferencias económicas entre géneros (OPG, 2021). El INDEC señala que “mientras que 5 de cada 10 varones realizan tareas del hogar, más de 8 de cada 10 mujeres lo hacen” (2021: 21). Esta situación dificulta el acceso de las mujeres al mercado laboral, pero sobre todo a puestos de decisión tanto en el sector público como en el privado. Actualmente, el gabinete del gobierno nacional argentino cuenta con solo dos ministras en un total de 20 ministerios. En el Congreso, el 41,3% son mujeres y el 58,7% son varones. A pesar de la vigencia de la ley de Cupo Femenino de 1991 y de la de Paridad de Género de 2017³⁹, los varones siguen ocupando una mayor cantidad de bancas (Domínguez, 2021). Además, las mujeres reportan sentir una mayor sensación de inseguridad al transitar por los espacios públicos. En un país como Argentina, en el que la percepción de inseguridad en general es alta para toda la población, la brecha entre quienes respondieron que se sienten inseguros o muy inseguros de los varones y las mujeres es de 11 puntos porcentuales (Zuban y Córdoba, 2021).

El espacio urbano, como indica Falú (2009), es un soporte físico y cultural para que se desplieguen las violencias e inseguridades que sufren las mujeres. En ese sentido nos preguntamos: ¿Son conscientes las/os argentinas/os de esta desigualdad en su disfrute? ¿Es más o menos percibida que otros tipos de desigualdades de género? ¿De qué dependen estas percepciones?

La literatura sobre desigualdades de género tuvo un gran desarrollo en los últimos años desde diferentes disciplinas y perspectivas teóricas. Algunos trabajos intentan identificar las causas de las desigualdades de género (por ejemplo, Mosquera et al., 2020; Czymara et al., 2021) mientras que otros estudian sus efectos (Pérez, 2018; Batz-Barbarich et al., 2018). Son menos estudiadas las percepciones que tienen las personas sobre tales desigualdades. Este déficit es importante porque la opinión pública incide en la adopción e implementación de políticas públicas (Nazareno y Santillán, 2018; PNUD, 2021). Estudios previos resaltan que una mayor percepción de las desigualdades puede conducir a una intolerancia de estas, lo cual incentivaría el apoyo a políticas orientadas a revertirlas (Windsteiger, 2017; García-Castro et al., 2020).

Este trabajo pretende contribuir a la literatura comparada sobre percepciones de desigualdad de género con el análisis de un caso empírico poco abordado, el argentino, en dimensiones como las percepciones sobre la brecha salarial, la distribución de las tareas de cuidado y el acceso a puestos de poder. Además, incorpora una dimensión no estudiada en investigaciones anteriores: las percepciones sobre desigualdad en el disfrute del espacio público. El objetivo es analizar las percepciones de las desigualdades de género en la población argentina y su relación con factores demográficos (género y edad), socioeconómicos (nivel educativo y de ingresos) y de creencias (ideología y religión). Para esto, utilizamos datos de una encuesta representativa de los 32 principales conglomerados urbanos del país y aplicamos estadística descriptiva y análisis de regresión logística.

En el siguiente apartado describimos el enfoque teórico y las hipótesis en torno a las

³⁹ La Ley 24.012 de Cupo femenino estableció que al menos el 30% de las listas de candidatos que presentan los partidos en las elecciones deberían estar ocupado por mujeres y la Ley 27.412 de Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política establece que las listas de candidatos a Diputados, Senadores y al Parlamento del Mercosur deben ubicar “de manera intercalada a mujeres y varones desde el/la primer/a candidato/a titular hasta el/la último/a candidato/a suplente”.

percepciones de desigualdad de género en general y, específicamente, respecto al disfrute del espacio público. Luego, presentamos la fuente de datos, las variables y los métodos utilizados. En el tercer y cuarto apartado, nos concentramos en el análisis estadístico de la relación entre las variables independientes y la percepción de las desigualdades de género. En las conclusiones, exponemos algunas reflexiones sobre la necesidad de continuar investigando estos temas, sus posibles implicancias para las políticas públicas y la política comparada.

La percepción de las desigualdades y sus determinantes

La desigualdad puede definirse como “las diferencias, entre personas o grupos, en el acceso, real o potencial, a valores (materiales y simbólicos) socialmente definidos como tales y de los que normalmente depende la capacidad de cada persona y grupo de vivir como prefiere hacerlo” (Nazareno y Santillán, 2018: 90). Es un concepto amplio que requiere especificar de cuál de todas las desigualdades posibles estamos hablando. Cuando pueden identificarse grupos específicos (por su color de piel, edad o género) sistemáticamente afectados por estas diferencias, se convierten en un tipo de discriminación o violencia contra dichos grupos. Las desigualdades de género son, entonces, diferencias entre varones y mujeres en su socialización y en el acceso a recursos y oportunidades por las que las mujeres constituyen un grupo sistemáticamente perjudicado en su capacidad de vivir como prefiere hacerlo. Para Wulansari (2013) la desigualdad de género no es un problema individual sino social, ya que se encuentra profundamente arraigada en las estructuras sociales como la familia, el trabajo, la religión, la cultura e incluso el lenguaje.

La percepción de las desigualdades es la idea que un ser humano o el conjunto de la sociedad tiene sobre las diferencias en el acceso a recursos y oportunidades de determinados grupos, en este caso, las mujeres. ¿En qué aspectos las mujeres son sistemáticamente afectadas por desigualdades de género? Algunas investigaciones abordan la desigualdad de género como un objeto de estudio único (como Wulansari, 2013) y otras lo dividen en diferentes dimensiones (como Meil Landwerlin, 2014). En este estudio, desagregamos el concepto central porque consideramos que las desigualdades de género son un fenómeno complejo que presenta diferencias en sus diversas aristas. Algunos de los reclamos feministas llevan décadas en la agenda pública y existen leyes e instituciones específicas que intentan darles respuesta, mientras que otros no tuvieron hasta ahora la misma penetración y se encuentran invisibilizados. El derecho a la ciudad es uno de estos ámbitos.

¿Cuáles son los factores que inciden en la percepción de las desigualdades de género? La literatura sobre los determinantes de las percepciones de desigualdades (no sólo de género) tuvo un gran desarrollo en los últimos años y puede dividirse en tres grandes grupos. El primero está conformado por quienes estudian la relación que existe entre las desigualdades objetivas y subjetivas. La mayoría de las investigaciones al respecto sostienen que existe una relación entre la desigualdad y sus percepciones. Reyes y Gasparini (2017) encontraron una relación fuerte y estadísticamente significativa entre la desigualdad de ingreso y la percepción de injusticia distributiva en los países de Latinoamérica para el período 1997-2015. Sin embargo, es también aceptado que a una “misma” desigualdad objetiva le corresponderá una multiplicidad de desigualdades percibidas. Las desigualdades objetivas son independientes de la

subjetividad de quienes las experimentan, pero las percepciones de desigualdad se corresponden con el modo en que estas desigualdades objetivas son captadas y evaluadas por diferentes individuos en diferentes contextos (Nazareno y Santillán, 2018). En el caso de las desigualdades de género, no existe una correspondencia clara entre la percepción de la garantía de la igualdad entre hombres y mujeres y el Índice de Desigualdad de Género, como una medida objetiva del lugar en que se encuentran los países en este tema (PNUD, 2021).

Para el segundo grupo, las percepciones de la desigualdad están condicionadas además por los procesos sociales, políticos y económicos. Para la CEPAL (2021), el deterioro de las condiciones de vida en América Latina (desempleo y pobreza), tanto por los problemas estructurales sociales y económicos como por la pandemia, tiene su correlato en expresiones subjetivas de malestar. Assusa y Kessler (2020) afirman que la percepción de la desigualdad no es un reflejo de los indicadores objetivos, sino la expresión de un malestar subjetivo respecto de situaciones políticas y económicas tanto nacionales como regionales. Por esto, cuando las mejoras en los niveles de igualdad se estancan pueden percibirse como un retroceso.

Un tercer grupo de estudios de los determinantes de las percepciones de desigualdades se centra en las experiencias individuales, relacionadas con la posición en la estructura social y los vínculos con otras personas. En el caso específico de las desigualdades de género, algunos trabajos sostienen que las diferencias en la percepción pueden relacionarse con características sociodemográficas (como género, edad, estado civil y empleo) (Wulansari, 2013; Jaschick, 2013). Para estos autores, las mujeres, por ser quienes se encuentran en desventaja en la distribución de oportunidades, serán más conscientes de la desigualdad de género que los hombres. En el caso de la edad, se plantea que las personas más jóvenes tienden a ser más conscientes de las desigualdades. Sin embargo, Wulansari (2013) se pregunta si la conciencia de la desigualdad de género se limita a las personas que alcanzaron la mayoría de edad durante la fase activa del movimiento feminista o si también incluye a personas más jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad durante un feminismo menos dramático, más institucionalizado y el surgimiento de antifeminismo. En otros casos, se resaltan los factores socioculturales, como el capital cultural, la pertenencia a redes sociales, y la identidad social (Panahi y Abedini, 2020) o las creencias, como la ideología y la religión. Davis y Greenstein (2009) sostienen que las personas que practican una religión refuerzan los puntos de vista tradicionales y tienen menos probabilidad de apoyar ideas de género igualitarias. Finalmente, algunas investigaciones sostienen que las diferencias en la percepción de las desigualdades de género dependen también del lugar de residencia de la persona (rural o urbano), con quién convive y si tiene limitaciones para realizar las actividades cotidianas (Meil Landwerlin, 2014).

En Argentina, si bien no encontramos estudios cuantitativos sobre las percepciones de la desigualdad de género,⁴⁰ existen antecedentes relevantes sobre la desigualdad de ingresos que identifican factores determinantes similares a los anteriores. Entre ellos, se resaltan los entornos sociales (Cruces y Tetaz, 2009), la clase social (Nazareno y Santillán, 2018), la ideología (Marconetti, 2016), el nivel educativo y la ocupación de las personas (Rodríguez, 2014). A pesar de que encuestas internacionales, como

⁴⁰ Existen estudios cualitativos de las percepciones de desigualdades de géneros en Argentina, como Rovetto (2013) que analiza las percepciones sobre desigualdad de género en el ámbito periodístico y Aspiazu (2019) que reflexiona sobre las desigualdades de género en sindicatos argentinos. Estos análisis son útiles para entender los mecanismos de segregación social que afectan a las mujeres.

Latinobarómetro y Global Gender Gap Report, incluyen una pregunta sobre la percepción de desigualdades de género en sus cuestionarios, estos datos no han sido utilizados en investigaciones orientadas a identificar los determinantes de dichas percepciones, con la excepción de Jaschick (2013) para el caso de Guatemala.

En este trabajo, se lleva a cabo un análisis empírico que vincula las percepciones de desigualdades de género en general y, específicamente, respecto al disfrute del espacio público con un conjunto de predictores identificados como relevantes en investigaciones anteriores: género, edad, nivel educativo y de ingresos, posición ideológica y religión. De esta forma, nuestras hipótesis sostienen que, por un lado, las percepciones de desigualdades de género en Argentina responden a los mismos determinantes identificados en la literatura previa en otros países y en el país para otros tipos de desigualdades. Por otro lado, la desigualdad en el acceso al espacio público es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, pero está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales. Por lo tanto, en un contexto de desigualdad objetiva dada, las mujeres, las personas más jóvenes, quienes tienen mayor ingreso y nivel educativo, y aquellos que se identifican con ideologías de izquierda o progresistas, y personas que no se identifican con una religión, tienden a percibir mayores niveles de desigualdad de género, incluso aquellas que se vinculan al disfrute del espacio público. Por el contrario, los varones, las personas de mayor edad, las personas con menor ingreso y nivel educativo y quienes se identifican con ideologías de derecha o conservadoras y con una religión tienden a percibir menores niveles de desigualdad de género.

Espacio público y género

Los espacios públicos reflejan en su planificación y en su uso las visiones que tenemos de la sociedad, son una manifestación del orden social (Páramo y Burbano Arroyo, 2011). Por lo tanto, en una sociedad desigual, constituyen un soporte físico y cultural para que se desplieguen las violencias e inseguridades que sufren determinados grupos (Falú, 2009).

Estas desigualdades en el disfrute de los espacios públicos fueron puestas en evidencia con el surgimiento del concepto del derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. Es un derecho “a la vida urbana, a lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno de estos momentos y lugares” (Lefebvre, 1978: 167).

El urbanismo feminista se apropió de este concepto para denunciar que las ciudades están planificadas por y para las necesidades de las masculinidades, dejando a otras identidades (mujeres y colectivo LGTB+) en una situación de desventaja respecto a su disfrute. Las consecuencias de esto es que algunas personas se sienten menos cómodas y más inseguras en el espacio público. Estas diferencias le requieren una mayor inversión de tiempo y dinero intensificando otros tipos de desigualdades de género como la feminización de la pobreza y la desigual distribución de las tareas de cuidado (Del Tredici en Zuban y Córdoba, 2021). Es por ello que, para que exista una efectividad en el derecho a la ciudad, se debe atender las necesidades concretas de las mujeres (Buckingham, 2011).

El espacio público condensa imaginarios sociales y está lleno de simbología que naturaliza las relaciones de poder. Se disfraza de universalidad, lo que hace que su violencia (las diferencias en el disfrute del derecho a la ciudad entre los grupos) pueda pasar inadvertida para la gran mayoría de la población. Por lo tanto, es necesario preguntarnos tanto por esas diferencias a la hora de utilizar los espacios públicos, así como por sus percepciones, teniendo en cuenta que, como ya se dijo, estas afectan a las decisiones de políticas públicas.

Datos, variables y método

Los datos utilizados en este trabajo provienen de un estudio de opinión pública llevado a cabo en febrero de 2021 por la consultora Zuban Córdoba y Asoc. El método de relevamiento consistió en un cuestionario autoadministrado estandarizado aplicado de manera virtual a una muestra representativa de la población de los principales 32 conglomerados urbanos de Argentina. La muestra fue elaborada con cuotas de género (debido a un interés en la representatividad del género femenino para algunas preguntas) y edad (solo a mayores de 16 años) y luego la base fue ponderada por género, edad, nivel educativo y región con datos poblacionales del INDEC⁴¹. La encuesta cuenta con 1933 casos obtenidos según el tipo de muestreo general mencionado (Error de muestreo +/- 2,71% Nivel de confianza 95%).

El cuestionario incluyó una variedad de preguntas en torno a la percepción de las desigualdades de género de las que seleccionamos nuestras variables dependientes: i) Percepción de la brecha salarial de género, donde se pregunta si las mujeres tienen peores, iguales o mejores ingresos que los varones; ii) Percepción de la desigualdad de género en la distribución de las tareas de cuidado, que indaga si la posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar es igual, mejor o peor para las mujeres que los varones; iii) Percepción de la brecha de género en el acceso a cargos políticos, que intenta capturar si las mujeres tienen peor, igual o mejor acceso a ellos que los varones; y iv) Percepción de la desigualdad de género en el disfrute del espacio público, las respuestas se apoyan en una escala de Likert en torno al grado de acuerdo o desacuerdo ante la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres. Todas las variables son de nivel de medición ordinal. La Tabla 1 reporta la estadística descriptiva.

Ç

⁴¹ Si bien reconocemos que las encuestas autoadministradas pueden presentar inconvenientes como los errores de cobertura (no toda la población tiene acceso a conexión o un dispositivo adecuado para responder) y problemas por la ausencia de aleatoriedad de la muestra (Díaz de Rada, 2012), consideramos que los datos que utilizamos son los mejores disponibles hasta el momento para abordar la temática en un caso poco estudiado como el argentino.

Tabla 1. Variables dependientes y estadísticos descriptivos

Variable				%
Percepción de la brecha salarial de género	¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones?	Mejor varones	que los	5,9%
		Igual varones	que los	33,2%
		Peor varones	que los	47,9%
		Ns/Nc		12,9%
Percepción de la desigualdad de género en la distribución de las tareas de cuidado	¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones?	Mejor varones	que los	24,7%
		Igual varones	que los	34,1%
		Peor varones	que los	28,6%
		Ns/Nc		12,6%
Percepción de la brecha de género en el acceso a cargos políticos	¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones?	Mejor varones	que los	12%
		Igual varones	que los	41,7%
		Peor varones	que los	29,9%
		Ns/Nc		16,4%
Percepción de la desigualdad de género en el espacio público	¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres?*	Muy de acuerdo		63,1%
		Algo de acuerdo		13,7%
		Poco de acuerdo		7%
		Nada de acuerdo		12%
		Ns/Nc		4,2%

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

*La formulación de la pregunta presenta ciertas limitaciones: por un lado, no existe un sentido común unívoco acerca de un constructo conceptual como lo es la noción de "espacio público" en los/as encuestados/as; y, por otro lado, la respuesta puede identificar una diferencia entre varones y mujeres pero no permite inferir a quienes favorece y a quienes perjudica esa diferencia. Creemos que es importante analizar los datos por ser la primera vez que una pregunta de este tipo se incluye en un estudio de opinión nacional en Argentina. Futuras recolecciones de datos y comparaciones deberán tomar en cuenta estos comentarios.

Las variables independientes se agrupan en tres dimensiones: a) Demográficas: género autopercebido (masculino o femenino) y edad (rango etario); b) Socioeconómicas: nivel educativo (máximo nivel de estudios alcanzado completo o incompleto) e ingresos (escala de ingresos netos del hogar); c) Creencias: posición ideológica (ubicación en una escala entre izquierda y derecha) y religión (identificación de la persona encuestada con una religión, como creyente sin religión o como no creyente). La Tabla 2 reporta la estadística descriptiva.

Tabla 2. Variables independientes y estadísticos descriptivos

Variables		%	
Demográfica	Género	Femenino	52%
		Masculino	48%
	Rango etario	16 a 30 años	30,2%
		31 a 45 años	27,2%
		45 a 60 años	23%
		Mayores de 60 años	19,6%
Socioeconómica	Ingreso	Hasta 8500 pesos	19,2%
		De 8501 a 30000 pesos	28%
		Más de 30001 pesos	21,7%
	Nivel educativo	Ns/Nc	31,1%
		Primario	31,9%
		Secundario	45,6%
		Superior	22,5%
Creencias	Ideología	Extrema izquierda	2,1%
		Centro izquierda	13,2%
		Centro	38,4%
		Centro derecha	16,6%
		Extrema derecha	14,8%
		Ns/Nc	14,9%
	Religión	Religioso/a*	58,3%
		Creyente sin religión	8,9%
		No creyente	10,8%
		Ns/Nc	22%

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.
*Se agruparon en esta opción todas las religiones disponibles en el cuestionario (católica, evangélica, testigo de Jehová, mormón, judía, musulmana y la opción "otra").

Análisis descriptivo de las percepciones de desigualdades de género

En este apartado se describe la percepción general de la población en cada una de las dimensiones analizadas reportadas en la Tabla 1 y luego se presentan tablas de frecuencia que relacionan cada una de las variables independientes con las cuatro variables dependientes. Para cada caso se realiza la prueba de chi-cuadrado para mostrar si existe una asociación estadísticamente significativa entre las variables.

La brecha de género en los salarios, es decir, la diferencia que existe entre los montos que perciben varones y mujeres por sus trabajos incluso cuando ocupan el mismo puesto, es la desigualdad más percibida por las personas que respondieron la encuesta. Creemos que esto podría responder a que es un reclamo más instalado en la agenda pública. El 47,9% señaló que las mujeres se encuentran en una situación de desventaja en relación con los varones. Un 33,2% afirmó que no existen diferencias entre varones y mujeres y un 5,9% que las mujeres tienen mejores salarios que los varones.

En el caso de la posibilidad de compaginar la vida familiar y laboral, el 28,6% de las personas encuestadas reconoció que existe una diferencia en la distribución de las tareas de cuidado dentro de los hogares argentinos. Sin embargo, un porcentaje mayor de las

personas encuestadas no perciben desigualdad de género en este aspecto (34,1%) o perciben una ventaja de las mujeres (24,7%)⁴².

El acceso a cargos de poder político se refiere a la posibilidad de las mujeres de ocupar los cargos más altos, asociados a la toma de decisiones en el sector público. Un alto porcentaje (41,7%) no perciben una diferencia en el acceso a cargos de poder entre varones y mujeres. Esto puede tener relación con la sanción de la ley de paridad de género en 2017. Un 29,9% percibe que, incluso a 4 años de la sanción de dicha ley, las mujeres no tienen el mismo acceso a los puestos de poder en el sector público que los varones. Un 12% percibe que las mujeres tienen mejores posibilidades de acceder a cargos políticos que los varones.

Finalmente, la desigualdad de género en el espacio público es la diferencia que existe entre el goce del derecho a la ciudad entre varones y mujeres (y diversidades). Esto quiere decir que algunas personas no tienen la misma libertad para habitar los espacios públicos y moverse por la ciudad, ya sea porque se sienten más inseguras en ellos o porque no fueron diseñados teniendo en cuenta sus necesidades. Un 76,8% de las personas encuestadas afirmaron que se encuentran de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres. Un 19% se posicionó en contra de esta afirmación (respondieron poco o nada de acuerdo). La diferencia que existe respecto a los porcentajes obtenidos en las otras dimensiones podría significar que la desigualdad de género en el espacio público es un tema que todavía no se encuentra instalado en la agenda pública. Dando respuesta a nuestra primera pregunta planteada, el disfrute del derecho a la ciudad es el tema menos visibilizado dentro de las desigualdades de género tomadas en cuenta en este estudio, las diferencias entre varones y mujeres en este aspecto son menos percibidas por la sociedad en general.

Ahora bien, ¿existen diferencias respecto a los determinantes de las percepciones de distintas desigualdades de género? A continuación, se analizan cada una de las variables para responder esta pregunta.

Al comparar las respuestas por género de las personas encuestadas (Tabla 3), podemos ver que, en las cuatro dimensiones evaluadas, quienes se identifican con el género femenino perciben más desigualdad que quienes se identifican con el masculino. En cuanto a la brecha salarial y la distribución de las tareas de cuidado, un 39,7% y un 22,3% de los varones, respectivamente, reconocieron que las mujeres tienen peores condiciones, mientras que en el caso de las mujeres estos porcentajes alcanzan el 55,5% y el 34,4%. Un alto porcentaje de los varones (41,2% y 38,9%) considera que existe una situación de paridad en los salarios y en la posibilidad de compaginar la vida familiar y laboral. Respecto al acceso a cargos políticos, la diferencia entre ambos grupos fue menor pero igualmente significativa: un 37,1% de las mujeres y un 22,2% de los varones reconocieron una situación de desventaja para las primeras. En el caso de la desigualdad en el espacio público, un 22,6% de las mujeres consideran que existe una diferencia (se posicionaron como poco o nada de acuerdo con la afirmación propuesta) mientras que entre los varones este porcentaje alcanza el 15%.

⁴² Estos porcentajes pueden estar condicionados por la forma en la que está redactada esta pregunta en el cuestionario, ya que tiene dos posibles interpretaciones. Algunas personas pueden haber entendido que la mayor "posibilidad" se relaciona con la mayor capacidad de las mujeres de compaginar la vida laboral y la familiar (instalada en el imaginario social), mientras que otras pueden interpretar que la mayor carga de tareas en la vida familiar (implícita en la pregunta) dificulta a las mujeres el desarrollo de una carrera laboral a la par de los varones.

Un aspecto que excede al análisis de las percepciones, pero queremos mencionar, es que las personas de género femenino siempre presentan valores más altos en las respuestas “No sabe/No contesta” que las personas de género masculino. Creemos que esto puede tener relación con roles asignados a los géneros: las feminidades tienen un mandato de silencio en nuestra cultura patriarcal (González Gutiérrez, 2018).

Tabla 3. Percepción de las desigualdades por género de la persona encuestada

Preguntas		Masculino	Femenino
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (3, N=1933) = 80,199***	Mejor que los varones	8,2%	3,8%
	Igual que los varones	41,2%	25,9%
	Peor que los varones	39,7%	55,5%
	Ns/Nc	10,9%	14,8%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (3, N=1933) = 42,211***	Mejor que los varones	27,1%	22,4%
	Igual que los varones	38,9%	29,7%
	Peor que los varones	22,3%	34,4%
	Ns/Nc	11,7%	13,5%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (3, N=1933) = 119,42***	Mejor que los varones	18,2%	6,3%
	Igual que los varones	46,8%	36,9%
	Peor que los varones	22,2%	37,1%
	Ns/Nc	12,8%	19,8%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (4, N=1933) = 49,934***	Muy de acuerdo	70,2%	56,4%
	De acuerdo	10,5%	16,6%
	Poco de acuerdo	4,9%	8,9%
	Nada de acuerdo	10,1%	13,7%
	Ns/Nc	4,3%	4,4%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. * $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si se comparan las respuestas por rango etario (Tabla 4), encontramos variaciones para cada uno de los tipos de desigualdades contemplados. En relación con la desigualdad salarial, los resultados van en la dirección contraria a los esperados. Se observa una tendencia a mayor percepción de diferencias en los salarios entre varones y mujeres en los rangos etarios más altos. Si bien alrededor de la mitad de las personas encuestadas respondieron que los salarios de las mujeres son peores que los de los varones, el grupo de los/las más jóvenes es el que presenta menor porcentaje en esta respuesta en relación a los demás grupos (11,5 puntos porcentuales menos que los mayores de 60) y, además, presenta un porcentaje muy similar entre quienes indicaron que los salarios de las mujeres en la actualidad son iguales que los de los varones (ambos son cercanos al 41%).

Al considerar la desigualdad en la distribución de las tareas de cuidado, no parece haber diferencias significativas, ya que los porcentajes obtenidos en todos los grupos etarios son similares. En todos los rangos, alrededor del 30% de las personas encuestadas reconocieron una desventaja para las mujeres y un porcentaje cercano al 33% respondió que no existen diferencias en esta dimensión entre varones y mujeres.

En el acceso a cargos políticos, un alto porcentaje de las personas de todos los

grupos etarios afirmaron que la posibilidad de las mujeres de acceder a los mismos es igual que la de los varones, e incluso en el rango entre 31 y 45 años un 21,7% respondió que existe una diferencia en favor de las mujeres. Si consideramos la respuesta “peor que los varones”, hay una leve tendencia a una mayor percepción de la desigualdad en el grupo etario más joven (36,5%) y en el de mayor edad (34,9%) y a una menor percepción en los rangos etarios que se encuentran entre ellos.

Respecto al espacio público, existe una tendencia a una mayor percepción de desigualdad cuanto más jóvenes son las personas. Un 13,7% de las personas encuestadas del rango etario más joven respondieron que el espacio público es diferente para varones y mujeres, mientras que un 5,2% de los mayores de 60 años se posicionó en la misma respuesta.

Tabla 4. Percepción de las desigualdades de género por edad de la persona encuestada

Preguntas		16 a 30	31 a 45	45 a 60	Mayor de 60
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 65,52***	Mejor que los varones	5,3%	10,3%	5%	2%
	Igual que los varones	40,6%	23,5%	34,2%	34,3%
	Peor que los varones	42%	50,9%	47,3%	53,5%
	Ns/Nc	12,1%	15,3%	13,5%	10,2%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 73,134***	Mejor que los varones	15,7%	28,5%	34,4%	21,7%
	Igual que los varones	36,7%	33,5%	30,6%	35%
	Peor que los varones	28,9%	27%	27,8%	31,4%
	Ns/Nc	18,7%	11%	7,2%	11,9%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 104,668***	Mejor que los varones	7,1%	21,7%	11,5%	6,8%
	Igual que los varones	40,1%	35,9%	47,6%	45,2%
	Peor que los varones	36,5%	21,9%	26,4%	34,9%
	Ns/Nc	16,3%	20,5%	14,5%	13,1%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 68624***	Muy de acuerdo	60,4%	56,8%	67,8%	70,3%
	De acuerdo	14,3%	11,5%	15,5%	13,5%
	Poco de acuerdo	7%	6,4%	7,1%	7,7%
	Nada de acuerdo	13,7%	18,4%	7,8%	5,2%
	Ns/Nc	4,6%	6,9%	1,8%	3,3%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Al considerar el nivel educativo de las personas encuestadas (Tabla 5), existe una tendencia general a una mayor percepción de la desigualdad entre las personas que alcanzaron mayores niveles de formación, excepto en el salario. En relación con las tareas de cuidado, casi la mitad de las personas encuestadas de nivel educativo superior

(47%) perciben que las mujeres tienen peores condiciones para compaginar la vida laboral y familiar que los varones, mientras que sólo un 17% de quienes alcanzaron el nivel educativo primario seleccionaron esta respuesta. De igual forma, un mayor porcentaje de personas del nivel educativo superior (36,6%) respecto al nivel educativo primario (22,7%) señalaron que las mujeres tienen una desventaja respecto a los varones en el acceso a cargos políticos. Respecto al disfrute del espacio público, mientras que para un 9,2% de las personas que alcanzaron el nivel educativo primario existe una diferencia entre varones y mujeres, esta misma categoría alcanza un 17,7% entre las personas que cursaron o completaron sus estudios superiores.

En relación con la percepción de una brecha salarial, la diferencia es menor y en dirección opuesta a la esperada. Creemos que esto puede estar asociado a que la desigualdad salarial es mayor en trabajos menos calificados. Al acceder las personas de menor nivel educativo a trabajos menos calificados, puede ser que su percepción de la desigualdad de género esté condicionada por la propia situación de desigualdad socioeconómica.

Tabla 5. Percepción de las desigualdades de género por nivel educativo de la persona encuestada

Preguntas		Primario	Secundario	Superior
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (6, N=1933) = 23,478***	Mejor que los varones	7,1%	6,5%	3%
	Igual que los varones	27,6%	34,8%	38,1%
	Peor que los varones	51,1%	45,3%	48,6%
	Ns/Nc	14,2%	13,4%	10,3%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (6, N=1933) = 154,526***	Mejor que los varones	32,5%	22,6%	17,8%
	Igual que los varones	31,5%	37,8%	30,5%
	Peor que los varones	17%	27,6%	47%
	Ns/Nc	19%	12%	4,7%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (6, N=1933) = 88,542***	Mejor que los varones	11,5%	13,2%	10,4%
	Igual que los varones	39%	41,5%	45,8%
	Peor que los varones	22,7%	31,6%	36,6%
	Ns/Nc	26,8%	13,7%	7,2%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (8, N=1933) = 41,273***	Muy de acuerdo	66,9%	64,7%	54,2%
	De acuerdo	13,9%	13,3%	14,1%
	Poco de acuerdo	5,3%	6,1%	11,2%
	Nada de acuerdo	9,2%	11,1%	17,7%
	Ns/Nc	4,7%	4,8%	2,8%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. * $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si tomamos en consideración el nivel de ingresos (Tabla 6), se observa una mayor percepción de la desigualdad en las personas cuanto mayores son los ingresos del principal sostén del hogar. Un 41,1% de las personas del rango de ingresos más alto

considera que las mujeres tienen una peor posibilidad de compaginar la vida laboral con la familiar que los varones. Solo un 19,7% de las personas encuestadas que pertenecen al rango de ingresos más bajos perciben una diferencia en este aspecto. En cuanto al acceso a cargos políticos, mientras que un 35,8% de las personas con ingresos superiores a 30.000 pesos perciben que las mujeres tienen un menor acceso a puestos de decisión, un 27,2% de quienes integran el rango de menores ingresos afirmaron la existencia de esta desigualdad de género. En relación con la brecha salarial, no existen diferencias entre las percepciones de los grupos según su nivel de ingreso. En todos los casos, el porcentaje de personas encuestadas que afirmaron que existe una peor situación salarial para las mujeres se encuentra alrededor del 50%. Como se afirmó en el punto anterior, esto puede explicarse por la relación entre la variable independiente y el tipo de desigualdad considerada. Respecto al disfrute del espacio público, entre las personas de mayores ingresos, el 16,1% consideran que las mujeres se encuentran en situación diferente respecto a los varones, mientras que en el rango de menores ingresos este porcentaje alcanza sólo el 8,1% de las personas encuestadas.

Tabla 6. Percepción de las desigualdades de género por nivel de ingresos de la persona encuestada

Preguntas		Hasta 8500	8501 - 30000	30001
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 68,592***	Mejor que los varones	6%	7,5%	2,2%
	Igual que los varones	35,9%	30,2%	38,1%
	Peor que los varones	49,3%	53%	49,5%
	Ns/Nc	8,8%	9,3%	10,2%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 102,251***	Mejor que los varones	20,8%	34,7%	19,5%
	Igual que los varones	44,4%	29,5%	29,8%
	Peor que los varones	19,7%	27,2%	41,1%
	Ns/Nc	15,1%	8,6%	9,6%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 82,949***	Mejor que los varones	7,8%	17,7%	10,8%
	Igual que los varones	42,4%	44%	44,9%
	Peor que los varones	27,2%	27,2%	35,8%
	Ns/Nc	22,6%	11,1%	8,5%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 28,15***	Muy de acuerdo	66,9%	65,4%	58,6%
	De acuerdo	15,4%	12,4%	14,9%
	Poco de acuerdo	6,9%	5,7%	8%
	Nada de acuerdo	8,1%	11,7%	16,1%
	Ns/Nc	2,7%	4,8%	2,4%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Si se comparan las respuestas por la posición ideológica autopercibida (Tabla 7), en todos los casos se comprueba la hipótesis de que las personas más a la izquierda tienen una mayor percepción de las desigualdades de género que las personas más a la derecha del espectro ideológico. Respecto a los salarios, entre las personas que se ubican en la extrema izquierda e izquierda, un 55,8% y un 60,4%, respectivamente, afirmaron que las mujeres tienen una peor situación de ingresos que los varones, mientras que de las

personas que se ubican en la extrema derecha, la misma respuesta alcanza el 37,1% de los/as encuestados/as.

En el caso de las tareas de cuidado, la mayoría personas de extrema izquierda (53,8%) perciben una mayor dificultad en las mujeres para compaginar la vida laboral con la familiar, pero solo el 16,9% de quienes se ubican en la extrema derecha consideran esta situación de desigualdad. Casi la mitad de quienes se perciben como extrema derecha (48%) consideran que las mujeres tienen la misma posibilidad de compaginar estas dos responsabilidades que los varones. Un 40,8% y un 41,1% de las personas que se autoperciben de ideología extrema izquierda e izquierda consideran que las mujeres tienen una menor posibilidad de acceder a cargos políticos. Entre quienes se consideran de extrema derecha, este porcentaje alcanza el 33,1%. En relación al espacio público, un 31% y un 20,3% de las personas que se autoperciben de extrema izquierda e izquierda, respectivamente, opinaron que existe una diferencia en el acceso al derecho a la ciudad entre mujeres y varones, mientras que solo un 5,6% de quienes se autoperciben con una ideología de derecha reportan esta diferencia.

Tabla 7. Percepción de las desigualdades de género por posición ideológica de la persona encuestada

Preguntas		Extrema izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema derecha
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (15, N=1933) = 79,307***	Mejor que los varones	0%	0,4%	5%	6,9%	12,1%
	Igual que los varones	29,8%	34%	30,1%	35,9%	38,2%
	Peor que los varones	55,8%	60,4%	49,2%	47,5%	37,1%
	Ns/Nc	14,4%	5,2%	15,7%	9,7%	12,6%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (15, N=1933) = 93,923***	Mejor que los varones	18,2%	29%	24,4%	18%	26,8%
	Igual que los varones	17%	21,7%	32,5%	42,1%	47,9%
	Peor que los varones	53,8%	40%	29%	26,6%	16,9%
	Ns/Nc	10,7%	9,3%	14,1%	13,3%	8,4%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (15, N=1933) = 120,776***	Mejor que los varones	2,6%	1,8%	12,3%	15,5%	19,7%
	Igual que los varones	34,4%	45,7%	38,7%	51,8%	38,5%
	Peor que los varones	40,8%	41,1%	29,2%	22,4%	33,1%
	Ns/Nc	22,2%	11,4%	19,8%	10,3%	8,7%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (20, N=1933) = 107,738***	Muy de acuerdo	51,7%	57%	63,2%	61,2%	68,9%
	De acuerdo	1,3%	9,2%	14,6%	17,4%	9,4%
	Poco de acuerdo	5,9%	8,5%	4%	8,3%	13,2%
	Nada de acuerdo	31,3%	20,3%	12,8%	10,4%	5,6%
	Ns/Nc	9,8%	5%	5,4%	2,7%	2,9%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis. *p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010

Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

Finalmente, si comparamos las respuestas por la religión (Tabla 8), las personas no creyentes o creyentes sin religión tienden a percibir una mayor desigualdad de género que las personas que se identifican con una religión en todas las dimensiones. En el caso de la distribución de las tareas de cuidado, un 21,1% de quienes se identificaron con una religión y un 51,8% de quienes se identificaron como no creyentes consideran que las mujeres tienen una menor posibilidad de compaginar la vida laboral con la vida familiar. Un 26,5% de las personas religiosas opinaron que las mujeres tienen mayores dificultades que los varones para el acceso a cargos de poder político, mientras que, en el caso de las personas creyentes sin religión y no creyentes, este porcentaje fue del 43,1% y 34,7% respectivamente. Respecto a la brecha salarial, no existe una diferencia significativa entre los porcentajes asociados al reconocimiento de una situación de desventaja en los ingresos de las mujeres. En relación al igual disfrute del espacio público, un 9,7% de las personas religiosas opinaron que existe una diferencia entre varones y mujeres, mientras que, en el caso de las personas no creyentes, este porcentaje alcanzó el 31,8%.

Tabla 8. Percepción de las desigualdades de género por religión de la persona encuestada

Preguntas		Religioso/a	Creyente sin religión	No creyente
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones? χ^2 (9, N=1933) = 24,839**	Mejor que los varones	7%	4,6%	2,4%
	Igual que los varones	30,8%	30,1%	44,9%
	Peor que los varones	49,8%	50,3%	44,0%
	Ns/Nc	12,4%	15,1%	8,8%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 127,114***	Mejor que los varones	28,3%	23,5%	13,6%
	Igual que los varones	38,7%	28,4%	26,2%
	Peor que los varones	21,1%	43,2%	51,8%
	Ns/Nc	11,9%	5,0%	8,4%
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones? χ^2 (9, N=1933) = 124,465***	Mejor que los varones	13,8%	17,2%	9,2%
	Igual que los varones	47,1%	31,9%	44,6%
	Peor que los varones	26,5%	43,1%	34,7%
	Ns/Nc	12,6%	7,8%	11,4%
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres? χ^2 (12, N=1933) = 114,505***	Muy de acuerdo	65,7%	59,9%	45,1%
	De acuerdo	15,8%	8,4%	10,4%
	Poco de acuerdo	5,8%	10,6%	8,5%
	Nada de acuerdo	9,7%	15,3%	31,8%
	Ns/Nc	3%	5,8%	4,2%

Prueba de chi-cuadrado reportada en cada caso. Grados de libertad y número de casos entre paréntesis.

*p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021.

En resumen, en el caso de las variables demográficas, podemos decir que las mujeres tienen una mayor percepción de las desigualdades de género que los varones, sin embargo, la relación con la edad no es clara y depende del tipo de desigualdad de

género que se considere. En relación a las variables socioeconómicas, existe una tendencia general a una mayor percepción de la desigualdad entre las personas que alcanzaron mayores niveles de formación y tienen un mejor nivel educativo, excepto en relación con la brecha salarial entre varones y mujeres. Finalmente, respecto a las variables relacionadas con las creencias, se evidencia que aquellas personas que se autoperciben de izquierda y que no se identifican con una religión (creyentes sin religión y no creyentes) tienen una tendencia a reportar mayores desigualdades entre varones y mujeres en las dimensiones evaluadas.

Modelo de regresión

Se construyó un modelo de regresión logística ordinal que permite pronosticar los resultados de percepciones de desigualdades de género de determinados sujetos dependiendo de factores demográficos, socioeconómicos y de creencias. Algunas de estas variables son nominales, como género, y otras ordinales, como el nivel educativo (ver Tabla 2)⁴³. Se midió la relación entre las variables dependientes utilizando la prueba de consistencia interna Alfa de Cronbach y se encontró una baja convergencia entre las cuatro variables, por lo que se decidió trabajar con ellas por separado. Los resultados se reportan en la Tabla 9.

Tabla 9. Resultados del Modelo Logístico Ordinal

Percepción de desigualdad en...	Salarios	Tareas de cuidado	Acceso a cargos	Espacio público
Género	.879*** -0,126	.697*** -0,113	.925*** -0,119	.576*** -0,122
Edad	.174*** -0,059	0,037 -0,056	.170*** (.056)	-.145** -0,058
Nivel educativo	-.322*** -0,09	.582*** -0,084	.236*** -0,085	-.162* -0,088
Nivel de ingresos	0,15 -0,095	.186** -0,088	-0,056 -0,088	.302*** -0,092
Ideología	-.350*** -0,062	-0,034 -0,057	-.278*** -0,06	-.117* -0,062
Religión	-.148* -0,085	.584*** -0,084	.208** -0,084	.493*** -0,084
Observaciones	1185	1234	1205	1277
Pseudo R2	0,0494	0,0756	0,0512	0,0317

Coefficientes de regresión no estandarizados. Errores estándar reportados entre paréntesis. *p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010

La mayoría de los valores obtenidos muestran que existe una relación significativa entre las variables consideradas y la percepción de la desigualdad en la población argentina y la dirección es la esperada por las hipótesis. Sin embargo, existen algunas diferencias entre las cuatro variables dependientes consideradas. En el caso del género,

⁴³ Para el modelo de regresión, las respuestas “Ns/Nc” (no sabe/no contesta) tanto de las variables dependientes como independientes fueron codificadas como valores perdidos.

la relación en las cuatro variables es positiva y estadísticamente significativa: las mujeres tienen una mayor percepción de desigualdad de género. Respecto a la edad, la mayoría de los valores son positivos (aunque uno de ellos no es significativo), pero en el caso de la desigualdad en el espacio público la relación es negativa. Esto implica que, por un lado, la tendencia encontrada en las variables ya estudiadas se alinea con la teoría que dice que en la actualidad las juventudes perciben una menor desigualdad de género. Por otro lado, muestra una diferencia en el comportamiento de la variable de espacio público. Creemos que esto puede estar asociado a que esta forma de desigualdad es un tema nuevo en la agenda y, por lo tanto, puede tener una mayor penetración entre las personas jóvenes que entre las mayores.

En la relación de la percepción de la desigualdad con el nivel educativo, todos los valores obtenidos son significativos, pero dos de ellos son positivos y dos negativos, por lo que la relación no es clara. En cuanto al nivel de ingresos, los dos valores que son estadísticamente significativos presentan una relación positiva entre las variables: un mayor ingreso se vincula con una mayor percepción de la desigualdad. Respecto a la ideología, la relación entre las variables es negativa en todas las dimensiones: menor percepción de desigualdad de género cuando las personas se posicionan más cerca de la extrema derecha; aunque uno de los valores no es estadísticamente significativo. Finalmente, en el caso de la religión todos los resultados son estadísticamente significativos, pero mientras tres de ellos son positivos uno es negativo.

Este modelo nos permite predecir, a partir del cálculo de efectos marginales, la probabilidad de que ocurran determinados eventos (opiniones sobre la desigualdad de género) en función del valor que le asignemos a los factores demográficos, socioeconómicos y de creencias. En la Tabla 10, se presentan estas predicciones para dos personas hipotéticas situadas en valores extremos de nuestras variables.

Caso hipotético A: una mujer, joven, con alto nivel educativo e ingresos, de ideología de izquierda y no creyente.

Caso hipotético B: un varón, de edad avanzada, bajo nivel educativo e ingresos, de ideología de derecha y religioso.

Tabla 10. Margins

Preguntas		A	B
¿Cree Ud. que los salarios de las mujeres son mejor, igual o peor que los de los varones?	Mejor que los varones	.030***	.085***
		-0,006	-0,015
	Igual que los varones	.266***	.477***
		-0,034	-0,032
	Peor que los varones	.704***	.438***
		-0,04	-0,043
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor posibilidad de compaginar la vida laboral y familiar que los varones?	Mejor que los varones	.044***	.585***
		-0,008	-0,039
	Igual que los varones	.183***	.316***
		-0,025	-0,026
	Peor que los varones	.773***	.099***
		-0,033	-0,015
¿Cree Ud. que las mujeres tienen mejor, igual o peor acceso a cargos políticos que los varones?	Mejor que los varones	.036***	.274***
		-0,007	-0,034
	Igual que los varones	.302***	.562***
		-0,035	-0,017
	Peor que los varones	.661***	.164***
		-0,042	-0,024
¿Qué tan de acuerdo está Ud. con la idea de que el espacio público es igual para varones y mujeres?	Muy de acuerdo	.253***	.841***
		-0,036	-0,024
	De acuerdo	.181***	.082***
		-0,015	-0,012
	Poco de acuerdo	.137***	.031***
		-0,012	-0,005
	Nada de acuerdo	.429***	.046***
		-0,046	-0,008

Márgenes de respuestas estimados a partir de predicciones del modelo base. Errores estándar reportados entre paréntesis. *p<0,100; **p<0,050; ***p<0,010

Brecha salarial, tareas de cuidado y acceso al poder político: El caso hipotético A tiene, en promedio, una probabilidad del 71% de considerar que existen diferencias de género que perjudican a las mujeres en los tres ámbitos estudiados; una probabilidad promedio cercana al 4% de opinar que las mujeres tienen ventajas respecto a los varones y una probabilidad del 25% de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en estas tres dimensiones. Por su parte, el caso hipotético B tiene, en promedio, una probabilidad del 23% de considerar que existen diferencias de género que perjudican a las mujeres en los tres ámbitos estudiados; una probabilidad promedio del 31% de opinar que las mujeres tienen ventajas respecto a los varones y una probabilidad del 45% de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en estas tres dimensiones.

Espacio público: El caso hipotético A tiene una probabilidad del 43% de considerar que existen diferencias entre varones y mujeres a la hora de moverse por y habitar el espacio público urbano. Para el caso hipotético B, esta probabilidad es cercana al 5%. Por el contrario, el caso hipotético B tiene una probabilidad muy alta (84%) de considerar que no existen diferencias entre varones y mujeres en el espacio público,

mientras que el caso hipotético A tiene un 25% de probabilidad de tomar esta posición.

Por su formulación, esta pregunta no permite distinguir si la diferencia que se percibe favorece a los varones o las mujeres. Sin embargo, atendiendo a que las mujeres argentinas se sienten más inseguras que los varones en el espacio público (Zuban y Córdoba, 2021) y que las personas que se ven más afectadas perciben una mayor desigualdad, podemos suponer que el grupo que se encuentra en desventaja en esta dimensión es el femenino. Si bien las probabilidades en este último caso son más bajas, las diferencias entre los dos casos hipotéticos siguen siendo grandes.

Conclusiones

Las posiciones que ocupan las personas en el entramado social son condicionantes de la forma en que interpretan las diferencias sociales. La percepción de las desigualdades de género no es una cuestión individual y se encuentra profundamente arraigada en las estructuras sociales. Los resultados permiten confirmar las expectativas de una parte de la literatura que relaciona las percepciones de las desigualdades entre varones y mujeres con el género, la edad, el nivel socioeconómico, la posición ideológica y la religión. Las mujeres, las personas de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, quienes se autoperciben de izquierda y no se identifican con una religión tienden a reportar una mayor percepción de las desigualdades de género. La relación con la edad no es clara y depende del tipo de desigualdad de género que se considere. En el caso de la percepción de la brecha salarial, no existe una relación con el nivel de ingreso y las tendencias en el nivel educativo y la religión de las personas van en la dirección contraria a la esperada.

Sostenemos que es importante investigar los determinantes de la percepción de las desigualdades por las consecuencias que esto tiene para nuestras sociedades. Negar las desigualdades es un tipo de violencia. Wulansari (2013: 3) afirma que “los individuos primero deben percibir que existe desigualdad y luego decidir que esta desigualdad es lo suficientemente injusta como para justificar alguna acción correctiva”.

Respecto a la desigualdad en el acceso al espacio público, si bien es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, los resultados indican que está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales esperados según la teoría, excepto, como ya se dijo, en el caso de la edad.

Los resultados obtenidos son similares a estudios de otros países. La Tabla 11 en el anexo compara los datos obtenidos en Argentina (el presente estudio en el año 2021), España (Meil Landwerlin, 2014; con datos de una encuesta de 2012), Japón e Indonesia (ambos países comparados por Wulansari, 2013 con encuestas entre 2004 y 2008). Al momento de responder la encuesta en cada país, el índice de brecha de género global reportado por el Foro Económico Mundial es de 0,752 puntos para Argentina y era de 0,7266 para España, 0,6434 para Japón y 0,655 para Indonesia (WEF, 2013, 2021). Esto nos permite tener en cuenta la desigualdad objetiva a la hora de comparar las percepciones.

Las mujeres de España y Japón presentan porcentajes similares (74% y 78,8% respectivamente) en la afirmación de la existencia de desigualdades de género en sus países, a pesar de que sus índices de brecha de género son muy distintos. El porcentaje

de mujeres de Indonesia que percibe una igualdad entre varones y mujeres (63,6%) es 6 veces más alto que el mismo porcentaje en Japón (10,5%) y más del doble que el de Argentina (30,8%). Nuestro país tiene el porcentaje más alto de personas que piensan que las mujeres están en una situación de ventaja respecto a los varones (14,3% para la población en general). Esto es consistente con los datos del Global Gender Gap Report 2021, que revelan que América Latina es la región con la menor percepción de desigualdad salarial de género (WEF, 2021).

En Argentina y en España existe una diferencia similar entre la percepción de las desigualdades de género de varones y mujeres, siendo siempre mayor en el caso de las de las últimas. Por ejemplo, con respecto a la brecha salarial y considerando quienes respondieron que las mujeres están en situación de desventaja, la diferencia entre varones y mujeres es de 15,8 puntos en Argentina y 16 puntos en España.

Creemos que es necesario continuar investigando estos temas, ya que la literatura existente es escasa, sobre todo en nuestro país. Así como hay estudios que incluyen la percepción de la desigualdad de ingresos como determinante del apoyo a políticas redistributivas, sería interesante conocer las posibles implicancias para las políticas públicas de tener en cuenta las percepciones de las desigualdades de género y no solo las mediciones objetivas. Consideramos relevante el aporte de este trabajo con la incorporación de la percepción de las desigualdades entre varones y mujeres en el uso y disfrute del espacio público. Si bien el derecho a la ciudad es disputado desde la perspectiva feminista desde hace mucho tiempo, las desigualdades en este ámbito y su percepción son escasamente estudiadas y medidas y su importancia no se refleja en la actualidad. La libertad para circular los espacios públicos (con seguridad y comodidad) es una desigualdad de género que se encuentra más invisibilizada que otras. Sabemos que las mujeres ocupan muchos espacios dentro de la sociedad, que la desigualdad de género y las violencias sufridas por motivos de género es transversal, la violencia particularmente la urbana es quizás la más compartida por las mujeres, la ciudad genera miedo y las mujeres no circulan a cualquier hora del día como lo hacen los hombres, hasta existe una cierta naturalización de vulnerabilidad en ciertos comportamientos en cuanto a cómo transitan y vivencian las ciudades (Bondi y Domosh, 1998).

Por otro lado, consideramos importante que se amplíen las variables incluidas en este tipo de estudios para analizar otros factores que podrían estar influyendo y no se tuvieron en cuenta como diversidad de género, matrimonio, diferencias raciales y étnicas o la ideología de los padres (ver Davis y Greenstein, 2009).

La incorporación de estas variables utilizadas en estudios en otros países puede permitir estudios comparados con Argentina. Además, sería importante realizar comparaciones entre las provincias argentinas y estudiar las percepciones de desigualdades de género en diferentes lugares antes y después de realizar capacitaciones sobre perspectiva de género (Ley Micaela en Argentina). Trabajos futuros podrían incluir también otros tipos de desigualdades de género diferentes y considerar las diferencias entre ellas según cuán instaladas se encuentran en la agenda pública.

Solo cuando los actores sociales perciben las desigualdades estas se convierten en un problema social que debe ser atendido (Jaschick, 2013). Por esto, debemos seguir reflexionando sobre los desafíos de las sociedades latinoamericanas para evaluar la justicia de sus estructuras sociales, como condición necesaria para la construcción de un horizonte más igualitario.

Bibliografía

Aspiazu, E. L. (2019). Desigualdades de género en los discursos de la dirigencia sindical argentina. Estudio de caso en el sector salud, *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53). <https://doi.org/10.18504/pl2753-008-2019>

Assusa, G. y Kessler, G. (2020). ¿Desigualdades injustas? Transformaciones y continuidades del contexto pos-progresista en América Latina, en Herrera, S., Molina, C. y Torres Dávila, V. H. (Coord.) *Ecuador. Debates, balances y desafíos post-progresistas* (443-472). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=2240&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=1461

Batz-Barbarich, C., Tay, L., Kuykendall, L. y Cheung, H. (2018). A meta-analysis of gender differences in subjective well-being: estimating effect sizes and associations with gender inequality. *Psychological science*, 29(9), 1491-1503. <https://doi.org/10.1177/0956797618774796>

Bondi, L. y Domosh, M. (1998). On the contours of public space: A tale of three women. *Antipode*, 30(3), 270-289. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00078>

Buckingham, S. (2011). Análisis del derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. *Revista de derechos humanos - dfensor*, 4, 6-11.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). Panorama Social de América Latina 2020 (LC/PUB.2021/2-P). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>

Cruces, G. y Tetaz, M. (2009). *Percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y preferencias por las políticas redistributivas*. Fundación Carolina.

Czymara, C. S., Langenkamp, A. y Cano, T. (2021). Cause for concerns: gender inequality in experiencing the COVID-19 lockdown in Germany. *European Societies*, 23(sup1), S68-S81. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1808692>

Davis, S. N. y Greenstein, T. N. (2009). Gender Ideology: Components, Predictors, and Consequences. *Annual Review of Sociology*, 35, 87-105. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115920>

Díaz de Rada. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers*, 97(1), 193-223. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.71>

Domínguez, J. J. (8 de marzo de 2021). *Las mujeres siguen relegadas en los puestos de conducción de los 3 poderes del Estado nacional*. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/las-mujeres-siguen-relegadas-en-los-puestos-de-conduccion-de-los-3-poderes-del-estado-nacional/>

Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR.

García-Castro, J. D., Rodríguez-Bailón, R. y Willis, G. (2020). Perceiving economic inequality in everyday life decreases tolerance to inequality. *Journal of Experimental Social Psychology*, 90, 104019. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2020.104019>

González Gutiérrez, P. (2018). La voz negada: Discursos sobre la palabra y el silencio de la mujer en el Mundo Clásico. *Cuadernos de Historia*, 48, 9-31.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432018000100009>

INDEC (2021). *Dossier estadístico en conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M_2021.pdf

Jaschick, J. (2013). La percepción de la desigualdad social en Guatemala. Un análisis de la opinión pública y de programas electorales. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3(1), 204-229. <https://doi.org/10.35004/raep.v3i1.141>

Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.

Marconetti, D. (12 de diciembre de 2016). *Para la mayoría de los cordobeses, la desigualdad es alta o muy alta*. La Voz. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/para-la-mayoria-de-los-cordobeses-la-desigualdad-es-alta-o-muy-alta/>

Maurizio, R. y Straschnoy, M. (2021). *Desafíos de las políticas públicas frente a la crisis de los cuidados. El impacto de la pandemia en los hogares con niñas, niños y adolescentes a cargo de mujeres*. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género y UNICEF. <https://www.unicef.org/argentina/media/10751/file/Desaf%C3%ADos%20de%20las%20pol%C3%ADticas%20p%C3%ABlicas%20frente%20a%20la%20crisis%20de%20los%20cuidados.pdf>

Meil Landwerlin, G. (2014). *Percepción Social de la Violencia de Género. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, España. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Percepcion_Social_VG_web.pdf

Mosquera Metcalfe, I., Larrañaga Padilla, I., Lozano, M. R., Calderón Gómez, C., Machón Sobrado, M., y García Calvente, M. M. (2020). Desigualdades de género en los impactos del cuidado informal de mayores dependientes en Gipuzkoa: Estudio CUIDAR-SE. *Revista Española de Salud Pública*, 93.

Nazareno, M. G. y Santillán Pizarro, M. M. (2018). Percepción de desigualdades en la provincia de Córdoba. Características e implicancias teóricas. *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 4, 87-103. <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/142>

Observatorio de Políticas de Género (2021). Distribución desigual del trabajo no remunerado en el hogar. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/distribucion-desigual-del-trabajo-no-remunerado-en-el-hogar-0>

Panahi, R. A. y Abedini, S. (2020). The perception of gender inequality and lived experience of women: the case of Iranian women in Maragheh. *Perception*, 10(1), 19-36. <https://doi.org/10.7176/RHSS/10-1-02>

Páramo, P. y Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-599116>

Pérez, P. E. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente. *Revista Reflexiones*, 97(1), 85-98. <http://dx.doi.org/10.15517/RR.V97I1.30899>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021, Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América*

Latina y el Caribe.
<https://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/irdh2021/undp-rblac-IRDH-PNUD-ES.pdf>

Reyes, G. y Gasparini, L. (2017). Perceptions of Distributive Justice in Latin America during a Period of Falling Inequality. Policy Research Working Paper. World Bank Group. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-8072>

Rodríguez, S. A. (2014). Percepciones de desigualdad socioeconómica, un estudio exploratorio para el caso argentino. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 27(34), 93-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644795006>

Rovetto, F. (2013). Percepciones sobre desigualdades de género en el trabajo periodístico, *Global Media Journal*, 10(20). <https://rio.tamtu.edu/gmj/vol10/iss20/4>

Windsteiger, L. (2017). The Redistributive Consequences of Segregation, Working Papers tax-mpg-rps-2017-12, Max Planck Institute for Tax Law and Public Finance. <https://ideas.repec.org/p/mpi/wpaper/tax-mpg-rps-2017-12.html#download>

World Economic Forum (2013). *Global Gender Gap Report 2013*. Centre for the New Economy and Society. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2013.pdf

World Economic Forum (2021). *Global Gender Gap Report 2021*. Centre for the New Economy and Society. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

Wulansari, S. A. (2013). Gender inequality perception: A comparative study of women in Japan and Indonesia. Research & Information Center of Asian Studies. http://ricas.ioc.u-tokyo.ac.jp/aasplatform/achievements/pdf/2013_ab_16.pdf

Zuban, P. y Córdoba, G. (Coord.) (2021). Mujeres y disidencias en Argentina: las violencias que no se ven. Zuban Córdoba y Asoc. https://zubancordoba.com/wp-content/uploads/2021/05/Dossier_Dia_de_la_Mujer-F5.pdf

Anexo

Tabla 11. Comparación de la percepción de desigualdades de género entre países

Percepción de desigualdades		Femenino				Masculino	
Dimensiones	Categorías	Argentina	España	Japón	Indonesia	Argentina	España
Brecha salarial	Las mujeres están mejor que los varones	3,8%	1%	-	-	8,2%	2%
	Mujeres y varones están en igualdad	25,9%	13%	-	-	41,2%	29%
	Las mujeres están peor que los varones	55,5%	82%	-	-	39,7%	66%
	Ns/Nc	14,7%	3%	-	-	10,9%	3%
Compaginar vida laboral y familiar	Las mujeres están mejor que los varones	22,4%	3%	-	-	27,1%	7%
	Mujeres y varones están en igualdad	29,7%	10%	-	-	38,9%	22%
	Las mujeres están peor que los varones	34,4%	85%	-	-	22,3%	69%
	Ns/Nc	13,5%	1%	-	-	11,6%	3%
Acceso a cargos políticos	Las mujeres están mejor que los varones	6,3%	2%	-	-	18,2%	6%
	Mujeres y varones están en igualdad	36,9%	31%	-	-	46,8%	51%
	Las mujeres están peor que los varones	37,1%	56%	-	-	22,1%	36%
	Ns/Nc	19,8%	11%	-	-	12,80%	7%
Trato general*	Las mujeres están mejor que los varones	10,8%	2%	6,9%	7,8%	17,9%	5%
	Mujeres y varones están en igualdad	30,8%	18%	10,5%	63,6%	42,3%	34%
	Las mujeres están peor que los varones	42,3%	74%	78,8%	27,9%	28%	57%
	Ns/Nc	16,0%	5%	3,7%	0,7%	11,8%	4%

* Para Argentina y España, el trato general es el promedio de las dimensiones anteriores. Fuente: Elaboración propia en base al estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asoc. de febrero de 2021, Wulansari (2013) y Meil Landwerlin (2014).

SEMBLANZA

Romina Del Tredici

Doctora en Política y Gobierno y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba, docente y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad Católica de Córdoba. Integrante de JUNTAS por el derecho a la ciudad.

Ana Paola Zuban

Magíster en Comunicación Política por la Universidad Austral. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba y Especialista en Diseño, Procesamiento y Análisis de Encuestas para la Investigación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de investigación de Zuban Córdoba y Asoc. Integra Red de Politólogas, Mujeres Líderes de América y Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Electorales (ALICE).

Paula Amaya

Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María e integrante de JUNTAS por el derecho a la ciudad.

Disciplina: Sociología

Subdisciplina: Estudios de género

Tipo, método o enfoque del estudio: Cuantitativo

COMUNICACIONES

Acercas del concepto de pobreza



Fernando Alberto Cortés Cáceres

fcortes@colmex.mx

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Resumen

El propósito de esta comunicación es presentar sintéticamente el mapa de las teorías sobre la pobreza y su medición. Mientras que las aproximaciones basadas en ingresos o en necesidades básicas no despiertan mayor curiosidad como para profundizar la comprensión, la definición de la pobreza a partir de los derechos suele generar mayor extrañeza. Se argumenta que en la medición de la pobreza concurren cinco cuerpos teóricos. Dos de ellos parten de los recursos y proporcionan mediciones indirectas, como son la de ingreso y la de capacidades. Otros tres cuerpos teóricos parten del plano de las privaciones: Necesidades Básicas Insatisfechas, Pobreza Relativa y Pobreza desde la Perspectiva de Derechos. Mientras que los umbrales los determinan los investigadores, en los dos últimos son establecidos por los miembros de la sociedad y los legisladores.

Palabras clave: pobreza; medición de la pobreza; pobreza relativa; derechos; capacidades.

ABOUT THE CONCEPT OF POVERTY

Abstract

The aim of this paper is to synthetically present the map of theories on poverty and its measurement. While approaches based on income or basic needs do not arouse much curiosity to deepen understanding, the definition of poverty based on rights tends to generate more curiosity. In this paper, we argue that there are five theoretical bodies involved in the measurement of poverty. Two of them are based on resources and provide indirect measurements, such as income and capabilities. Three other bodies of theory are based on deprivation: Unsatisfied Basic Needs, Relative Poverty and Poverty from a Rights Perspective. While the thresholds are determined by researchers, the latter two are established by members of society and legislators.

Keywords: poverty; poverty measurement; relative poverty; rights; capabilities

Suele no llamar la atención que para calificar a una persona o un hogar en situación de pobreza se emplee el ingreso y también las carencias en la satisfacción de sus necesidades básicas. Estas maneras de entender la pobreza son muy cercanas a nuestra experiencia vital y nuestra vida en sociedad y no despiertan la curiosidad como para profundizar en su comprensión. Sin embargo, suele causar extrañeza cuando se la define en el marco de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). El propósito de este artículo es presentar sintéticamente el mapa de las teorías sobre la pobreza y su medición incluida la perspectiva del derecho para mostrar que ésta es una más de las formas de aproximarse a conocer la prevalencia de la pobreza.

Pero antes de hablar de teorías es necesario precisar algunas nociones de la metodología de las ciencias, tales como ‘concepto’ y ‘proposición’. “El concepto es la unidad del pensamiento; por eso la teoría de los conceptos debería ser el equivalente filosófico de la teoría atómica. Los conceptos al igual que los átomos materiales, no son datos de la experiencia, sino que hay que buscarlos mediante análisis” (Bunge, 1979). Ahora bien, G. Holton (1985) en cita textual referida a la famosa carta a Solovine que escribió A. Einstein, sostiene que: “La ciencia es el intento de hacer que la diversidad caótica de nuestra experiencia sensorial corresponda al sistema lógicamente uniforme de pensamiento”. El concreto caótico será dominado “levantando una estructura de pensamiento que indique unas relaciones y un orden”, es decir construyendo, proposiciones y una teoría sobre la base de los conceptos que en definitiva tendrá que ser validada por los hechos.

En línea con estas consideraciones metodológicas O. Altimir (1979) plantea que la pobreza no es un concepto directamente observable sino es un intento por poner orden en la diversidad caótica de nuestra experiencia. Según Altimir, suele inferirse que una persona es pobre por: “su vestuario, sus niveles de consumo, las condiciones materiales de su vivienda, el acceso a los servicios de las viviendas, su nivel educativo, que habitualmente se expresa a través del habla, desempeño en trabajos de mala calidad ya sea como autónomo o trabajador dependiente, además de actitudes de desaliento, anomia, escasa integración social, probablemente apego a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida con la que impera en el resto de la sociedad”.

Los conceptos se usan para formar enunciados o proposiciones, son éstas las que se contrastan; se someten a pruebas de verdad. Los conceptos en sí mismos no niegan ni afirman nada, de modo que “no existen conceptos falsos o verdaderos: los conceptos sólo pueden ser exactos o vagos, aplicables o inaplicables, fructíferos o estériles” (Bunge, 1999).

Ahora bien, premunidos con estas ideas, se revisarán distintas concepciones de la pobreza, pero para hacer más fluida la exposición se tomarán elementos de la siguiente proposición referida a la pobreza construida por D. Gordon tomando pie en la obra de Peter Townsend (1979): “La pobreza es la falta de recursos en el tiempo y la privación material y social son sus consecuencias” (Gordon, 2006). Los recursos se refieren al ingreso en efectivo (incluida la seguridad pública), a los bienes de capital (vivienda y sus instalaciones ocupada por la familia), valor de las prestaciones en especie y valor de servicios sociales en especie y rentas privadas en especie. Por otra parte, la teoría sostiene que las privaciones materiales y sociales dependen de cada sociedad particular (Townsend, 1997).

La definición de Peter Townsend separa con claridad el campo de los recursos y el

de las privaciones. La medición de pobreza por ingresos se sitúa en el ámbito de los recursos y por tanto es una medición indirecta de la pobreza tal como lo observó Seebohm Rowntree, en su icónico trabajo de investigación llevado a cabo en la ciudad de York hacia fines del siglo XIX. Entre muchos de sus resultados distinguió dos grupos de personas en situación de pobreza: (i) los que estaban en condición de pobreza primaria, que se caracterizaban porque sus ingresos no les alcanzaban para satisfacer sus necesidades básicas (privaciones) y (ii) aquellos que se encontraban en pobreza secundaria, quienes, a pesar de tener ingresos suficientes para dar cuenta de sus necesidades básicas, no las satisfacían debido a que su dinero lo gastaban en la adquisición de otros bienes y servicios.

La medición de la pobreza por ingreso adquiere pleno sentido teórico en la economía del bienestar, dentro del campo de la teoría del consumidor, según la cual serían pobres aquellas personas que no alcanzan a satisfacer un umbral mínimo de consumo (bienestar), o equivalentemente una línea o canasta que establece dicho mínimo. En esta perspectiva el problema a resolver es definir una línea de pobreza. A primera vista pareciera ser un dilema fácil; sin embargo, a pesar de los avances científicos en el campo de la nutrición, las opiniones de los expertos suelen no ser unánimes, de modo que suelen presentarse disparidades de criterios aún en la operación más básica como es construir una línea de pobreza alimentaria. Ni qué decir respecto a cómo seleccionar los bienes y servicios no alimentarios necesarios para la vida cotidiana.

A partir del hecho de que la teoría del bienestar no diferencia entre las propiedades de los bienes y servicios y sus realizaciones (*functionings*), de la utilidad, que es de naturaleza psicológica, Amartya Sen formula una crítica radical a la teoría del bienestar⁴⁴. Embiste en contra de la idea de definir a la pobreza como carencia de ingresos. El argumento es que se debe considerar que el consumo no solo depende del ingreso, sino que también intervienen otras condiciones como, por ejemplo, impedimentos o limitaciones físicas que restringen u obstaculizan el desempeño en la vida cotidiana y en el trabajo (Sen y Foster, 1997).

Sobre la base de esta perspectiva Sen desplaza el concepto de pobreza desde del plano de los ingresos al de las capacidades. De este modo, la pobreza es vista como la incapacidad para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales. Dado que el objeto de estudio es, en última instancia, la vida que se puede vivir (y el ingreso solo tiene una importancia instrumental para ayudar a vivir vidas adecuadas) (Sen y Foster, 1997).

Estas dos conceptualizaciones de pobreza se centran en los recursos y a partir de ellos se derivan formas indirectas de medir la pobreza, independientemente de las diferencias en relación a qué recursos se deben tomar en cuenta en la medición: los ingresos o las capacidades.

Por el contrario, la perspectiva de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se ubica en el ámbito de las carencias que vive la población. En esta línea de pensamiento destaca la teoría de L. Doyal e I.Gough (1991) quienes plantean que las necesidades básicas son aquellas que deben satisfacerse para prevenir el grave daño que se presentaría de no hacerlo. En consecuencia, las necesidades básicas son los logros que se deben alcanzar para evitar el daño grave y sostenido. En esta perspectiva las

⁴⁴ Las realizaciones configuran el espacio vectorial de las capacidades (Sen y Foster, 1997)

necesidades humanas básicas son la salud y la autonomía para tomar decisiones personales.

Desde el punto de vista de la teoría de pobreza relativa, las necesidades materiales y sociales están espacial y temporalmente determinadas, cambian con el tiempo en una misma sociedad y dependiendo del tipo de sociedad pueden ser diversas en el espacio (Townsend, 1979). Esta escuela de pensamiento ha desarrollado una estrategia metodológica, denominada método consensual, para identificar las carencias. Dicho método proporciona un conjunto de instrumentos diseñados específicamente para indagar, con objetividad, sobre aquellos bienes y servicios que los miembros de una sociedad consideran necesario para vivir con dignidad, independientemente de que tengan o no satisfecha la carencia (Mack y Lansley, 1985).

La medición de la pobreza tanto por la perspectiva de NBI, como de pobreza relativa se localizan, a diferencia de la medición por ingreso o por capacidades, en el plano de las carencias. Difieren en que en la perspectiva de NBI son los investigadores quienes definen cuáles son las necesidades básicas, mientras que la corriente iniciada por Townsend busca determinar las carencias sociales en función de la información que se recaba de la propia población.

La medición oficial de la pobreza en México adscribe a la perspectiva de los derechos sociales, las carencias que deben considerarse como formando parte de la pobreza no son definidas por los investigadores, ni directamente por la sociedad, sino por el legislador, quien como cuerpo colegiado y representativo de los diferentes sectores sociales tendría la capacidad de representar la diversidad de la demanda social. La constitución de los Estados Unidos Mexicanos señala que todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los tratados internacionales de que el estado mexicano sea parte, así como las garantías de su protección (art. 1). El artículo tercero garantiza el derecho a la educación, el artículo 4 el derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad, así como el protección al derecho de la salud, a vivir en un medio ambiente sano, al acceso, disposición y saneamiento de agua y a disfrutar de una vivienda digna y decorosa, y el artículo 123 mandata que los salarios mínimos generales deben ser suficientes para satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural y para proveer la educación obligatoria de los hijos.

En fin, en la medición de la pobreza concurren cinco cuerpos teóricos, dos que proporcionan mediciones indirectas como son la de ingreso y la de capacidades, y tres que se localizan en el plano de las privaciones: Necesidades Básicas Insatisfechas, Pobreza Relativa y Pobreza desde la Perspectiva de Derechos; cuyos umbrales los determinan los investigadores, excepto los dos últimos que los establecen los miembros de la sociedad y los legisladores.

Bibliografía

Altimir, O. (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL.

Bunge, M. (1979). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. Ariel.

Bunge, M. (1999). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. Siglo XXI.

Loyal, D. y Gough, I. (1991). *Theory of Human Need*. MacMillan.

Gordon, D. (2006). "The Concept and Measurement of Poverty." In *Poverty and Social Exclusion in Britain: The Millennium Survey*, edited by C. Pantazis, D. Gordon, and R. Levitas, 29–69. Bristol Policy Press.

Holton, G. (1985). *La imaginación científica*. Fondo de Cultura Económica.

Mack, J. y Lansley, S. (1985). *Poor Britain*. Hazell Watson and Viney.

Rowntree, B. S. (1902). *Poverty: A study of Town Life*. MacMillan.

Amartya, S. (2003). "Pobres en términos relativos", en *Comercio Exterior*, Vol. 53, Núm. 5

Amartya, S., Foster, J. (1997). "Space, Capability, and Inequality" en Amartya Sen (1997), *On Economic Inequality*, Clarendon Paperbacks.

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: A survey of household resources and standards of living*. Hazell Watson & Viney.

SEMBLANZA

Fernando Alberto Cortés Cáceres

Licenciado en Economía por la Universidad de Chile y Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Occidente. Actualmente es investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y docente en la Especialidad de Desarrollo Social del Programa Único de Especialidades en Economía de la UNAM. Es especialista en temas como la medición de la pobreza, metodología para evaluaciones cualitativas de programas sociales, movilidad social y distribución del ingreso.

Disciplina académica: Sociología

Subdisciplinas: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio: Análisis conceptual

Revisitando las tendencias de movilidad social para jefas y jefes de hogar en el Buenos Aires de mediados del siglo XX



Jésica Lorena Pla

jpla@sociales.uba.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5564-9988>

Sofía Vanoli

sofiavanoli77@gmail.com

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8853-5883>

Eugenia Dichiera

eugenia_dichiera@uca.edu.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5564-9988>

Resumen

En este trabajo se presenta un análisis de las tendencias de movilidad social inter e intra-generacional en el gran Buenos Aires de mitad del siglo XX, a partir de análisis de movilidad absoluta y relativa, teniendo en cuenta las divergencias según género, edad y origen migratorio. Los análisis sobre movilidad social realizados para esa época hasta el momento toman datos agregados, publicaciones anteriores, o análisis acotados a grupos específicos, particularmente a partir de relevamientos centrados en la figura del varón

como jefe de hogar. A partir de la recuperación de los microdatos de la encuesta que realizara Gino Germani en el año 1960 para el área del Gran Buenos Aires, encontramos la posibilidad de volver a analizar las tendencias de movilidad social, considerando ahora también los hogares de jefatura femenina.

Palabras clave: movilidad social; jefatura femenina; Gino Germani.

REVISITING SOCIAL MOBILITY TRENDS FOR FEMALE AND MALE HEADS OF HOUSEHOLD IN MID-TWENTIETH CENTURY IN BUENOS AIRES

Abstract

This paper presents an analysis of inter- and intra-generational social mobility trends in mid-20th century Buenos Aires, based on analyses of absolute and relative mobility, taking into account divergences according to gender, age and migratory origin. The analyses of social mobility carried out for that period so far have been based on aggregate data, previous publications, or analyses limited to specific groups, particularly on surveys centred on the figure of the male head of household. With the recovery of the micro-data from the survey conducted by Gino Germani in 1960 for the Greater Buenos Aires area, we found the possibility of re-analysing trends in social mobility, now also considering female-headed households.

Key words: social mobility; female households; Gino Germani.

Introducción

En esta comunicación se presenta un trabajo realizado en octubre de 2022, que fue presentado en el II Coloquio Gino Germani, en la Ciudad de Mar del Plata.

Este trabajo surge de la recuperación de bases de datos elaboradas por Gino Germani en el año 1960 en el Gran Buenos Aires, y de la intención de visitar sus análisis desde una perspectiva de género. Así, nos propusimos analizar las tendencias de movilidad social inter e intra-generacional de mitad del siglo XX, a partir de análisis de movilidad absoluta, teniendo en cuenta las divergencias según género, edad y origen migratorio. Los análisis sobre movilidad social realizados hasta el momento para esa época toman datos agregados, publicaciones anteriores, o análisis acotados a grupos específicos, particularmente a partir de relevamientos centrados en la figura del varón como jefe de hogar.

A partir de la recuperación de los microdatos de la encuesta que realizara Gino Germani en el año 1960 para el área del Gran Buenos Aires, encontramos la posibilidad de volver a analizar las tendencias de movilidad social, considerando ahora también los hogares de jefatura femenina. Este análisis resulta relevante considerando la limitada atención que se le ha prestado al fenómeno de la movilidad femenina (Salido Cortés, 2001). Los hogares serán analizados en tres dimensiones: características sociodemográficas y educativas; estratificación y situación socio-

ocupacional de las jefas de hogar; y descriptores absolutos de movilidad social.

El estudio de Germani examinó dos muestras separadas de residentes de Buenos Aires en 1960: una primera de miembros de hogar, a quienes se les pidió proporcionar detalles sobre su empleo, información sobre sus antepasados extranjeros y su llegada a Argentina -en caso de que fueran migrantes- como así también información sobre su lengua materna, su familiaridad y sus sentimientos hacia su país natal. Luego, se encuestó a los jefes de familia, quienes también respondieron preguntas sobre sus actividades de ocio, su visión de la vida y actitudes hacia las personas.

Pero además, se reconstruyeron a través de diversas variables los patrones ocupacionales de los encuestados, comenzando a los 21 años y continuando hasta el momento de la entrevista, así como información sobre movilidad intergeneracional a partir de las ocupaciones de los padres y abuelos de los encuestados. La información demográfica disponible abarca la edad, el género, el estado civil, el nivel de educación y los ingresos de los encuestados.

Nuestro objetivo es revisar las interpretaciones del sentido común (ancladas en los debates académicos) de los procesos de movilidad social en Buenos Aires, revisando los microdatos con técnicas de análisis más complejas que las realizadas en su momento por Germani; y a su vez controlando los procesos por variables sociodemográficas, con particular interés en la incorporación de una perspectiva de género en el análisis de los datos, que permita una visión renovada en el contexto de una disciplina cuyo desarrollo ha sido predominantemente androcéntrico (Maffia, 2007).

Se trata de un ejercicio exploratorio que busca poner en discusión interpretaciones sobre la relación entre las clases sociales y el género que, sostenemos, han pasado del espacio académico al espacio de conformación simbólica de ambas dimensiones, y, en un sentido más amplio, como justificación de las desigualdades que las caracterizan.

Recuperando los microdatos de la encuesta de Germani

Los resultados aquí presentados se basan en los microdatos resultantes de tres encuestas coordinadas por Gino Germani para la población del conglomerado urbano de Buenos Aires, y realizadas en una sola operación de relevamiento entre 1958 y 1961. Las dimensiones observadas fueron tres: estratificación y movilidad social, autoritarismo y prejuicio étnico y asimilación de inmigrantes; y se utilizaron dos cuestionarios: uno relativo a los/as jefes/as de hogar, y otro aplicado al conjunto de integrantes del hogar (Germani, 1962).

Los datos fueron recuperados mediante el procesamiento de un conjunto de archivos almacenado por el Inter-university Consortium for Political and Social Research (ICPSR), parte del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, y puestos a disposición del Dr. Marcelo Boado, de la Universidad de la República (Uruguay). De acuerdo a la descripción brindada por la institución, los datos fueron originalmente digitalizados y publicados por el ICPSR en 1984.

El equipo de trabajo para la recuperación de los datos, del cual participó una de las autoras de este trabajo, accedió a una carpeta (ICPSR_07036) con los siguientes documentos:

- DS0001_Sample_A (carpeta de archivos sobre la muestra A)
 - 07036_0001-Codebook (archivo pdf con el libro de códigos de la muestra A)
 - 07036_0001-Data (archivo de texto con la matriz de datos de la muestra A)
- DS0002_Sample_B (carpeta de archivos sobre la muestra B)
 - 07036_0002-Codebook (archivo pdf con el libro de códigos de la muestra B)
 - 07036_0002-Data (archivo de texto con la matriz de datos de la muestra B)
 - 07036-description (archivo pdf con la descripción bibliográfica de los datos)
 - 07036-manifest (archivo de texto con los meta datos de los documentos)
 - 07036-related_literature (archivo de texto con investigaciones vinculadas al relevamiento)

Los datos, almacenados originalmente en formato card image, se encontraban dispuestos en archivos de texto plano (07036_0001-Data y 07036_0002-Data) como matrices de valores, sin separadores ni nombres de columnas o guías para su apertura en un programa de procesamiento estadístico. La estructuración de los valores en formato tabla de datos se realizó manualmente, estableciendo límites para la conformación de columnas con la guía de los libros de código, que acompañando la descripción de las variables consideradas para cada archivo establecía el número de columnas (cantidad de caracteres) que ocupaba en la matriz de valores. Cada archivo de datos se abrió con el programa estadístico SPSS v23 mediante la asignación manual de los separadores y nombres de variables (Vanoli & Boado, 2022)

Luego de levantados los archivos, se constató que la cantidad de casos coincidiera con la presentada en los libros de códigos para cada muestra. Además, se revisó la distribución de algunas variables. Finalmente se etiquetaron las variables mediante la traducción y adaptación de la descripción para cada una de ellas, presentes en los documentos accesorios, y se etiquetaron también las categorías de cada variable categórica.

Como resultado, se obtuvieron dos matrices de datos correspondientes a cada una de las muestras del estudio referido. La primera de ellas, con información sobre miembros de hogares de Buenos Aires en 1960 contiene 5.764 casos y 63 variables, mientras la segunda, con información sobre jefes de hogar de Buenos Aires en 1960 contiene 2.077 casos y 211 variables.

En algunos documentos de la época sobre este relevamiento, el propio Germani (1962) indica que se recabó información sobre 2.078 hogares, por lo que se elaboró un conjunto de datos sobre los/as jefes de hogar con 2.078 registros y un conjunto de datos sobre todos los integrantes del hogar con 7.712 registros. Sin embargo, los microdatos recuperados contienen un conjunto de datos sobre jefes/as de hogar con una cantidad de casos consistente, pero un conjunto de datos sobre los integrantes de los hogares con menos registros: 5.764 en lugar de 7.712. El trabajo de exploración y depuración de los datos no ha permitido definir las razones vinculadas a esa inconsistencia, ni ha identificado sistematicidades claras en los datos no recuperados.

Es por eso que en este documento se presentan los principales resultados sobre los

ejercicios de reprocesamiento y reinterpretación de las características sociodemográficas, de estratificación y movilidad de los/as jefes de hogar residentes en el conglomerado urbano de Buenos Aires hacia 1960. La principal novedad respecto a los resultados aquí presentados y

los ya difundidos por el equipo de investigación original y otros consecuentes (Iutaka, 1962) tiene que ver con considerar centralmente las características de aquellos hogares encabezados por jefas de hogar, sistemáticamente excluidos de los estudios previos.

La muestra correspondiente a jefes/as de hogar residentes en el gran Buenos Aires contiene 211 variables y 2.077 casos. Las variables representan dimensiones referidas a sus características sociodemográficas, educativas, de conformación familiar, de origen geográfico, ingresos y -especialmente- variables referidas a su historia ocupacional, como su posición ocupacional en el momento de la consulta pero también las posiciones que ocupó desde sus 21 años, al igual que la posición ocupacional de su padre y de su abuelo. Con esas variables Germani construye, a su vez, indicadores de movilidad inter e intrageneracional. Aparecen también consultas sobre actividades de ocio y escalas de posicionamiento ideológico y opinión política.

Respecto al hogar, la matriz incluye variables sobre conformación familiar, nivel socioeconómico, y también sobre propiedades de la vivienda y posesión de elementos de confort.

Las distribuciones de algunas de esas variables indican entre las personas consultadas hay 288 mujeres (14%, que será nuestro grupo de estudio central) y 1.786 varones, con 3 casos sin dato. La media de edad se ubica en 48 años, y en 47 su mediana. La procedencia geográfica indica que aproximadamente un 35% nació fuera de Argentina, con Italia (13,5%) y España (10,4%) como países de origen extranjero más frecuentes.

Características sociodemográficas de las jefas de hogar

La exploración en términos sociodemográficos del grupo de jefas de hogar permitió observar que presentan edades mayores que los varones jefes de hogar, y amplias diferencias en función del tipo de hogar que componen. Mientras la composición familiar más frecuente para los jefes es la pareja con hijos/as (69,9%), para las jefas de hogar es el hogar monoparental (con o sin otros miembros suma una proporción del 50,7%).

Las jefas de hogar presentan, a su vez, niveles educativos más bajos que los jefes varones, indicando un porcentaje que no completó primaria del 43,8%, contra el 32,9% de los varones. Las tablas a continuación presentan las distribuciones de estas variables básicas para ambos grupos.

Tabla 1. Distribución de edad según género

	Varones		Mujeres	
Sin datos	4	0,2%	1	0,3%
Entre 18 y 24 años	3	2,0%	5	1,7%
	5			
Entre 25 y 30 años	163	9,1%	11	3,8%
Entre 31 y 50 años	918	51,4%	84	29,2%
Entre 51 y 65 años	489	27,4%	121	42,0%
Más de 65 años	177	9,9%	66	22,9%
Total	1786	100,0%	288	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a Germani, 1960.

Tabla 2. Composición del hogar según género

	Varones		Mujeres	
Nuclear con hijos/as (con o sin otros miembros)	12	69.9%	4	1.4%
	48			
Nuclear sin hijos/as (con o sin otros miembros)	34	19.3%	7	2.4%
	4			
Monoparental sin otros miembros	30	1.7%	10	35.4%
			2	
Monoparental con otros miembros	12	.7%	44	15.3%
Unipersonal	77	4.3%	55	19.1%
Con otros miembros	74	4.1%	76	26.4%
Total	17	100.0%	28	100.0%
	85		8	

Fuente: elaboración propia en base a Germani, 1960.

Tabla 3. Máximo nivel educativo alcanzado según género

	Varones		Mujeres	
Primaria incompleta	587	32.9%	126	43.8%
Primaria completa	912	51.1%	129	44.8%
Secundaria completa	287	16.1%	33	11.5%
Total	1786	100.0%	288	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a Germani, 1960.

Características ocupacionales, de estratificación social y movilidad

Para este apartado se realizó un análisis de las características ocupacionales de las jefas y jefes de hogar, comparativamente, y a partir de eso se construyó un esquema de estratificación que los/as pudiera ubicar en una posición social. Además, se calcularon descriptores de movilidad mediante la comparación entre estos descriptores y algunos de los elaborados por Germani para analizar las trayectorias de ascenso, descenso o

estabilidad social.

Aproximadamente el 36% de las jefas de hogar estaban empleadas al momento del relevamiento, 25% se dedicaban a las tareas del hogar y 31% estaban retiradas. El 62% de los registros de las jefas de hogar presentan datos de ocupación (178 casos). De quienes no tienen datos de ocupación (110), casi el 40% se dedican a las tareas del hogar y el 40% están retiradas, con lo que se presupone puede ser algún tipo de pensión no vinculada a la contribución laboral directa.

Entre las jefas que presentan datos de ocupación, los tipos ocupacionales más frecuentes son las siguientes: trabajadoras no calificadas (23%), trabajadoras calificadas (21%), profesionales y técnicas (13%), administrativas no calificadas (12%), trabajadoras en cuenta propia sin personal y con local (12%) y trabajadoras en cuenta propia sin personal y sin local (10%). Los varones jefes de hogar, por otro lado, se ubican sobre todo en las siguientes categorías: trabajadores calificados (24%), trabajadores no calificados (11%), propietarios con 1 a 5 personas empleadas (11%) y trabajadores administrativos no calificados (10%).

Cuando se observa con mayor detalle esa ocupación, incluyendo también la rama de actividad como descriptor, se especifican mejor las diferencias. Para las mujeres jefas de hogar las ocupaciones más frecuentes aparecen dentro de las siguientes categorías: trabajadoras no calificadas y trabajadoras domésticas (22%), trabajadoras calificadas de actividades secundarias o terciarias (21%), artistas, músicas, profesoras de secundaria o primaria, etc. (10%), artesanas o trabajadoras independientes (6%) y empleadas públicas (6%). Para los varones jefes de hogar, las más frecuentes aparecen dentro de las siguientes: trabajadores calificados de actividades secundarias o terciarias (24%), propietarios de utilidades públicas, industria o comercio con 1 a 5 personas empleadas (8%), trabajadores no calificados (8%) y trabajadores públicos (6%).

Esas diferencias ocupacionales fundan las que más abajo se verán en las distribuciones de clase, operacionalizadas a través del esquema EGP. Este esquema, elaborado por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), identifica las siguientes posiciones de clase: (I) Clase de servicio I: profesionales, administradores y oficiales de alto grado; directivos y gerentes en grandes industrias; grandes propietarios (II) Clase de servicio II: profesionales, administradores y oficiales de grado intermedio; técnicos de alto grado; gerentes en pequeños establecimientos; supervisores de empleados no manuales (IIIa) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de la administración y el comercio (IIIb) Clase no manual de rutina: empleados no manuales de rutina de ventas y servicios (IVa) Trabajadores independientes con empleados (IVb) Trabajadores independientes sin empleados (IVc) Pequeños propietarios agrícolas (V) Técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (VI) Asalariados manuales calificados (VIIa) Asalariados manuales no calificados (VIIb) Asalariados agrícolas (Boado y Solís, 2016, p. 37; Bison, Jensberg y Leiulfstrud, 2005, p. 8).

Tabla 4. Distribución de clases sociales del esquema EGP, según género

	Varones	Mujeres	Mujeres ocupadas
I	7.1%	0.7%	1.1%
II	12.0%	6.3%	10.1%
IIIab	12.3%	9.0%	14.6%
IVa	11.1%	3.5%	5.6%
IVb	15.6%	13.5%	21.9%
IVc	0.4%	0.3%	0.6%
V	5.2%	0.7%	1.1%
VI	24.6%	12.8%	20.8%
VIIa	11.0%	14.9%	24.2%
VIIb	0.3%	0.0%	0.0%
Sin dato o no ocupado/a	0.4%	38.2%	*
Total	100% (1786)	100% (288)	100% (178)

Fuente: elaboración propia en base a Germani (1960)

Se observa en primer lugar, entre las mujeres, un porcentaje mayor de casos sin datos o sin ocupación, de casi el 40%, consistente con la exclusión histórica de las mujeres del mercado de trabajo remunerado, y su dedicación al trabajo no remunerado. Sin embargo, cuando se observa sólo a las jefas de hogar con datos de ocupación también surgen diferencias respecto a los jefes de hogar varones, que ya se anticiparon en los anteriores descriptores ocupacionales: un tamaño mayor de la posición de trabajo no calificado (VIIa), del trabajo autónomo (IVb) y, en menor lugar, de la posición de trabajo no manual rutinario (IIIab).

Tabla 5. Nivel socio ocupacional según género

	Varones	Mujeres
1 Mínimo	13.2%	25.3%
2	35.2%	38.2%
3	20.5%	18.5%
4	12.7%	6.7%
5	6.5%	10.1%
6	10.1%	1.1%
7 Máximo	1.9%	0.0%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a Germani (1960)

Esto es consistente con la propia variable de estratificación elaborada por Germani y presente originalmente en los datos. Ese vector, denominado “nivel ocupacional”, presenta un score que toma valores del 1 al 7, donde el valor más alto se corresponde con una posición ocupacional de mayor jerarquía. Al cruzar ese score con la variable sobre tipo de ocupación, por ejemplo, es claro que los trabajadores manuales no calificados coinciden con el nivel ocupacional 1, los trabajadores manuales calificados con el 2, los trabajadores no manuales no calificados con el 3, los pequeños propietarios con el 4, los técnicos y supervisores con poco personal a cargo con el 5, los grandes supervisores, profesionales y grandes propietarios con el 6 y los

propietarios aún mayores y altos oficiales con el 7. Esto es coincidente con lo que aclara Germani (2010) en el artículo de 1963: “La movilidad social en la Argentina”, donde identifica los valores 1 y 2 con posiciones manuales y 3 a 7 con posiciones no manuales. Los dos primeros, a su vez, son clasificados como estratos bajos, del 3 al 5 como estratos medios y como estratos altos el 6 y el 7.

Se ve así, en la tabla anterior, que los varones jefes de hogar presentan porcentajes mayores para los estratos más altos (6 y 7), mientras las mujeres jefas de hogar los presentan en el estrato más bajo (1). Interesa destacar también cómo a partir de esos puntajes para diferentes momentos laborales del jefe o jefa de hogar, así como para su padre y su abuelo, Germani calcula indicadores de movilidad intergeneracional e intrageneracional. El siguiente cuadro enseña la distribución de la variable de movilidad social intergeneracional jefe/a – padres creada por Germani, que permite ver porcentajes de movilidad ascendente mayores para los varones jefes de hogar, y movilidad descendente mayores para las mujeres jefas de hogar, con similares porcentajes de herencia. Se advierte, además, frecuencias mayores para la movilidad de corta distancia, y menores para los movimientos de larga distancia.

Tabla 6. Movilidad intergeneracional jefe/a-padre según género del/la hijo/a

	Varones	Mujeres
La ocupación del jefe/a es 6 puntos menor que la ocupación del padre	0.2%	0.0%
La ocupación del jefe/a es 5 puntos menor que la ocupación del padre	1.2%	2.0%
La ocupación del jefe/a es 4 puntos menor que la ocupación del padre	3.4%	4.7%
La ocupación del jefe/a es 3 puntos menor que la ocupación del padre	3.5%	8.7%
La ocupación del jefe/a es 2 puntos menor que la ocupación del padre	8.1%	14.8%
La ocupación del jefe/a es 1 puntos menor que la ocupación del padre	14.3%	16.1%
La ocupación del jefe/a es igual a la ocupación del padre	29.2%	31.5%
La ocupación del jefe/a es 1 puntos mayor que la ocupación del padre	21.8%	15.4%
La ocupación del jefe/a es 2 puntos mayor que la ocupación del padre	9.2%	2.0%
La ocupación del jefe/a es 3 puntos mayor que la ocupación del padre	5.8%	2.7%
La ocupación del jefe/a es 4 puntos mayor que la ocupación del padre	2.6%	1.3%
La ocupación del jefe/a es 5 puntos mayor que la ocupación del padre	0.7%	0.7%

Fuente: elaboración propia en base a Germani (1960)

Los procesos de movilidad pueden contrastarse también a través de la construcción de tablas de movilidad intergeneracional, utilizando la variable EGP creada antes, y siguiendo la tradición clásica de los estudios de trayectorias de movilidad (Ganzeboom, Treiman, & Ultee, 1991). Estas tablas cruzan el origen social (en las filas; en este caso construido a través de la ocupación de los padres) y el destino social (en las columnas; construido a través de la ocupación de los/as encuestados/as).

Tabla 7. Movilidad intergeneracional (varones y mujeres)

Varones	I+II	III	IV	V+VI	VII	Total
I+II	7.5%	2.0%	3.5%	2.0%	.2%	15.2%
III	2.5%	2.2%	1.3%	1.0%	.2%	7.3%
IV	6.0%	4.4%	14.0%	12.7%	5.6%	42.8%
V+VI	2.5%	2.2%	4.5%	6.8%	1.5%	17.4%
VII	.8%	1.7%	3.5%	7.8%	3.5%	17.2%
Total	19.3%	12.6%	26.8%	30.3%	11.0%	100.0%
Mujeres						
I+II	7.3%	4.7%	4.0%	1.3%	1.3%	18.7%
III	0.0%	1.3%	4.7%	0.0%	.7%	6.7%
IV	3.3%	6.7%	12.7%	8.7%	11.3%	42.7%
V+VI	.7%	2.7%	4.0%	6.0%	1.3%	14.7%
VII	.7%	.7%	2.0%	4.7%	9.3%	17.3%
Total	12.0%	16.0%	27.3%	20.7%	24.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a Germani (1960)

Se confirma a través de esas tablas (mediante la suma de los porcentajes en la diagonal) que los porcentajes de herencia son levemente mayores para las mujeres (36,7 contra 33,9), y los porcentajes también mayores de movilidad descendente (38,0% de las mujeres contra 30,1% de los varones).

Tabla 8. Retención en clases sociales (varones y mujeres)

Varones	I+II	III	IV	V+VI	VII	Total
I+II	49.0%	13.4%	23.1%	13.4%	1.2%	100.0%
III	34.5%	30.3%	17.6%	14.3%	3.4%	100.0%
IV	14.1%	10.4%	32.7%	29.7%	13.1%	100.0%
V+VI	14.1%	12.7%	25.8%	38.9%	8.5%	100.0%
VII	4.7%	9.7%	20.4%	45.2%	20.1%	100.0%
Total	19.3%	12.6%	26.8%	30.3%	11.0%	100.0%
Mujeres						
I+II	39.3%	25.0%	21.4%	7.1%	7.1%	100.0%
III	0.0%	20.0%	70.0%	0.0%	10.0%	100.0%
IV	7.8%	15.6%	29.7%	20.3%	26.6%	100.0%
V+VI	4.5%	18.2%	27.3%	40.9%	9.1%	100.0%
VII	3.8%	3.8%	11.5%	26.9%	53.8%	100.0%
Total	12.0%	16.0%	27.3%	20.7%	24.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a Germani (1960)

Al porcentualizar esas mismas tablas por los orígenes (filas), es posible observar los porcentajes de retención de cada clase social sobre sus originarios/as. Se advierte así que los varones jefes de hogar son retenidos con mayor fuerza por las clases no

manuales, mientras las mujeres jefas de hogar son retenidas con mayor fuerza por la clase de trabajo manual no calificado.

Además, se observa una retención mayor en las clases no manuales para los jefes de hogar y en las clases manuales (sobre todo no calificadas) para las jefas de hogar.

Conclusiones

El abordaje de las problemáticas de género ha tenido un renovado interés en el último tiempo, desde los medios de comunicación, y la esfera política, hasta dentro del ámbito académico. Desde las ciencias sociales, ha llevado a la proliferación y recuperación de numerosos debates.

La comunicación que presentamos busca aportar a estos debates a partir de revisar información previamente trabajada, incorporando una perspectiva de género que permita una adecuada crítica al carácter androcéntrico que caracteriza a los estudios sobre la estructura social en general, y sobre la movilidad social en particular.

El principal disparador de nuestro análisis fue el hallazgo de un 14% de jefas de hogar mujeres, un porcentaje para nada despreciable. A partir de entonces se decidió realizar una comparación de la distribución de las variables para varones y mujeres.

La composición de los hogares y el nivel educativo de los jefes/as da cuenta de los primeros clivajes: las mujeres aparecen como jefas fundamentalmente de hogares monoparentales, mientras que los varones lo son en hogares nucleares “completos”. Éstas, a su vez, presentan un nivel educativo más bajo que el de los varones.

La segunda gran diferencia se observa respecto de la información disponible sobre la ocupación: casi un 40% de mujeres no presentan datos de ocupación. Sin embargo, fue posible realizar un análisis a partir de la información disponible, encontrando diferencias notorias en las ocupaciones de varones y mujeres.

Estas diferencias ocupacionales se trasladan directamente a la identificación dentro del esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero. Para el caso de las mujeres, se observa un tamaño mayor de la posición de trabajo no calificado (VIIa), del trabajo autónomo (IVb) y, en menor lugar, de la posición de trabajo no manual rutinario (IIIab). Estos mismos hallazgos se encontraron al considerar la variable de “nivel socio económico” construida por Germani, para la cual se encontró correspondencia con el esquema EGP.

Referencias

Erikson, R.; Goldthorpe, J. y Portocarero, L. (1979). “Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden” en *The British Journal of Sociology*, Vol. 30, N°4, pp. 415-441.

Ganzeboom, H; Treiman, D.; Ultee, W. (1991). “Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond” en *Annual Review of*

Sociology. N°17, pp. 277-302.

Germani, G. (1962). “Encuestas en la población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas”; en Mera & Rebón (2010) “Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada”; Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Iutaka, S. (1962) “Estratificación social y oportunidades educacionales en tres metrópolis latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo y San Pablo”. *Revista América Latina*. Año V, número 4. 53-71.

Maffía, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.

Salido Cortés, O. (2001). La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vanoli, S. y Boado, M. (2022). Exploración preliminar para el uso de las encuestas de Gino Germani sobre la población de Buenos Aires (1960) almacenadas en el ICPSR. Documento de trabajo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

SEMBLANZA

Jésica Lorena Pla

Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora adjunta CONICET y profesora de metodología de la investigación y del seminario Estructura y Movilidad Social (UBA). Docente de posgrado en teoría social (UCA) y técnicas de investigación social (CLACSO). Ha co-dirigido programas de investigación a nivel internacional (Social Science Research Council SSRC y ODA Global Seedfund Project 2019-2021, University of Liverpool). A nivel regional es coordinadora del GT CLACSO “Desigualdades, estructura social y políticas”. Autora de artículos científicos a nivel nacional y local, recientemente ha compilado, junto a Santiago Poy y Agustín Salvia *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*, Siglo XXI Editores, en coedición con CLACSO.

Sofía Vanoli

Licenciada en Sociología (2018); Magíster en Sociología (2021) y estudiante del Doctorado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Docente del Departamento de Sociología de esa institución y del Centro Universitario Regional Noreste, Udelar. Participa en cursos sobre metodología de la investigación y teoría sociológica en el marco de la Licenciatura en Sociología de FCS. Investiga en el campo de la estratificación social y la desigualdad de género.

Eugenia Dichiera

Licenciada en sociología, Becaria doctoral por Agencia I+D+i con sede de trabajo en el Observatorio de la Deuda social, en la Universidad Católica Argentina. Es docente de Estadística y Técnicas aplicadas a la Investigación Social de las carreras de Sociología y Ciencias Políticas (USAL) y de Metodología y técnicas de la Investigación Social de la carrera de Comunicación (UBA). Investiga en el campo de la pobreza laboral y la desigualdad de género.

Disciplina académica: Sociología.

Subdisciplina: Movilidad social.

Tipo, método o enfoque del estudio: Cuantitativo.

Convocatoria Dossier Laboratorio. N°34.1 - Julio 2024



Viejas realidades y nuevos emergentes de la precariedad laboral en América Latina y su abordaje desde las políticas públicas

Coordinadoras: Claudia Cerda, Sandra Guimenez, Betzabeth Marín-Nanco.

El mundo del trabajo post pandémico en América Latina y el Caribe (ALC) se caracteriza, principalmente, por continuidades más que por cambios en las condiciones de trabajo y empleo. En la región, una parte importante de la población mantiene un vínculo inseguro e inestable con el mercado laboral, con escaso o nulo acceso a la seguridad social y otros derechos sociolaborales, insuficiencia de ingresos y escaso control del uso de sus tiempos. Esta situación se ha venido agudizando con las políticas (neo)liberales introducidas en ALC en las últimas décadas.

No obstante, la pandemia del COVID-19 sí produjo cambios dado que, al menos, contribuyó a profundizar diversas brechas de desigualdad en la región. En el mercado laboral, se destaca un aumento de la informalidad y del empleo no registrado, la ampliación y consolidación del teletrabajo, la reducción de la participación laboral de mujeres en el mercado del trabajo, entre otras. En otros ámbitos, se pueden mencionar el aumento de la inseguridad alimentaria y habitacional, la sobrecarga y riesgosa exposición en el trabajo doméstico y de cuidados, la ausencia de servicios formales de educación, el aumento de la pobreza especialmente en hogares con jefatura femenina y monoparental, entre otras.

En relación con ello, sigue abierta la pregunta sobre el impacto de las políticas públicas de los distintos países de la región dirigidas a contrarrestar dichas desigualdades. Al respecto, cabe decir que la crisis sanitaria y sus consecuencias tuvieron un efecto desigual en las personas, dependiendo de su situación y condiciones en el empleo y de otras intersecciones tales como: el género, la edad, la condición migratoria y racial.

Con este espíritu, este dossier convoca artículos que se propongan identificar, comparar y/o evaluar la precariedad laboral en diversos colectivos y/o sectores económicos en los últimos años. Así también se buscan contribuciones que resalten las respuestas institucionales como son las políticas públicas que se diseñaron e implementaron por parte de diferentes actores y/o niveles de gobierno para atender los efectos de la crisis sanitaria, considerando su impacto en las condiciones de trabajo y de

vida de las personas en ALC. De igual modo, se busca relevar las estrategias colectivas implementadas por la población laboral para enfrentar el actual contexto.

Lavboratorio se ha consolidado en los últimos años como un espacio de confluencia de los debates en torno a las desigualdades sociales, desde una perspectiva que busca observar lo coyuntural en el mediano y largo plazo. En ese sentido, el comité editorial pone énfasis particular en publicar artículos de excelencia académica que den cuenta de temáticas de relevancia social: desde la pandemia, las desigualdades regionales y los desafíos de la relación capital trabajo. Son especialmente bienvenidas contribuciones que den cuenta de estudios comparativos entre países, regiones, unidades subnacionales (como las provincias y localidades), sin dejar de lado los estudios de caso. También se valoran los aportes teóricos y metodológicos abiertos a nuevos desafíos conceptuales, la medición y diagnóstico de la estratificación y las múltiples dimensiones de la desigualdad (digital, material e inmaterial), así como reflexiones sobre tendencias en la estratificación social.

Fecha de cierre: 31 Marzo de 2024

Información para publicar en Lavboratorio:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN en línea 1852-4435

Edital de chamada para o Dossiê N°34.1 – Julho 2024



Velhas realidades e novas emergências do emprego precário na América Latina e como as políticas públicas devem abordá-las.

Coordenadores: Claudia Cerda, Sandra Guimenez, Betzabeth Marín-Nanco.

O mundo do trabalho pós-pandemia na América Latina e no Caribe (ALC) é caracterizado principalmente por continuidades e não por mudanças nas condições de trabalho e emprego. Na região, uma parte significativa da população mantém um vínculo inseguro e instável com o mercado de trabalho, com pouco ou nenhum acesso à seguridade social e a outros direitos sociolaborais, renda insuficiente e pouco controle sobre o uso do seu tempo. Essa situação foi exacerbada pelas políticas (neo)liberais introduzidas na ALC nas últimas décadas. No entanto, a pandemia da COVID-19 provocou mudanças, pois, no mínimo, contribuiu para aprofundar várias lacunas de desigualdade na região. No mercado de trabalho, houve um aumento da informalidade e do emprego sem registro, a expansão e a consolidação do teletrabalho e a redução da participação das mulheres no mercado de trabalho, entre outros. Em outras áreas, podemos mencionar o aumento da insegurança alimentar e habitacional, a sobrecarga e a exposição arriscada ao trabalho doméstico e de cuidados, a ausência de serviços de educação formal, o aumento da pobreza, especialmente em lares chefiados por mulheres e monoparentais, entre outros.

Em relação a isso, permanece em aberto a questão do impacto das políticas públicas nos diferentes países da região que visam a combater essas desigualdades. Nesse sentido, vale a pena observar que a crise de saúde e suas consequências tiveram um efeito desigual sobre as pessoas, dependendo da situação e das condições de emprego e de outras interseções, como gênero, idade, status migratório e racial.

Nesse espírito, este dossiê solicita artigos que visem a identificar, comparar e/ou avaliar a insegurança no emprego em vários grupos e/ou setores econômicos nos últimos anos. Também busca contribuições que destaquem as respostas institucionais, como as políticas públicas que foram elaboradas e implementadas por diferentes atores e/ou níveis de governo para enfrentar os efeitos da crise sanitária, considerando seu impacto nas condições de trabalho e de vida das pessoas na ALC. Também busca destacar as estratégias coletivas implementadas pela população trabalhadora para lidar com o contexto atual.

A Revista Lavboratório se colocou nos últimos anos como um espaço de confluência de debates em torno das desigualdades sociais em perspectivas largas, de médio e longo prazo. Nesse sentido, a comissão editorial dá particular ênfase à publicação de artigos de excelência e rigor acadêmico que deem atenção a objetos de relevância social, como impactos sociais da pandemia, desigualdades regionais, novos desafios à relação capital-trabalho. São especialmente bemvindas contribuições que contemplem estudos comparativos entre países, regiões, unidades subnacionais (como províncias, estados e cidades), sem deixar de lado os estudos de caso. Também se valorizam contribuições teóricas e metodológicas que se abram a novos desafios conceituais e de mensuração e diagnóstico da estratificação e múltiplas dimensões da desigualdade (digitais, materiais e imateriais), bem como reflexões sobre as tendências de estratificação social.

Prazo limite para submissão de trabalhos: 31 de julho de 2024.

Informação a publicar no Laboratório:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435.

Call for papers. N°34.1 – Julho 2024



Old realities and new emergences of precarious employment in Latin America. How should public policies address them?

Coordinators: Claudia Cerda, Sandra Guimenez, Betzabeth Marín-Nanco.

The post-pandemic labour market in Latin America and the Caribbean (LAC) is mainly characterised by continuities rather than changes in working and employment conditions. In the region, a significant part of the population maintains an insecure and unstable link with the labour market, with little or no access to social security and other socio-labour rights, insufficient income and little control over the use of their time. This situation has been exacerbated by the (neo)liberal policies introduced in LAC in recent decades.

However, the COVID-19 pandemic did bring about changes since it, at the very least, contributed to deepening various regional inequality gaps. In the labour market, there has been an increase in informality and unregistered employment, the expansion and consolidation of teleworking, and a reduction in women's participation in the labour market, among others. In other areas, the increase in food and housing insecurity, the overload and risky exposure to domestic and care work, the absence of formal education services, and the increase in poverty, especially in female-headed and single-parent households.

About this, the question remains open as to the impact of public policies in the different countries of the region aimed at counteracting such inequalities. In this regard, it is worth noting that the health crisis and its consequences had an unequal effect on people, depending on their employment situation and conditions and other intersections such as gender, age, migratory and racial status.

In this spirit, this dossier calls for articles that aim to identify, compare and evaluate job insecurity in various groups and economic sectors in recent years. It also seeks contributions highlighting institutional responses, such as the public policies designed and implemented by different government actors and levels to address the health crisis's effects, considering its impact on the working and living conditions of people in LAC. It also seeks to highlight the collective strategies implemented by the working population to deal with the current context.

In recent years, Laboratorio has established itself as a space for converging debates on social inequalities from a perspective that seeks to examine the medium and long term. In this sense, the editorial committee places particular emphasis on publishing articles of academic excellence that address issues of social relevance: from the pandemic to regional inequalities and the challenges of the capital-labour relationship. Contributions are especially welcome if they provide comparative studies between countries, regions, sub-national units (such as provinces and localities) without neglecting case studies. Theoretical and methodological contributions open to new conceptual challenges, the measurement and diagnosis of stratification and the multiple dimensions of inequality (digital, material and immaterial), and reflections on social stratification trends are also welcome.

Deadline for submitting papers:: 31 de julho de 2024.

Information to be published:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/about/submissions>

ISSN: 1852-4435.